







CRISIS Y SOBREVIVENCIA

Ante guerreros y banqueros

WIM DIERCKXSENS
ANTONIO JARQUÍN

Granada, 2013

BIBLIOTECA COMARES DE CIENCIA JURÍDICA

Director de publicaciones:
ANA DEL ARCO BLANCO

COLECCIÓN: CRÍTICA DEL DERECHO

SECCIÓN: DERECHO VIVO **44**

Director de la colección
JOSÉ LUIS MONEREO PÉREZ

Este libro se ha publicado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación de Referencia DER2010-21101 (Subprograma JURI). «Crisis y supervivencia» (Convocatoria 2010. Plan Nacional I+D+i 2008-2011)

© Los autores

Editorial Comares S.L:
C/ Gran capitán, 10 - bajo
18002 Granada
Tlf: 958 46 53 82 Fax: 958 27 27 36

E-mail: libreriacomares@comares.com
<http://www.editorialcomares.com> • <http://www.comares.com>

ISBN: 978-84-9045-051-2 Depósito legal: Gr. 780-2013

Fotocomposición, impresión y encuadernación: Editorial Comares S.L.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	XI
--------------------	----

CAPÍTULO I

ECONOMÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA DE GUERRA

1. INTRODUCCIÓN, FIN DE LA HISTORIA O PRINCIPIO DE OTRA CIVILIZACIÓN	1
1.1. Amenaza nuclear sobre Eurasia	4
1.2. Amenaza sobre el planeta tierra	6
2. CONCEPTUALIZACIÓN DE TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO	7
3. CRECIMIENTO, CONSUMO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO	11
4. LA REPRODUCCIÓN DE LA RIQUEZA POR FORMA Y CONTENIDO	14
4.1. La obsolescencia programada: el consumismo	15
4.2. La destrucción creativa generalizada: hacia el capitalismo senil	16
5. ECONOMÍA DE GUERRA Y REPRODUCCIÓN ECONÓMICA	18
5.1. La guerra permanente	19
6. LA CARRERA ARMAMENTISTA EN UNA ECONOMÍA CERRADA Y EN UNA ABIERTA	21

CAPÍTULO II

GUERRA PERMANENTE, GUERRA GLOBAL, PRECURSORA DE LA GUERRA TOTAL

1. INTRODUCCIÓN	25
2. GUERRA PERMANENTE Y SU EFECTO BUMERÁN, LA PERESTROIKA O EL RETORNO FORZOSO A LA ECONOMÍA CIVIL	27
2.1. Las guerras de baja intensidad en los ochenta	28
2.2. La Alianza Atlántica vs el Pacto de Varsovia	31
2.3. Militarismo: el entierro de la URSS y de los EE.UU.	32
2.4. La perestroika	33
3. LA OBSTRUIDA TRANSFERENCIA DEL GASTO MILITAR EN LOS EE.UU.	34
4. LA GUERRA EN EL GOLFO PÉRSICO: PRIMERA GUERRA NORTE-SUR O CONFLICTO INTERIMPERIAL	36

CAPÍTULO III

ECONOMÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA ESPECULATIVA

1. EL TRABAJO IMPRODUCTIVO COMO FUENTE DE ESPECULACIÓN	39
2. EL CAPITAL A INTERÉS COMO FUENTE DEL CAPITAL FICTICIO	41
3. CAPITAL FICTICIO Y CRISIS FINANCIERA.	43
3.1. De la fe manipulada en el dólar a la fe obligatoria	44
3.2. Productos derivados y capital ficticio	47
3.3. La explosión financiera	50
3.4. El Banco de Basilea y la <i>Asociación Internacional de Derivados y Seguros</i>	52
3.5. Capital financiero y agencias calificadoras de riesgo	52
3.6. El encadenamiento de deudas y su efecto dominó.	53
3.7. Estado Red Global versus mundo multipolar	54

CAPÍTULO IV

**LA GUERRA DE KOSOVO O LA BATALLA
POR LA GLOBALIZACIÓN POLÍTICA**

1. INTRODUCCIÓN.	59
2. LA GUERRA DE KOSOVO: ATAQUE A LA SOBERANÍA NACIONAL	60
3. LA GUERRA DE KOSOVO: ATAQUE A LA SOBERANÍA EUROPEA	62
4. LA GUERRA DE KOSOVO: PRIMER ATAQUE ESPECULATIVO AL EURO.	63

CAPÍTULO V

¿ECONOMÍA DE GUERRA VERSUS ECONOMÍA ESPECULATIVA?

1. INTRODUCCIÓN.	67
2. LA PÉRDIDA DE SOBERANÍA NACIONAL EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN	68
2.1. La fracción dominante del capital financiero anglo-estadounidense globalizado.	69
2.2. La fracción financiera estadounidense conservadora unipolar y unilateral.	71
3. LA ALIANZA ENTRE LOS IMPERIOS FINANCIEROS DE LOS EE.UU. CONTRA EURASIA	75

CAPÍTULO VI

HORIZONTES DE OTRA RACIONALIDAD ECONÓMICA

1. INTRODUCCIÓN.	79
2. LÍMITE DE LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA: FIN DE LA RACIONALIDAD A LA VISTA.	80
3. FIN DE LOS RECURSOS NATURALES: CAMBIO DE RACIONALIDAD ECONÓMICA	86
4. SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LUCHA POR UN CAMBIO DE RACIONALIDAD	93

CAPÍTULO VII

ENTRE LA BARBARIE Y UNA NUEVA CIVILIZACIÓN

1. FIN DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA; POR UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA	97
1.1. ¿Qué debería hacer Europa?	101
1.2. ¿Qué no debería hacer Europa?	102
2. EL CAMINO ENTRE UNA NUEVA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE	103
2.1. El espacio de una situación potencialmente revolucionaria	103

2.2.	El espacio de la contrarrevolución	106
2.2.1.	<i>La amenaza de una gran guerra: ataque nuclear contra Irán</i>	108
2.2.2.	<i>¿Cuán probable es un conflicto militar abierto con Irán?</i>	109
2.3.	La ética del bien común ante la amenaza de la barbarie	110

CAPÍTULO VIII

**LA SOBREVIVENCIA DE LA HUMANIDAD FRENTE
A UN MUNDO DE GUERREROS Y BANQUEROS**

1.	NEOLIBERALISMO: CORRUPCIÓN Y CRIMINALIDAD COMO EL NEGOCIO POR EXCELENCIA	113
2.	LA GEOESTRATEGIA DE LA ÉLITE FINANCIERA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA.	115
2.1.	Sir Halford John Mackinder	116
2.2.	De la Doctrina Truman a Bush Jr.	118
3.	EL ACTUAL CERCO A RUSIA Y CHINA.	120
3.1.	El cerco a Rusia: el Cáucaso, Georgia, Osetia del Sur y el mar Caspio	122
3.2.	El actual cerco a China: el estrecho de Ormuz y el estrecho de Malaca.	125
4.	SIRIA E IRÁN ANTE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y MILITAR DE CHINA Y RUSIA	127
5.	EL ESCENARIO DE UNA GRAN GUERRA CON CHINA Y RUSIA.	129

CAPÍTULO IX

**LA GEOPOLÍTICA Y EL LUGAR DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE: EN EL OJO DEL HURACÁN**

1.	INTRODUCCIÓN.	131
2.	AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EL LIBRE COMERCIO EN SUSPENSO.	134
3.	EL VALOR ESTRATÉGICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	137
4.	EL DESTINO MANIFIESTO Y LA DOCTRINA MONROE EN EL SIGLO XXI.	139
4.1.	La histórica transferencia de riqueza, desarrollo y subdesarrollo	140
4.2.	El saqueo de América Latina y el Caribe en nuestros días.	141
4.3.	Nuevo asalto a América Latina y el Caribe	142
4.4.	El reciente caso de Venezuela	143
5.	LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA.	146
6.	LA DEFENSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	149
6.1.	El gasto militar	152
6.2.	Unas conclusiones y recomendaciones.	155
	POSFACIO	159



INTRODUCCIÓN

UN BREVE RECORRIDO DEL TRABAJO DETRÁS DE ESTE LIBRO

El 8 de diciembre de 1991, los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia firmaron el Tratado de Belovesh que declaró oficialmente la disolución de la Unión Soviética y el establecimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), en su lugar. Con la crisis del socialismo dejó de existir el llamado 'Segundo Mundo' y pareciera más que nunca que el capitalismo constituía el modo de producción natural. Ante esa realidad al Tercer Mundo se le cierran las perspectivas y nuevas alternativas, mientras el Primer Mundo y EEUU en la vanguardia se manifiesta como todopoderoso y único triunfante en un nuevo mundo unipolar. La crisis del propio capitalismo, ya en plena marcha, queda reducida al mínimo a la par de la desintegración del bloque socialista.

Ya en en nuestro libro «*Globalización: Centroamérica y El Caribe en el nuevo orden*», 1992; CCC-CA) traducido al inglés por el IVO, Universidad de Tilburg, Holanda, bajo el título «*The Post Cold War Era: unsustainable economic development*», ya afirmábamos en 1992 (pp13-14): «Un análisis más profundo revela que la carrera armamentista y la guerra fría han llevado a la crisis de las dos superpotencias. La conclusión unilateral de la carrera armamentista por la ex Unión Soviética conllevó a los Estados Unidos a una crisis profunda, mientras a otras potencias como Alemania, le aportan nuevas perspectivas de desarrollo», pensando en la integración de las dos Alemanias y la posterior constitución de la Unión Europea. En la misma introducción seguimos afirmando que: «Con la Guerra del Golfo, los EEUU buscan mediante su poderío militar definir un nuevo orden económico mundial transfiriendo su gasto a sus rivales principales: Alemania y Japón. (...) En esencia hay una confrontación inter-imperialista aunque a nivel de las apariencias bélicas, figuran como aliados. (...) La primera superpotencia del mundo parece ser el monarca del mundo. Esta grandeza tiene un débil sostén económico y un desarrollo cada vez más insostenible (...). El mundo desarrollado está sumergiéndose en una crisis que

perfila perdurarse. ¿Cuáles son las perspectivas para los países periféricos de tal coyuntura? ¿Qué puede esperar el sector social productivo? (pp. 14, 1992; CCC-CA).

Después de analizar cómo el cooperativismo de Centro América y El Caribe podría sobrevivir ante el proceso de globalización neoliberal, inquietud medular de la Confederación de Cooperativas del Caribe y Centro América (CCC-CA) que ha generado diferentes publicaciones a partir de censos cooperativos que en este período levantó la Confederación, el Departamento Ecuménico de investigaciones (DEI) que organiza en San José, Costa Rica anualmente diferentes talleres para participantes de movimientos sociales de todo el continente, nos preguntaron cómo el movimiento social latinoamericano podría sobrevivir al proceso de globalización neo-liberal. La pregunta de los talleristas de ese entonces era si había luz al final del túnel oscuro que no fuera la luz del tren de alta velocidad (la globalización neoliberal) que amenazara atropellarlos. En este contexto el DEI publicó en 1994 una re-edición ampliada del libro de 1992 con el título «*De la globalización a la perestroika en Occidente*». En la introducción (pp. 11-13) ya preveíamos la depresión actual y sus causas, consecuencias y oportunidades de cambio y con ello devolvimos la esperanza al movimiento social.

«Al momento de firmarse los acuerdos de la Ronda de Uruguay, es decir menos de cinco años después de la caída del Muro de Berlín en 1989, el mundo industrializado mostraba una virtual crisis de crecimiento económico. (...). En varios países del mundo subdesarrollado, en cambio, observamos tasas de crecimiento relativamente favorables (...). En la Era de la Post Guerra Fría, no solo se aprecian los dolorosos procesos de ajuste estructural de los países socialistas en el afán de acelerar su transición a la economía de mercado, y su consecuente subordinación a las potencias capitalistas, sino que también observamos los límites de crecimiento de este sistema dominante. La carrera de inversiones extranjeras recientes no ha fomentado la productividad del trabajo, para generar excedentes reales que se reinviertan en el proceso de acumulación de capital (productivo), sino que ha buscado como alternativa la esfera de transacción comercial en las bolsas de valores, para obtener beneficios, minando el crecimiento real de la economía.»

«Lo anterior quiere decir que las inversiones adquieren progresivamente un carácter improductivo. Esas inversiones improductivas pueden significar el instrumento por excelencia para realizar ganancias en la perspectiva de una empresa (...) pero para la economía (...) en su conjunto esas inversiones significan restar potencial de crecimiento, que llevado a un extremo puede desembocar en una depresión», como hoy efectivamente es el caso. A partir de ahí afirmamos en la página 12 de la introducción: «Tarde o temprano la era de la Post Guerra Fría mostrará la necesidad de una 'Perestroika Occidental'. No hay duda de que en los albores del próximo siglo una discusión en torno a la viabilidad del sistema se desarrollará. La gran inquietud sobre el origen y desarrollo de la Riqueza de las Naciones se tornará candente. Trabajo productivo e improductivo se definirán cada vez menos por las relaciones del mercado, y cada vez más por su contenido».

Entre 1996 y 1998 en el DEI publicaron cuatro ediciones con sus ampliaciones del libro *«Los Límites de un capitalismo sin ciudadanía»* que luego en el año 2000 fue editado por la editorial ZedBooks en inglés. Este texto se ha discutido en los talleres y seminarios del DEI, talleres locales en los países de América Central y de la zona andina, así como en cursos y foros universitarios. El propósito del trabajo, señala la introducción (pp. 13-14, 1998) «es señalar que existen alternativas a la mundialización bajo bandera neoliberal y plantear la necesidad de una discusión y acción ante los posibles escenarios futuros de una mundialización neoliberal que podría entrabarse en un callejón sin salida. Del escenario resultante de un neoliberalismo sin salida brota una posibilidad histórica de construir una mundialización sin neoliberalismo.» En su momento era trabajar como profeta en el desierto. El neoliberalismo era el paradigma dominante y único triunfante. «Ante esta posición triunfante es una tarea difícil erigir otros paradigmas en la teoría económica, a menos que resalten las fisuras del modelo neoliberal. Sin embargo, su omnipresencia y triunfalismo hacen que el mostrar las fisuras y contradicciones internas del neoliberalismo a partir de la recesión mundial que amenaza y, más aún, señalar su carácter temporal y finito, sea una tarea muy necesaria. (...) El enfoque permite arrojar luz sobre alternativas posibles (...) a partir de la ciudadanía, en función del Bien Común, con una racionalidad que parte de la lógica reproductiva de la totalidad» y no de las empresas individuales.

«Frente a este escenario, los sectores progresistas están ante el verdadero reto histórico de ocupar el espacio que se presentará para construir una nueva sociedad orientada por el Bien Común a nivel planetario. Podemos caracterizar este esfuerzo como una mundialización desde abajo. Sin embargo, los sectores progresistas están poco preparados para encarar una mundialización que parte del Bien Común de la ciudadanía a nivel planetario. (...) Este cambio de eje implica un cambio de valores, una nueva ética solidaria y un nuevo sujeto para encarar este proyecto. Un proceso de mundialización que parte del Bien Común planetario enfoca la reproducción de la vida humana y natural como punto de partida y (...) sin derroche o exclusión a nivel del sistema como un todo y sin necesidad de lograr la máxima eficiencia a nivel de las partes.» (Vea pp. 25 y 26).

El trabajo en talleres del DEI y en los países con participantes integrantes activos en los movimientos sociales presentaba nuevos retos conforme vislumbraba la crisis del neoliberalismo fines del milenio pasado y a comienzos de este. En 1999 se dio «El Otro Davos» y a partir de entonces el autor (Wim Dierckxsens) forma parte del Foro Mundial de Alternativas con su presidente Samir Amín y su secretario ejecutivo François Houtart. En el mismo año es electo Hugo Chávez como presidente de Venezuela. Con ello el tema de las alternativas entra en el tapete de discusión y acción en América Latina. No es extraño que el Primer Foro Social Mundial se dé en 2001 en este continente. El lenguaje académico pronto se torna un limitante en los debates. El libro *«Suzy y las maravillas del mundo-dinero»* vio

luz por primera vez en el año 2000 a través del DEI, cuando la crisis neoliberal ya se vivía en América Latina mientras que los países europeos ni la imaginaban todavía. El libro (Suzy) que aborda la temática de «*Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*» fue escrito en un lenguaje que las y los pequeños de 11 años puedan entenderlo y, con ello toda persona con una preparación formal limitada. Desde entonces el libro ha tenido múltiples ediciones no solo en Costa Rica sino también en Cuba, Venezuela, Argentina, Ecuador y este año en Colombia.

En el año 2007 fue traducido en portugués y editado por el Movimiento de Los Sin Tierra (MST), gran movimiento político social en Brasil que considera el libro sin otro igual para la formación política de jóvenes. En 2010 el libro-novela fue editado en neerlandés por Attac en Bélgica y en noviembre de 2011 el libro (‘Suzy’) fue editado en italiano en el preciso momento que la crisis financiera se manifiesta con todo su peso en Europa y en el momento del surgimiento del movimiento de los ‘indignados’ en España. Inmediatamente surgió la demanda de un libro sobre alternativas al neoliberalismo. En el libro-novela «*Lucía y el mundo soñado; un viaje por la historia hacia utopía*», editado por primera vez en 2004 en Cuba y luego en Venezuela y Argentina, nos conduce hacia una interpretación sobre la evolución del ser humano a través de su trabajo en general y su producción cultural. El lector o la lectora joven podrán encontrar ahí, explicada de manera sencilla y didáctica, una visión crítica sobre los modos de producción, así como las formas en que el hombre (ser humano) se ha relacionado con la naturaleza y el resto de sus semejantes en cada etapa de la historia. Lucía llega a comprender así cómo se puede llegar a un mundo más racional, a un mundo donde haya verdadera libertad y equidad para todos.

Obviamente hay un estudio de base para lograr escribir este libro para jóvenes y/o personas con menos preparación formal en la educación. Nos referimos a nuestro libro «*La Transición hacia una nueva civilización: el futuro de la humanidad desde una perspectiva histórica*». Aunque el libro fue editado por el DEI con este título en 2010 y en Cuba en 2012, la primera edición colombiana divulgada por la editorial Desde Abajo en 2003 apareció con otro título («*El Ocaso del capitalismo y la Utopía reencontrada*»). En realidad el trabajo es una integración de dos trabajos anteriores: «*Capitalismo y Población: la reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital*» editado por primera vez en 1979 por EDUCA San José y luego re-editado en 1985 en México por Nuestro Tiempo. El otro trabajo igualmente editado por Nuestro Tiempo en 1983 se titula «*Formaciones Pre-capitalistas*».

La realidad latinoamericana de principios de este milenio demandaba más análisis sobre alternativas al neoliberalismo. En 2000 publicamos en el DEI nuestro libro «*Del neoliberalismo al Poscapitalismo*»; en 2005, Ruth Casa Editorial publica nuestro trabajo «*La transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*», editado luego en 2006 también en Venezuela por Monte Avila y la editorial El Perro y la Rana. En 2006 fue editado en Italia por la Fondazione G. Piccini con el título «*La transizione al postcapitalismo: una alternativa per la società del XXI secolo*». En 2008

la editorial Desde Abajo publica otro libro nuestro «*La Crisis mundial del siglo XXI; Oportunidades de transición al poscapitalismo*», editado luego en 2009 en El Salvador y Bolivia y traducido y editado en el italiano por la Fondazione G. Piccini bajo el título «*La crisi mondiale del XXI secolo: opportunità di transizione al postcapitalismo*».

La realidad latinoamericana no dejó de verse afectada por los sucesos como la caída de las Torres gemelas y la llamada 'guerra contra el terrorismo'. En 2003 Wim Dierckxsens junto con Carlos Tablada presentaron a través de Ruth Casa Editorial en Cuba el libro «*Guerra Global, resistencia mundial y alternativas*» que fue re-editado después en Venezuela y Argentina. Es un trabajo que vuelve a poner en perspectiva nuestro trabajo anterior «*De la globalización a la perestroika occidental*» y que sirvió de enlace hacia el libro que hoy presentamos. En el libro de 2003 ubicamos la caída de las Torres Gemelas en el contexto de una Guerra global; enfocamos la amenaza del neofascismo a partir de Kosovo, temas que volvemos a abordar en el trabajo presentado aquí. En medio de las muchas amenazas no perdimos la perspectiva de la alternativa ante una inminente depresión global.

Ya en 2005-2006 se vislumbra la inevitabilidad de una crisis financiera internacional. En el libro «*La transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*» editado en 2005 ya señalábamos la crisis inmobiliaria. Citamos a partir de la página 16: «La bomba de tiempo pudo haberse dado en (...) el propio Estados Unidos y durante el año 2005 con la caída de la burbuja inmobiliaria. Veamos este razonamiento más de cerca. La recesión mundial que se anunciaba a partir de la crisis bursátil de 2000 y 2001 (que ya predijimos en 1998 en nuestro libro «*Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*», pp. 69-72) pudo ser amortiguada mediante la intervención económica, con una baja general de la tasa de interés que se dio a nivel mundial a partir de su descenso permanente en Estados Unidos. En el mundo entero se observaba (...) una tasa de interés en permanente baja. En Estados Unidos y muchos otros países centrales, la tasa de interés real rayaba (...) en cero. Al reducirse el costo del crédito a cero, la demanda de bienes y raíces sube rápidamente. La oferta, es decir, la construcción, no puede acompañar esta demanda y como consecuencia los precios de inmuebles suben sin cesar. (...). La baja en las tasas de interés dio origen a una nueva ola especulativa: la de bienes y raíces. Esta ola ya ha durado varios años y no puede sostenerse. Nunca antes en la historia del capitalismo los precios de los inmuebles han subido de una manera tan rápida (...) y en tantos países a la vez como en los últimos años. (...). Las dos terceras partes de la economía mundial (medida por su participación en el PIB) se encuentra ante una crisis inmobiliaria. El colapso del mercado inmobiliario a escala mundial desembocará, inevitablemente, en una recesión global», donde hoy nos encontramos. Según los medios de comunicación dominantes nadie pudo prever esta crisis como se divulgó en el momento que estalló la burbuja mencionada.

A partir de las previsiones anteriores creamos en el año 2007, con el auspicio de la Fondazione G. Piccini de Italia, el Observatorio Internacional de la Crisis. Nos

reuníamos precisamente en el mes de octubre en la mencionada fundación italiana cuando impactó la burbuja inmobiliaria en el propio continente europeo. Tanto Antonio Jarquin como Wim Dierckxsens, los dos autores del presente libro, somos los fundadores de este Observatorio.

EL OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE LA CRISIS

¿QUÉ ES LO QUE NOS MOTIVÓ?

El mundo vive hoy una situación de conmoción aún poco comprendido y los medios de comunicación, comprometidos con las élites financieras que hoy controlan el planeta, tratan de hacer creer a los pueblos que se trata de simples y transitorios problemas superables con el sacrificio de las mayorías. En realidad vivimos una crisis sistémica como consecuencia de un proceso de globalización neoliberal des-frenado. Es más aún, vivimos una verdadera crisis de la civilización occidental, que puede poner en riesgo la supervivencia de la humanidad. La crisis sistémica, consecuencia de una acumulación de capital desregulada, se manifiesta de diversas formas en los distintos continentes, espacios y actividades humanas, y afecta todos los niveles de la vida y de la sociedad. Esta crisis, por múltiples razones, contiene niveles de peligrosidad nunca antes vistos en la historia.

Desde la etapa de la globalización neoliberal, hemos presenciado un mundo unipolar. Fue el periodo de la historia en el que se ha dado la más grande transferencia de riqueza de los pobres a los ricos, en todas las naciones, y desde los países pobres del Sur al Norte del planeta. El mundo unipolar se dio a partir de la llamada 'Perestroika' y el posterior desmembramiento de la Unión Soviética. Este hecho se interpretó en Occidente como si la URSS perdió la guerra fría y que Estados Unidos y la 'civilización occidental' triunfaron. Fue el llamado «Fin de la Historia». Con la actual crisis sistémica del capitalismo, Occidente finalmente también parece necesitar su propia 'Perestroika'. No es inimaginable en este contexto, el desmembramiento de la propia Unión Americana. En la llamada guerra fría no hubo, pues, ganadores. Todos los seres humanos perdimos. La actual crisis sistémica del capitalismo, en pleno siglo XXI, marca un período crítico, pero también es una oportunidad para construir y luchar por una nueva sociedad con otra racionalidad económica que reafirma la vida de las mayorías y de la misma naturaleza. Es indispensable que tomemos conciencia del significado y las implicaciones de lo anterior. Esta es la razón principal para organizar este OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE LA CRISIS.

El siglo XXI se nos presenta como una época que no estamos ante el fin de la historia sino ante el momento del nacimiento de una nueva sociedad, es decir, una nueva civilización. Será un período para que la humanidad se reconstruya como raza humana, para las futuras generaciones y su continuación, aprendiendo y

construyendo a partir de los errores y los aciertos del pasado. Ese es el reto para la humanidad: construir la alternativa o la transición hacia algo superior en función de la máxima creación a que podemos aspirar, el ser humano integral en armonía consigo mismo y con la naturaleza.

Buscamos analizar e informar sobre esta crisis de la civilización en sus diferentes dimensiones, con el objetivo de buscar oportunidades para construir en la práctica y en la teoría un post-capitalismo. Se busca analizar e informar al público sobre esta crisis de la civilización en sus diferentes dimensiones, con el objetivo de buscar oportunidades para construir en la práctica y en la teoría un post-capitalismo. Se busca analizar cómo la crisis actual también brinda nuevas oportunidades a los seres humanos para las resistencias al sistema vigente en los diferentes sectores y regiones del mundo. Se busca analizar cómo la crisis brinda oportunidades para la construcción y profundización de nuevas institucionalidades como los BRICS o para la profundización de procesos de integración en marcha, como hoy ocurre en América Latina. Se busca que este observatorio trascienda el marco académico y sea un instrumento de información y alerta documentada para los pueblos en sus luchas, para la construcción de alternativas y para hacer propuestas en los distintos espacios y regiones del mundo.

LOS MIEMBROS DEL EQUIPO

Si bien ha habido leves cambios en el equipo a partir de su creación, en la actualidad el equipo está conformado por investigadores latinoamericanos y europeos:

Wim Dierckxsens (Sociólogo Economista- Holanda), Coordinador

Reinaldo Carcanholo (Economista -Brasil)

Antonio Jarquin T (Médico-sociólogo -Nicaragua)

Paulo Nakatani (Economista-Brasil)

Remy Herrera (Economista- Francia)

Paulo Campanario (Sociólogo-Demógrafo-Brasil)

Andrés Piqueras (Sociólogo - España)

NUESTRAS ANTERIORES PUBLICACIONES

Además de los artículos de cada miembro del equipo hemos hecho al menos un libro por año. El primer libro del equipo, editado por el DEI en 2009 se titula «*La Gran Depresión del Siglo XXI: causas, carácter, perspectivas*», con aportes de los diferentes miembros del equipo. Fue editado en su versión preliminar y bajo el mismo título en mayo de 2009 en Managua. Posteriormente fue editado también en México y traducido y publicado en el italiano por la Fondazione G. Piccini en el 2010 bajo el título «*La grande depressione del XXI secolo; cause, carattere, prospettive*».

El segundo libro es un trabajo en equipo y editado también en 2009 por el DEI se titula «*El mundo en la encrucijada de la Gran Depresión: Eurasia y América latina*».

Este libro aparece a la vez en inglés bajo el título: «*The world in the crossroad of the Great Depression: Eurasia and Latin America*».

En el año 2010 el DEI publica el siguiente libro del Observatorio bajo el título «*Siglo XXI: Crisis de una civilización; ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?*». El libro es otro trabajo en equipo y se edita después también en Bolivia en la editorial Grito del Sujeto y en 2011 como edición ampliada en Ecuador por el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). El libro fue traducido al portugués y editado por CEPEC en 2010 bajo el título «*Século XXI: Crise de uma civilização; ¿Fim da história ou começo de uma nova história?*». Asimismo fue editado en inglés en 2010 por el DEI bajo el título «*XXI Century: Crisis of a civilization; The end of history or the birth of a new society?*».

En el año 2011 editamos a través del DEI el libro «*El Colapso de la globalización: La humanidad frente a la Gran Transición*». El libro que reúne trabajo de cada uno de los investigadores del equipo luego fue publicado en España, cuando el país ya está muy sumergido en la crisis y con una fuerte presencia de «Los Indignados», por la editorial El Viejo Topo con el mismo título. Parte de este libro fue publicado en Colombia por Ediciones Desde Abajo con el título «*Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI; ¿De las revueltas populares de 1848 en Europa a la rebelión mundial en 2011*». Lo anterior responde sobre todo al despertar de la llamada «Primavera Árabe», el movimiento de los Indignados en España y el movimiento «Ocupa Wallstreet» en EEUU. Andrés Piqueras y Wim Dierckxsens han hecho a su vez una síntesis de sus contribuciones al libro para lograr una mayor divulgación.

En diciembre del año 2012 el DEI edita el presente libro «*Crisis y supervivencia ante guerreros y banqueros*». En el libro queda claro que una nueva racionalidad económica resulta inevitable para la supervivencia humana. Se analiza esta inevitabilidad frente al derrumbe de la economía mundial y la incapacidad de los países ricos por contenerlo. Nos encontramos ante una crisis de la civilización occidental misma. Existe una creciente crisis de credibilidad generalizada y el inevitable colapso del sistema monetario actual, además de potenciales conflictos entre grandes potencias, es decir, una guerra mundial.

EL PRESENTE LIBRO

En el presente libro nos referimos a cuatro fases de la crisis:

La primera fase: *Crisis del sistema financiero*, acelerándose a partir de julio del 2007. Esto ya ocurrió mundializándose y continúa profundizándose afectando seriamente a las economías más importantes del planeta, en primer lugar a la de los Estados Unidos, centro neurálgico del capitalismo mundial, aunque igualmente a la Unión Europea.

La segunda fase: *Derrumbe de la economía real y la recesión* económica consecuente, ya ocurrió y se profundiza aún más ante la incapacidad de los países ricos

por contenerla. Es el caso de las principales potencias económicas como los Estados Unidos, y de otras como Japón, Inglaterra y la Unión Europea. En vez de una recuperación posterior a la crisis de 2007-2008, se observa por el contrario un nuevo hundimiento recesivo que hace años anunciamos como la crisis de «doble caída». Es más, hablamos de una crisis prolongada de múltiples dimensiones. Se trata, a nuestro juicio, de una crisis de la civilización occidental.

La tercera fase: *Una crisis de credibilidad generalizada y el colapso del sistema financiero y monetario actual*, está ya en proceso en el 2012, ante el fracaso de las recetas de los países ricos por contener la profundización de la crisis. Hay una guerra de monedas entre el dólar y el euro. Hay un proceso de devaluación del dólar como moneda de reserva frente al oro, el cual revela la crisis del dólar como moneda internacional y de reserva. Existe la amenaza de desintegración de la Unión Europea. Está al rojo vivo la crisis de países como Grecia, Irlanda, España, Italia, Portugal. Incluso los países del norte de Europa sienten los serios efectos de la crisis en el sur de Europa. Se evidencia un gran conflicto entre los más grandes capitales de Occidente que operan más allá de las fronteras y los bloques geográficos. Expresión de ello es la confrontación entre el capital financiero angloestadounidense globalizado con sede en Wall Street y la City de Londres y el capital franco-alemán que procura mantener integrada a la Unión Europea. Existen asimismo otros conflictos inter-capitales, donde unos apuntan a un mundo unipolar y otros al multipolar. Con lo que entramos a la cuarta fase.

La cuarta fase *correspondiente al terreno militar*, está de igual modo en proceso. Incorpora en principio a los Estados Unidos y la OTAN —Organización del Tratado del Atlántico Norte— en torno al proyecto de un mundo unipolar, y a Rusia y China en torno al proyecto de muchos países emergentes por un mundo multipolar. En esta fase se observa el calentamiento de la retórica inter-poderes mundiales y los cada vez más frecuentes movimientos y posicionamientos militares de las mayores potencias alrededor del mundo.

Esto nos conduce a una quinta fase que *corresponde a lo que está por suceder*. Un ataque militar —incluso nuclear— a Irán se ha vuelto más concreto que nunca, de igual manera una guerra regional y aun una confrontación militar directa entre grandes potencias. Se sabe cómo podría comenzar, sin embargo no cómo terminará un conflicto de esa índole. Aquí cabe la frase de Einstein al principio de esta introducción. Queremos decir que por sobre todas las cosas y encima de cualquier consideración de orden político, ideológico o posicionamiento que por supuesto tenemos individual y colectivamente, nos interesa aquí:

Primero: entender lo mejor posible las razones de fondo de la presente crisis mundial, los fenómenos que condujeron a ella y sus peligros actuales y futuros.

Segundo: compartir ese conocimiento en la búsqueda de un esfuerzo conjunto por prevenir lo que consideramos la actual crisis es, no solamente económica financiera, sino una verdadera «Mega-Crisis de la Civilización». Pensamos que esta reali-

dad debe ser enfrentada en el siglo XXI con sentido de urgencia, cordura y unidad por la mayor parte posible de ciudadanos en el mundo, con independencia de su pensamiento político, ideología, raza, género, cultura, religión, nacionalidad o región.

Tercero: compartir la obligación con las nuevas generaciones de luchar por un mundo mejor a partir de sólidas bases construidas en el respeto, el derecho, la paz, la justicia y la democracia integral. Estamos en un mundo en que los seres humanos no viven en armonía entre sí y con la naturaleza. No tenemos duda de que las capacidades reales de la última han sido sobrepasadas por los abusos de la civilización occidental. Lo que hay por delante es una debacle mundial. Hay gran urgencia de pararla.

Cuarto: evitar que nuestro trabajo sea visto o entendido como un ataque a algún país, región o ciudadanos en particular, no obstante sí creemos que es nuestra responsabilidad señalar cómo la actual racionalidad económica es responsable de la presente crisis y recomendar acciones apropiadas.

Para facilidad del lector no acostumbrado a elementos técnicos o teóricos propios de este tipo de trabajos, haremos uso de ejemplos sencillos para una mejor comprensión del que no es experto. Tratamos en lo posible de evitar introducir componentes ideológicos y lenguaje de la Guerra Fría, con la intención de no despertar reflejos condicionados o producir ruido alrededor de los hechos y problemas capitales que nos interesa resaltar. Deseamos sumar y no restar en torno a problemas muy serios que nos afectan a todos en todo el mundo. Por ende, los editores, Wim Dierckxsens y Antonio Jarquín Toledo, asumimos la responsabilidad del contenido, si bien no sin agradecer a los otros miembros del Observatorio Internacional de la Crisis que con sus trabajos, investigaciones, críticas y observaciones siempre nos han retroalimentado y de esta forma se encuentran presentes en este trabajo: Paulo Campanario (Brasil), Rémy Herrera (Francia), Reinaldo Carcanholo (Brasil), Andrés Piqueras (España) y Paulo Nakatani (Brasil).

Tenemos derecho a la vida, a nuestro planeta, a la armonía y a vivir y progresar en paz, en democracia, con seguridad y justicia. Como vimos, el libro no descarta una tercera guerra mundial con lo que se evidenciaría de la manera más dramática la actual crisis de civilización. Es un tema muy complejo y muy relevante para poder captar hacia donde se nos presente el cambio civilizatorio. Es materia tan importante para los jóvenes en los movimientos sociales y políticos y tan difíciles de abordar que Wim Dierckxsens hizo un nuevo libro-novela dedicado a los jóvenes indignados de todo el mundo bajo el título: «*Marcelo ante un mundo de guerreros y banqueros*». Este libro fue editado por el DEI en enero de 2013. En FUNAEP de Quito, Ecuador editaron en 2012 el libro/novela «*Susy y el mundo del dinero*» y pronto editarán también el libro de Marcelo en dicho país. Es más el libro ya está traducido al italiano donde se editará y se presentará en los próximos meses. Podemos terminar con las últimas frases del joven Marcelo: «*¡Jóvenes de todo el planeta, luchemos en Internet por alcanzar un mundo sin guerreros ni banqueros!*»



CAPÍTULO I

ECONOMÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA DE GUERRA

1. INTRODUCCIÓN: FIN DE LA HISTORIA O PRINCIPIO DE OTRA CIVILIZACIÓN

La crisis del socialismo y la caída simbólica del muro de Berlín dejaron la impresión de que el capitalismo constituía el modo de producción natural, o por excelencia, o sea, que sus relaciones de producción eran la única alternativa viable para la humanidad; por eso, era presentado como realidad triunfante, absoluta y totalizadora. Para el Tercer Mundo en general y para América Latina y el Caribe en especial, la gran crisis que se venía gestando para el siglo XXI implicaba que ya no podría recurrirse al socialismo en busca de una alternativa, por imperfecta que fuera. Ante el Tercer Mundo parecían cerrarse los caminos, puesto que no podía recurrir a ningún Segundo Mundo que de alguna manera fuese solidario o que sirviera de ejemplo para concebir nuevas alternativas. Para el Tercer Mundo, por tanto, se cerraron las perspectivas de justicia y progreso frente a un monstruo gobernado por una élite minoritaria sedienta de concentración de riqueza y poder, un Primer Mundo todopoderoso, triunfante y arrogante, dedicado a malgastar y derrochar los recursos del planeta y de toda la humanidad. La propia crisis del capitalismo era reducida al mínimo comparada con la crisis del socialismo. Francis Fukuyama se refirió a esto como «*El fin de la historia*». En nuestro libro de 2010 hemos preferido llamarlo «*Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia*», pensando en que la humanidad aún está a tiempo de corregir sus errores y reconstruir una sociedad más justa, compatible con las necesidades de los seres humanos entre sí y con las capacidades de la naturaleza y del planeta.

Al desaparecer, al finalizar el siglo XX, toda alternativa viable, el capitalismo se desarrolló de manera desenfrenada, sin la menor preocupación por reformas. Con ello profundizó ciegamente su propia crisis, la que quedó, al menos temporalmente, opacada por la crisis del socialismo. Esto coincide con el periodo de gran impulso a la globalización neoliberal hacia fines de los años ochenta, al concluir los periodos de gobierno de los conservadores Ronald Reagan en los EE.UU. y

Margaret Thatcher en Inglaterra, que fortaleció los lazos de la tradicional alianza anglo-estadounidense.

De la mesa de cálculo de los estrategas económicos, financieros, militares y políticos, desapareció el inmenso daño y contradicciones acumuladas durante trescientos años de revolución industrial que destruyeron lo que la naturaleza tardó millones de años en construir; también las dos guerras mundiales del siglo XX, al igual que más de dos mil conflictos militares en cincuenta años de Guerra Fría en el Tercer Mundo con un saldo superior a veinte millones de muertos. Tampoco fue contabilizado en el cálculo triunfalista el enorme derroche militarista armamentista de la Guerra Fría, sus efectos nocivos sobre el Tercer Mundo, ni el inmenso daño acumulado ocasionado a generaciones de seres humanos y a los ecosistemas del planeta. No obstante, ya había señales del calentamiento global y el agotamiento de los hidrocarburos. Lo comparamos entonces con un bumerán lanzado desde el norte sobre el sur, que tendría efectos acumulados de rebote en el mundo desarrollado y en todo el planeta¹.

La Guerra Fría y la carrera armamentista supuestamente concluirían con el hundimiento y desarticulación de la Unión Soviética, que fue la superpotencia derrotada. Al volcarse hacia adentro, dejó desamparados a aquellos países del Tercer Mundo y de Europa que recibían su apoyo y cuyas alternativas quedaron desde entonces en la incertidumbre. El retorno a la economía civil con la perestroika, apareció como una derrota tanto para la antigua Unión Soviética como para el Tercer Mundo entero.

La superpotencia única —los EE.UU.— emergió como el súper-monarca global, pero no sacó ninguna lección de la perestroika. En vez de abandonar la carrera armamentista, se refugió más que nunca en la economía de guerra para dominar militarmente a todas las naciones y controlar sus recursos naturales, manifestándose como el poder único y omnipotente. La guerra en el golfo Pérsico fue expresión de esto: una Gran Guerra con alto componente tecnológico de un capitalismo sin otro compromiso que el que mantiene con su propia lógica de acumulación y de poderío de las élites que lo controlan, mostraba sus bombas y sus músculos amenazantes a las demás naciones, ocultando sus contradicciones y debilidades intrínsecas, las cuales explotaron a partir de 2007. Esta grandeza carecía ya de suficiente sostén económico propio —lo que por años hemos señalado desde el Observatorio Internacional de la crisis (OIC)— y ahora se revela la necesidad de una perestroika en los EE.UU., tal como indicábamos ya en nuestro libro de 1994, *De la globalización a la perestroika occidental*. Hoy, paradójicamente, una alianza económica y política entre China y Rusia (y aún más amplia) se perfila como una fórmula triunfadora a escala mundial, y de ahí la urgencia por impedirlo.

¹ A. Jarquín et al., *Nicaragua: Guerra de baja intensidad, efectos y consecuencias*. Managua, MEDI-PAZ, 1994.

Como mencionamos arriba, al desaparecer las alternativas viables el capitalismo se desarrolló de forma desenfrenada. Hoy, irónicamente, el capitalismo, en el llamado Primer Mundo y sobre todo en los EE.UU., atraviesa una muy profunda crisis sin precedentes y son los países emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, los así llamados BRICS) con China y Rusia en primera línea (justamente las mayores ex repúblicas socialistas), los que buscan asumir el liderazgo económico en el mundo. Este hecho es visto como una amenaza a la seguridad de los EE.UU., que no pueden concebir un mundo multipolar o uno que no esté subordinado de modo absoluto a los intereses y deseos de sus élites dominantes y aliados, lo que nos parece que cada vez será menos posible. Con toda razón las demás naciones y pueblos reivindican su derecho a existir y progresar con sus propios recursos, los que hasta ahora les han venido siendo arrebatados mediante un mercado y un sistema financiero internacional con «dados cargados», la desestabilización dirigida o la vía militar directa.

Más de veinte años después de la caída del Muro de Berlín, la emancipación del Tercer Mundo, que desde entonces suele llamarse «el Sur», ha encontrado nuevas vías y perspectivas para luchar por otro mundo alternativo más justo y sostenible. Lo nuevo es que por primera vez en la historia, desde el Sur no se plantea agredir o dominar al Norte rico ni a otros, sino compartir el planeta de forma coherente y justa, a la par que se esgrimen las banderas de la defensa de los derechos y la sobrevivencia, y se toma conciencia de los efectos desastrosos del militarismo, la especulación y el derroche improductivo. La cultura ancestral del respeto a la «Pacha Mama» (La madre tierra) de los pueblos originarios de América Latina, retoma impulso en medio de la crisis. Al mismo tiempo, se perfilan los resultados desastrosos de la economía de Occidente en general y de los EE.UU. en particular. Está por verse si los EE.UU., la alianza anglo-estadounidense y los demás países de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) adoptarán la alta moral de una decisión histórica que conduzca a transformar sus economías de guerra en otras civiles de paz, o si continuarán por la senda de su propia autodestrucción como ocurrió en la Unión Soviética.

Al respecto, no solo la perestroika soviética es un precedente: también lo son Japón y Alemania con sus «milagros económicos» de la segunda posguerra. Obligados por los triunfadores al desarme y por ende a orientar sus recursos a la economía civil (igual que con la perestroika), pocas décadas después estos países se convirtieron en formidables competidores económicos y comerciales de los EE.UU. y el resto de Europa. Pareciera una «venganza de Hitler e Hirohito», al punto que las élites estadounidenses ven hoy con pavor una posible alianza euro-asiática y, peor aún, una alianza Norte-Sur o un mundo multipolar fuera del control de los EE.UU. Por eso, hacen sonar los tambores de guerra en el plano global —con la amenaza de nuevas guerras e incluso una de grandes proporciones— con el fin de forzar a los competidores a desgastarse militarmente. Lo mismo ocurrió durante la Segunda

Guerra Mundial y con la Guerra Fría y la Unión Soviética. Hoy, de nuevo, como aconteció con la Segunda Guerra, se fomentan o provocan divisiones, conflictos y guerras desde una cómoda distancia al otro lado del Atlántico y del Pacífico. Aunque, ahora, con los misiles intercontinentales, no existe suficiente seguridad. La OTAN e Israel sirven a estos propósitos de la alianza anglo-estadounidense. Ésta es siempre más una alianza del gran capital transnacional sin patria ni fronteras, conducida por una minúscula élite de banqueros y transnacionales que se rehúsan a perder o compartir la riqueza y el poder con el resto de la humanidad. Ni siquiera con los ciudadanos de sus propios países.

1.1. Amenaza nuclear sobre Eurasia

Desde hace varios años, los EE.UU. junto con Israel amenazan con un ataque nuclear contra Irán, con el peligro de un nuevo holocausto para toda la humanidad, y éste no es el único punto caliente. Ha aparecido el fantasma de una nueva Guerra Fría, o de una serie de guerras, una regional y hasta una de proporciones incalculables entre grandes potencias nucleares. Además del chantaje emocional y psicológico preparando a la sociedad mundial para una nueva «brutalidad» igual o peor que las de Hiroshima y Nagasaki, un aspecto de relevancia es que la contaminación radioactiva derivada de un ataque nuclear o la liberación en la atmósfera de otras armas de destrucción masiva como las químicas o bacteriológicas, aseguraría en primer lugar la contaminación de extensas aéreas de Eurasia y un éxodo masivo hacia el Sur. Es preciso que los países latinoamericanos y caribeños contemplen en sus políticas tal eventualidad. Con la Guerra del Golfo y el uso de municiones de uranio radioactivo, pocas semanas después en Gran Bretaña fueron reportados incrementos de la radioactividad, supuestamente transportada por los vientos desde Irak. Aquí queremos resaltar el peligro del resurgimiento de tendencias neo-nazi-fascistas en los grupos neoconservadores que están emergiendo como el 'Tea Party' en los EE.UU. y otros en Europa, así como que tales armas terminen bajo su control total.

Además de la guerra psicológica de preparación para agotar al contrario antes de un golpe sorpresa, o para provocarlo a acciones premeditadamente calculadas (golfo de Tonkín en Vietnam), los actuales movimientos de tropas, flotas navales, posicionamientos de ejércitos y otros en todo el mundo, indican un elevado grado de peligrosidad y preparación para algo muy grande. Si bien es cierto que las élites que conducen los acontecimientos no son 'suicidas' ni desean autodestruirse, también lo es el que todo ese inmenso dispositivo militar construido malgastando los recursos de la humanidad, podría dispararse aun por accidente o error de cálculo y adquirir velocidad y dinámica propias. Así, durante la pasada Guerra Fría se sugirió que alrededor de un tercio de quienes manejaban los armamentos padecían de problemas como alcoholismo, drogadicción, paranoia u otros problemas mentales. Por detrás de ese aparato militar se esconden grandes intereses que buscan arrebatarse a las naciones sus recursos naturales (caso de Afganistán, Irak, Libia), lo mismo que controlar sus

territorios, mercados y rutas comerciales. Para un personaje como Henry Kissinger, en este juego hay dos cosas importantes: «*Controla el petróleo y controlas las naciones, controla los alimentos y controlas a la gente*»; solo que olvidó que el hambre y el instinto de sobrevivencia no son controlables, a menos que se recurra al genocidio en masa, e incluso así las reacciones son impredecibles. Hitler no consiguió exterminar al pueblo judío. ¿Podrá el neo-nazi-fascismo hacerlo con el Tercer Mundo o con todos los pobres del Norte y el Sur?

Están en juego inmensos capitales y ganancias de las élites del mundo desarrollado, dirigidos a caer sobre los recursos naturales y mercados de los demás países. El daño ya ocasionado al propio sistema capitalista y a toda la economía mundial es demasiado extenso y profundo, y con una gran guerra sería todavía peor. Por ello es preciso recomendar prudencia a los gobiernos de América Latina y el Caribe y no caer en la tentación de grandes inversiones en armamentos y tecnología militar, que de nada servirían frente al inmenso poderío militar acumulado por la contraparte. Sirven nada más para acrecentar las ganancias del complejo militar industrial, malgastando recursos productivos necesarios para resolver los problemas de las poblaciones. Una defensa razonable y eficiente, puede ser garantizada con métodos alternativos de limitado consumo militar y tecnológico. Experiencias de esto hallamos en Vietnam, Nicaragua, Irak, Afganistán, etc. La organización de las poblaciones, la autosuficiencia con los propios recursos, el desarrollo de una conciencia de justicia y libertad más la inmensidad y versatilidad del territorio, permiten planear una defensa razonable. La ciencia militar no logra aún controlar territorios únicamente con bombas, aviones, barcos y tecnología militar.

En este contexto destaca la decisión de la ex Unión Soviética de transformar su economía de guerra en otra civil cuando ya era tarde, y se produjo su desintegración. Los EE.UU. se encuentran hoy ante la necesidad de su propia perestroika y la consecuente transformación de su economía militar en una civil. De no hacerlo, se hundirán por completo. De cara a una economía al borde del desastre, Inglaterra ha anunciado en 2012 una fuerte reducción de sus tropas. En este momento está en la mesa de juego el peligro de desarticulación de la Unión Europea, y ya no es mera ficción la posibilidad de desarticulación de la misma Unión Estadounidense. De hecho, ésta ya comenzó con el surgimiento y la migración de un gran capital sin nación, fronteras o cultura, cuya única razón de ser es la obtención de ganancias por cualquier forma o método. El «*genio*» se escapó de la lámpara mágica de Aladino, y está fuera del control de los Estados y por encima de las leyes internacionales. El problema es cómo volver a ponerlo bajo control, antes de que destruya a toda la humanidad. Solo queda la lucha popular a escala mundial para acometer tal tarea. Alentador a este respecto es que desde 2011, hemos visto marchar en más de 900 ciudades de todo el mundo el movimiento de «indignados» o el de «Ocupa Wall Street», «Somos el 99%» y otros. Todavía incipientes en su organización y eficacia, constituyen la punta de lanza de una toma de conciencia que muestra que no resta

mucho más tiempo para salvar a la civilización de las aventuras de políticos, transnacionales, banqueros y élites responsables de la actual crisis mundial.

Una guerra con armas nucleares u otras de destrucción masiva, conduciría muy probablemente a un conflicto entre grandes potencias, es decir una nueva guerra mundial. Sería caer en la tesis del «sálvese quien pueda», que llevaría al «Mal Común» de la humanidad con un nuevo holocausto en el que quizá nadie se salvará. El profesor Creveld, catedrático de historia militar de la Universidad Hebrea de Jerusalén, no pudo haberlo expresado de una manera más clara cuando afirmó: «We have the capability to take the world down with us... and this will happen before Israel goes under»². Es la tesis de la ausencia de toda solidaridad: «Cuando no hay lugar para nosotros, que entonces no haya lugar para nadie». Frente a esta tesis se desarrollará la antítesis que advierte que si no somos solidarios entre los pueblos, no se salvará nadie. Ante el Mal Común de una nueva gran guerra, nacerá la lucha internacional por el Bien Común de la humanidad.

1.2. Amenaza sobre el planeta tierra

Una nueva gran guerra con armas de destrucción masiva, no es la única amenaza para nuestro planeta. Al finalizar el siglo XX el derroche, endeudamiento y consumismo se habían expandido de forma letal en especial en el Primer Mundo, en donde un 20% de la población consumía ya el 80% de los recursos mundiales y contaminaba en similar proporción. Como gran contraste, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) reportaba más de 1.300 millones de seres humanos viviendo en extrema pobreza en los países del Sur, saqueados por las transferencias permanentes de sus propias riquezas hacia los países ricos. Para entonces estaba claro que si todo el mundo consumiera en la proporción en que lo venía haciendo América Latina y el Caribe, un solo planeta sería más que suficiente, lo que sería sostenible. Con el patrón de consumo de los países ricos, por el contrario, es absolutamente insostenible. Con el consumo de Europa, eran ya necesarios más de tres planetas, y con el de los EE.UU., más de cinco, y solo hay un planeta para todos. Como ejemplo de tal irracionalidad, mencionamos que para principios del siglo XXI se gastaba más en productos de belleza para una minoría que en cuidados reproductivos para todas las mujeres; apenas 10% menos en alimentos para mascotas que en resolver el hambre y la desnutrición de todos los seres humanos; 30% más en cruceros oceánicos de diversión que en agua potable para todos; 600% más en helados en Europa que en inmunizar de enfermedades prevenibles a todos los niños. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), cerca de 1.000 millones de personas en el mundo carecen de agua potable. Lo que

² <http://www.iap.org>, 30.03.2012.

contrasta con el consumo per cápita diario de 600 litros de agua en los EE.UU. y 200 en Europa. En contraste, para el año 2002 quedaban nada más alrededor de tres litros per cápita diarios de agua para toda la población mundial (Alcalde de Roma).

Delante de la escasez relativa de recursos, la solución que brotó del mundo desarrollado fue profundizar todavía más el saqueo de los recursos que quedan con las políticas neoliberales y nuevas invasiones militares. Donde haya recursos naturales aparecen las bases militares y el consecuente saqueo de recursos, desintegrando las economías locales. Es algo que los países del Sur no pueden seguir soportando, pues el riesgo de perecer se torna cotidianidad. Cada vez más, se trata de una simple opción de vida o muerte. Aquí debemos recordar que el instinto de sobrevivencia con que la naturaleza dotó a los seres humanos es uno de los instintos de mayor intensidad y quizás más fuerte que los más poderosos ejércitos, como hemos visto a lo largo de la historia reciente en Vietnam y últimamente en países como Irak o Afganistán. La furia de los pueblos del Sur difícilmente se detendrá ante el riesgo de su extinción.

2. CONCEPTUALIZACIÓN DE TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

Paradójicamente, la mayor fuerza explicativa a cuestiones concretas de este tiempo la hallamos en la teoría considerada como muerta e incapaz de brindar respuestas. Tras la desintegración del socialismo histórico, la economía política fue condenada a muerte y silenciada. Hoy, con la Gran Depresión del siglo XXI, resulta ser el instrumento científico más apropiado para analizar no solo la crisis soviética sino, sobre todo, la actual crisis económica de Occidente en general y de los EE.UU. en particular. La teoría económica neoliberal, en cambio, anda ahora sin brújula y parece condenada a muerte. La «*Teoría de la reproducción*» es medular en la economía política. Los conceptos de trabajo productivo e improductivo son esenciales para entender la lógica reproductiva, al igual que para comprender las diferencias entre el crecimiento «*real*» y el «*ficticio*», beneficios basados en valores reales y ganancias sustentadas en valores ficticios, «*capital real*» y «*capital ficticio*». Si en algo coinciden defensores y críticos del capitalismo (Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx y Federico Engels) es en el hecho de que el capital es riqueza acumulada, que ésta surge del trabajo productivo y que el trabajo improductivo, como veremos, no genera riqueza. Ejemplos por analizar son sobre todo la inversión militar y la especulativa.

Es precisamente con el uso de estos conceptos que logramos resolver contradicciones como que un trabajo en el complejo industrial y militar podrá resultar productivo desde la perspectiva de la forma, esto es, del capital individual (por que produce ganancias —la forma—), si bien son «*ficticias*» desde la lógica de la totalidad porque no contribuyen al crecimiento de la economía real. Estas inversiones conducen al estancamiento o decrecimiento de la economía real, o sea, llevan a la reproducción limitada de una sociedad en su conjunto y con ello conducen a la crisis económica. El análisis del trabajo productivo visto por el contenido (creación de

riqueza) hace abstracción de la relación social vigente, sea esta socialista o capitalista. En ambos sistemas puede haber creación de riqueza «real» o de riqueza «ficticia». Es preciso, entonces, abordar los conceptos de trabajo productivo e improductivo desde dos ángulos posibles: por la forma y por su contenido. Esto es esencial para realizar un estudio comparativo de diferentes modos de producción, o para entender por qué el sistema socialista se hundió y cómo el régimen capitalista se está hundiendo.

De lo anterior podemos asimismo deducir que *la paz*, el antimilitarismo y la solución de los conflictos por métodos alternos, además de demandas morales de la sociedad son imperativos no-económicos para evitar dañar las economías de las naciones y con mayor razón de aquellas que han sido sistemáticamente agresoras, con un elevado componente de industria e inversión militar. Es en particular el caso de los EE.UU., que cuenta en la actualidad con un presupuesto militar mayor que todos los demás países del mundo juntos.

En adelante y para facilidad del lector no familiarizado con estos temas y conceptos, procuraremos abordarlo con un lenguaje accesible y de ser posible ilustrado con ejemplos sencillos. Trabajo productivo, en abstracto, es aquel que crea riqueza material o espiritual. Parece una definición ingenua que, con todo, resultará muy relevante tomar en cuenta en lo que sigue. Toda producción humana se enmarca a la vez dentro de relaciones sociales que hoy, son más que nunca básicamente capitalistas. Para su funcionamiento, las relaciones capitalistas suponen relaciones mercantiles, aunque no son idénticas. Con esto varía también el significado del trabajo productivo. Desde la óptica de una economía mercantil, trabajo productivo es aquel que crea valores de cambio (que se pueden vender o intercambiar en el mercado —como mercancías—), vale decir, aquellos valores de uso (por su utilidad para la sociedad) que encuentran en el mercado su equivalente, es decir, su valor de cambio. Aquí se excluyen, por tanto, aquellos valores de uso que no se transformen en mercancías, como suelen ser hoy los productos y servicios relacionados con el trabajo doméstico. Dentro del marco de las relaciones capitalistas, el trabajo productivo se estrecha más todavía al reducirse de manera exclusiva al trabajo que origina plusvalía o ganancia. En ese contexto, el quehacer de los funcionarios del Estado es considerado un trabajo improductivo. Dentro de la ideología neoliberal es productiva una escuela o clínica privada que genera ganancia, pero no así una escuela u hospital público.

Tenemos la situación en apariencia absurda de que un mismo trabajo productivo por su contenido puede ser productivo o improductivo por su forma, según la relación social vigente, y viceversa. Una persona empleada en una fábrica para hacer un producto (tortillas, pan, vestidos, etc.) es productiva desde todos los ángulos, pero si lo hace en la cocina de un ministerio como empleada estatal ya no lo es para la ideología neoliberal, y si es para venderlo por su cuenta en una venta privada ya no lo es para el capital, y si apenas hace comida para el consumo familiar, esta persona deja de ser productiva también desde el punto de vista del mercado. Su trabajo solo

es productivo desde la óptica del contenido, sin embargo se torna invisible para una economía de mercado. Esto ocurre particularmente con el trabajo que realizan las amas de casa. La riqueza a partir de las relaciones mercantiles se limita a lo contable; todo lo no contable, no figura como riqueza. Así, el trabajo doméstico, incluso después de décadas de lucha de las mujeres, al no ser contabilizado, no aparece en las cuentas nacionales como parte de la riqueza de las naciones. Todo trabajo voluntario recibe el mismo trato.

Como las relaciones sociales vigentes se nos aparecen como naturales, esto es inmutables y hasta eternas, el concepto de trabajo productivo visto por la forma dominante se nos presenta como un concepto absoluto. Esto significa que aparece como forma y contenido a la vez. Así tenemos que el trabajo improductivo por su contenido pero productivo por la forma (pues genera ganancias), se nos aparece como productivo en términos absolutos. Esto nos lleva a la identificación necesaria del trabajo que solemos clasificar como improductivo desde la perspectiva del contenido. Las relaciones mercantiles, como el acto de comprar y vender, y las monetarias, como el acto de prestar dinero, son relaciones sociales que constituyen una base fundamental para el funcionamiento del capitalismo en escala creciente, si bien estas relaciones en sí mismas y el trabajo que implican no crean riqueza y por consiguiente es trabajo improductivo visto por su contenido. La distinción entre producción y comercialización no siempre resulta nítida. La comercialización se refiere a la transferencia estrictamente formal de (títulos de) propiedad, acto muy claro, por ejemplo, en el traspaso notarial de una propiedad. Los trabajos relacionados con el transporte o bodegaje se realizarán siempre, independientemente de la forma o del modo de producción que sea y, por ende, se refieren al contenido de la producción.

Sin embargo, el acto de compra y venta de un inmueble, por ejemplo, no incrementa la riqueza ni en un átomo, por más veces que ese inmueble se traspase de manos en un año. El mero acto de tomar prestado dinero (como hace un banco) para a su vez prestarlo son actos de forma, no de contenido, y por sí solos no generan riqueza. O sea, el traspaso en cadena de una casa y el tomar prestado dinero para prestarlo, son transacciones que podrán producir ganancias jugosas para su intermediario pero, con este simple acto, no hubo aumento de la riqueza social a escala social global, sino mera redistribución de la riqueza ya existente. Ese aumento de ganancia surgida de las transacciones de venta se presenta en apariencia como crecimiento de riqueza, aunque en realidad no lo es. Desde el punto de vista de la economía real, es riqueza ficticia, o en términos de Marx, son «faux frais», o falsos costos inherentes al sistema capitalista. Para el capital individual podrá ser igual o aun más productivo, obtener sus ganancias en el comercio o la banca que en la esfera productiva. En el plano social global, no obstante, no es indiferente. Pero no existe un método inductivo para demostrarlo, como suele ser la exigencia en las ciencias empiristas y fraccionadas de hoy. Ello solo se da a partir de un método deductivo,

al observar que en momentos de profundas crisis económicas se evidencia que un trabajo improductivo por su contenido afecta, más tarde o más temprano, la verdadera riqueza de las naciones. Es el caso de la «falsa riqueza» que surge cuando estalla una burbuja de especulación financiera como hemos visto recientemente, o el actual negocio en productos derivados por estallar en cualquier momento. Otro tanto podemos decir del armamentismo y el militarismo. Son fuente de ganancia, sin embargo no generan riqueza real vistos a nivel de la totalidad del sistema económico.

Un billete de un dólar tiene apariencia de un dólar, no obstante su esencia puede ser 0 si es falsificado o cuando su valor real en la base de la economía no corresponde a su apariencia. A los ojos del capital individual, sin embargo, la apariencia parece ser la esencia. Desde la perspectiva del capital individual, todo trabajo que genere ganancia es productivo, sin importar realmente la clase de trabajo que sea. El neoliberalismo es incapaz de concebir que la maximización de la eficiencia en el plano individual, es a la vez el camino más eficaz hacia el abismo para el sistema como un todo. Tampoco podemos concluir que un trabajo improductivo por su contenido, no contribuya de modo indirecto a acrecentar la riqueza de la sociedad en su conjunto. El seguro contra incendio, por ejemplo, implica la redistribución o socialización de pérdidas individuales a escala nacional, hecho que es posibilitado por el pago de las primas. Ello permite que el proceso de reproducción en su conjunto no se vea obstruido. En la esfera del capital individual, el seguro contra incendios podrá ser una fuente de ganancia espectacular, aun así, visto por el contenido se trata de una mera redistribución de pérdidas. Desde la óptica de la sociedad en su conjunto es una pérdida. Contrario a la lógica neoliberal, para la sociedad como un todo más vale prevenir el desastre que indemnizar a los asegurados afectados a través de una compañía de seguros que obtiene elevadas ganancias. La lotería es otro ejemplo. Es una redistribución de la riqueza ya existente por medio de la suerte. El seguro contra incendio es una redistribución de pérdidas por mala suerte. La lotería no contribuye en nada al incremento de la riqueza social global, en tanto el seguro contra incendios reparte la riqueza social perdida entre los asegurados.

En la época neoliberal, sin embargo, al dominar la concepción del trabajo productivo visto por la relación social, ésta aparece como concepto natural y oscurece el verdadero carácter improductivo de determinados trabajos (por ejemplo, el especulativo). En momentos de una crisis económica profunda, cuando más que nunca el mercado de bienes raíces (la burbuja inmobiliaria que explotó en 2007) y el comercio de dinero han tenido vida propia y se separaron siempre más de la esfera productiva mediante la especulación, se empieza a manifestar con claridad lo estéril de esa actividad financiera para el crecimiento económico. Aquí es donde queda a la vista qué es crecimiento «real» y qué crecimiento «ficticio». La especulación alienta la concentración de la riqueza, que hoy alcanza niveles nunca antes alcanzados. La especulación se realiza a puro crédito barato, comprometiendo el futuro

dada la creciente incapacidad de pago. En vez de fomentar (de manera indirecta) la reproducción ampliada, el crédito ilimitado tiende más bien a llevar la economía a su colapso (caso de los EE.UU. y de Europa).

La reproducción limitada se muestra hoy por medio de tasas de crecimiento económico decrecientes hasta terminar en tasas negativas, vale decir en recesión. Estas manifestaciones son precisamente señal de que las crecientes ganancias individuales no conllevan el crecimiento o una ganancia en el ámbito social global. Esto es justo lo que comenzó a explotar con nitidez en los EE.UU. desde 2007 con la crisis inmobiliaria que se extendió con rapidez hacia Europa y el resto del mundo. En la actual coyuntura, la economía de América Latina y el Caribe está basada más en producir «riqueza real» (materias primas sobre todo) que «riqueza ficticia». El continente, luego de sufrir una década de especulación contra sus monedas, se convirtió en un refugio en donde los «valores ficticios» de origen especulativo originados en el Norte, tienden a ser cambiados por «valores reales» del Sur: gigantescas áreas de tierra para producir agrocombustibles, minas, etc. Se compran minerales, propiedades, alimentos, materias primas, empresas, a cambio de capital ficticio. Este capital opera en el siglo XXI como los «espejos» que se daban a los indígenas a cambio de su oro en la época colonial.

Ya para los años ochenta, el capital financiero operaba cada vez con mayor independencia de la economía real. El otorgamiento de créditos en el mercado de eurodólares en Londres (eurodólares son depósitos realizados en dólares, pero en bancos no domiciliados en los EE.UU.) movía 25 veces más dinero que todo el comercio mundial. Las transacciones de monedas en los principales centros en los que se comercian unas monedas contra otras, alcanzaba 12 veces el comercio mundial de bienes y servicios. Este fenómeno se disparó en años posteriores a niveles nunca antes vistos. En tiempos de crisis se recurre con frecuencia creciente a instrumentos monetarios como el crédito que, en última instancia, conducen a una mayor concentración de la riqueza a costa del crecimiento. En este sentido, el auge del monetarismo es expresión de la decadencia del capitalismo productivo. Con todo, al confundir dogmáticamente la forma del trabajo productivo con su contenido, este capitalismo se ciega y se torna más y más agresivo y opresor³.

3. CRECIMIENTO, CONSUMO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

Una vez introducido el concepto de trabajo productivo-improductivo avanzamos un poco, vía la lógica reproductiva, hacia el concepto de consumo productivo-improductivo para conceptualizar mejor el crecimiento. Desde la óptica del

³ Véase, Gonzalo Martner, «América Central en el nuevo mapa de la economía mundial», en: *América Central hacia el 2000: desafío y opciones*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, págs. 34s.

contenido es productivo todo trabajo que origina riqueza, es decir valores de uso, mientras aquel trabajo engendrado debido a las relaciones sociales vigentes, se denominará improductivo ya que no genera valor de uso o riqueza alguna. Podríamos decir que aquí radica todo germen de la «riqueza ficticia» que engaña a los sentidos presentando en apariencia un crecimiento de la riqueza que luego resulta no serlo. Es aquí donde los economistas neoclásicos en general y los neoliberales en particular se pierden, pues no logran captar estas diferencias y sutilezas entre la forma y el contenido de la riqueza. Lo ficticio aparece como real en el aspecto individual y mientras se amplíe sin cesar, el capital ficticio se acumula hasta que colapse la pirámide invertida. Por más ganancia que brinde ese trabajo especulativo e improductivo al capital individual, por más necesarios y útiles que sean los seguros contra desastres, en la esfera social global la riqueza no se incrementa por dicho trabajo improductivo. Hemos de distinguir aquí que hay crédito para la producción real y hay inversiones en seguros de incendio, etc., que por su existencia permiten indirectamente una mayor producción. La esfera de circulación de mercancías, de dinero, títulos de valor, entre otros, podrá estimular de modo indirecto la producción real a una mayor escala, pero por sí solos no generan riqueza, como tampoco lo hace el cálculo económico de una economía centralmente planificada.

El otorgar crédito para la producción, puede estimular el crecimiento. Pero otorgar tanto crédito al productor que se ponga en riesgo su capacidad de pago, es otra cosa. En este caso, el objetivo del que otorga el crédito es más bien quedarse con la riqueza real en vez de contribuir a su crecimiento. Aparecen entonces los seguros contra la incapacidad de pago de una deuda. Éstos no se conceden a pequeños productores, sino a grandes empresas, bancos y hasta a los Estados. Tales seguros suelen llamarse 'credit default swaps' (CDS, en inglés). Debido a la existencia de estos seguros y otros derivados (seguros contra cambios en las tasas de interés, por ejemplo), la concesión de crédito perdió todo límite. Desde el sector financiero y sus mercados de derivados, se inflaron las burbujas especulativas sin valor o carentes de todo contenido. Son más instrumentos para quedarse con la riqueza real en manos de los asegurados, que otra cosa. Los «productos derivados» y otros, se venden o pasan como brasas calientes de mano en mano a lo largo de todo el mundo. Cuando a partir de 2007 comenzaron a explotar las burbujas de los mercados inmobiliarios, primero en los EE.UU. y luego en el mundo entero, los bancos fueron rescatados por los gobiernos con deuda pública. El riesgo de la incapacidad de pago de los bancos se traspaasa así a los Estados. La pregunta es quién se quedará con la riqueza real si un Estado es declarado incapaz de pagar su deuda. ¿Quién define esa incapacidad de pago? Los grandes centros financieros. Se trata de una acumulación originaria en la época senil del capitalismo.

No importa que estalle la burbuja, lo que importa es quién a final de cuentas se queda con la riqueza real. Esto es lo que ha venido ocurriendo con creciente intensidad y frecuencia desde 2007. La gente común pierde su casa, queda en la calle

y aún debe al banco. La banca se queda con la riqueza real. Hoy, incluso los países centrales pierden su soberanía frente al gran capital financiero que adquiere carácter usurero. Los mercados demandan esto, nos informan los periódicos en manos de ese mismo capital financiero. Hoy es virtualmente imposible saber cuánto capital es real (o sea, con soporte en valores reales) y cuánto es ficticio. El capital ficticio se concentra en los grandes centros financieros de Londres (la City) y Nueva York (Wall Street).

En el año 2008, según el Banco de Basilea (Banco Central de los demás bancos centrales), la masa monetaria ficticia de «productos derivados» era unas veinte veces el producto bruto mundial (PBM). Ahora, otros autores la consideran muchísimo mayor por cuanto no todo se reporta al Banco de Basilea. El absurdo se completa cuando ante la ausencia de crecimiento en valor real se subrayaba el aumento desmedido de esa masa desconocida de valor como ‘crecimiento’ económico. Lo ‘ficticio’ se contabiliza a menudo como real, mientras continúa la acumulación de capital ficticio. Más adelante, en el capítulo III, retomaremos con detalle este tema del capital ficticio.

Vamos un paso más allá. Si aceptamos que el trabajo relacionado con la forma social es considerado, por su contenido, improductivo, lo es tanto el trabajo vivo como el materializado. El trabajo materializado expresado en edificios, equipos, etc., producido en un ciclo determinado, y a su vez invertido en ciclos posteriores en esferas improductivas como el comercio o las finanzas, es riqueza consumida de manera improductiva. Es riqueza extraída de la esfera de producción e invertida en la de circulación, vale decir en la relación social inherente a ese modo de producción. En otras palabras, todos los edificios y equipos invertidos en actividades especulativas son inversiones improductivas, además del trabajo de todos los empleados ocupados en la misma esfera. Solo aquella visión que estima que las relaciones del mercado son naturales, absolutas, eternas, puede confundir esta forma social con el contenido, viendo el trabajo productivo como el que genera dinero (ganancia), aunque no origine valor de uso o riqueza alguna.

Podría parecer que un trabajo materializado se clasifique como productivo o improductivo según el destino que tenga: si va para la esfera productiva lo tildamos de productivo y si va para la de la circulación de improductivo. Esta confusión y arbitrariedad desaparecen cuando analizamos las cosas en el contexto reproductivo. Los materiales producidos en un ciclo determinado, bajo relaciones capitalistas, son portadores de valor y plusvalía que se realizan en su venta. Los productos generados durante este ciclo incrementan la riqueza social existente. La parte de la riqueza material consumida de modo improductivo en el siguiente ciclo, al destinarse aquellos edificios y equipos a la esfera de circulación, finanzas o militar, aparece como riqueza ‘sacrificada’ para fines no productivos. Solo en la medida en que permiten la mejor circulación de mercancías, se iniciaría más pronto el siguiente ciclo de producción, esto es, aumentaría la rotación del capital, contribuyendo así

indirectamente al incremento de la reproducción material a escala social global. Al ser la esfera de circulación funcional a la esfera productiva, se dificulta distinguir su función y ambas actividades aparecen como productivas. Más aún, al generar el ámbito de la producción ganancias menores que el financiero o el de circulación en general, el primero nos aparece como menos productivo.

4. LA REPRODUCCIÓN DE LA RIQUEZA POR FORMA Y CONTENIDO

El concepto de consumo improductivo, además de a la esfera de circulación de mercancías y dinero, puede aplicarse en el ámbito de la propia producción. Damos un nuevo paso en nuestro análisis al pasar al consumo destructivo. En el capitalismo, la fuerza motriz del desarrollo de las fuerzas productivas es la competencia entre capitales por maximizar sus ganancias. Cuanto más sofisticada la maquinaria de una empresa, tanto más probable que triunfe en la competencia. Con el desarrollo de las fuerzas productivas se acrecienta, en términos de valor, la parte constante del capital en el plano social global. Esto significa que la inversión es siempre mayor en tecnología y menor en la contratación de mano de obra. La consecuencia es la existencia en la esfera de circulación de una proporción creciente de valor y plusvalía por realizar entre los dueños de los medios de producción como únicos consumidores de los mismos. *En términos de valor*, se comercializa una masa creciente de medios de producción en razón del aumento de la composición orgánica del capital (entendida como la proporción de inversión en insumos, medios, instrumentos de producción y tecnología, en comparación con lo invertido en salarios). Es decir, que una suma cada vez mayor del producto interno bruto (PIB) consiste en compras y ventas entre empresas.

Al invertir más en tecnología, crece la productividad del trabajo (en vez de una cierta cantidad de zapatos por día, se producen cantidades superiores en el mismo tiempo de trabajo). El crecimiento de la productividad del trabajo en la producción de bienes de consumo, implica una masa creciente de valores de uso por el mismo valor. Para realizar una misma magnitud de valor, es preciso vender una creciente cantidad de valores de uso. La realización de una creciente masa de medios de consumo es condición necesaria para la realización de una misma masa de valor. En otras palabras, para colocar en el mercado una misma cantidad de valor es preciso vender más artículos que antes, al haber bajado su precio. Esto llevaría a una tendencial crisis de sobreproducción o de subconsumo.

¿Qué pasa, sin embargo, cuando disminuye la vida media de cada uno de los valores de uso? Al incrementarse el desgaste físico o moral de los valores de uso, sube la llamada propensión al consumo y, por tanto, el derroche y la adicción al consumo como ocurre con las drogas. Pero, ¿qué ocurre con la capacidad de pago del consumidor? El incremento constante de la productividad del trabajo reduce el valor de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo, lo que reduce su valor y aumenta de este modo la tasa de plusvalía. El deterioro de la vida

media de los productos, entonces, acrecienta la propensión al consumo y tiende a neutralizar la ventaja obtenida por el aumento de la productividad. Con todo, en tanto que este aumento sea superior a la medida en que se acorta la vida media de los productos, el capital incrementa su tasa de plusvalía. Si sucede lo contrario, la tasa de ganancia tiende a la baja. El valor de la fuerza de trabajo, no obstante, depende de más factores. Más adelante en este trabajo regresaremos sobre este tema.

Al disminuir la vida media de los valores de uso, ocurre que el trabajo necesario para producir una mercancía, reducido como vimos por el desarrollo tecnológico, ha de ser repetido con frecuencia creciente a causa de ese acortamiento de la vida media de los valores de uso. La riqueza producida, bajo forma de valor, crece a costa de la reducción de la vida media de la riqueza como valor de uso. La riqueza producida y presente en la sociedad, vista por su contenido, se incrementa por el desarrollo tecnológico, pero se reduce por el descenso de la vida media de los valores de uso. La consecuencia en el ámbito social global es la existencia de la misma riqueza en términos de contenido. En términos de valor, la rotación del capital aumenta, o sea, en un mismo período de tiempo (por lo general un año) aumenta la riqueza en términos de valor. Una mayor rotación del capital conlleva una mayor realización de valor y ganancia en un tiempo determinado y, con ello, el alza de la tasa de ganancia, interés único del capital.

4.1. La obsolescencia programada: el consumismo

Existe en el desarrollo del capitalismo una modalidad que se introduce con creciente fervor, para que los valores de uso pierdan su vida útil social antes de perder su vida útil técnica. En una *sociedad de consumo*, las cualidades de contenido de un producto tienden a supeditarse a las posibilidades de su valoración. La moda constituye un vehículo espectacular para acortar la vida útil de un valor de uso antes de que su vida técnica se haya agotado. La valoración puede ser repetida, pues aunque técnicamente la riqueza existente este todavía presente, socialmente ya no cuenta. Esta subordinación del valor de uso al de cambio conoce otras variantes. La falta de repuestos y la obsolescencia programada, son otras modalidades. Conforme la sociedad de consumo se desarrolla, el valor de uso de todo lo producido se deriva cada vez con mayor exclusividad de haberse manifestado como valor de cambio. Esto es, si se logra vender el artículo que sea y como sea, ello comprueba su utilidad a los ojos del mercado, criterio único del capital. Por más inútil o nocivo que sea un valor de uso para el consumidor, si se vende se comprueba su utilidad para el capital, tal es el caso de las drogas, los cigarrillos, el alcohol, entre otros. Aquí realmente llegamos al fetichismo puro de la mercancía: el único criterio para comprobar la utilidad o el valor de uso de una cosa no es que sirva o sea necesaria, sino el mero hecho de que se vendió. De ahí la necesidad de ascendentes inversiones en publicidad para vender aun lo inútil y hasta construir una adicción social al consumismo que demanda producir con más y más minerales, energía y productos de la

naturaleza, comprometiendo la capacidad de regeneración natural y la sostenibilidad del planeta. Hoy sabemos que si todos usáramos el patrón de consumo de Europa, requeriríamos más de tres planetas, y con el de los EE.UU. más de cinco. Es obvio que esto resulta del todo insostenible.

Esta realidad establece un límite absoluto al crecimiento económico, puesto que apenas disponemos de un planeta con recursos siempre más escasos. Es por eso que la racionalidad del crecimiento sostenido de Occidente demanda arrebatarse a los países periféricos los recursos naturales estratégicos, usando siempre más la fuerza y el poder militar concentrados hoy en manos de los EE.UU. Donde se concentren los recursos naturales, ahí están las bases militares, básicamente estadounidenses. El extremo de la irracionalidad ocurre cuando algunos neo-nazi-facistas propugnan incluso el exterminio en gran escala de gran parte de la población de los países periféricos. Ello ya ha empezado a hacerse con la utilización de la más vieja de las armas de destrucción masiva: el hambre. Los datos proporcionados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no dejan dudas. Cada vez más tierras se destinan a la producción de agrocombustibles a costa de los alimentos de la población humana, vale decir causando hambrunas, como acontece en el África Subsahariana.

En el capitalismo tardío, el valor de cambio tiende a ser testimonio único del valor de uso. El capital monopólico lleva en este aspecto la delantera. Justamente gracias a su superior posición tecnológica, este capital se puede permitir el lujo de producir productos inútiles, baratos y poco duraderos. Los electrodomésticos duran cada vez menos, y ni hablar de las computadoras y los teléfonos móviles. La utilidad de estos productos consiste nada más en haberlos logrado vender mediante una publicidad cuya ética es siempre más cuestionada. De esta forma expanden su mercado en el espacio (nuevos mercados geográficos), en el tiempo (mayor rotación de capital vía el acortamiento de la vida media de los valores de uso) y en más ámbitos de la vida mediante la 'publicidad' que permite colocar toda clase de cosas inútiles y nocivas desde la óptica de la vida, aunque muy útiles para el capital pues aumentan la tasa de ganancia monopólica.

4.2. La destrucción creativa generalizada: hacia el capitalismo senil

Además de la obsolescencia programada de los medios de consumo, existe la de los medios de producción. El consumo de tales medios se halla sujeto a la tendencia antes descrita. La lucha por la competencia conduce a la situación de sustitución más y más rápida de los medios de producción. El tiempo o vida útil de la tecnología disminuye con su rápida depreciación contable. Esa incesante disminución plantea nuevas demandas a los edificios, cuya vida media útil también se acorta. Cuando la vida técnica como valor de uso todavía no se ha agotado, los medios de producción son sustituidos por otros más modernos que representan la tecnología de punta del momento. Una computadora, por ejemplo, no ha agotado su vida útil en una empresa, cuando se la considera obsoleta para fines de la competencia por lo que es

hora de reemplazarla. De esta manera, la competencia entre capitales incrementa la tasa de depreciación técnica de los medios de producción. Esta tendencia implica el constante acortamiento de la vida socialmente útil de los medios de producción antes de que se acabe su vida técnica. El aumento de la rotación del capital, tanto en el sector de medios de producción como en el de los de consumo, lleva entonces a una espiral de despilfarro de contenido a favor de una realización perpetua de valor. Esto significa a la vez un despilfarro de minerales, trabajo humano e insumos que juntos amenazan la sostenibilidad del planeta. Ello a costa del tiempo libre que los trabajadores podrían usar para sí y sus familias. Es asimismo despilfarro de tiempo.

Cuando la riqueza producida bajo forma de valor, esto es la riqueza contable, aumenta a costa de la vida media social de los valores de uso, la realización de valor y plusvalía se multiplica en el tiempo a costa de la vida media de la riqueza existente bajo forma de valores de uso. Los productos son más perecederos, es decir, todo propende a ser cada vez más descartable. Los valores de uso al perecer socialmente a una velocidad creciente, necesitan ser reproducidos a un ritmo más acelerado para atender, a final de cuentas, las mismas necesidades o para satisfacer 'necesidades' más fetichizadas en lugar de satisfacer otras necesidades menos enajenadas, o satisfacer necesidades de gentes más necesitadas en la vida. Igualmente se 'produce' de forma más acelerada el desarrollo de una falsa conciencia humana.

Al buscar la maximización de la ganancia, la única riqueza concebible para el capital es la contable, aunque ello signifique en términos de contenido un verdadero despilfarro de riqueza con una secuela de daños variados a la naturaleza, los seres humanos y sus sociedades. La sociedad de consumo de valores despilfarra valores de uso totalmente subordinados a la valoración. La valoración del capital conlleva una espiral de despilfarro de riqueza. La permanente acumulación mediante la realización siempre más agresiva de valor entraña un consumo en forma de espiral de materias primas, o sea un asalto más intensivo y extensivo a la naturaleza. Con todo, en tanto la riqueza natural se reproduce por sí sola o es sustituible en el espacio, ella carece de valor y no entra en la contabilidad de una economía monetizada y, por consiguiente, no se concibe como riqueza. Su despilfarro, por ende, tampoco es concebido como una pérdida de riqueza sino, más bien, como permite gratuitamente una valoración más frecuente, se le concibe como simple factor externo que ayuda a acrecentar la riqueza. No obstante, la naturaleza ya ha comenzado a cobrar el precio, por ejemplo con el calentamiento global, las catástrofes climatológicas y el agotamiento de minerales e hidrocarburos.

De esta manera, surge la paradoja de que cuanto más riqueza natural se despilfarra para la valoración del capital, supuestamente más «desarrollo» tenemos y más «riqueza» contable se produce. Lo cierto, es que la disminución de la vida media social de los valores de uso significa, en la producción, un acelerado proceso de contaminación del aire y de retorno al medio ambiente de deshechos. Al no ser ya portadores de valor, los productos pierden su verdadera misión en una economía

monetaria y retornan al ambiente bajo la modalidad de deshechos, contaminando la naturaleza y degradando el medio. En términos de valor hay 'desarrollo', pero en términos de contenido desde la óptica de la vida, suele haber menos bienestar y más pérdida de riqueza que producción de ella. Medir esta pérdida no es fácil, aun así existen indicadores precisos acerca del fenómeno como la huella ecológica, la huella del agua, entre otros. Algo resulta claro hoy: el desarrollo económico monetizado está acabando con el ambiente y no apunta a las necesidades relacionadas con la propia vida y la salud integral de las sociedades. Por el contrario, las está destruyendo de manera acelerada.

¿Dispone el capitalismo de mecanismos internos que eviten la progresiva destrucción de la naturaleza y la degradación del medio? Más adelante regresaremos sobre este tema. Veamos aquí la pregunta solo en perspectiva global. La regeneración de los recursos naturales finitos o de recursos bióticos requiere tiempos mucho más largos que los impuestos por la reproducción del capital, lo que causa un desequilibrio siempre mayor entre ambos procesos de reproducción. El petróleo por ejemplo, lo produjo la naturaleza en millones años mientras su consumo es casi instantáneo. Como el proceso de reproducción del capital es un proceso de valoración que solo puede nutrirse en tanto tenga contenido, al escasear e incluso agotarse el petróleo, se obstruye el proceso. El desequilibrio entre el proceso de reproducción del capital y el de la naturaleza, produce la tendencial necesidad de conservar la naturaleza cuando ya es imposible sustituirla. Ella requiere de otros millones de años para volver a producir petróleo. La incapacidad de sustitución de la naturaleza y las limitaciones de su reproducción, más tarde o más temprano obligan al capital a la conservación de ésta. La intervención en el proceso de reproducción de la naturaleza para permitir el desarrollo sostenible del capital, conduce a lo que ahora se llama el capitalismo verde. Más adelante retomaremos este tema.

5. ECONOMÍA DE GUERRA Y REPRODUCCIÓN ECONÓMICA

Abordaremos ahora el tema de la economía de guerra en el contexto de la reproducción. Nos centramos en cómo el trabajo destructivo por su contenido puede ser visto, dentro de la relación social vigente, como trabajo que valoriza. Concebir la economía de guerra como trabajo productivo, nos lleva a la máxima perversión del concepto de trabajo productivo. En el capitalismo existe en realidad otra paradoja extraña: tenemos aquí una actividad que consiste en la destrucción en gran escala de riqueza natural, que extrae materias primas para producir productos bélicos, cuya finalidad es usarlos en un trabajo netamente destructivo como la guerra. La paradoja consiste en que esa actividad destructora puede ser vista como la más lucrativa y, por consiguiente, como la más productiva en el capitalismo tardío. En el capitalismo incipiente, la revolución industrial se concentraba en la producción de valores de uso con lo que creaba riqueza y producía crecimiento real. En la época neoliberal, la producción de armas se convierte en una actividad sumamente productiva (lucrativa)

para el capital individual y sobre todo el estadounidense; en cambio, la educación pública y la seguridad social se presentan como trabajos improductivos porque no generan ganancia privada en dinero. Son actividades que es mejor privatizarlas, o cuando la capacidad de pago de su clientela no alcance, reducirlas a su expresión mínima. Sin duda, esta percepción neoliberal es profundamente decadente y perversa: la muerte (de los valores de uso) valora y la propia vida (de la gente) no vale nada.

5.1. La guerra permanente

¿Cuál es la lógica de la economía de guerra en todo esto? Ya vimos que con el desarrollo de las fuerzas productivas, se incrementa en términos de valor la parte constante del capital en relación con la parte variable. De ahí vimos la tendencia al deterioro de la vida media social de los valores de uso producidos. Pero de ahí vimos asimismo la tendencia a la crisis de sobreproducción o subconsumo, tanto de los medios de consumo como de los de producción. Frente a la tendencia a la sobreproducción relativa de los medios de producción, la economía de guerra constituye una alternativa. Esto explica la tendencia al desarrollo de un complejo industrial militar en el capitalismo tardío. Las armas las suele comprar el Estado. Ello conlleva la creciente vinculación entre políticos y gran empresa en el capitalismo tardío. Si el capital monopólico consigue vender un camión para la defensa o para la esfera civil, la realización de plusvalía es un hecho en ambos casos. No obstante, la ventaja de que el Estado compre productos bélicos es que la tasa de ganancia suele ser más elevada que en la economía civil. Aquí la política y la vida empresarial van de la mano. Mediante una «influencia» o «comisión» adecuadamente colocada, se venden al Estado tanques, aviones o rifles a buen precio. Sin el consumo de armas, fabricarlas carece de sentido, por tanto hay también que ‘fabricar’ guerras.

Para que el complejo industrial militar se desarrolle es necesaria una demanda más o menos permanente de armas. De ahí la tendencia del capitalismo tardío a crear un estado de guerra más o menos permanente. Es preciso crear un estado de amenaza permanente, lo que exige crear una psicología social de guerra permanente. La forma como han sido presentadas y diseñadas la llamada guerra contra el terrorismo y la doctrina de «ataque preventivo», cumplen a cabalidad con esta necesidad. El trabajo en la guerra y para la guerra, la propaganda de guerra, la destrucción planificada de vidas humanas, riqueza natural y material, se transforman entonces en un verdadero trabajo demandado para realizar la plusvalía de la manera más perversa. El negocio puede aún ser mayor si se recurre a una propaganda que magnifica la «amenaza». Por eso el papel estratégico de los medios de comunicación social y las técnicas desarrolladas bajo los títulos de «Guerra de baja intensidad» y «Guerra de cuarta generación» (entre otras).

El tema de la economía de guerra y del despilfarro ha suscitado mucha polémica y no sin razón. Tratemos de evitar caer en una posición puramente ética y analicemos de forma crítica la economía de guerra dentro de la lógica reproductiva

del capital en la esfera social global. Vistos por el contenido, los productos bélicos y los medios de destrucción en general (aquí pueden incluirse las drogas) pueden permitir en un ciclo determinado la realización de productos (destructivos) portadores de plusvalía y ganancia. Durante ese ciclo son producidas mercancías que cuentan como riqueza nacional monetaria. Ello implica que entran en la contabilidad nacional. Su consumo en la guerra conlleva la destrucción de riqueza natural, humana y material, y desaparecen para entrar en un ciclo de reproducción posterior. Sin embargo, incluso cuando los productos destructivos vendidos al Estado no sean consumidos, vale decir, no se los use en la guerra y no causen destrucción directa, tampoco contribuyen a la reproducción ampliada del capital en un ciclo próximo.

En un ciclo de producción posterior, las armas no figuran entre los medios de producción para renovar o ampliar el proceso productivo ni entre los medios de consumo necesarios para volver a contratar la misma o más fuerza de trabajo en dicho proceso. Un camión para la defensa nunca más vuelve al proceso (re)productivo; asimismo, la ropa y la comida destinadas al ejército no ayudan a retornar la fuerza de trabajo al proceso productivo en la economía civil. Por su contenido, las armas y los medios de destrucción en general conducen, a través de diferentes ciclos de producción, a una reproducción limitada, disminuyendo la tasa de inversión en la producción civil y afectando por ende el crecimiento económico de la sociedad en su conjunto. En el extremo, pueden implicar el colapso de toda una economía. He aquí el límite interno de una economía de guerra en el capitalismo, que de igual modo se aplica para el socialismo. El colapso de la Unión Soviética se produjo, como veremos, por la sobre-inversión relativa en el complejo industrial y militar. Otro tanto sucederá más tarde o más temprano a los EE.UU. Por eso es posible afirmar que «nadie ganó la Guerra Fría». Todos la perdieron, primero la Unión Soviética, e inevitablemente los EE.UU. también irán a la ruina. La presente profunda crisis económica en ese país, constituye la antesala de su colapso.

A menudo, los defensores del gasto militar sostienen que el efecto positivo indirecto sobre la economía civil y su crecimiento es notorio, y subrayan que el desarrollo tecnológico en la producción civil se deriva ante todo de la investigación en el complejo industrial y militar. En primer lugar, cabe afirmar que la medición de este efecto no es tarea fácil. En segundo lugar, parece haber indicios de que tal efecto ha disminuido desde hace decenios. De acuerdo con un estudio de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura),

CITA ...la tecnología militar y, por tanto, la industria militar, se han alejado marcadamente de la tecnología y la industria civiles. En vez de concentrarse en productos chatarra, en la economía de guerra se busca exactamente lo contrario: una clara resistencia en los productos. Las principales potencias militares poseen recursos humanos y materiales de importancia especializados más o menos exclusivamente en satisfacer necesidades militares y que no han sido utilizados nunca en el sector civil... Son pocas las actividades de producción, si es que hay alguna en la esfera comercial, que

pueden compararse con el sector militar en lo que respecta a la complejidad técnica del producto⁴.

6. LA CARRERA ARMAMENTISTA EN UNA ECONOMÍA CERRADA Y EN UNA ABIERTA

El hecho de que la industria bélica también reinvierte y se expande, significa el fomento de un creciente gasto falso, esto es un gasto que no contribuirá al crecimiento de la economía. El complejo industrial y militar posee una vida propia. En un ciclo (año) se producen productos que sirven de insumo para un próximo ciclo productivo en el propio complejo industrial y militar. Este proceso puede darse durante varios ciclos o años para productos militares finales como los misiles, portaviones o aviones de combate muy sofisticados. El consumo de trabajo materializado en un producto intermedio que sirve de insumo para otro producto bélico en ciclos sucesivos, se nos presenta como una parte sustantiva del crecimiento económico durante ciclos. El consumo del producto final (misil), sin embargo, no es otra cosa que esta acumulación de capital y trabajo que en última instancia se destruye o no se usa. En cualquiera de los dos casos el producto final no retorna a la esfera civil, sino que se gasta de forma improductiva. Lo que primero dio impulso al crecimiento económico por años, desaparece después como riqueza perdida. Se trata de costos falsos acumulados durante años que no reaparecen finalmente como medio de producción o de consumo en la espiral de reproducción, sino desaparecen. Así se explica el llamado keynesianismo militar. Durante años la inversión militar puede dar trabajo y generar productos que en apariencia hacen crecer la economía, aunque luego, cuando en un ciclo posterior emerge el producto final, esa riqueza material generada en años es extraída de la espiral de reproducción. En fin, aparece como riqueza extraída o sacrificada para fines improductivos y cuya pérdida ha de ser cubierta de alguna manera, ya sea por la economía del país que lo impulsa, o por la de otros países o por el conjunto de la economía mundial.

Al constituir un gasto falso, el gasto de defensa nada más puede ser cubierto por mecanismos de redistribución. Tal redistribución puede ser interna o externa. *En una economía cerrada*, la redistribución de dicho gasto suele realizarse mediante el sistema tributario. Por medio de la compra más o menos garantizada del material bélico por parte del Estado, los grandes monopolios vinculados con el complejo industrial militar realizan sus ganancias (por lo general por encima de la media) y acumulan. En el siguiente ciclo el comprador del material bélico, al destinarlo a las fuerzas armadas, lo extrae de la espiral reproductiva, pues no reaparece como medio de producción ni como medio de consumo para alimentar la fuerza de trabajo del futuro. Se trata entonces de riqueza valorizada que se sacrifica para fines no

⁴ *Correo de la UNESCO* (marzo, 1982), pág. 28.

reproductivos. El costo que ello implica se redistribuye entre todos los ciudadanos quienes, en última instancia, cubren la pérdida. En este sentido funciona como el seguro contra incendios, solo que esta pérdida es cubierta por mecanismos impositivos a los ciudadanos, no por una póliza voluntaria. Cuanto mayor sea el gasto de defensa, más limitada será la reproducción del capital. Al respecto, hay que entender por qué países con un reducido gasto de defensa en la segunda posguerra (como Japón, Alemania, Suiza o Suecia) han tenido mayor crecimiento económico que países con un gasto militar relativamente fuerte como los EE.UU., Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Cuando perdieron la Segunda Guerra Mundial, a Japón y Alemania se les prohibió destinar más del 1% de su PIB a defensa. Con ello, quedaban de cierta manera «condenados» a crecer con su economía civil.

En una economía abierta existe otra modalidad muy importante de transferir los gastos improductivos de la economía de guerra a terceras naciones: mediante la exportación de armas. Para el país productor de armas, tal exportación implica la realización de las mercancías producidas por el complejo industrial-militar sin que el Estado y, por ende, los ciudadanos de ese país tengan que asumir el gasto improductivo. Al trasladarse el gasto improductivo a terceras naciones compradoras de armas, éstas asumen los efectos negativos de la reproducción limitada, mientras el país exportador obtiene ingresos para importar los medios de producción y de consumo necesarios para mantener una reproducción ampliada. La espiral de acumulación se estimula en el país productor de armas y la reproducción limitada se transfiere a terceras naciones. Cuanto más monopólica sea la posición de un país en la industria bélica, mayor interés y poder tendrá para promover el complejo industrial militar. Con todo, aunque lo paguen terceras naciones, el efecto del gasto improductivo sale de la economía civil vista a nivel mundial. El efecto negativo de retorno se producirá entonces en toda la economía mundial. Es un bumerán que se lanza y que más tarde o más temprano, como veremos, regresa sobre la cabeza del que lo lanzó.

Lo expuesto hasta aquí explica el interés por exportar armas a terceras naciones, pero no su demanda. Ya vimos que el trabajo de defensa, al igual que la guerra, son trabajos sobre relaciones sociales, es decir, trabajo sin contenido que solo se justifica por la forma. Para permitir la reproducción ampliada del capital en el complejo industrial y militar, es condición necesaria la conservación y preservación de las relaciones capitalistas vigentes y tener un poder más o menos hegemónico en el mundo. Una supuesta amenaza a escala internacional a las relaciones de producción existentes o al modo occidental de vida, constituye una coyuntura favorable para la transferencia del gasto improductivo del complejo industrial militar a terceras naciones. Durante la Guerra Fría, la amenaza de una Unión Soviética en expansión en la segunda posguerra constituyó el mayor argumento para transferir el gasto de defensa a los aliados de los EE.UU. Con el tiempo, como veremos, esta transferencia se dirigió cada vez más hacia los países del llamado Tercer Mundo. En efecto, en

nombre de la defensa del «mundo libre» contra el «peligro rojo» se creó la OTAN. En la posguerra, los países miembros de la OTAN constituyeron el primer cliente para el complejo industrial militar estadounidense; más tarde, sobre todo a partir de la crisis del petróleo de 1973, lo fue el Tercer Mundo.

Al salir muy fortalecidos de la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. tuvieron una posición relativamente hegemónica. Y la OTAN constituyó el mecanismo principal del que se valieron para transferir los gastos improductivos de su industria bélica hacia Europa Occidental. Europa era la región más militarizada del mundo, donde durante la posguerra se destinaba más del 50% del gasto militar a nivel mundial a la confrontación Este-Oeste⁵. Con sus aportes a la OTAN, los países europeos subsidiaban el complejo industrial militar estadounidense. Europa extraía esos recursos fundamentalmente de África y Asia, en particular de sus colonias, pero también de América Latina y el Caribe vía un intercambio comercial mundial siempre más desigual. Los países que más subrepresentados estaban en el complejo industrial militar (Alemania, Bélgica, Italia, Luxemburgo u Holanda) eran sobretasados en el gasto militar, pues los países exportadores netos de armas (los EE.UU., Francia y Gran Bretaña) tendían a transferir parte de su gasto militar a los países importadores netos, entre éstos sus colonias y neocolonias⁶. Hoy, las tropas y bases militares se dirigen más ahí donde se encuentran los recursos naturales estratégicos y aun las drogas. El aumento constante de los precios de esos recursos, así como de las drogas, son formas de financiar la ocupación y la guerra. Por eso, en la guerra Nicaragua-EE.UU. de los años ochenta los aviones de la CIA llegaban cargados con armas para los «contras» y regresaban cargados de droga colombiana a los EE.UU. Ahí donde se combate la droga, es donde más se desarrolla el negocio de la droga y donde mejor se logra colocar armas (casos de Afganistán, Colombia o México).

⁵ Véase, Mary Kaldor, «Broader perspectives on Security: Europe and the World», en: *North South Roundtable and the Economics of Peace*. San José, enero de 1990.

⁶ *Ibid.*, pág. 23.



CAPÍTULO II

GUERRA PERMANENTE, GUERRA GLOBAL, PRECURSORA DE LA GUERRA TOTAL

1. INTRODUCCIÓN

Hemos dicho que la economía militar representa un gasto improductivo desde el punto de vista del contenido y esto es válido, por consiguiente, para el capitalismo, el socialismo u otro sistema económico. Veamos el tema de la reproducción limitada de la ex Unión Soviética algo más de cerca. No podemos entender el socialismo histórico o real con abstracción del capitalismo, ya que surgió en medio del capitalismo y en clara contradicción con éste. El éxito de la primera fuerza revolucionaria en la Rusia de 1917, originó una inmediata respuesta contrarrevolucionaria en los países centrales de ese momento, con el lógico aislamiento del primero. La construcción y el desarrollo económico de un país que navegaba bajo bandera roja y con una economía relativamente cerrada, conllevaba la necesidad de desarrollar todas las fuerzas productivas y sociales dentro del mismo, lo que a su vez suponía la disposición de su contenido: un enorme arsenal de recursos naturales y humanos.

En un país pequeño, dotado de pocos recursos materiales y humanos, ese aislamiento habría significado una reproducción muy limitada, como ha sido el caso cubano. Los recursos humanos y naturales más o menos abundantes de la Unión Soviética han constituido —y constituirán en el futuro de Rusia— un momento decisivo en su (potencia de) desarrollo. El hecho de que hoy Rusia forma parte clave de los principales países emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), conocidos también como BRICS, es muestra de ello. La mano de obra abundante y de bajo costo, junto con los recursos naturales escasos y estratégicos, son claves para entender la emergencia de los BRICS. Por otra parte, la comprensión del ascenso y la caída del socialismo real no es posible sin analizar las cosas por su contenido. La clave de la posible sobrevivencia del primer socialismo real fue su demografía y los recursos naturales estratégicos y abundantes, como verdaderos factores de crecimiento en una economía relativamente cerrada. La caída del socialismo real tampoco se entiende sin concebir el impacto de la carrera armamentista sobre la

economía soviética visto por el contenido, como tampoco podría hacerse en el caso de la actual crisis de los EE.UU.

Durante la Segunda Guerra Mundial las fuerzas aliadas capitalistas no solo no lograron destruir al primer socialismo real, sino que la Unión Soviética se expandió tanto hacia Europa Oriental como hacia Asia. Como si esto fuera poco, otro eslabón débil se rompió con la revolución china. China es otro país muy dotado de recursos humanos y naturales estratégicos y, por tanto, otro poder potencial que resta fuerza al Primer Mundo. El hecho de que China sea ahora el país más dinámico del mundo se explica, al menos en parte, por haberse concentrado en la economía real y no en una economía de guerra. El fuerte crecimiento económico de China no se debe exclusivamente a la apertura económica después de la muerte de Mao Zedong en 1978. No se puede subestimar la contribución del período maoísta a dicha dinámica económica. Entre 1970 y 1979, el crecimiento económico de China era de 6.8% según datos del Banco Mundial. Lo anterior representa el doble de la tasa de crecimiento económico de EE.UU. en el mismo período. Los grandes trabajos de infraestructura abrieron al país. Junto con el acceso garantizado a la tierra en ese período se dio el impulso importante a la dinámica económica. La posterior apertura económica no hizo más que reforzar esa tendencia. Pronto este país dejará atrás a los EE.UU. en términos de potencia económica. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, apareció la estrategia de la Guerra Fría y se inició la carrera armamentista entre las dos grandes potencias: los EE.UU. y la Unión Soviética. La amenaza de una Unión Soviética en expansión representó el mayor peligro para la reproducción de las relaciones capitalistas en el 'mundo libre'. La defensa de éste frente al 'peligro rojo' dio origen a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Los países miembros de la OTAN constituyeron el mercado por excelencia para el complejo industrial y militar estadounidense, muy fortalecido a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Europa era la región más militarizada del mundo, dado que ahí se efectuaba más del 50% del gasto militar a nivel mundial en la confrontación Este-Oeste¹.

Justamente al percibir que perderían China, las potencias capitalistas otorgaron la independencia a la India (1947), otro coloso en condiciones objetivas bastante parecidas a China y que se encontraba muy próximo al bloque socialista en expansión. India hoy es otro país que forma parte de los BRICS. Para frenar el avance del bloque socialista de ese entonces, Occidente desarrolló una política antiinsurreccional. Hasta fines de los años cincuenta, la estrategia occidental para frenar el movimiento revolucionario se basó en formar un «cordón sanitario» alrededor de este bloque con el propósito de evitar el llamado 'efecto domino'. Sin embargo, desde

¹ Mary Kaldor, «Broader perspectives on Security: Europe and the World», en: *North South Roundtable and the Economics of Peace*. San José, enero 1990.

el momento en que la revolución socialista se pudo desenvolver en unos países, las posibilidades de consolidar una eventual revolución de ese tipo ya no se limitaron a países con grandes recursos humanos y naturales o a países pequeños colindantes con el bloque socialista (Corea o Vietnam), sino que, como comprobó la Revolución Cubana, tales revoluciones podían emerger y sobrevivir aun en los países más pequeños y en las mismas puertas de la mayor potencia capitalista. Hasta hoy, con todo el bloqueo económico, los EE.UU. no han podido terminar de estrangular la economía cubana.

Desde la Revolución Cubana, la política antiinsurreccional se introduce cada vez con más agresividad en el Tercer Mundo. Esta política, y la consecuente militarización de los países del Tercer Mundo, compaginan con la asimismo agresiva política de los EE.UU., y en menor grado de Francia y Gran Bretaña, de transferir los gastos improductivos de su complejo industrial militar a terceras naciones en el Sur². Así, la participación del Tercer Mundo en el gasto militar a escala mundial se quintuplicó entre 1955 y 1980, pasando del 3,3% al 16%. Su participación en la importación de armas pesadas aumentó entre 1960 y 1982 del 44 al 79% de las ventas internacionales, absorbiendo de este modo casi las cuatro quintas partes de todo el gasto improductivo transferido a terceras naciones³.

2. GUERRA PERMANENTE Y SU EFECTO BUMERÁN, LA PERESTROIKA O EL RETORNO FORZOSO A LA ECONOMÍA CIVIL

Toda riqueza sacrificada para la economía de guerra significa un costo falso, es decir un costo que no se paga a sí mismo en el próximo ciclo de producción porque no retorna al proceso reproductivo sino que es extraído de él. Este costo resta fuerza a la reproducción de la riqueza futura y, por ende, resta fuerza a la economía en su totalidad y por consiguiente también a la potencialidad de seguir produciendo armas, o sea tiene un *efecto bumerán*. Cuanto mayor es la fracción del producto interno bruto (PIB) que se invierte en defensa, mayor asimismo aquella parte de la riqueza producida que no vuelve a formar parte de la economía civil, pues es extraída de los siguientes ciclos de producción. En 1984, el gasto de defensa como porcentaje del PIB se estimó entre 11,5% y 14% en la URSS, contra 6,4% en los EE.UU., 3,7% en Europa Occidental y apenas 1% en Japón. Esto significa que la URSS gastaba en los años ochenta como porcentaje del PIB más del doble que los EE.UU., unas cuatro veces lo que gastaba Europa Occidental y unas quince veces lo que Japón o Alemania destinaban a defensa. Ello explica por qué la economía de los EE.UU. se ha quedado atrás de las de Japón y Alemania en su crecimiento en general y la

² Véase, *Correo de la UNESCO* (marzo, 1982), pág. 24.

³ Centro de Investigaciones para la Paz, *Anuario 1988-89*. Madrid, IEPALA, 1989.

carrera tecnológica en particular. Aunque los EE.UU., Alemania y Japón invirtieron como porcentaje del PIB aproximadamente lo mismo, los EE.UU. invirtieron más del 35% del gasto total en Investigación y Desarrollo (IyD) en la esfera militar en la segunda mitad de los años ochenta, Alemania menos del 5% y Japón menos del 0,5%. La economía de los EE.UU. depende cada vez más de su complejo industrial y militar.

El mercado mundial de armas pareció agotarse en los años ochenta. La magnitud de las ventas internacionales no varió mucho entre 1983 y 1989. Más aún, los EE.UU. mostraron una tendencia negativa en la evolución de sus exportaciones en el período referido. En este período, los EE.UU. aumentaron la tasa de interés con el fin de captar un mayor crédito mundial para el financiamiento de su economía de guerra. De ahí que al estancarse el mercado mundial de armas, los EE.UU. se transformaron en el país más endeudado del mundo. A partir de 1971, bajo el gobierno de Richard Nixon, la separación del dólar del patrón oro hizo posible la emisión de dólares inorgánicos. Al ser el dólar la divisa mundial de cambio y de reserva, los EE.UU. podían tener crédito sin aparente límite e imprimir tantos dólares como quisieran, sin ningún control ni obligación internacional. El costo del alza de las tasas de interés en los EE.UU. para captar crédito externo condujo, entre otras cosas, a la incapacidad de pago de la deuda externa de América Latina y el Caribe. Desde 1982, la importación de armas en el Tercer Mundo no solo se estancó, sino que su participación relativa decayó de manera espectacular pasando del 79% en 1982 al 52% en 1989. En este período, Washington procuró presionar a sus aliados para que modernizaran su sistema de seguridad y defensa mediante la adquisición de los misiles de medio alcance 'Pershing', presiones que perdieron todo su efecto al caer el Muro de Berlín.

2.1. Las guerras de baja intensidad en los ochenta

En 1980 el expresidente Nixon afirmaba en su escrito «The Real War» que la Tercera Guerra Mundial había comenzado con los últimos disparos de la Segunda (desde entonces, hubo unas 127 guerras): «No hay rincón del mundo que esté a salvo de ella»; «Es guerra total, se libra en todos los niveles y planos de la vida y la sociedad». En efecto, una situación de guerra permanente total y global venía siendo impulsada de forma planificada en el mundo. Las ideas de Nixon fueron retomadas en los «documentos de Santa Fe»⁴, que durante esa década pasaron a formar parte de la plataforma de gobierno de Ronald Reagan y de la llamada «Guerra de baja intensidad» (GBI), o «Low intensity Conflict» o Conflicto de baja intensidad (CBI). En nuestro libro de 1994 alertábamos ya sobre el impacto humano y económico,

⁴ Gregorio Selser (ed). México D. F., Alpa Corral, 1988.

así como el desastre ambiental y los efectos en el cambio climático que producirían esas guerras⁵.

En 1981, bajo la administración Reagan, el ejército estadounidense publicó su «manual sobre Guerra de baja intensidad». Ahí situaron desobediencia civil, subversión, proinsurgencia, contrainsurgencia y antiterrorismo, anti-narco-terrorismo, como el nivel más bajo del enfrentamiento, previo al nivel de guerra convencional, al cual sigue el de guerra nuclear limitada. Es preciso observar que, en 2012, este último nivel está planteado para Irán. En la GBI hay una guerra irregular sin líneas de batalla. Hay un redimensionamiento de los términos de victoria militar, duración y naturaleza de la guerra o el conflicto y ciencia militar. En vez de un enfrentamiento entre dos ejércitos, éste es entre dos proyectos opuestos, con el énfasis puesto en la sincronización y complementariedad de factores políticos, sociales, económicos, psicológicos, diplomáticos y de propaganda. La victoria no se obtiene con supremacía militar, sino con base en tácticas que cansen, rindan, desmoralicen o aislen al sujeto de desestabilización. Es guerra de desgaste que busca cansar a la población. Se recurre a la fuerza militar para tomar territorio cuando no hay resistencia. Lo explicó Nixon usando frases de Lenin: «En la guerra la estrategia más segura es demorar las operaciones militares hasta el momento en que la desintegración moral de enemigo permite que dar el golpe mortal sea posible y fácil». En el análisis de la GBI la guerra es total, de desgaste, prolongada a nivel de base, busca agotar la capacidad operativa del enemigo, se aplica sobre toda la población y el territorio. La GBI procura el agotamiento de la población, es de desgaste militar y económico, pues mantiene en movimiento al enemigo dañando su economía. Es guerra política, económica, social y psicológica, que desarrolla operaciones ilimitadas en distintos planos de la lucha y de la realidad. El nombre «baja intensidad» pretende ocultar el grado de daño a los países víctimas.

El término CBI es de origen británico y surgió de la revisión de las campañas militares de medio siglo en Alemania, Inglaterra, Malasia, Kenia, Irlanda, Filipinas (frente a los huk), Francia (en Argelia), Vietnam, Camboya y Laos. Ganó impulso a partir del fracaso de los EE.UU. en Vietnam⁶. Bajo el gobierno de Reagan, el CBI emergió como una estrategia de política exterior del gobierno estadounidense vía el ataque militar o la desestabilización encubierta de países. El CBI constituye un preludio de la actual doctrina de ataque preventivo. En la década de los ochenta, Nicaragua fue usada como campo experimental y el despliegue por parte de este país de un ágil aparato internacional de bajo costo, entorpeció las operaciones de

⁵ A. Jarquín et al., *Nicaragua: Guerra de baja intensidad, efectos y consecuencias*. Managua, MEDI-PAZ, 1994, págs. 217s.

⁶ US. Col Harry G. Summers *On Strategy- Critical analysis of the VietNam War*. Dell Publishing, 1982, vía www.amazon.com

los EE.UU. que luego se vieron empantanados con el escándalo «Irán-Contras» y la respuesta de solidaridad desde todo el mundo —incluida la del pueblo estadounidense—. La utilización de la GBI implicó el uso coordinado de los aparatos de inteligencia, políticos, administrativos, propagandísticos y fuerzas armadas de los EE.UU. Vale decir, todo el poderío de la superpotencia dispuesto a ser empleado en contra de un pequeño país y población indefensos, mandando a la basura las leyes y el derecho internacionales. Su utilización puede apreciarse de nuevo en los recientes casos de desestabilización en Libia, Siria y América del Sur (desestabilizaciones, golpes de Estado, etc.). A partir de los años ochenta, el CBI-GBI sufre readecuaciones con lo que se conoce como guerra asimétrica y guerras de cuarta generación, que son ampliaciones del concepto original con más desarrollo tecnológico.

Los antecedentes del CBI-GBI se sitúan en la política de contención de Harry Truman (1948) y la de contrainsurgencia de John Kennedy. La última preconizó cuatro pilares fundamentales: prevención estratégica, sistema de alianzas, intervención militar y libre comercio, lo que permitiría transferir el gasto militar improductivo-destructivo de los EE.UU. Posteriormente surgieron el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), subordinado a los EE.UU., y los tratados de libre comercio con «dados cargados». Bajo la administración Reagan el Tercer Mundo se transformó en el polígono de tiro y campo de batalla de las grandes potencias.

En Nicaragua se comprobó que la guerra de diez años con los EE.UU. en el decenio de los ochenta, produjo por cada dólar invertido por esta superpotencia, más de seis dólares de daño en el aparato e infraestructura productivos nicaragüenses, esto es, unos 22 mil millones de dólares⁷. Según indicadores, se habrían destruido alrededor de ochenta y tres años de exportaciones de ese país y provocado una de las mayores hiperinflaciones de la historia: más de 33 mil % en 1988. En 1987, el gasto de defensa había subido al 40% del presupuesto nacional. Con ello Nicaragua retrocedió a niveles de fines del siglo XIX, sin mencionar los daños provocados a la población y los recursos naturales⁸. Aun así, los líderes sandinistas al parecer no consiguieron reconocer el tipo de guerra que enfrentaban ni su impacto económico, pues al final de la guerra, en 1990, el jefe del ejército escribió:

CITA Ya no cabe duda, la contrarrevolución perdió la guerra... EEUU tenían una política de guerra... que fracasó... Pensaban que era posible vencer militarmente al sandinismo... la guerra era el eje central de su estrategia... lo demás era complementario... la guerra en Nicaragua no llegó en su destrucción como en El Salvador donde se combate en el propio corazón de la vida económica, política y social del país⁹.

⁷ A. Jarquín et al., *op. cit.*

⁸ *Ídem.*

⁹ General Humberto Ortega, 1992, citado en A. Jarquín et al., *op. cit.*, pág. 50.

Esta visión militarista tradicional llevó a aumentar el gasto de defensa de la nación más allá de los límites de lo posible e impidió ver que para la estrategia de los EE.UU. era irrelevante ganar o perder determinado número de combates. El objetivo central se dirigió a desbaratar la unidad política, social y económica de Nicaragua como nación, lo que consiguieron. Con la GBI desmantelaron los avances logrados por la revolución, empezando por desbaratar el instrumento estratégico de supervivencia de este país: su aparato agropecuario. Treinta años después, Nicaragua aún no ha logrado rearticularlo ni recuperase. Actualmente es el país más pobre de América después de Haití. Recomendamos a los países latinoamericanos y caribeños tomar nota de la experiencia nicaragüense, ser cuidadosos con esto y no cometer los mismos errores de incrementar el gasto de defensa más allá de los límites de lo posible. Si consideramos unos dos mil conflictos o guerras de «baja intensidad» en el período de la Guerra Fría, podemos entender su enorme impacto en los países periféricos.

2.2. La Alianza Atlántica versus el Pacto de Varsovia

Cuanto más cerrada sea una economía, y más difícil la transferencia de su gasto de defensa a terceras naciones, más dependerá de las posibilidades de redistribuir el gasto militar a través de un sistema impositivo o, cuando se trascienda la capacidad redistributiva interna, la economía en cuestión sufrirá una reproducción limitada. La gran excepción la representa aquel país cuya moneda es moneda internacional y de reserva, es decir, los EE.UU. Porque en este caso el país goza de crédito internacional casi ilimitado para financiar su complejo industrial y militar. Los EE.UU., desde Breton Woods, transfieren su gasto improductivo militar a otras naciones mediante ese crédito. El intercambio comercial desigual se aplica por encima de ello y de manera particular para el comercio de armas. Se sobrevalora el precio de las armas exportadas hacia el Sur y se subvaloran metódicamente las importaciones de materias primas desde éste. Así pues, no solo se transfiere el gasto improductivo de las armas a las naciones del Sur, sino que éste pesa de forma desproporcionada.

El keynesianismo militar fue funcional en la superación de la crisis estadounidense de los años treinta, vía la inversión militar y su negocio durante la Segunda Guerra Mundial. Luego se abre la posibilidad de la Guerra Fría y una vez terminada ésta, se abre el espacio para la «guerra contra el terrorismo» y se introduce el concepto de «ataque preventivo». Hoy, su continuidad amenaza hundir tanto a los EE.UU. como a la humanidad entera. El estado de «*guerra permanente*» o de «*guerra perpetua*» originado a partir de las guerras mundiales, ya no es una solución para los EE.UU. y su economía agoniza cada vez más rápidamente, sin perspectiva clara de que se recuperará. Esperamos que los países del Tercer Mundo, y en particular los de América Latina y el Caribe, tomen en cuenta lo que venimos diciendo a la hora de tomar decisiones sobre sus inversiones en materia de defensa y que protejan sus

economías civiles. Un elevado gasto de defensa, más tarde o más temprano implica el hundimiento de la economía de un país.

Veamos brevemente el caso de la Guerra Fría y las causas del hundimiento de la URSS. Los EE.UU., junto con sus aliados europeos organizados en la OTAN, contaban en los años ochenta del siglo pasado con una población en torno a 600 millones de habitantes, mientras la URSS con sus aliados de Europa Oriental, organizados bajo el Pacto de Varsovia, no alcanzaban los 400 millones, o sea, apenas las dos terceras partes de la población que reunía la OTAN. Esta simple diferencia demográfica significó que la URSS necesitaba invertir per cápita alrededor de 150 dólares por cada 100 dólares invertidos por los EE.UU. para mantenerse a la altura en la carrera armamentista. El PIB per cápita en la URSS se estimaba (hacia 1980) en la mitad del de los EE.UU. Con base en esto se concluye que para mantenerse a la altura en la carrera armamentista, la URSS tenía que gastar, en términos absolutos, unas tres veces lo gastado por los EE.UU.

Luego, mantenerse en esa carrera suponía una inversión improductiva mucho mayor para la URSS que para los EE.UU. en comparación con el PIB de cada uno. La consecuencia de ello sería la marcha directa hacia la reproducción limitada de la economía soviética, a menos que esta nación lograra transferir mejor esos gastos improductivos a terceras naciones. Es cierto que en la década de los setenta la URSS exportó más armamentos al Tercer Mundo que los EE.UU. Esta ventaja desapareció en años posteriores. Además, muchos de esos armamentos la URSS los regalaba, mientras los EE.UU. más que todo los vendían. Solo así se entiende por qué, entre 1975-80, la URSS gastaba porcentualmente casi tres veces más de su PIB en materia de defensa (casi la quinta parte del PIB) que los EE.UU. Igualmente, solo así se comprende por qué la economía soviética se estancó desde el decenio de los setenta del siglo pasado¹⁰.

2.3. Militarismo: el entierro de la URSS y de los EE.UU.

Hasta cierto punto, el armamentismo soviético respondía a la necesidad de defender el socialismo en ese país. Sin embargo, al entrar de lleno en la carrera armamentista el país trató de competir con los EE.UU. y con ello preparó el derrumbe del socialismo histórico. *Lección que debe ser aprendida por América Latina*. Desde la perspectiva de la seguridad nacional de ambas naciones, tal carrera se volvió más y más absurda, hasta alcanzar una capacidad asombrosa de acabar infinitas veces con toda la humanidad. Estamos hablando de alrededor de dieciocho mil megatones

¹⁰ Véase, Jorge Leyva, «Tendencias recientes del comercio de armamentos», en: *Mapa económico internacional*. México, D. F., CIDE, 1987, pág. 247; Mary Kaldor, *op. cit.*, pág. 12; Gonzalo Martner, «América Central en el nuevo mapa de la economía mundial», en: *América Central hacia el 2000: desafíos y opciones*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, pág. 43.

de fuerza explosiva nuclear en los arsenales de las grandes potencias, cada uno equivalente a un tren de quinientos kilómetros cargado de TNT. Desde el punto de vista del crecimiento económico, el gigantesco gasto improductivo en la Unión Soviética limitó las inversiones productivas, estancando la economía civil y la de las necesidades populares, fenómeno reflejado en las filas y las tiendas vacías dada la escasez de productos civiles. De esta forma, la reproducción de la economía nacional mostró tasas negativas, vale decir, el crecimiento del propio gasto de defensa se tornó insostenible. Con un crecimiento económico negativo, el aumento aún mayor del gasto de defensa llevó el país al abismo, que es lo que ocurrió en los años ochenta. Al de-privarse las necesidades civiles se estimuló una crisis interna muy aguda y difícil de resolver. En síntesis, la Guerra Fría significó para la URSS un autoentierro económico, social y político siempre más seguro. Lo que sucedió en la URSS en la década de los ochenta, sucede hoy en Occidente. Por eso afirmamos que nadie ganó la Guerra Fría y todos la perdimos, ya que todos pagamos o pagaremos un precio.

2.4. La perestroika

En los años ochenta la economía soviética efectivamente se encontraba en un ciclo vicioso camino al derrumbe, y la conversión de la economía militar en una civil se hizo necesaria. Bajo la administración de Mijail Gorbachov, la Unión Soviética se vio obligada a introducir su política conocida como la 'perestroika'. El levantamiento de la economía civil soviética requería una mayor descentralización y, por ende, un mayor grado de autonomía y de democratización para las repúblicas de la Unión. La economía sustentada en el pesado complejo industrial militar había desembocado en una fuerte centralización económica a costa de los planes de desarrollo de las repúblicas. El retorno a la economía civil implicaba dar mayor iniciativa a las repúblicas, esto es, descentralizar la economía y fortalecer el poder de decisión de las repúblicas.

Pero la 'perestroika' tuvo como resultado no esperado el avivamiento de sentimientos nacionalistas que a su vez fortalecieron los poderes locales en las repúblicas, y con ello se dio su separación del poder central. Fue un claro fenómeno de desacople o desconexión, que por lo demás no sería extraño de ver pronto en la Unión Europea (UE) y en los EE.UU. La caída del Muro de Berlín simbolizó esta desintegración del bloque socialista. Con el derrumbe se abrió el camino para la comprensión de los grandes problemas, errores y contradicciones acumulados en la Unión Soviética desde los tiempos de José Stalin. La ausencia de democracia, la burocracia y el autoritarismo eran fenómenos comunes. Ellos carcomieron los cimientos del socialismo real de la sociedad soviética y del Pacto de Varsovia. Se derrumbó entonces el socialismo real y con él, aparentemente, todo proyecto alternativo al capitalismo.

Debido a la profunda crisis en la economía civil, Rusia se volcó de nuevo hacia adentro para lograr sobrevivir. Al hacerlo dejó huérfanos a los pequeños socialismos reales, hecho que en apariencia equivalía a la derrota del socialismo en el plano

mundial y que desmoralizó a los movimientos de liberación en el Tercer Mundo. Lo cierto es que la renuncia unilateral a la Guerra Fría permitió a Rusia virar la mirada hacia adentro y la obligó a evitar un colapso total de su economía. He aquí la esencia de la perestroika. Toda la atención se dirigió a cómo incrementar la reproducción civil y cómo adecuar las relaciones sociales necesarias para ello. Hoy resulta más claro que históricamente la perestroika preparó las condiciones objetivas para que la economía rusa esté de regreso en el escenario internacional. Y de cara a la Gran Depresión del siglo XXI, ahora más bien se evidencia que los EE.UU. necesitan su propia perestroika.

En noviembre de 2009, al celebrarse el vigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín, el expresidente Gorbachov se refirió a la caída de otro muro, pero esta vez en Nueva York («Wall Street»). Con ello, de hecho, aludió a la crisis sistémica del capitalismo y afirmó que los EE.UU. «necesitan su propia perestroika». Esto significa que frente a la amenaza de las crónicas tasas de crecimiento negativo, los EE.UU. precisan reconvertir su economía militar en una civil. No obstante, una reconversión de tal naturaleza no es fácil, ni puede hacerse rápidamente y sin una mayor descentralización. Es más, tal reconversión, por lo pronto, demandará un cambio en las relaciones de producción. Refiriéndose al proceso de descentralización y mayor soberanía de las economías periféricas, el expresidente soviético añadió que hay vientos de cambio que favorecen a todo el mundo. Al expresarse de esta manera sobre el tema de la desconexión o desacople, Gorbachov pidió «más transparencia y más apertura» ('glasnost'). Por último, manifestó su esperanza de que al presidente Barack Obama «le vaya bien», es decir, que se prepare ante una eventual desintegración de todo su imperio e incluso de los propios EE.UU.

3. LA OBSTRUIDA TRANSFERENCIA DEL GASTO MILITAR EN LOS EE.UU.

Mientras duró la Guerra Fría, Europa Occidental, y sobre todo Alemania Federal y Japón, estuvieron dispuestos a cofinanciar la carrera armamentista al aceptar la instalación de tropas estadounidenses e importar armamento destructivo. La caída del Muro de Berlín representó para Europa en su conjunto, y en especial para Alemania Federal, la apertura de un nuevo espacio para la reproducción ampliada de su economía civil. Ante la Comunidad Europea, Alemania emergió como una potencia de primer rango y relegó a Francia y el Reino Unido definitivamente a un segundo plano. La conclusión de la Guerra Fría limitó el espacio a estos dos países para el desarrollo de su nada despreciable complejo industrial militar. Este reacomodo del poder en Europa ha sacudido las relaciones entre los países y puesto a la UE bajo hegemonía alemana.

Después de la Guerra Fría, los EE.UU. continuaron unilateralmente la carrera armamentista. Quizás el único modo del que los EE.UU. podrían escapar al fenómeno regresivo de su economía y retrasar su colapso sería la militarización del mundo, instaurando una secuencia de guerras que le permitan la transferencia

perpetua de su gasto militar a terceras naciones. Ello implicaría promover las exportaciones de armas y/o conseguir crédito hasta el infinito. Sin embargo, una oferta perpetua supone una demanda permanente. La cual solo se logra con una guerra permanente, y esta vez de nuevo —como en el pasado— las miradas se dirigen al Sur y a los países subdesarrollados. He aquí el motivo de las guerras de los EE.UU. en Irak, Afganistán, Pakistán, Yemen, Siria, y por lo pronto Irán, entre otros. Ya en octubre de 2007, el general Wesley Clark, excomandante de la OTAN, explicó (en el Commonwealth Club of California) como bajo el proyecto para «un siglo americano», Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Dick Cheney y el gobierno de Georg Bush planificaron destruir (para comenzar) los gobiernos de siete países en cinco años: Irak, Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudan e Irán.

Ahora bien, si la perestroika tuvo efectos negativos para el complejo industrial y militar en Europa, con más razón tuvo consecuencias para la economía estadounidense, cimentada más que cualquier otra nación en su complejo industrial y militar. Las importaciones de los EE.UU. continuaron creciendo a pesar de que sus exportaciones en el campo civil se vieron limitadas, lo que incrementó su déficit comercial. Al mismo tiempo, sus exportaciones militares se contrajeron debido a la caída de la demanda de los países de la OTAN. Desde entonces, la deuda externa estadounidense aumentó, en particular con Japón, Alemania y más tarde con China. En el mismo período, el gasto de defensa también infló la deuda interna, y con ello se acrecentaron las presiones para buscar nuevas modalidades de transferencia¹¹.

Desde la Segunda Guerra Mundial los EE.UU. se han acostumbrado a transferir su gasto militar y su economía ha florecido gracias a ello. Por eso, al concluir la Guerra Fría les urgió buscar una nueva modalidad para transferir su enorme gasto militar acumulado. Era necesaria una nueva guerra prolongada, un nuevo conflicto duradero capaz de permitir transferir tal gasto a terceras naciones. La guerra se hacía estructuralmente más necesaria que nunca y tenía que ser de largo plazo. Guerras como las de Iraq o Afganistán no eran suficientemente grandes. En otras palabras, se requería una Guerra Global de larga duración. Una guerra permanente en cualquier parte del globo. Esto se garantizaba con la doctrina de la guerra contra el terrorismo, que legitimaría aun los «ataques preventivos». Así, en cualquier momento y con cualquier motivo podría declararse una guerra, aunque en realidad fuese por la conveniencia estratégica de apoderarse de determinados países o de sus recursos naturales.

De no menor importancia es el hecho de que China y Japón son hoy los principales acreedores de los EE.UU., al mismo tiempo que grandes competidores en el campo industrial y comercial. La capacidad estadounidense de pago de esta

¹¹ Julian Kruchler, «El déficit fiscal de EEUU: un hoyo negro», en: *Mapa económico internacional*. México D. F., CIDE, 1987, pág. 50.

deuda es muy dudosa y en cualquier momento las agencias de calificación de deuda la calificarán como tal. Un escenario de guerra en Eurasia sería, eventualmente, motivo para que los EE.UU. no pagaran la deuda. El efecto de desarticulación sobre la economía mundial sería evidente. Este efecto no se compararía, sin embargo, con la contaminación radioactiva de una guerra nuclear limitada o con otro tipo de armas de destrucción masiva. Chernóbil y Fukushima serían un juego de niños en comparación con la catástrofe que ello implicaría. En tal eventualidad, los EE.UU., sus banqueros y dueños del complejo industrial y militar, observarían con toda comodidad desde lejos —teniendo dos océanos de protección para reducir el peligro de contaminación o evitar el impacto destructivo de la guerra en su propio territorio— cómo con su ayuda son destruidos sus competidores. Ya en nuestro libro del 2008, *Crisis mundial: causas, impacto y alcances geopolíticos*, alertábamos acerca de estos peligros y sus efectos catastróficos en el ámbito global.

4. LA GUERRA EN EL GOLFO PÉRSICO: PRIMERA GUERRA NORTE-SUR O CONFLICTO INTERIMPERIAL

La guerra en el golfo Pérsico no fue apenas una guerra contra un país tercermundista que buscaba resolver sus problemas fuera del esquema de intereses de las grandes potencias, y que fue aplastado por la ausencia o el repliegue del Segundo Mundo. Esa guerra fue mucho más que esto. A nuestro modo de ver, fue el principio del nuevo escenario para la transferencia del gasto militar estadounidense a largo plazo. Es difícil encontrar otro escenario en el mundo que permita una transferencia tan eficaz y que comprometa a los principales adversarios económicos estadounidenses. Países como Japón y China dependen en alto grado del petróleo procedente del golfo Pérsico. El 54% de las exportaciones petroleras iraníes, por ejemplo, tienen como destino China y la India más del 30%. Asimismo, el 45% de las importaciones petroleras europeas son de Oriente Medio¹², si bien más de un tercio del petróleo importado por la UE proviene ya de Rusia y 14% de Noruega. Además, más de dos terceras partes de sus importaciones de gas provienen también de estos dos países¹³. Lo cierto es que la dependencia del Medio Oriente para sus importaciones petroleras a principios de los años noventa, obligó a Europa y a Japón a tomar parte en la guerra. En realidad participaron básicamente cubriendo los gastos. Países como Alemania y Japón contribuyeron de manera directa al financiamiento de la guerra; también lo hicieron China, India y otras muchas naciones de manera indirecta.

Ante la amenaza del conflicto armado, el precio del petróleo y los ingresos de los países productores se dispararon. Así por ejemplo, en septiembre de 1990 se

¹² <http://www.fecyt.es/especiales/energia/2.htm>

¹³ <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>

estimó que gracias a ese aumento de precio, Arabia Saudita percibió más de 36 mil millones de dólares extras. Al instalarse las tropas estadounidenses en ese país, parte sustancial de ese ingreso extraordinario se transfirió, indirectamente, a los EE.UU. Fue como un impuesto de guerra cobrado al mundo entero. Pero no solo los países productores de petróleo se beneficiaron. En general, los dueños de las grandes empresas petroleras y sus países sede son los principales beneficiarios de los aumentos del precio que paga la ciudadanía de todo el mundo. Los dueños de las mayores empresas petroleras estadounidenses, lo son asimismo de las principales empresas del complejo industrial y militar de los EE.UU. Se trata de una nueva forma de transferencia de los gastos militares estadounidenses al resto del mundo.

Al transferir parcialmente su gasto improductivo acumulado, los EE.UU. frenan la reproducción limitada en tierra propia y la exportan, al menos en parte, a terceras naciones, por no decir al mundo entero. Los ingresos que obtienen por concepto de financiamiento de las armas usadas en la guerra (a menudo obsoletas), permiten que la reproducción ampliada en los EE.UU. no se bloquee. Las inversiones de los ingresos solían dirigirse a la modernización del propio complejo industrial militar. Esto implica sustituir armas obsoletas por armas de punta. De este modo se crea una cadena perpetua de la necesidad de transferencia y, por consiguiente, de vender armas, o sea, esta lógica demanda una guerra global y permanente. Pero además puede denominarse «guerra total», en tanto no excluye el empleo de armas nucleares o cualquier otro arma de destrucción masiva. Este es el significado de que «todas las opciones están sobre la mesa», como han expresado el presidente Obama, el jefe del Pentágono y la secretaria de Estado, Hilary Clinton.

Con la instalación de bases militares de manera permanente en el golfo Pérsico, los EE.UU. igualmente están en mejores condiciones que nunca para influir sobre el precio del petróleo. Esta manipulación les permite transferir los gastos militares y de su propia seguridad al mundo. En el plano público hablan de reducción de las armas nucleares, pero en esencia hablan de sustituir las obsoletas por otras más modernas y letales. Al respecto podemos mencionar aquí los proyectos Falcón, HA-ARP (Aurora Borealis), 'buster bombs', pulsos electromagnéticos, bombas de grafito para eliminar la energía de un país o sus equipos electrónicos, drones etc., armas nuevas como las que preparan las condiciones para atacar a cualquier país desde los EE.UU. enviando misiles a seis veces la velocidad del sonido. Están también el uso de la guerra climatológica, la cibernética o la psicológica masiva, que opera mediante interferencias en las funciones cerebrales de los seres humanos, y otros dispositivos cada vez más masivos y letales.

La conclusión de la Guerra Fría supuso la pérdida de relevancia de Europa en el escenario de transferencia del gasto militar. Las bases militares y las tropas, que antes cumplían una función «productiva» para el capital industrial militar, desde la caída del muro de Berlín perdieron tal función y se trasladaron, entre otros lugares, hacia el golfo Pérsico. La guerra allí, en última instancia, ha sido además una guerra inte-

rimperialista en el plano económico. El control del golfo y sus alrededores por parte de los EE.UU. significa, en primer lugar, el control del abastecimiento de petróleo y gas para China, Japón, Europa e India. Paradójicamente tenemos entonces que países como Japón y Alemania, aparecen como aliados de los EE.UU. en la «guerra caliente» aunque, en esencia, son rivales económicos. Este país trata de sacar su economía a flote a cuenta de sus principales competidores mediante una guerra en tierra ajena. La guerra del golfo Pérsico fue la primera llevada a cabo en el Tercer Mundo, después de la caída del muro de Berlín, generada por intereses interimperialistas contradictorios.

Tras la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, Europa experimentó un reacomodo de poderes internos. La guerra en el golfo (del 2 de agosto de 1990 al 28 de febrero de 1991) sacudió el continente. La respuesta no se hizo esperar. En febrero de 1992 se firmó el Tratado de la Unión Europea. El llamado Tratado de Maastricht fue el primero en contener disposiciones acerca de la responsabilidad de la Unión en términos de seguridad y la eventualidad de una política común de defensa. Un nuevo escenario bélico hizo reaparecer el tema de la defensa europea. Con la respuesta rusa en Georgia y en Osetia del Sur en agosto de 2008 y la amenaza de emplazar misiles cerca de Kaliningrado (enclave ruso a orillas del mar Báltico) en 2009, Europa quedó otra vez entrampada en el escenario bélico propiciado por los EE.UU. El Tratado de Lisboa de diciembre de 2009, recuerda que la política de seguridad y de defensa común forma parte integral de la política exterior y de seguridad común. Los EE.UU. consideran que Europa es incapaz de cuidar de sí misma y no puede —ni debe— ser una potencia que vele por la «seguridad» en el mundo. En el fondo, está el temor por la competencia en ese campo. Cuanto más evidentes las limitaciones y más fuerte la competencia por el mercado de armas, más evidentes serán también los efectos recesivos y, por ende, más escalado el conflicto por la hegemonía. Nuestro criterio es que el conflicto bélico Norte-Sur se revelará a la vez como una contradicción económica Norte-Norte. Esta contradicción será más directa conforme se cierran las posibilidades de transferir el gasto militar.

Una gran guerra entre las principales potencias con el empleo de armamentos nucleares es una posibilidad algo remota, aunque no imposible. Las élites que las controlan no son suicidas y prefieren que sean otros países y pueblos las víctimas. Su objetivo más bien es beneficiarse de esta guerra global. Aun así, en algún punto esta lógica podría salirseles de control y desarrollar su propia dinámica. Por ello estimamos que esos juegos de guerra y de economía de guerra con que se trata de resolver el problema de la crisis actual, encierran gran peligrosidad. La ciudadanía consciente debe en todas partes contribuir a frenar la actual escalada, mientras quede tiempo para hacerlo. Si cuando la invasión a Iraq millones se manifestaron en el mundo entero, ahora la amenaza nuclear contra Irán debería convocar a centenares de millones de personas. Como Mercedes Sosa (cantante argentina) dice en una canción: «Una gota con ser gota, con otras se hace aguacero».

CAPÍTULO III

ECONOMÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA ESPECULATIVA

1. EL TRABAJO IMPRODUCTIVO COMO FUENTE DE ESPECULACIÓN

Desde que explotó la crisis en 2007-2008, los líderes del mundo insisten en la palabra mágica *crecimiento* como la clave para salir de la crisis. Esta palabra o concepto se presta a dobles interpretaciones que a continuación trataremos de aclarar: los economistas teóricos clásicos defensores o críticos del capitalismo, entre ellos David Ricardo, Adam Smith, Carlos Marx, Federico Engels y otros, coinciden en que la fuente de la riqueza es el trabajo humano que transforma los recursos que brinda la naturaleza, unido a los instrumentos de trabajo y al conocimiento principalmente tecnológico. El resultado son bienes que van al mercado donde son demandados y comprados para satisfacer necesidades. Esto se conoce como «trabajo productivo», que se realiza en el llamado sector productivo o real de la economía. De aquí surge un plusvalor o parte de la riqueza producida que en el sistema capitalista se acumula y se convierte en Capital, o sea, que éste no es más que «riqueza acumulada» originada en el «sector productivo». Es importante saber que no toda la riqueza creada o todo trabajo productivo adquieren forma material. Hay servicios productivos como la educación, el transporte, la distribución de agua o las telecomunicaciones, la energía eléctrica, los espectáculos, entre muchos otros. La generación de servicios productivos (verbigracia el transporte o el espectáculo) no puede realizarse sin su consumo simultáneo. Se trata de creación de riqueza real no material.

Sin la producción de riqueza real no puede haber «crecimiento real», y cualquier otro llamado «crecimiento» es «ficticio» desde el punto de vista de su contenido: es decir, se trata de 'riqueza nueva' sin contenido, sin trabajo productivo, por lo tanto es un falso crecimiento que engaña a los sentidos. Para entenderlo es preciso entender el «trabajo improductivo» por su contenido, que no solo se da en el complejo industrial y militar. El carácter improductivo no siempre implica que se trate de trabajo innecesario o incluso nocivo como la guerra. El seguro contra robos, lo mismo que

los seguros contra pérdidas, accidentes o desastres naturales, son un trabajo útil que no crea riqueza nueva, sino que reparte la riqueza desaparecida por robo, pérdida, accidente o desastre. La póliza que se paga para ser compensado ante el eventual suceso, constituye la base de la redistribución de lo perdido. De esta forma, los seguros permiten que la sociedad en su conjunto funcione mejor y prueba así, *de manera indirecta*, su carácter productivo. El hecho de que las aseguradoras privadas funcionen con ganancia y operen como capital, las hace aparecer como productivas desde la óptica de la forma o relación social dominante. Lo esencial para el capital es que la actividad dé ganancia, no importa su contenido.

Esto hace que toda actividad que origine ganancia nos aparezca en la sociedad como productiva. Ello, sin embargo, no elimina el carácter improductivo de tal actividad por su contenido, carácter que suele revelarse en tiempos de crisis como los actuales. Al igual que en el complejo industrial y militar, también en el ámbito financiero y de seguros es posible un desarrollo relativamente autónomo del capital improductivo, el cual opera como capital especulativo y ficticio. Los seguros contra la eventual incapacidad de pago de la deuda pública, por ejemplo, adquieren tales dimensiones que la riqueza en garantía en la base no guarda relación alguna con lo adeudado. Este capital ficticio opera desde hace décadas y ha adquirido dimensiones jamás vistas. Hoy revela su carácter improductivo a través de una reproducción limitada, que se traduce en un crecimiento negativo crónico, esto es, una depresión económica.

El simple acto formal de traspaso de la posesión o propiedad no constituye un servicio productivo por su contenido ya que no crea riqueza, nada más la traspasa de manos. Esta actividad puede hacerse por cuenta propia o como empresa con ganancias, pero eso no elimina que la actividad desde la perspectiva de su contenido sea improductiva. El trabajo de los abogados, los corredores de bienes raíces, el comercio y la banca, son ejemplos de servicios improductivos que trabajan sobre la propia relación social vigente. En tiempos en que reina la especulación, un mismo edificio suele venderse más de una vez en un solo año. Eso no incrementa la riqueza creada. Tanto la actividad del corredor de bienes raíces como la del abogado que efectúa el traspaso jurídico, constituyen un «trabajo improductivo» desde la óptica de su contenido. Y si bien una empresa brinda estos servicios puede obtener ganancias, la actividad como tal no produce riqueza. La lotería y los casinos redistribuyen al azar riqueza ya existente y son actividades improductivas por su contenido. Igualmente lo son las apuestas en los casinos más grandes del mundo actual: las bolsas de valores. La actividad en la especulación en general y en las bolsas de valores en particular, constituye un trabajo improductivo por su contenido, con independencia de que sea útil o no para la sociedad en su conjunto.

Todo producto generado en un ciclo económico y utilizado de forma improductiva en el siguiente, se transforma en un trabajo materializado que es consumido improductivamente. De este modo tenemos que hay trabajo productivo en un ciclo

económico (edificios, computadoras, etc.) que se consume de manera improductiva en el siguiente (en los casinos, la bolsa de valores, etc.). Ahora bien, el carácter improductivo del consumo de un producto determinado no siempre se revela de inmediato en el ciclo económico siguiente. Así ocurre, por ejemplo, cuando se lo ocupa en el complejo industrial militar durante varios ciclos (años) de producción antes que se concluya un misil o súper-avión de combate como producto final. Asimismo, el capital ficticio posee su propia lógica y puede demorar años para que se manifieste su carácter improductivo y nocivo para la sociedad en su conjunto. Los seguros contra el riesgo de una bancarrota o incapacidad de pago de la deuda, los llamados 'Credit Default Swaps' (CDS), pueden ser reasegurados o rehipotecados de una forma tal que aparece una pirámide invertida de títulos anclados, en última instancia, en una garantía (riqueza real) en la base.

Lo anterior no excluye que el capital invertido en estos derivados o en la economía de guerra pueda originar cuantiosas ganancias. Desde el punto de vista de la forma, vale decir, por los beneficios que genera para el capital individual, resultan ser sectores muy productivos. Desde el punto de vista de la economía en su totalidad, en cambio, es trabajo improductivo pues no origina riqueza nueva. En los EE.UU. en la actualidad, una gran fracción del capital financiero pretende escapar de la crisis mediante crecientes inversiones en el complejo industrial militar para de ese modo mantener la hegemonía en riesgo del país. Tratan de mantenerla a punta de guerra. La fracción del capital financiero más globalizado, por su parte, procura imponerse en el mundo por encima de los Estados-nación a través del desarrollo del capital ficticio. Nos preguntamos: ¿Le será posible al capital salirse de la crisis a través de uno de estos ámbitos improductivos, o la nueva hegemonía en el mundo se desarrollará ahí donde más se desarrolla el capital productivo (China y otros países emergentes), y/o más bien estamos frente a una transición hacia una sociedad poscapitalista? Antes de responder esta pregunta, veamos la lógica de eso que se llama «capital ficticio».

2. EL CAPITAL A INTERÉS COMO FUENTE DEL CAPITAL FICTICIO

Para entender el capital ficticio es importante comprender algunas funciones del préstamo en dinero. Es un tema muy complejo e imposible de abordar a cabalidad aquí. Nos limitaremos, entonces, a algunas nociones que consideramos necesarias para facilidad del lector no acostumbrado con este tipo de temas. El dinero, en su forma más general, no es otra cosa que un instrumento para facilitar el intercambio de bienes y servicios a través de equivalentes socialmente establecidos. El dinero en su forma originaria (ya sea oro, plata, cacao) es una mercancía que, como unidad de cuenta, sirve para expresar las relaciones de intercambio de todas las demás mercancías. Hoy, el dinero adquiere forma de papel e incluso digital. Las transacciones de todas las mercancías se realizan siempre a cambio de dinero, pero esto no es necesario ni de hecho ocurre actualmente en la realidad. Una mercancía se puede

vender tanto al contado como a crédito. Y no solo existe crédito para la compra y venta de mercancías (con las tarjetas de crédito), también se otorga crédito para que las empresas realicen inversiones. Estas inversiones pueden ser productivas o no. Aquí nace la primera forma de capital ficticio y especulativo.

El capital a interés adquiere gran relevancia y dimensión en el desarrollo del sistema capitalista en su fase industrial, al estar el crédito subordinado de manera directa a la lógica del capital industrial. En esta etapa del capitalismo, el objetivo primordial del sistema de crédito es financiar la producción, o sea, contribuir a aumentar la riqueza real. El capital productivo únicamente demandará dinero, si el interés a pagar es menor que la tasa de beneficio que espera obtener con su inversión. En este contexto, el capital a interés contribuye de modo indirecto a promover la riqueza real. Al mismo tiempo que se apropia de una parte de la plusvalía generada en el sector productivo, el capital a interés (la banca) aumenta la eficiencia de la producción del excedente, así como la velocidad de reproducción del ciclo del capital. Juntos promueven la creación de riqueza y plusvalía.

Hay poseedores de dinero, como los bancos, que no lo invierten en actividades productivas; solo comercian con él, es decir lo prestan, no a cambio de otra mercancía sino de ese mismo dinero más un interés al cabo de un tiempo. Este dinero, entonces, es una mercancía que se da y se recibe en préstamo y su precio es el tipo de interés que está regido por la oferta y la demanda de ese dinero. Debemos aclarar que el capital a interés, que financia la producción o la circulación, es una cosa; el capital ficticio es otra totalmente distinta, aunque nace como consecuencia de la existencia del primero. Lo que hay que considerar aquí, afirman Carcanholo y Sabadini, es el hecho de que el capital a interés, por sí mismo, produce una ilusión social y es justo a partir de ella que aparece el capital ficticio. En el capitalismo, la existencia generalizada del capital a interés, cuyo significado aparente es el hecho de que toda suma considerable de dinero genera una remuneración, produce la ilusión contraria, esto es, la de que toda remuneración regular debe tener como origen la existencia de un capital. Dicho capital en sí no necesariamente tiene mayor significación para el funcionamiento del sistema económico, y en tal caso puede ser llamado capital ilusorio¹,

No obstante, cuando el derecho a tal remuneración está representado por un título que puede ser comercializado, vendido a terceros, se convierte en capital ficticio. El título comercializable es la representación legal de esa forma de capital. Luego, el capital ficticio nace como consecuencia de la existencia generalizada del capital a interés, si bien es el resultado de una ilusión social. Y ¿por qué debemos llamarlo capital ficticio? La razón, concluyen Carcanholo y Sabadini, reside en el hecho de

¹ Wim Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. San José, DEI, 1998.

que por detrás de él no existe ninguna sustancia real y porque no contribuye en nada a la producción o la circulación de riqueza, por lo menos en el sentido de que no financia ni al capital productivo ni al comercial. Cuando el crédito se destina al sector privado y se formaliza por medio de un título negociable en el mercado, debe asimismo ser considerado capital ficticio. Esto porque aparentemente el valor se ha duplicado. Cuando el incremento de la deuda pública ocurre en razón de gastos improductivos o gastos corrientes o aun de transferencias, nos encontramos frente a la creación de un nuevo capital ficticio, toda vez que por detrás de ese incremento de la deuda no sobrevive nada sustancial²,

3. CAPITAL FICTICIO Y CRISIS FINANCIERA

Lo que se vive desde la crisis financiera de 2007 no data de los últimos años, ha tenido un largo período de gestación. Esa crisis es resultado de muchos años de acumulación de capital ficticio. El hecho de que ella se hizo visible para el público en los países centrales solo décadas después con la llamada crisis inmobiliaria de 2007, muestra la inmensa capacidad para sostener tal acumulación en la era de la globalización. Su inicio hemos de buscarlo hacia fines de los años sesenta del siglo pasado, cuando se produjo el agotamiento del keynesianismo. Al bajar la tasa de ganancia en el ámbito productivo en Occidente, la acumulación de capital se volvió más ficticia. La era neoliberal se ha caracterizado por un parasitismo basado en inversiones en el ámbito improductivo, siempre más especulativas. Hoy, con el agotamiento de la capacidad de acumulación de capital ficticio y al no perfilarse un retorno posible al ámbito productivo en las formaciones sociales centrales, se anuncia una nueva Gran Depresión en dichos países. Ante una crisis más y más profunda, el credo en el 'libre juego de mercado' está en discusión.

La acumulación exponencial de capital ficticio en realidad comenzó en 1971, cuando el dólar dejó de poderse cambiar por oro. En Bretton Woods (1944), los EE.UU. lograron imponer el dólar como moneda internacional, gracias a la guerra durante la cual acumularon grandes reservas de oro. Las demás formaciones sociales con monedas fuertes, en cambio, perdieron muchas de sus reservas durante la guerra. A partir de 1945, los países guardaron sus reservas en dólares, por lo general bonos del Tesoro. Con estos compromisos de pago, los EE.UU. empezaron a vivir del crédito. Las reservas estadounidenses de oro se agotaron progresivamente y en 1971 los EE.UU. abandonaron la convertibilidad del dólar en oro. Desde entonces, hace cuatro décadas, la moneda estadounidense simboliza una 'confianza' sin otra contrapartida que la otorgada por los bonos del Tesoro.

² El 3 es: Ignacio Ramonet: «Nouvel ordre global», en: *Le Monde Diplomatique* (junio, 1999), pp. 1 y 5.

Por otro lado, con un dólar que rompe su relación con el oro, se abrió el camino hacia la globalización financiera. La primera gran liberalización se produjo con los tipos de cambio frente al dólar. Y, al ser fluctuante, el tipo de cambio está sujeto a fuerzas especulativas del mercado. En efecto, la liberación de los tipos de cambio permitió a los especuladores atacar monedas frágiles y obtener de este modo crecientes beneficios improductivos. De ahí que desde los años setenta, la especulación contra monedas haya sido una práctica siempre más impactante que a partir del decenio de los noventa ha adquirido dimensiones muy llamativas. Así, podemos mencionar México en 1994, Asia en 1997, Rusia en 1998, Brasil en 1999 y Argentina en 2001. Igualmente, la desvinculación del dólar del patrón oro abrió el espacio para una oferta sin control de dólares. Esta oferta encuentra una demanda cada vez más artificial garantizada mediante la manipulación política y hasta militar de los EE.UU.³

3.1. De la fe manipulada en el dólar a la fe obligatoria

A raíz de la crisis petrolera de 1973, los EE.UU. consiguieron imponer que el comercio de este recurso energético se realice en dólares. Con ello, la demanda de dólares aumentaría de manera sostenida y ascendente. Así, al ser impuesto como moneda internacional exclusiva para las transacciones de hidrocarburos, mercancía que todo el mundo necesita, la fe en el dólar adquiere carácter impositivo. Por eso, cuando Saddam Hussein exige que el petróleo iraquí se le pague en euros y no más en dólares, inmediatamente invaden y destruyen Iraq, y lo matan. Fue una poderosa señal de contención que los EE.UU. enviaron al resto del mundo para que nadie se atreva a seguir el ejemplo de Hussein. Pero a la vez, este hecho revela la gran fragilidad de la divisa estadounidense cuando deja de ser sostenida por el patrón oro. De ahí que, a partir de 1971, la fe en el dólar se sustenta cada vez más claramente en el Pentágono.

Aunque no tenemos evidencia más allá de lo que aparece en Internet, las modalidades para presionar gobiernos parecieran tornarse más sofisticadas y preocupantes con el fenómeno del supuesto uso de nuevas armas de destrucción masiva conocido por el nombre *Programa de Aurora Boreal Activa de Alta Frecuencia* (HAARP, por sus siglas en inglés), cuya base se ubica en Gokona, Alaska, y es conducido por la fuerza aérea y la armada estadounidenses⁴. El equivalente ruso de HAARP se conoce como «Sura». Se trata de nuevas armas capaces de manipular el clima, las capas terrestres, la ionosfera etc. Lo logran mediante el empleo intensificado de ondas electro-

³ Ver François Morin, «La crisis financiera globalizada y las nuevas orientaciones del sistema», en Samir Amin, Elmar Altvater, François Morin, *Crisis financiera económica, sistémica*. Madrid, Ediciones Maia, 2010, pp. 36s.

⁴ Véase, US Air Force, «Project 2025», en: <http://csat.au.af.mil/2025/index.htm>, Haarp 1993.

magnéticas de alta frecuencia (Pulso, Plasma y Sónico Electromagnético —efecto Tesla—). De esta forma se producen verdaderas «bombas de ondas de choque», más la siembra química de la atmosfera. Con ello se buscaría provocar modificaciones climáticas o catástrofes supuestamente naturales como terremotos, erupciones volcánicas o tsunamis con el propósito de dañar a enemigos o competidores. No nos es posible confirmar o negar la utilización concreta de estas nuevas armas, no obstante hay evidencias cada vez más frecuentes. De ser así, una tecnología tal en manos de una élite de banqueros y guerreros incapaz de resolver la crisis mundial a su favor, resulta letal para la humanidad.

Ahora bien, el mayor terremoto que ha sacudido Japón ocurrió en 2011, unos días después de que este país y China abandonaron el dólar para el comercio entre ambos países. Este terremoto, que curiosamente toda la tecnología existente en la tercera economía del mundo no pudo prever, provocó un terrible tsunami que arrasó la costa noreste japonesa. Casualmente, en esta zona se sitúa un gran número de centrales nucleares. A las pocas horas, los medios occidentales empezaron a generar una alarma mundial acerca de los riesgos de posibles fugas en las centrales japonesas. Todo ello en plena crisis energética, motivada por las manipuladas revueltas en el norte de África y en Oriente Medio, que pusieron el precio del barril de petróleo por las nubes.

Todos los gobiernos deben investigar e intervenir en protección de los países y la población mundial. Ya en su resolución (A4-0005/1999) del 28 de enero de 1999, el Parlamento Europeo afirmó que el programa HAARP manipula el medio ambiente con fines militares y que debido a sus potenciales efectos, sus actividades son de trascendencia y envergadura mundial, por lo que «solicita» una evaluación por sus repercusiones sobre el medio ambiente mundial y la salud pública en general, y pide un convenio internacional para la prohibición mundial de cualquier tipo de desarrollo y despliegue de armas que permitan la manipulación de seres humanos. Es hora de que el mundo se alerte sobre el tema. La controversia continuó en 2010, cuando varios físicos rusos acusaron a los EE.UU. de estar tras la intensa ola de calor que originó numerosos incendios y duplicó la mortalidad en Rusia.

La 'fe' en el dólar, entonces, se acrecienta con la manipulación militar del precio del petróleo. Conforme mayor sea el peligro en que esa 'fe' se encuentre, mayor será la necesidad de una intervención militar. La guerra del golfo Pérsico aumentó temporalmente tal 'fe', pues el precio del petróleo subió de inmediato y con él la demanda efectiva de dólares. Con el paso de los años, la 'fe' en el dólar se ha sustentado siempre más en el mero poder político y militar de los EE.UU. para manipular el precio del 'oro negro'. La guerra permanente y cada vez más total apunta a sostener la fe en la economía estadounidense. Hoy cabe afirmar que la característica esencial de la hegemonía política y económica de los EE.UU., se basa casi de manera exclusiva en su complejo industrial y militar y en la guerra. Solo así será posible garantizar la prevalencia del dólar como moneda internacional de cambio y reserva.

Las emisiones masivas sin respaldo de la Reserva Federal (FED), se fundamentan en ese vínculo del dólar con el precio de petróleo. Ello hace que el valor del dólar se torne más «ficticio», porque deja de ser la expresión de la producción de riqueza real de los EE.UU.

Lo aquí planteado es consistente con lo dicho por el presidente Barack Obama, quien en 2010 anunció que de conformidad con la estrategia de seguridad nacional se destinarán inversiones para desarrollar unas

CITA ...ágiles, bien entrenadas y equipadas fuerzas armadas que puedan pelear en las guerras de Estados Unidos, que prevalezcan en las misiones que se les encomienden, desarrollando capacidades para parar a potenciales adversarios, para defender los intereses de Estados Unidos, su seguridad, su economía, sus valores, el orden internacional y los retos del siglo 21⁵,

Por «intereses» de los EE.UU. debemos entender los de sus élites de banqueros y empresas transnacionales, no los del pueblo estadounidense. En el siglo XXI, los valores y el orden internacional serán impuestos siempre más por la fuerza de las armas, y por eso se afirma que «Todas las opciones están sobre la mesa», como ha dicho el presidente Obama y han repetido el jefe del Pentágono (Paneta) y la secretaria de Estado (Clinton).

Hay aquí una declaratoria de guerra permanente, total, con todos los medios militares (armas de destrucción masiva incluidas) en contra de todos los países y de toda la humanidad —aun el propio pueblo estadounidense—. Tales declaraciones complementan la previa doctrina de «guerra contra el terrorismo» de la administración Bush. Así pues, se desarrollan los conceptos de «Estados delincuentes» ('rogue states') y «Ataque preventivo», atribuyendo a los EE.UU. el 'derecho' de utilizar la violencia militar contra cualquier Estado-nación o sector social en el ámbito mundial. Refiriéndose a esto, Javier Tajadura⁶ ha escrito: «han borrado del mapa el concepto central de soberanía que fuera enunciado por el francés Jean Bodin en el siglo XVI y que ha servido como base del estado moderno». De esta forma también, han colocado la lápida sobre la democracia y el derecho internacional, que hasta ahora permitían una limitada y tímida funcionalidad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Y, asimismo, han anunciado la nueva etapa *neo-nazi-fascista* del siglo XXI. Resulta doloroso y al parecer nada accidental que las élites en el control hayan encomendado la tarea de anunciarlo a un hombre negro, vale decir de una raza victimizada por siglos de injusticia y dominación.

⁵ Air University, «The US National Security Strategy: Alternate Futures for 2025; Security planning to avoid surprises», en: <http://csat.au.af.mil>

⁶ En *El País* (España), 22.05.2012.

Al autoatribuirse el derecho de invasión sobre otras naciones, los EE.UU. se autodeclaran un supra-Estado- nación que opera por encima de los demás y cada vez más bajo el control de los grandes poderes económicos vinculados con el complejo industrial y militar de ese país. Es por ello que la Unión Europea (UE), al igual que la unión latinoamericana y caribeña o cualquier otro tipo de integración o alianza económica, política o comercial en el mundo, son contrarios a *los intereses de los EE.UU. y su seguridad nacional*. Esta posición, por otra parte, es también suicida y victimiza a la propia población, pues pone a «todos contra Roma», como ocurrió con el Imperio Romano. La respuesta apunta a asegurar la sobrevivencia de todos, del derecho internacional, la seguridad mutua, la paz, el progreso razonable, la reparación del planeta y la naturaleza para garantizar un espacio para todos.

3.2. Productos derivados y capital ficticio

Los *productos derivados* son productos financieros que cubren el riesgo (normalmente derivado de los cambios de precio) de un activo principal subyacente, el cual puede ser un bien físico (oro, plata, cereales), un activo financiero como divisas o títulos, o incluso una cartera de activos. El ejemplo más sencillo y elemental de un «producto derivado» son las deudas hipotecarias con la banca, que son revendidas por ésta a otros y así sucesivamente. Cuando suben las tasas de interés, estas deudas se tornan impagables. El activo subyacente (los inmuebles) pierde valor al disminuir la demanda de casas. He aquí, en síntesis, el «capital ficticio» que opera en el mercado inmobiliario y que explotó en 2007. Con ello han quebrado banco tras banco, sobre todo pequeños, pero de igual modo otros mayores. (De paso cabe señalar aquí que numerosas legislaciones consideran que cláusulas imposibles de cumplir en las contrataciones las hacen nulas, y las deudas infladas por acumulación de intereses lo son, caso por ejemplo de las tarjetas de crédito, muchos créditos bancarios y la deuda externa del Tercer Mundo).

Los *derivados de crédito* son instrumentos cuyo precio se basa en la solvencia de un emisor. Los más comunes son los ‘Credit Default Swap’ (CDS) y los ‘Equity Default Swap’ (EDS). En el vocabulario común, son conocidos como pólizas de seguros contra el riesgo que corre un inversionista. Desde la década de los ochenta, las políticas neoliberales originan la liberalización de los tipos de interés a largo plazo, que comienzan a funcionar según la ley de oferta y demanda. Con las reformas de liberalización de los sistemas bancarios y monetarios, surgen enormes mercados de obligaciones para financiar los déficit públicos. Con tasas de interés muy variables, las empresas necesitan ‘productos financieros’ de cobertura que las aseguren frente a variaciones en esos tipos de interés (y de cambio). Con ello se desemboca en un mercado de productos derivados que incluyen los CDS, *esto es*, instrumentos o productos financieros creados para asegurar el riesgo de crédito por posibles quiebras o casos catastróficos.

Estos derivados dan un nuevo impulso al desarrollo del capital ficticio con prácticas especulativas más sofisticadas. Si los 'swaps' constituyen primero 'seguros' contra variaciones en las tasas de interés o los tipos de cambio, luego se amplía el mercado de derivados como mecanismos de protección ante las fluctuaciones de las cotizaciones en la bolsa de valores, la variación de los precios de los 'commodities' (mercancías que se negocian en dólares en el mercado internacional, como el petróleo, las materias primas, los granos básicos como el trigo y el maíz), las tasas de interés de los créditos hipotecarios, hasta llegar a la (in)capacidad de pago de la deuda pública.

Con los años, pues, observamos un crecimiento exponencial de los productos derivados, es decir, del *capital ficticio*. Todos los derivados son emisiones de títulos por medio de los cuales sus dueños aspiran a participar en la distribución de la ganancia global sin contribuir a la producción de riqueza real. En esto consiste su carácter de capital «parasitario». El riesgo que los derivados pretenden cubrir se transfiere por cadenas, a menudo muy largas, y con ello la pirámide invertida de títulos con reclamos sobre la ganancia en la economía real se vuelve siempre mayor. En el centro financiero (la City) de Londres, por ejemplo, no existe límite para reasegurarse contra la incapacidad de pago de las deudas estatales. Luego, los productos derivados se han convertido en instrumentos especulativos cuya expansión ha sido exponencial y sin ningún control. Así, mientras a principios del decenio de los ochenta las transacciones sobre productos derivados representaban menos de un billón de dólares, desde entonces se han multiplicado por 1.400. Por eso, hoy se trata de una gigantesca pirámide invertida⁷. En otras palabras, el peso del capital ficticio en la parte superior de tal pirámide se ha tornado totalmente desmesurado en relación con la esfera real o productiva de la economía en la base, transformando el capitalismo real y tradicional en un *seudocapitalismo o capitalismo cada vez más ficticio*. Por su carácter parasitario y destructivo es, además, básicamente suicida.

Por tanto, para entender la crisis actual es esencial distinguir entre *capital real* y *capital ficticio*. Éste busca participar en la apropiación de plusvalor sin relacionarse con la producción del mismo. Exige remuneración, sin embargo no contribuye en nada a la producción del excedente económico. Por eso, es un «parásito» en el organismo de la economía. La pregunta que se desprende de esa constatación es: ¿y quién produce esa plusvalía? La respuesta es que parte no despreciable de ella es extraída del Tercer Mundo. Más importante todavía es la pregunta: ¿la producen en volumen suficiente para atender las crecientes exigencias del capital ficticio? Y la respuesta es no. En el Norte, se han ido agotando las posibilidades de sostener el ámbito productivo que tiende a migrar hacia el Sur, y desde el Primer Mundo

⁷ Morin, *op. cit.*, pp. 38s.

tampoco es posible sostener el elevado y creciente nivel de *parasitismo*, como veremos en el capítulo VI.

¿Cuándo se hizo visible la crisis en los centros de poder? En los EE.UU., apenas a partir de la crisis inmobiliaria. La concesión de préstamos a hogares con frágil capacidad de pago con intereses bajos pero variables, causó un endeudamiento progresivo de éstos y el alza de las tasas de interés implicaría una mayor incapacidad de pago. Los bancos comerciales y las instituciones especializadas en el financiamiento inmobiliario transformaron entonces estas hipotecas (impagables) en paquetes de títulos revendibles y crearon así nuevos productos derivados. Estos productos se vendieron y revendieron en el mercado financiero en todo el mundo. Las agencias de calificación de riesgo de pago calificaron a estos productos derivados con triple AAA, o sea, muy seguros. Cuando subieron las tasas de interés, estalló la crisis. El resultado fue el desalojo masivo de los propietarios de sus viviendas. De este modo el capital «ficticio» o «parasitario», como verdadero usurero, se apropiaba del activo subyacente (las viviendas) y dejaba a los ciudadanos en la calle. Más aún, al no poder cubrir el precio de remate ni el monto de la hipoteca, los ciudadanos quedaban endeudados y sin casa donde vivir. Jamás en la historia se había visto un fraude de semejante magnitud, desintegrándose así también el llamado «modo de vida americano».

Esta ‘titulación’ (o ‘securitization’) es una forma reciente de capital ficticio. Se trata de un montaje puramente financiero que consiste en emitir títulos ligados a créditos. A los bancos les permitió conseguir liquidez suplementaria para conceder más hipotecas de dudosa capacidad de pago. Como los bancos no sintieron ningún riesgo, otorgaban hipotecas con un riesgo de no pago mayor. Los llamados títulos ‘garantizados’ («Asset Backed Securities») con un activo en la base (el inmueble), estaban constituidos por paquetes de créditos hipotecarios estadounidenses cuyo monto oscilaba entre 100.000 y 500.000 dólares. La idea era repartir los riesgos entre quienes los comprarán en el mundo. La emisión de títulos y su adquisición por los fondos de pensiones, por ejemplo, transfirió así la gestión de riesgo a dichos fondos, llamados fondos de cobertura (‘hedge funds’). Los que manejan los fondos de pensiones no tienen real noción del oficio de banquero y la vocación de los fondos de cobertura es especular.

Luego surgió la posibilidad de efectuar una operación de titulación sintética por oposición a la ‘true sale’ o cesación perfecta. En esta titulación solo se transfiere el riesgo según el cual el vendedor de la protección (el seguro) se compromete a pagar una cierta suma, en caso de que un deudor deje de pagar al comprador del seguro, quien pagará una prima mientras dure el contrato. Así pues, hay una oferta más y más amplia de títulos y reclamos de participar en la ganancia que reposa en una misma riqueza real subyacente (el inmueble). De este modo concedieron nuevas hipotecas de más dudosa capacidad de pago. Se creó pues una oferta gigantesca de crédito de una pirámide invertida siempre mayor, más ficticia y riesgosa. Para 2008

esos productos derivados (capital ficticio surgido del sistema financiero y especulativo) representaban, de acuerdo con el Banco de Basilea, como veinte veces el producto bruto mundial (PBM), y desde entonces esa distorsión ha crecido mucho más, lo que da una idea de la magnitud del problema⁸.

3.3. La explosión financiera

¿Qué es lo que hizo estallar la crisis financiera? La rápida subida de las tasas de interés determinadas por la Reserva Federal a partir de junio de 2004. Entre esa fecha y junio de 2006, la tasa de interés más que se quintuplicó pasando del 1 al 5,25%. La ilusión de que era posible la expansión del capital ficticio en forma de una pirámide invertida aparentemente siempre más alta mostró haber alcanzado su límite hacia finales de 2007, cuando una masa crítica de deudores con limitada capacidad de pago enfrentó serias dificultades para cumplir con sus obligaciones.

¿Y por qué subieron las tasas de interés? El alza se dio fundamentalmente para financiar los enormes gastos relacionados con las guerras en Iraq y Afganistán. Como consecuencia de los gastos militares, se había creado un inmenso capital ficticio. Este capital es de característica distinta a aquel que se origina en el incremento de la deuda pública en razón del pago de intereses de deuda anterior, deuda ésa que el Estado no logra pagar por insuficiente superávit primario. El capital ficticio relacionado con el complejo industrial y militar, en cambio, tiene su origen en una riqueza real producida y que fue consumida de manera improductiva o incluso destruida. Es un capital ficticio diferente, pero ficticio a fin de cuentas. Nace de una plusvalía realmente existente en un ciclo productivo y que podría haberse convertido en capital real, aunque se transforma en ficticio al consumirlo de forma improductiva en el ámbito militar. Lo que potencialmente podría ser capital real, se convierte en capital ficticio⁹.

Para conseguir reanudar un ciclo de acumulación de capital real en el centro del sistema mundial, la crisis que vivimos debería «destruir» los gigantescos montos de capital ficticio «parasitario». No obstante, las contradicciones del sistema capitalista mundial son tan profundas y difíciles de resolver, que una devaluación tal podría empujarlo al colapso. El programa de rescate bancario por parte de los Estados mediante la emisión de bonos, equivale a hacer pública una deuda privada. La crisis de la deuda de la banca se transmuta así en una crisis de la deuda pública. Este fenómeno lo vimos treinta años atrás en América Latina. En la actualidad observamos

⁸ *Ibid.*, p. 43.

⁹ Véase, Reinaldo A. Carcanholo, «Interpretaciones sobre el capitalismo actual, crisis económica y gastos militares», en: Andrés Piqueras y Wim Dierckxens (eds.), *El colapso de la globalización*, España, Editorial Viejo Topo, 2011.

una crisis siempre más generalizada de los bonos del Estado en los países centrales. Los Estados no pueden ya cumplir con sus obligaciones.

En lugar de asumir su responsabilidad, los bancos la transfieren a la clase trabajadora y a los pueblos en general, cobrando ahí la cuenta por pagar a través de fuertes políticas de austeridad. El objetivo de este movimiento no es otro que sostener la pirámide invertida de capital ficticio. Subsanan el problema de ese mal llamado capital «tóxico» no es sino hacer real el capital ficticio y cobrarlo a la clase trabajadora y a todo el pueblo, entre otras cosas mediante los impuestos y el desmantelamiento de sus derechos económicos y sociales. Esta transformación de capital ficticio en otro real, se aplica asimismo entre el Norte y el Sur al adquirir centenares de miles de hectáreas de tierra para destinarlas a agrocombustibles, especulando con la consecuente alza de los precios de los alimentos y otras prácticas neocoloniales.

En el momento de gloria de la era neoliberal, la verdadera economía parecía ser la financiera. Los centros financieros de Nueva York y Londres podían reírse del capital productivo, toda vez que la economía financiera se desarrollaba con aparente independencia de la dinámica de la producción. Hoy, más que nunca, la economía occidental ha perdido relación con el ámbito productivo. Existe una enorme economía de papel, alimentada primordialmente por el crecimiento de los déficit públicos y los mecanismos de innovación financiera, que no se corresponde con la situación real de la economía. Masas siempre mayores de capitales especulativos y ficticios se mueven de un lado hacia otro buscando en las inversiones financieras una rentabilidad que no encuentran en el sector real de la economía, debido a la caída de la tasa de beneficio en éste.

Podemos concluir que el sistema capitalista se ha ido convirtiendo en realidad en un «capitalismo ficticio», cuyas reglas de juego son radicalmente distintas y aun antagónicas al clásico «capitalismo productivo», esto es, el fundado en la generación y acumulación de plusvalor. Así pues, si como capital a interés el capital adquiere una forma mistificadora, como capital ficticio asume un aspecto más complejo y desmaterializado. Este capital, sin embargo, realiza ganancias ficticias que solo pueden tornarse reales a nivel individual, jamás a nivel de su totalidad. Con todo, mientras exista la fe de poder hacerlas reales, continuará operando la burbuja especulativa creada por el capital ficticio.

Es impredecible el momento en que el capital ficticio colapsará y si el sistema será capaz de sobreponerse a ello. Es innegable que en el pasado el capitalismo ha mostrado gran capacidad de adaptación, aunque con grandes costos para la humanidad. No obstante, ahora no estamos apenas frente a una crisis del capitalismo, estamos también frente a otras crisis como la ecológica, climática, de escasez de recursos naturales. América Latina y el Caribe ha logrado resistir los primeros embates destructivos de la crisis precisamente por la creciente escasez mundial y el consecuente aumento de precio de los recursos naturales y los commodities.

3.4. El Banco de Basilea y la Asociación Internacional de Derivados y Seguros

Según datos del Banco de Basilea, el banco central de todos los bancos centrales del mundo, en 2012 el monto total de derivados supera los 720 billones de dólares contra 600 billones hacia fines de 2010 (otros informes indican que la desproporción es mucho mayor). En un año, entonces, el capital ficticio creció un 20%. Damos una idea más clara de lo que esto significa. 720 millones de millones de dólares es aproximadamente doce veces el tamaño de la economía mundial y casi 50 veces el de la estadounidense. Para ser todavía más concretos, por cada uno de los siete mil millones de seres humanos en el mundo, existen cien mil dólares en capital ficticio. Este capital quiere participar en los beneficios de una economía doce veces menor sin contribuir a ampliar la base. Esto semeja una gigantesca pirámide invertida que no tardará en venirse abajo.

Los seguros contra el riesgo de que una deuda no sea pagada se llaman 'Credit Default Swaps' (CDS). Existe, además, la Asociación Internacional de Derivados y Seguros (ISDA). Su objetivo es determinar cuándo hay un problema de pago de la deuda de un Estado, o si se trata de una bancarrota o incapacidad total de pago, 'default' en inglés. Cuando un país se encuentra en una situación de incapacidad total de pago de su deuda, entonces se aplicaría el seguro (CDS). Por ende, si se declarara tal incapacidad, los bancos que vendieron esos seguros tendrían que pagar los reclamos de indemnización.

Los directivos y oficiales de la ISDA, sin embargo, son representantes de los mayores bancos del mundo en general y de los EE.UU. en particular. Se da entonces la ironía de que los propios bancos que vendieron los seguros se hallan en la posición de determinar si se trata de una incapacidad total o de un simple problema de pago. Si se declarara una bancarrota, los bancos que vendieron esos seguros quebrarían. Por eso, en el caso de Grecia por ejemplo, la ISDA no lo declaró en bancarrota, pese a que más de la mitad de su deuda fue considerada incobrable. Declaró que lo de Grecia era un simple 'problema de pago'. Solo que al no pagar las aseguradoras, la cuenta se transfiere al pueblo griego. ¿Cuál país seguirá y, más aún, donde terminará esto? El objetivo pareciera ser la desintegración de la Unión Europea (UE). La pregunta que nos hacemos es, ¿qué hay detrás de todo esto?

3.5. Capital financiero y agencias calificadoras de riesgo

Durante las últimas décadas, el capital financiero ha recurrido a la expansión exponencial del crédito para financiar sus apuestas a futuro. Esto se traduce en una expansión exponencial de los títulos en los mercados financieros, sostenida por una pirámide invertida de crédito sin mayor crecimiento de la riqueza real en la base de la misma. Los CDS o derechos sobre una parte del capital de una sociedad (acción) o sobre la deuda pública, además de generar ganancias (ficticias), son una palanca para la apropiación global de la riqueza mundial real por parte del pequeñísimo club que controla ese proceso. Se comportan como una especie de capital usurero a

escala global. Wall Street y la City londinense rehipotecan los fondos de sus clientes, incluso sin su consentimiento, y apuestan a la baja de los bonos de países como Italia, España, Bélgica y Portugal. Mientras en Wall Street existe «cierta» regulación respecto a las rehipotecas, en la City no existe regulación alguna y los especuladores pueden rehipotecar las veces que lo deseen.

La estrategia del desarrollo de esta gigantesca pirámide invertida que parece una locura, consiste en construir palancas para acaparar una parte creciente de la riqueza real producida en el ámbito global. Se trata de una política de subordinación de la economía real de países enteros a las redes financieras globales, con su centro en Wall Street y la City de Londres. En los años ochenta, este fenómeno lo observamos en América Latina y el Caribe con las políticas de ajuste estructural y el desmantelamiento del aparato productivo nacional. Esta medicina no se aplica ya nada más a los países periféricos, hoy constituye un proyecto que busca acabar con la soberanía de las grandes potencias como la UE y los propios EE.UU.

El capital financiero global lucha por más áreas de influencia para instaurar un orden global bajo su hegemonía con la creación de un Estado global, esto es, la globalización política. Un conjunto de agencias calificadoras de riesgo en el mundo entran en juego aquí. Entre ellas destaca Standard & Poors, y luego están Moody's y Fitch Ratings; juntas, cubren más del 90% de las calificaciones. Standard & Poors es de lejos la más importante y opera en la City de Londres. Una subida o baja en la calificación que la agencia da a la deuda de un país, acarrea consecuencias inmediatas sobre la banca y las economías. Las calificadoras de riesgo asumen un papel activo en la provocación de altibajos en la capacidad de pago de las deudas de los gobiernos. En el período anterior a la crisis, dichas agencias calificaban hacia arriba la capacidad de pago de un país como España por ejemplo, para que la banca pudiese colocar más crédito de lo que (la banca en) el país receptor era capaz de asumir. Cuando llega la crisis tienden en cambio a calificar hacia abajo, encareciendo el crédito que el país pueda obtener. En ambas situaciones, la banca gana. En efecto, cuando se declarara a un país en dificultad de pago, suben las tasas de interés de sus deudas lo mismo que la necesidad de reasegurarse contra la incapacidad de pago. Todo ello en beneficio de los grandes bancos.

3.6. El encadenamiento de deudas y su efecto dominó

El riesgo de no pago de la deuda pública es relativamente alto en Grecia, Portugal, Irlanda, España y aun Italia. La exposición de bancos más allá de las propias fronteras al riesgo de no pago de la deuda de Grecia, Portugal e Irlanda no es muy grande, y casi insignificante para los de fuera de Europa. La exposición al riesgo de no pago sí es muy alta en los casos de España, Italia y Francia, al menos para bancos en Europa. Los de Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Francia se hallan muy expuestos a la incapacidad de pago de la deuda de España e Italia. La exposición de los cinco principales bancos de los EE.UU. al riesgo de no pago de la deuda de

Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España (los mal llamados PIIGS) se estima en 640 mil millones de dólares. Con el 33%, Citigroup es el más expuesto, seguido por JP Morgan con el 30% y el Bank of America con el 26%.

Menos significativa que la anterior, es la exposición de bancos estadounidenses a la incapacidad de pago de deudas europeas a través de préstamos directos concedidos a los mencionados países. En cambio, la exposición de la banca estadounidense al riesgo de no pago a las deudas europeas por medio de CDS es significativa. De acuerdo con datos del Banco de Basilea, la exposición total al riesgo no pago de las deudas de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia, España, Francia, Alemania y el Reino Unido compromete el 80% del patrimonio neto de los cinco mayores bancos en Wall Street. Más de la mitad de esa exposición corresponde al Reino Unido, lo que evidencia la interrelación entre Wall Street y la City de Londres. Como dijimos, mientras en Wall Street existe cierta regulación para evitar reasegurarse contra la incapacidad de pago de las deudas públicas, en la City pueden reasegurarse cuantas veces quieran, incluso sin consentimiento de los clientes.

3.7. Estado Red Global versus mundo multipolar

Las fuerzas anglo-estadounidenses globalizadas procuran adquirir los activos reales mundiales a través del negocio de la especulación con la deuda pública. Si no consiguen triunfar, el peso del colapso del capital ficticio caerá sobre Wall Street y la City londinense. No es posible descartar de antemano que el capital financiero globalizado, con su centro en Wall Street y la City, logre su objetivo aparente de crear un Estado global, como sugieren autores como Fernando Formento y Gabriel Merino en su libro *Crisis financiera global*¹⁰, y tampoco lo contrario, como sostenemos aquí. Es mediante la multiplicación del capital ficticio de manera piramidal, como títulos o derechos sobre una fracción siempre mayor de la riqueza real mundial producida año a año, que se trata de alcanzar el control efectivo sobre su proceso de reproducción. Las características centrales que según Formento y Merino¹¹ adoptaría el Estado-Red-Global, lo resumimos aquí:

Primero, la constitución de un Gobierno Global articulado a través del Grupo de los 20 (G-20) como ámbito del multilateralismo unipolar. A esto se contraponen, en primer lugar, el unipolarismo estadounidense sustentado en el complejo industrial y militar. Se opone asimismo el multilateralismo multipolar que pretenden otros bloques de poder en su lucha por no ser subordinados. Podemos mencionar aquí los BRICS con cierta hegemonía china, la UE y la Unasur (Unión de Naciones Suramericanas). Hay entonces al menos tres poderes en conflicto. El propósito

¹⁰ Buenos Aires, Lillo/Ediciones Continente, 2011.

¹¹ *Ibid.*, pp. 120-127.

final del proyecto franco-alemán es evitar quedar subordinados al capital financiero anglo-estadounidense global. Para evitar tal subordinación, el eje franco-alemán prosigue consolidando su bloque propio con una moneda fuerte e integración fiscal. Su política tiende a:

- a) que se profundice la brecha entre los países con superávit comercial y fiscal como Alemania, Rusia y China (Eurasia) en el centro, frente a países con déficit comercial y fiscal como los EE.UU. y el Reino Unido;
- b) que se profundicen las medidas proteccionistas y de guerra económica entre los bloques. En su enfrentamiento con los anglo-estadounidenses, el proyecto franco-alemán promueve una política de ajuste-ahorro-inversión-producción-exportación-superávit, o sea, apunta a conservar el control sobre la economía real.

La línea germano-francesa tiene como actores insignias a bancos como Deutsche Bank, Dresdner, Société Générale, BN-Paribas y Crédit Agricole. El gobierno de la UE es controlado por esta línea, que en diciembre de 2011 incluso logró desalojar a Londres de la UE. La correlación de fuerzas en la UE, por consiguiente, es favorable a la líneas financieras germano-francesas. Para alcanzar esta correlación de fuerzas en la UE, fue muy importante la posición tanto del bloque chino continental como el bloque ruso continental, decididamente contraria a la fracción financiera global Londres-Nueva York. Debemos agregar también que Goldman Sachs, la línea financiera estadounidense contraria a la globalista, ha actuado resueltamente contra ésta en el territorio de la UE con el nombramiento de Mario Draghi como presidente del Banco Central Europeo, de Lucas Papademos como dirigente griego tras la dimisión de Papandreu y de Mariano Monti al frente del gobierno italiano. Estos alineamientos de fuerzas han permitido que la llamada «crisis griega» se resuelva conforme la línea germano-francesa¹².

Hacia fines de octubre de 2011, las fuerzas financieras anglo-estadounidenses globales perdieron una batalla importante. La creación del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera significó una derrota para ellas. A mediados de 2012, con la elección como presidente de François Hollande en Francia y la elección de un gobierno proeuropeo en Grecia, Wall Street y La City recibieron su segunda derrota. Eurolandia (la UE menos el Reino Unido) salió finalmente de su letargo político y de la pista del cortoplacismo con la elección de Hollande, y el pueblo griego ha confirmado su voluntad de resolver sus problemas dentro de Eurolandia, lo que

¹² Walter Formento et. al., «Diagnóstico de situación 2012»; trabajo por el ENPL-Mesa Nacional y CIEPE (Centro de Investigación en Política y Economía), en: http://www.enpl.com.ar/documentos/ENPL_Diagnostico-de-situacion-2012.pdf

desmiente los «pronósticos» de los medios de comunicación anglosajones y de los euroescépticos. A partir de ahora, Eurolandia podrá avanzar sin reparar en obstáculos y dotarse de un verdadero proyecto de integración política, eficacia económica y democratización durante el período 2012-2016¹³.

De acuerdo con los pronósticos de *GEAB*, el período septiembre-octubre de 2012 es muy crítico, y en nuestra opinión lo será después porque la crisis tiende a profundizarse y extenderse. Podrían entonces derrumbarse las últimas secciones del «Muro del dólar», murallas que protegieron al mundo tal como lo conocemos bajo el reinado de esta moneda. La City y Wall Street están plagados de bancos y otros establecimientos financieros cuyos balances, como el de Bankia en España, se hallan llenos de activos inmobiliarios fantasmas. Los bienes inmuebles son apenas un ejemplo. Los activos fantasmas incluyen particularmente muchas de las deudas soberanas occidentales, los activos nominados en USD y los CDS cuyo mercado se encuentra en caída libre. En cuanto la atención de los mercados se desplace del tándem Grecia/euro, ellos reorientaran las inquietudes en esta dirección: ¿Dónde están los otros 'Bankia'? ¿En los EE.UU. o en el Reino Unido, o también en Japón, en Europa, en China?¹⁴.

Es importante destacar:

Primero: que con una política de alianzas entre los distintos polos del multipolarismo, se podrán ir creando las condiciones y los esquemas de posibilidad y poder para que logren emerger, mantenerse y consolidarse las oportunidades históricas para todos los núcleos subordinados. El mayor temor anglo-estadounidense es que la zona del euro se convierta en una Gran Alemania, integrada, para colmo, con China y Rusia en un Gran Bloque Continental Euro-asiático. Su constitución chocaría tanto con las fuerzas anglo-estadounidenses globales como con las fuerzas conservadoras unilaterales e imperialistas de los EE.UU. Se vislumbra un choque de proyectos entre lo que puede denominarse el proyecto multipolar y el que plantea un mundo multilateral-unipolar. En otras palabras, se vislumbra una guerra total que podría iniciarse, por ejemplo, a partir de un ataque nuclear contra Irán u otro foco de conflicto capaz de desembocar en una guerra regional o hasta una nueva gran guerra entre las propias grandes potencias. Condiciones para ello se dan ya en el Medio Oriente, pero existen otros puntos calientes. Se trata de razones de peso que nos llevan a recomendar constantemente a los gobiernos latinoamericanos poner los ojos y pies en su región (más allá de las diferencias que haya), dadas sus enormes posibilidades para sobrevivir.

Segundo: el desarrollo de una red imperialista global conformada por una red de ciudades financieras globales como medio de territorialidad social; las 'formas

¹³ Véase, *GEAB* 66 (junio, 2012).

¹⁴ *Ídem*.

estatales' la constituyen las estructuras de gerencias estratégicas de la red de centros financieros con la City de Londres y Wall Street en primer plano. Su cerebro son las redes financieras globales con los fondos financieros de inversión global. A esto se oponen los bloques de poder regionales mencionados arriba. Los capitales financieros globales y apátridas, hoy operan cada vez más desde Hong Kong, Shangai, Bombay, y paulatinamente dejan de hacerlo en Nueva York y Londres.

Tercero: dinero global electrónico por medio de derechos especiales de giro (DEG's) del Fondo Monetario Internacional u otras formas, manteniendo siempre a las redes financieras globales como centro. Esta política apunta a subordinar la UE y su zona euro, y a la desaparición del dólar como moneda hegemónica y de la Reserva Federal como banco central global. A esto se oponen tanto el bloque financiero estadounidense que busca mantener la hegemonía de su país, como la UE.

Cuarto: máxima liberalización del comercio mundial a través de la Organización Mundial de Comercio, organismo que está a punto de fallecer.

Quinto: el desarrollo de Fuerzas Armadas Globales a través de la OTAN y los Cascos Azules de la ONU.

Sexto: la democracia global virtual-ficticia, con mayorías desorganizadas y desmovilización, vale decir, ciudadanía global súbdita de la soberanía mediática financiera¹⁵.

Como se podrá apreciar, la integración efectiva de América Latina y el Caribe se vuelve hoy más necesaria e imprescindible, para defenderse en estas nuevas circunstancias de grandes conflictos entre capitales mundiales.

¹⁵ Véase, Fernando Formento y Gabriel Merino, *Crisis financiera global*. Buenos Aires, 2011, pp. 57 y ss.



CAPÍTULO IV

LA GUERRA DE KOSOVO O LA BATALLA POR LA GLOBALIZACIÓN POLÍTICA

1. INTRODUCCIÓN

Finalizada la Guerra Fría, era de suponer que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) perdiera su función y aun que desapareciera. Sucedió todo lo contrario y es preciso ver más de cerca los motivos. La guerra entre Yugoslavia y las fuerzas de la OTAN entre el 24 de marzo y el 10 de junio de 1999, es mejor conocida como la guerra de Kosovo. La provincia yugoslava de Kosovo se auto-proclamó independiente con un mínimo reconocimiento internacional. La OTAN inició una intervención militar contra la república de Yugoslavia, sin consulta previa al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Este hecho inauguró una nueva etapa en la historia de las relaciones internacionales y fue el principio de un nuevo orden internacional. La mundialización económica, que constituye desde los años noventa la dinámica dominante de nuestros tiempos, requería ser completada con un proyecto estratégico global en materia geopolítica para limitar la soberanía nacional, y la guerra de Kosovo brindaría la oportunidad para ello.

No es que antes no hubiera intentos de limitar la soberanía nacional, sino más bien que fallaron, y esto indujo a optar por la guerra. El caso del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que se estuvo negociando hasta octubre de 1998, es un ejemplo del intento diplomático de restringir la soberanía nacional en materia del libre flujo de capitales. Era un tratado que incluía todo lo que las grandes transnacionales podían pedir, como el derecho de demandar a los gobiernos si éstos impulsaban políticas que las compañías juzgaran lesivas para sus intereses. Era una legislación que copiaba elementos del Tratado de Libre Comercio del América del Norte.

Algunas de las consecuencias del AMI serían darle a las multinacionales el mismo estatus jurídico que a los Estados; prohibir los controles sobre el movimiento del capital (incluyendo la especulación); prohibir a los gobiernos poner condiciones

a los inversionistas extranjeros; obligar a los Estados que quisieran introducir nueva legislación social o ambiental a pagar miles de millones a los inversionistas, y hacer virtualmente imposible que los parlamentos introdujeran nuevas leyes que limitaran el campo de acción de las multinacionales, además de forzar la eliminación de las ya existentes. Con la aprobación del AMI, el único modo de atraer inversionistas extranjeros sería ofreciéndoles todavía más: más exoneraciones impositivas; la supresión de derechos sindicales, de medidas de protección ambiental o sanitaria, etc. El AMI, que en definitiva contemplaba la supeditación formal del Estado-nación al capital transnacional hegemónico, fracasó en la reunión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en París, en octubre de 1998.

El AMI desapareció de la agenda de la OCDE, aunque no así el interés del capital transnacional de limitar la soberanía nacional. Lo relevante aquí es que con gran audacia se pretendía despojar a las naciones de su soberanía y convertir a las corporaciones multinacionales en verdaderos supraestados transnacionales en manos del gran capital. En un cierto sentido, era como revivir la idea de las repúblicas bananeras («Banana Republic») latinoamericanas del siglo XIX controladas por la estadounidense United Fruit Company, y aplicarla a escala global. Al fracasar esta vía diplomática se hizo necesario un camino por la fuerza, y Kosovo debía preparar las condiciones para ello. Firmar el AMI habría supuesto despedirse de gran parte de la soberanía de los Estados. En el siguiente capítulo retomaremos y ampliaremos esto.

2. LA GUERRA DE KOSOVO: ATAQUE A LA SOBERANÍA NACIONAL

En la actualidad Kosovo es una provincia autónoma de Serbia, cuya administración fue confiada a la Misión de la ONU luego de la guerra de Kosovo. Como dijimos, la OTAN, sin la aprobación de la ONU, inició y desarrolló un ataque contra Yugoslavia entre marzo y junio de 1999. La también llamada 'guerra de Kosovo' debería brindar una nueva ocasión, y de mayor fuerza, para trazar en grandes líneas una estrategia dirigida a limitar la soberanía nacional. Esta conclusión pareciera haber sido convalidada por el «Grupo de los Ocho» (G-8), al lograrse la paz en Yugoslavia en la ciudad alemana de Colonia el 19 de junio de 1999. En efecto, la guerra en Kosovo concluyó y en la misma cumbre del G-8 se anunciaron los preparativos para imponer el libre juego de mercado sin proteccionismos de los Estados. Esta renuncia a la soberanía económica debería concretarse en la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Seattle, EE.UU., que comenzaría en el otoño y concluiría antes de finalizar el año. Al querer fijar límites a la soberanía nacional, también se ponía en discusión el estatus de la ONU. Por detrás de la guerra estaba la red financiera global con su sede en Wall Street y la City de Londres, que libraba una batalla para limitar la soberanía nacional.

A primera vista resultó extraña la activación de la OTAN una vez terminada la Guerra Fría. Con la disolución de la URSS concluyó el mandato específico de la OTAN, y por lógica, esta organización debería haber sido disuelta al finalizar su

misión. No obstante, precisamente la OTAN procura subordinar a cualquier poder estratégico militar independiente que pudiese surgir de una Europa unificada en el plano económico¹. Después de la Guerra Fría, la política exterior de los EE.UU. ha oscilado entre el unipolarismo unilateral apoyado en el complejo industrial y militar y el proyecto anglo-estadounidense global. Durante la administración de Bill Clinton, dicha política se inclinó con claridad hacia el proyecto anglo-estadounidense global. El ataque de la OTAN a Yugoslavia, en apariencia, constituyó una operación multilateral para restablecer la estabilidad en la región europea. Era una manera más directa de imponer los intereses de las transnacionales. Cuando se preguntó a Madeleine Albright —embajadora de los EE.UU. ante la ONU— por qué su interés de intervenir en Europa y no en el África subsahariana, donde igualmente existen criminales de guerra, su respuesta fue que Europa se considera de interés estadounidense, mientras que África no.

La OTAN no dudó en violar dos principios fundamentales de la política internacional: la soberanía nacional de los Estados y el estatus de la ONU. La soberanía nacional, instaurada en el Antiguo Régimen, autoriza a un gobierno nacional a regular los conflictos internos acorde con sus propias leyes y sin intervención externa alguna. La guerra en los Balcanes, anunciada por la OTAN el 30 de marzo de 1999, fue declarada sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. Este hecho, violatorio de los principios de la política internacional, enfureció de inmediato a Rusia e incomodó a China. Para encubrir la acción y evitar un conflicto más directo con ambos gobiernos, la intervención se realizó en nombre de la injerencia humanitaria. Otro tanto, dicho sea de paso, se argumenta en el conflicto actual en Siria para justificar una invasión. Este hecho marcó un cambio en el orden internacional e inauguró una nueva era en el proceso de globalización. Los fundamentos del derecho y del orden internacional que comprometen a todos los Estados, son la Carta Magna de la ONU y las resoluciones que de ahí se derivan. Estos textos prohíben el uso de la fuerza salvo autorización explícita del Consejo de Seguridad, luego de que éste haya constatado que se agotaron las medidas pacíficas.

Pues bien, para evitar una confrontación más abierta con Rusia y China, los EE.UU. buscaron una salida menos frontal. La excepción para una intromisión sin autorización expresa del Consejo de Seguridad la constituye una intervención humanitaria. El derecho para la intervención humanitaria se fundamenta en la buena fe de aquellos que intervienen, sustentada no en el simple discurso sino en hechos, es decir en acciones del pasado y en particular en el respeto demostrado al derecho internacional y a las decisiones de la Corte Internacional de Justicia con sede en la ciudad holandesa de La Haya. Sin embargo, el objetivo humanitario que sirvió de

¹ Ramonet, «Nuevo orden global», en: *Le Monde Diplomatique* (junio, 1999), p. 5.

pretexto para justificar la intervención no concordaba con los hechos y resultó ser una farsa. Esto por cuanto la meta humanitaria que se formuló fue revertir el éxodo de refugiados desde Kosovo. En la realidad, la OTAN empezó a bombardear en el mes de abril para alentar este éxodo y conseguir que Yugoslavia firmara los acuerdos de Rambouillet (elaborados en febrero de 1999).

La delegación yugoslava no tenía objeciones a la parte política de Rambouillet (una mayor independencia de Kosovo) estipulada en el documento de negociación, pero sí a la parte militar: la ocupación de Kosovo por fuerzas de la OTAN. A manera de concesión el presidente de Serbia, Milosevic, proponía la ocupación por fuerzas de Rusia, Grecia y países de Europa Occidental con el fin de evitar la presencia de tropas bajo mando directo de fuerzas de la OTAN. Los EE.UU. esperaban un rechazo rotundo de Yugoslavia, lo que habría justificado el bombardeo por parte de la OTAN. Para poder justificarlo, los EE.UU. tuvieron entonces que plantear como objetivo primordial un motivo humanitario: detener el éxodo de refugiados. Solo que el motivo humanitario del retorno seguro de los refugiados a Kosovo no figura en ninguna de las declaraciones originales de la guerra, por la sencilla razón que en ese momento no había ningún éxodo de refugiados; éste comenzó hasta que los bombardeos de la OTAN lo estimularon. Es más, cuando el éxodo de kosovares disminuía, por sorprendente casualidad la OTAN bombardeaba, 'por error', las propias caravanas de refugiados, lo que engrosaba de nuevo las filas de éstas debido a la alarma provocada por la inseguridad frente a los bombardeos. La OTAN negó con vehemencia la existencia de tal conexión, no obstante los hechos eran claros. El control monopólico de los medios de información (en manos también del capital financiero anglo-estadounidense global) permitió manejar la información acerca de los motivos de la guerra y de los refugiados de forma distorsionada, a la vez que no informaban sobre las masacres y los refugiados en África. Periodistas que trataron de informar objetivamente sobre el curso de esta guerra, como John Simpson de la BBC de Londres o Ennio Remondino de la RAI de Italia, fueron acusados de ser cómplices de Milosevic².

3. LA GUERRA DE KOSOVO: ATAQUE A LA SOBERANÍA EUROPEA

Los intereses y los precursores de la instauración de un Estado global, se revelaron durante la guerra de Kosovo. Con la declaración de la guerra a Yugoslavia sin consultar al Consejo de Seguridad de la ONU, Rusia tenía todo a su favor para haber iniciado una Segunda Guerra Fría. Con todo, en razón de su desesperada situación económica, el país no estaba en condiciones de sostenerla³. En la cumbre

² *Ídem.*

³ Stryker Powell et al., «Un mundo de problemas», en: *Newsweek*, 26.05.1999, p. 16.

del G-8 en Colonia el 20 de junio, se desvaneció toda amenaza de un reinicio de la Guerra Fría cuando Rusia manifestó su interés en retomar las discusiones acerca de START 3, así como de discutir en torno a nuevos esfuerzos para reducir los arsenales militares estratégicos. Rusia no contaba con las condiciones económicas necesarias para formular una respuesta más enérgica.

Lo que no fue un argumento suficiente con Rusia para incursionar en una Segunda Guerra Fría, lo podría haber resuelto el supuestamente equivocado bombardeo de la embajada de China en Belgrado⁴. No obstante, aquí también los intereses predominantemente económicos de China alejaron las posibilidades de una nueva Guerra Fría. A los globalistas les interesaba la integración de China al mercado mundial, y por eso mismo trataron de evitar un eventual conflicto. Es preciso recordar aquí que un sector del gran capital estadounidense está por la globalización frente a otro que defiende el nacionalismo. El interés del capital globalizado era la reanudación de las conversaciones para que China fuera admitida en la OMC (Organización Mundial de Comercio) y que este país no descartara abrir sus mercados a las inversiones extranjeras⁵.

El anuncio de un acuerdo efectivo de paz no servía a Wall Street y la bolsa de valores de Nueva York. Con la firma de la paz, Milosevic habría salido, sin lugar a dudas, fortalecido, y Occidente quería evitarlo a toda costa. Con el pronunciamiento del 25 de mayo de la Corte Internacional Penal de la Haya que consideró a Milosevic un criminal de guerra, se le quitaron virtualmente las posibilidades de capitalizar cualquier paz lograda. Las metas originales de la guerra en los Balcanes estaban hechas trizas, ya que los acuerdos de Rambouillet estaban muertos. La pregunta, por supuesto, es, ¿por qué faltó interés para la instauración pronta de la paz? Al respecto, Dennis, Dickey y Liu⁶ destacan, no sin asombro, el hecho de que durante las semanas que la guerra estuvo marchando bien, el mercado de valores de Nueva York tuvo un récord histórico al pasar, en el mes de abril, de diez mil a once mil puntos. ¿Cómo se explica esta relación entre guerra y mercado de valores? Con un triunfo de la OTAN en la guerra de Kosovo se buscaba crear nuevas condiciones para sobreponerse a toda forma de resistencia, inclusive la europea, frente a la soberanía nacional. Fue un triunfo para Wall Street y la City de Londres y una amenaza para Europa entera.

4. LA GUERRA DE KOSOVO: PRIMER ATAQUE ESPECULATIVO AL EURO

Frente a las reservas internacionales, la magnitud del capital financiero globalizado con su centro en Wall Street y la City de Londres que opera más allá de las

⁴ *Ibid.*, p. 19.

⁵ Leslie Pappas y Dorindo Elliot, «Orgullo herido» en: *Newsweek*, 26.05.1999, p. 21

⁶ Dennis, Dickey y Liu, «Orgullo herido», en: *Newsweek*, 26.05.1999, p. 15.

fronteras nacionales, es cada vez menos controlable y halla siempre menos intervenciones. La política de desestabilización de monedas es deliberada y frecuente. Estas desestabilizaciones condujeron, en 1997, a la crisis asiática, en 1998 a la de Rusia y en 1999 a la de América Latina. Estaba claro que, cuanto menos quedase por desestabilizar en el Sur, más se requeriría un traslado del escenario hacia el Norte. O sea, un ataque monetario de envergadura obligaba cada vez más a un traslado del escenario hacia Europa. Antes de la integración monetaria, en Europa hubo varios ataques y existían indicios para pensar que podría volver a suceder aun existiendo el euro. Justo para defender su soberanía colectiva, en 1992 se firmó el Tratado de la Unión Europea (TUE), conocido asimismo como «Tratado de Maastricht», que representó un paso importante en el proceso de integración europeo. Es preciso señalar además que la introducción del euro tuvo lugar el 1 de enero de 1999, convirtiéndose así en la moneda de más de trescientos millones de europeos.

Desde la guerra de Kosovo, la recién creada moneda europea ha perdido valor. Durante la misma, la fuga de capitales de Europa hizo retroceder su moneda. En la cumbre del G-8 en Colonia, Alemania, en junio de 1999, y de cara a la amenaza inminente de una crisis monetaria generalizada, se discutió en torno a la estabilización monetaria. Con la noticia de que Italia, por falta de competitividad, podría verse obligada en esa coyuntura a abandonar la Unión Monetaria Europea, el euro siguió su curso hacia abajo aun después de la firma de paz.

Una crisis monetaria tiene un efecto recesivo en los países afectados por la fuga de divisas y la consecuente desestabilización económica. Un ataque monetario de envergadura en el Norte significaría una amenaza inmediata para la estabilidad financiera en general. Bajo el liderazgo del capital financiero globalizado, el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, en enero de 1999, se planteó la necesidad de una nueva arquitectura financiera. La inestabilidad monetaria abriría otro frente para la hegemonía del capital especulativo sobre el capital real. Incluso la soberanía de los EE.UU. o su integridad están en riesgo. El capital financiero globalizado busca triunfar en un mercado global. Pero protegerse del capital financiero globalizado y sus guerras como la de Kosovo, demandaría políticas proteccionistas. Tal proteccionismo con regionalismo, busca en lo inmediato cerrar los mercados al capital financiero especulativo globalizado. Este proteccionismo requiere de una intervención de Estados-nación más o menos fuertes o de regiones económicas enteras, como la Unión Europea (UE) hoy. Ello implica la promoción de una actitud nacionalista en el caso de los EE.UU., o regionalista como en el caso de la UE.

Desde la perspectiva del capital financiero globalizado y las transnacionales triunfantes en su conjunto, un proteccionismo generalizado acabaría de raíz con el mercado global y por eso no constituye ninguna salida. Por ende, su meta es acabar con la soberanía nacional —postulado de la globalización neoliberal— y para ello, como vimos, a partir de Kosovo no rehúyen el camino de la fuerza. Esta lucha del capital financiero globalizado para imponerse, se da a costa de una concentración

y destrucción creciente de capital real. Lo hasta aquí explicado tiene, una vez más, un efecto destructivo sobre el propio sistema capitalista en el Norte y en el plano global. Estamos presenciando la crisis de la civilización occidental.

La guerra de Kosovo, sin embargo, avivó el nacionalismo ya existente en Rusia. Y un nacionalismo ruso radicalizado constituye un real peligro que no cabe subestimar, como se observa hoy. Pero no solo en Rusia se excitó el nacionalismo. A partir del bombardeo de su embajada en Belgrado, también los chinos realimentaron los valores nacionales y comenzó un verdadero desarrollo de su complejo industrial y militar. En otro plano, la UE hace intentos más concretos orientados a unificar una fuerza militar más independiente. El Tratado de la UE, firmado en Ámsterdam en mayo de 1999, abrió la posibilidad de crear una estructura común europea de defensa y seguridad. La guerra de Kosovo, por tanto, tuvo como «efecto bumerán» una mayor integración económica de Eurasia, pues provocó un mayor «regionalismo» europeo a la par del regionalismo entre Rusia y China e incluso, en la actualidad, Irán y otros países.

En el plano político y del poder mundial, el unipolarismo financiero global se enfrenta tanto con la UE como con el «unipolarismo» del «proyecto para el Nuevo Siglo Americano» ('The Project for the New American Century'), el cual trata de imponer a los EE.UU. contra el «multipolarismo» que propugnan otras regiones (UE, BRICS, Unasur) y estados como China y Rusia. En el terreno práctico están enfrentados los intereses de los EE.UU. contra los de una UE con Alemania a la cabeza, una Europa Unida que quizás no vería mal el estimular alianzas comerciales y hasta militares con Rusia, China, Japón y Asia en general. Esto tal vez explicaría, al menos en parte, los ataques económico-financieros desde Wall Street y la City de Londres a la eurozona, su moneda y sus mercados. Se trata, de hecho, de una verdadera guerra abierta. El problema reside en que un hundimiento de la UE y su moneda, tendría de otro lado profundas repercusiones negativas sobre los EE.UU. y el resto del mundo. El principio físico de que cada «acción» provoca una «reacción», ha pasado a convertirse en una reacción en cadena con el peligro de una nueva cadena de guerras, o de conducir a otro conflicto militar de mayor envergadura. Como hemos señalado, y a riesgo de ser reiterativos, visualizamos el nuevo escenario de una gran guerra construyéndose rápidamente en Eurasia, con otros escenarios secundarios.



CAPÍTULO V

¿ECONOMÍA DE GUERRA VERSUS ECONOMÍA ESPECULATIVA?

1. INTRODUCCIÓN

Larry A. Silverstein, un magnate judío en bienes raíces, firmó el 24 de julio de 2001 un contrato de arrendamiento-compra del World Trade Center (WTC), con un pago inicial de 124 millones de dólares. El contrato se hizo seis semanas antes del 'ataque terrorista' del 11 de setiembre. El banco J. P. Morgan Chase y las Autoridades del Puerto de Nueva York, ambos controlados por la familia Rockefeller, negociaron el trato. Silverstein aseguró fuertemente el complejo del WTC contra ataques terroristas. Él asimismo poseía el edificio siete del complejo. Este edificio colapsó, si bien edificios localizados más cerca de las Torres Gemelas, pero no propiedad de Silverstein, no sufrieron mayores daños. Después de la destrucción del edificio siete, Silverstein recibió una liquidación de 4,5 mil millones de dólares de las compañías de seguros. Apeló el pago del seguro con base en el reclamo de que el impacto de los dos aviones no representaba un solo caso sino dos. Ganó el juicio y de esta forma obtuvo una indemnización total de 7,3 mil millones de dólares¹.

Alice Schroeder, Vinay Saqui y Chris Winans² afirman que las pérdidas a consecuencia de la caída de las Torres Gemelas superarían eventualmente las posibilidades de las empresas aseguradoras y de manera indirecta de Lloyd's como empresa reaseguradora. Es preciso saber que Lloyd's es una de las empresas claves pertenecientes a la fracción dominante del capital financiero anglo-estadounidense globalizado con sede en Wall Street y el centro financiero (City) de Londres. Esta fracción, que reúne las principales bancas de inversión del mundo con transnacionales como Cargill-Monsanto, Shell, etc., se halla en franca disputa con la fracción

¹ Véase, Bloomberg News, «The World Trade Center Towers as an enormous insurance scam», en: <http://911research.wtc7.net>

² «World Trade Center Special Issue», 17.09.2001.

financiera estadounidense que maneja la banca comercial de los EE.UU. que aspira conservar la hegemonía de este país en el mundo. Esta última fracción se sustenta fuertemente en el complejo industrial y militar de los EE.UU. Los globalistas, en cambio, controlan la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y aspiran a crear un Estado global bajo hegemonía de los grandes banqueros. Esto ubica el atentado del 11 de setiembre de 2001 en un entorno de lucha geopolítica, que tiene su anclaje en primero lugar en los propios EE.UU.

2. LA PÉRDIDA DE SOBERANÍA NACIONAL EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Con la globalización neoliberal ha dominado la política económica que promueve la liberalización de los mercados en general y de los financieros en especial. El poder de los Estado-nación para definir con independencia su política económica dentro de un marco nacional, se ha visto reducido de forma drástica, primero en los países periféricos como los latinoamericanos y caribeños, y luego en Europa y hasta en los propios EE.UU. En efecto, durante las dos últimas décadas del siglo pasado el poder soberano del Estado-nación disminuyó en el plano económico como consecuencia del poder totalizador adquirido por las empresas transnacionales en el marco de la política de desregulación económica a escala mundial. Tal poder totalizador se desarrolla en el marco de la eficiencia para maximizar ganancias como finalidad última, que no es otra cosa que la ley del más fuerte en el libre juego del mercado (que, por supuesto, no es libre). Con base en las megafusiones y grandes adquisiciones, las transnacionales y los principales bancos se transforman en «Estados privados sin fronteras ni ciudadanos», y juntos actúan como un capital financiero globalizado que no da cuenta de nada a nadie más allá de sus mayores accionistas³.

Se trata de la destrucción de la soberanía, la democracia, la libertad y del concepto de Estado-nación, para dar paso a la construcción de un nuevo Estado global total: el de las transnacionales y los grandes capitales, atrincherados tras la mayor acumulación de armas conocida en la historia. Si la ganancia en la economía real tiende a la baja, entonces ya no importa cómo se obtiene la ganancia, lo que conduce a la corrupción y criminalización de las sociedades. Los Estados se convierten en los garantes de toda modalidad de acumulación. Así pues, el Estado tradicional ha venido siendo substituido por un nuevo concepto: el de un *Estado-corrupto-totalitario* que brinda las mejores y más rápidas oportunidades para acumular, a la par que desmantela todo el sistema —no solo social— previo. Eso no es sostenible por largo tiempo sin hundirse en el caos⁴.

³ Véase, Wim Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. San José, DEI, 1998.

⁴ Wim Dierckxsens, «Economía de guerra vs Economía especulativa: A once años de las Torres Gemelas», julio de 2012, en: <http://www.labaine.org>

¿Cómo se estructura esa red financiera global que tiende a subordinar los Estados en el mundo? Los resultados de un estudio de ETH en Zürich, Suiza, titulado «The network of global corporate control», realizado por los investigadores suizos Stephania Vitali, James B. Glatterfelder y Stefano Battison⁵, muestra que 737 compañías controlan el 80% de la red de corporaciones transnacionales, si bien apenas 147 controlan más del 40% de esta red global. De las 50 compañías principales, la mitad son estadounidenses. Gran Bretaña ocupa el segundo lugar con 8; Japón y Francia siguen con 4 cada uno en el tercer y cuarto lugar. A esto hay que añadir que 12 de las 25 compañías con el mayor número total de *nodos* de la cadena, son conocidas instituciones financieras. En orden de importancia, el texto menciona: Barclays, J. P. Morgan Chase, UBS AG, Merrill Lynch & Co, Deutsche Bank AG, Credit Suisse Group, Bank of New York Mellon, Goldman Sachs Group, Morgan Stanley, Mitsubishi Financial Group, Société Générale y Bank of America Corp. Éstos son como los pulpos con más tentáculos en el mundo.

Lo que más llama la atención aquí es que Barclays, de la City de Londres, aparece en primer lugar. El capital financiero global guerra por más áreas de influencia para instaurar un orden global bajo su hegemonía. Esta puja tendrá sus triunfadores y perdedores dentro y entre las propias potencias económicas, las cuales sí se basan en la territorialidad. Esta imposición del poder financiero global hoy, responde a una lógica que va más allá de un país hegemónico o dominante en el mundo. Ello implica que incluso se hace necesaria la superación de los EE.UU. como única superpotencia mundial. La autodeterminación o soberanía del Estado-nación, por tanto, corre peligro de pasar a la historia. Por eso, aun en los EE.UU. asistimos a una puja de intereses por acabar con o defender su soberanía. En medio de esta puja de intereses, el bloque de poder financiero estadounidense se divide en dos, como veremos a continuación.

2.1. La fracción dominante del capital financiero anglo-estadounidense globalizado

La fracción dominante de capital financiero anglo-estadounidense globalizado tiene su centro de operaciones en la City de Londres y Wall Street. Este capital está liderado por bancos como City Group (la mayor empresa de servicios financieros del mundo con sede en Nueva York), HSBC (la segunda de estas empresas, con sede en Londres), Lloyd's (el principal mercado de seguros y reaseguramientos, con sede en Londres) y Barclays (la cuarta mayor compañía de servicios financieros, con sede igualmente en Londres) y controla, por ejemplo a Cargill-Monsanto⁶. De

⁵ En: <http://es.scribd.com/doc/68663351>, 19.09.2011.

⁶ Véase, Formento y Merino, *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del Orden Mundial*. Buenos Aires, Peña Lilo Eds., 2011, p. 58.

modo muy especial, Formento y Merino mencionan la red financiera internacional de la Gran Banca Global Rothschild que está detrás de HSBC y Lloyd's Bank, y detrás de los últimos aparecen empresas transnacionales como la Shell y Unilever. Es interesante saber que los Rothschild controlan además los *principales medios de comunicación* (CNN, BBC, Reuters News, Associated Press, ABC, CBS, NBC, CNBC, y otros canales de televisión y diarios en todo el mundo). Estos medios de comunicación han pregonado que la eurozona y la deuda soberana de los EE.UU. producirán un desastre creciente durante el año 2012. Estas naciones entenderán, por la «teoría» aceptada como «políticamente correcta», que solo una guerra apaciguará la crisis financiera. Es preciso saber asimismo que los Rothschild controlan la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y la OTAN, y que hasta hace poco solo había cinco naciones donde no controlaban el banco central.

La estrategia de los Rothschild pareciera ir en la dirección de aprovechar un gran conflicto mundial con el objetivo de instalar una nueva élite global, sometiendo al planeta bajo un Estado totalitario. En términos políticos, este imperio financiero ha estado mejor representado en los EE.UU. por los demócratas desde la administración de Bill Clinton (1993-2001). Hoy, nos parece que desde la primera administración Obama (2009-2013) se halla en manos de la fracción globalista, que impone a los ministros de economía, Geithner, y de relaciones exteriores, Clinton, sin embargo no controla el ministerio de defensa ni el banco central, en manos de la fracción estadounidense imperialista-nacionalista. En términos intelectuales, uno de sus ideólogos sería el premio nobel de Economía Paul Krugman. Destaca aquí también la figura política de Zbigniew Brzezinski, exasesor de seguridad nacional de los EE.UU. y asesor del presidente Barack Obama.

El capital financiero global guerra por más áreas de influencia para instaurar un orden global bajo su hegemonía con la creación de un Estado global. Su proyecto estratégico ha consistido en acelerar la crisis de la soberanía del Estado nacional y desarrollar, en cambio, formas de soberanía global orientados a la conformación de un Estado Global sin Fronteras ni Ciudadanos. El espacio nacional estadounidense deja de ser punto de partida del gran capital financiero global en la lucha por ese nuevo orden global. En otras palabras, este capital deja de tener compromiso alguno con los ciudadanos de los países centrales, aunde los propios EE.UU. El violento ataque a la moneda única europea desde la City de Londres y Wall Street, ha puesto a prueba la dinámica de integración de la Unión Europea (UE) sin Inglaterra (Eurolandia) y en vez de conseguir su objetivo (acabar con la soberanía nacional) lo que ha logrado más bien es una mayor integración europea⁷.

⁷ Véase, «Euroland 2012-2016: Stabilization of a new global power on condition of democratization», en: *GEAB* No. 62 (febrero, 2012).

Para las redes financieras globales, afirman Formento y Merino⁸, «solo debe haber colonias no países colonizadores; incluso estos mismos devienen en territorios a colonizar». Se trata de un imperialismo desplegado en una red jerarquizada de ciudades financieras globales: Nueva York y el centro financiero de Londres (la City) como su eje central. Esta red tendrá sus nodos locales en París, Tokio, Shanghai, Frankfurt, Moscú, Singapur, Hong Kong, Dubái, Abu Dabi, Bombay, Sídney, Johannesburgo, São Paulo, Buenos Aires, México D. F., entre otros. Estas 'capitales financieras', continúan esos autores, son los nodos principales que darían forma social al Estado Global y donde la división global de trabajo asignaría las funciones a cumplir en cada espacio regional. La caída de los EE.UU. como potencia mundial se convierte en condición necesaria para avanzar hacia este nuevo formato imperial en el cual no existe país central: un imperialismo sin centro establecido en un país determinado, sino en una red de megaciudades financieras.

La manera de avanzar sería a través de la constitución de áreas de libre comercio por región. Regionalizar el globo, sin que esto implique conformar bloques políticos de poder (como la UEo Unasur), sino como estrategia para debilitar los poderes estatales nacionales y regionales es como se avanza, según los intereses anglo-estadounidenses, hacia el globalismo financiero. A propósito de esto, mencionamos la alerta que hace el escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado⁹. Se refiere al proyecto del economista estadounidense Paul Romer (Universidad de Nueva York), quien promueve «Hong-Kong like charter cities» o ciudades fletadas como Hong Kong o Singapur. Su meta no es acabar de golpe y porrazo con el Estado-nación. Su propuesta consiste en fundar o refundar ciudades en el Tercer Mundo, cuyas relaciones con sus anfitriones y habitantes estén gobernadas por «charters» (estatutos) que ejemplifiquen las mejores y más exitosas prácticas de gobierno. De ese modo se atraerían capitales, recursos humanos diestros y capacidades administrativas a estas regiones. Una de éstas, por ejemplo, se planeaba construirla en Honduras bajo un estatuto especial que requirió reformar la Constitución política de ese país en 2011, es decir, apenas dos años después del golpe Estado dirigido desde los EE.UU. contra el gobierno encabezado por Manuel Zelaya.

2.2. La fracción financiera estadounidense conservadora unipolar y unilateral

A la política de desmantelamiento de la soberanía nacional se opone un fuerte bloque conservador dentro de los EE.UU. Estas fracciones conservadoras necesitan perpetuar el viejo imperialismo del país central y para ello promueven la estrategia de un unipolarismo unilateral, sustentada por el brazo fuerte del Pentágono, en

⁸ Formento y Merino, *op. cit.*

⁹ *La Prensa*(Nicaragua), 13.09.2012, p. 11.

medio de bloques regionales bajo hegemonía estadounidense. Este bloque de poder cuenta con la fracción financiera de J.P. Morgan (la primera banca comercial de los EE.UU. en cuanto a activos), y el Bank of America (la segunda banca comercial). La comerciales la actividad bancaria más conocida por el gran público, pues se realiza a través de las típicas sucursales de los bancos. Su negocio principal consiste en pagar por el dinero que depositan sus clientes y cobrar por los créditos que concede. Luego está Goldman Sachs (uno de los mayores grupos de banca de inversión y valores del mundo). Este tipo de banca se dedica a actividades como sacar empresas a bolsa, diseñar y ejecutar la obtención de una participación significativa en el capital de una sociedad (OPAs), fusiones, ventas de divisiones enteras entre empresas, emisiones de bonos y operaciones de gran volumen en los mercados financieros. En materia de fusiones y adquisiciones, Goldman Sachs ha ganado fama histórica por asesorar a clientes en ofertas públicas de adquisición.

A este bloque pertenecen además las grandes empresas del imperio Rockefeller. David Rockefeller presidía el gigantesco Chase Manhattan Bank, ahora fusionado en J.P. Morgan Chase. Su vínculo con la industria militar ha sido muy directo. Así como los Rothschild manejan a la OTAN, los Rockefeller trabajan con el Pentágono. El imperio petrolero de los Rockefeller es impresionante y se expresa a través de empresas como Exxon Mobil, Chevron Texaco, BP Amoco y Marathon Oil. El J.P. Morgan Chase controla la ESSO, Hulliburton, etc. Los Rockefeller controlan asimismo grandes empresas farmacéuticas, la constructora de aviones Boeing y las aerolíneas United Airlines, Delta y Northwest Airlines. Esto permite vislumbrar la cantidad de empresas que hay en este bloque, que en términos políticos ha sido mejor representado por los republicanos, como ocurrió bajo la administración Bush (2001-2009).

Estas fuerzas conservadoras buscan mantener a toda costa la soberanía y fortaleza del poder estadounidense como potencia hegemónica. Para ello necesitan mantener el dólar como moneda mundial, lo que a la vez implica mantener el poder militar de los EE.UU. Este proyecto político defiende el concepto de Estado-nación hegemónica con sus controles geográficos. La debilidad y retraso en términos económicos de esta fracción estadounidense de poder, ha sido compensada por su política militar. *La caída de las Torres Gemelas* en 2001, de acuerdo con Formento y Merino¹⁰, fue el medio para detener el avance de la fracción del capital financiero global que pretende acabar con la soberanía nacional de los propios EE.UU., dinamizando la hegemonía estadounidense a partir del antiguo complejo industrial militar.

¹⁰ Walter Formento y Gabriel Merino, «La llamada crisis financiera global», blog de difusión del Encuentro Nacional Popular Latinoamericano, en: <http://enpl-difusion.blogspot.com>

Antes de llegar a la Casa Blanca en el año 2001, George Bush y su equipo ya habían elaborado el 'Proyecto para un Nuevo Siglo Americano'. En esencia, el proyecto pretendía la creación de un sistema de seguridad global en un mundo donde ya no había confrontación ideológica. Para el Pentágono, el futuro de los EE.UU. pasaba por evitar la emergencia de otra nación o alianza con aspiraciones de superpotencia. Los llamados *halcones* del Pentágono, a pesar de ser de otro bando partidaria, se sintieron identificados con la tesis de Brzezinski en su libro *El gran tablero mundial*, según la cual los EE.UU. corrían el riesgo de quedar reducidos a la categoría de «dependencia isleña» y de «futuro satélite de los grandes poderes euroasiáticos» en el caso de producirse un acuerdo entre una UE en vías de ampliación y una Rusia estabilizada, por un lado, y China, en camino de convertirse en gran potencia, por otro¹¹.

Con todo, este proyecto los halcones no podían ponerlo en práctica sin un aliciente que lo justificara. Más que como un intento de expandir e intensificar el poder de los EE.UU. en el mundo, este proyecto se debe considerar como un intento de mantener su posición hegemónica en el nuevo contexto de acumulación de capital financiero sin fronteras que se da desde finales del siglo XX, ya que esta acumulación sin ligamen alguno con las fronteras pone en peligro aun la propia soberanía de los EE.UU. Para poder implementarlo los halcones requerían de una bandera falsa, y ésta se las proporcionó el ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre. Con la «caída» de las torres y la crisis de la burbuja del Nasdaq, los neoconservadores lograron imponer una nueva correlación de fuerzas en el territorio estadounidense que generó una situación de empate de fuerzas. A partir de aquí, una y otra fracción se posiciona, pertrecha y fortalece, agudizando necesariamente las contradicciones entre ellas.

Desde 2001 la fracción retrasada, fuertemente desarrollada dentro de los EE.UU. pero con menor desarrollo global, consigue compensar su debilidad en el terreno económico desplegando una política militarista apoyada en la idea de la seguridad nacional. Los halcones aprovecharon el atentado del 11 de setiembre para fomentar en los EE.UU. un nacionalismo retrogrado, a tal grado que emergió una guerra contra el terrorismo. Tal guerra ha de «legitimar» cualquier barbaridad. Así, la invasión de los EE.UU. a Afganistán se hizo sin prueba alguna sobre la posible responsabilidad de Bin Laden en la caída de las Torres Gemelas de Nueva York.

A partir del 11 de setiembre de 2001, los EE.UU. prepararon la invasión de Iraq, la cual significó la sustitución del imperio de la ley por la ley del imperio. En efecto, con esa invasión, realizada en marzo de 2003 a pesar de no haber obtenido los votos necesarios en el Consejo de Seguridad de la ONU, el gobierno estadounidense

¹¹ Véase, <http://bibliotecanacionandaluzasevilla.files.wordpress.com>

desconoció abiertamente la propia Carta Magna de la ONU y con ello violó la soberanía nacional, mostrando a la vez creer tener el derecho exclusivo de sobreponerse a las demás potencias, incluyendo a la UE. Sadam Hussein y sus supuestas armas de destrucción masiva mostraron ser un mero pretexto para la invasión, tal como lo son hoy las armas nucleares que presuntamente desarrolla Irán. Aunque nunca encontraron dichas armas en Iraq, menos de diez años más tarde de nuevo se hace creer al mundo que, esta vez, Irán está fabricando armas atómicas.

El atentado del 11 de septiembre en Nueva York no tuvo que ver con la caída bursátil en las principales potencias. La crisis bursátil (la del Nasdaq en especial) ya existía y se esperaba que las bolsas de valores continuaran cayendo debido a la recesión mundial que se vislumbraba. Entre el 10 de septiembre y el 10 de octubre del 2001, la situación bursátil no empeoró de manera sustancial entre las potencias mundiales: el Nikkei 225 se hallaba el 10 de octubre un 74% por debajo de su récord histórico contra el 73% un mes antes; el Dow Jones, un 21% contra 14%; el Nasdaq, un 68% contra 65%; y el área europea un 35% contra un 31%. Las bolsas en los países emergentes recibieron golpes más duros, puesto que la actividad bursátil cayó en un mes del 12% al 23% por debajo de su nivel alcanzado a principios de 2001. Así por ejemplo, en Brasil la bolsa cayó en ese mes del 39% al 53% por debajo de su nivel alcanzado a comienzos de 2001; en Argentina, pasó del 25% al 46% por debajo de ese nivel; y en China, del 11% al 20%¹².

A la lógica unipolar del capital financiero anglo-estadounidense globalizado, se enfrentó la visión unipolar de la fracción de aquel capital financiero apoyado en el complejo industrial y militar. Se trata de una batalla entre dos fracciones de capital improductivo dentro de los EE.UU. André Gunder Frank señalaba que el poder hegemónico y unipolar de los EE.UU. se sostiene sobre dos pilares: el dólar y el Pentágono. La guerra en Iraq representaba una necesidad estratégica para asegurar la continuidad del poder estadounidense por unas cuantas décadas. Al reposar la dominación mundial de los EE.UU. sobre los mencionados dos pilares, resultaba estratégico para ese país preservar el dólar como la moneda de reserva. Con una caída del dólar, estaría en juego uno de los dos pilares de la hegemonía estadounidense. El fin de la era del dólar como moneda de reserva internacional significaría el hundimiento de los EE.UU. y, consecuentemente, el triunfo del capital anglo-estadounidense globalizado.

Por otra parte, la economía estadounidense depende siempre más de China, Japón y otras naciones periféricas que invierten sus principales reservas internacionales en bonos del Tesoro. Con el transcurrir del tiempo, el dólar ha retrocedido como moneda de intercambio universal y de reserva. En 2001, Rusia ya exportaba la

¹² *The Economist*, 13-19.10.2001, p. 99.

mitad de su petróleo y gas en euros, y existían negociaciones para que el comercio bilateral con la UE se hiciera en euros. La participación del euro en las reservas internacionales alcanzó en 2003 el 20% y en 2011 (en medio de la crisis de esta moneda) el 25,7% contra un 61,7% en dólares. Había, además, el peligro de que los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) dejaran el dólar como moneda de intercambio con China e India, entre otros. Más tarde o más temprano, la implementación efectiva de tal política habría significado la caída libre del dólar. La llamada guerra contra el terrorismo, por tanto, ha sido una enorme cortina de humo para ocultar esta feroz lucha por mantener el mundo unipolar bajo hegemonía estadounidense.

La creciente desconfianza en el dólar se revela en el precio del oro: desde que la administración Bush llegó al poder en 2001, éste pasó de 200 dólares a casi 700 la onza a principios de mayo de 2006. En junio de 2005 China anunció que reorganizaría la composición de sus reservas internacionales, lo que empuja el dólar hacia abajo. A nadie se le escapa, ni en China ni afuera, que la diversificación de esas reservas en otras divisas, oro, «oro negro» u otras materias primas que no pierden su valor, vuelve sumamente vulnerable al dólar. En este contexto se entiende por qué, en 2012, el precio del oro superó los 1.700 dólares por onza. Una verdadera guerra monetaria tuvo lugar entre los meses de marzo a junio de 2012, cuando los países orientales repatriaron alrededor de 6.000 toneladas métricas de oro del Banco de Inglaterra¹³. En opinión del autor, la guerra del oro ha alcanzado un nuevo nivel en el cual los EE.UU. han utilizado las reservas de oro de otros países para defender el dólar de un inminente colapso. Los alemanes, al igual que los holandeses, que pidieron a la Reserva Federal estadounidense una auditoría de sus reservas de oro, probablemente deberán afrontar la sorpresa de que sus reservas no solo han sido recolocadas y comprometidas sino incluso desaparecido.

3. LA ALIANZA ENTRE LOS IMPERIOS FINANCIEROS DE LOS EE.UU. CONTRA EURASIA

La lucha entre las dos fracciones del capital improductivo saltó a la vista con ocasión del traspaso de la presidencia de la Reserva Federal, en febrero de 2006. En esa fecha «cayó» Alan Greenspan como presidente y asumió Ben Bernanke. Con ello cambió la correlación de fuerzas entre las dos fracciones de capital en el núcleo del poder financiero global: la Reserva Federal (Fed). Ello por cuanto con Bernanke en la presidencia de la Fed, la política de altas tasas de interés golpea de manera directa al sistema financiero. Así por ejemplo, para Formento y Merino¹⁴, Lehman Brothers (una de las mayores bancas financieras de inversión y parte de la red del

¹³ Véase, Jim Willie, «Central Banks Gold War Begins!», en: www.marketoracle.co.uk

¹⁴ Formento y Merino, *Crisis financiera global... op. cit.*

Citigroup, principal grupo del capital financiero anglo-estadounidense globalizado) no se ‘cayó’ el 15 de setiembre de 2008 sino que, dentro de esa lucha, lo dejaron caer para que arrastrara a toda la banca de inversión a la crisis. La caída del Lehman Brothers guarda, entonces, relación directa con la necesidad de desarticular la red financiera global. Meses antes habían caído el Bear Stearns (un banco de inversión global y de venta de ‘securities’ como los CDS) y el Merrill Lynch (otro banco de inversiones), que fueron adquiridos de inmediato a precios de oferta (10% de su valor) y con el apoyo financiero de la Reserva Federal por el J.P. Morgan y el Bank of América respectivamente, ambos parte del grupo conservador. Este proceso de centralización forzado permite un salto de escala impresionante a estas entidades con poca presencia global en términos relativos, pero con fuerte desarrollo dentro de los EE.UU., asociadas al antiguo complejo industrial militar y a los grandes laboratorios estadounidenses, cuyos cuadros forman parte, a su vez, de la cúpula del Partido Republicano.

Las familias de banqueros Rothschild y Rockefeller decidieron, en setiembre de 2012, fusionar sus activos en el marco de un acuerdo de cooperación estratégica¹⁵, Ello pareciera indicar una fusión entre las dos fracciones financieras estadounidenses en materia política. Hacia fines de 2011 Barack Obama anunció un cambio en su política de defensa, que podría tener que ver con esto. La política militar ya no focalizaba tanto como proyecto netamente estadounidense hacia el Medio Oriente, sino más como proyecto de la OTAN contra China y Rusia. El hecho de que la administración Obama integre políticos que representan a ambos bandos, le ha permitido orientar su política hacia una confrontación directa con China y Rusia, que obedece a la coincidencia de intereses entre el capital financiero anglo-estadounidense y global y de los neoconservadores nacionalistas. El objetivo primordial sería fragmentar a Rusia y China en estados menores, con fuerza económica y capacidad militar muchísimo más limitada. Con lo cual se abortaría la alternativa del surgimiento de un mundo multipolar bajo la hegemonía ruso-china. Su finalidad es evitar tal mundo multipolar que, de lograrse, daría al traste con el propósito de alcanzar un Estado Global (interés de los globalistas) e impediría asimismo consolidar la hegemonía unipolar de los EE.UU. (interés de los neoconservadores).

De acuerdo con Webster G. Tarpley¹⁶, el ideólogo Brzezinski considera que la primera fase consiste en echar a China de África a fin de cortar su acceso al petróleo y los recursos naturales de este continente y así sabotear su rápido crecimiento industrial. África se está tornando en un campo de batalla contra los intereses chinos

¹⁵ Before it is News, «The Rothschilds And Rockefellers Join Forces To Rule The World», 12.09.2012, en: <http://vaticproject.blogspot.com/2012/09/the-rothschilds-and-rockefellers-join.html>

¹⁶ «US Policy Shift On Iran-Iraq Again Shows Brzezinski Rules In Washington», 20.07.2008, en: <http://tarpley.net>

y Obama, con la OTAN, la encabeza. Una política posible, aunque difícil de cristalizar, es no atacar a Siria e Irán sino volver a estos países en contra de Rusia y de China. Este diseño de Brzezinski explicaría porqué Obama afirma querer negociar con Irán y bombardear a Pakistán. En la fase final Brzezinski planea que los chinos, tan necesitados de petróleo, invadan las provincias orientales de Rusia donde hay muy pocos rusos y muchos pozos petroleros. De esta forma Obama, premio Nobel de la Paz, sería el portador de un plan para encausar una gran guerra entre Rusia y China, que supera los planes de los neoconservadores. En el escenario de una nueva gran guerra, incluso existe la posibilidad de que se sacrifique a Europa con el uso limitado de armas de destrucción masiva y que se entregue Israel al mundo musulmán, a cambio de debilitar a Rusia y China. En esto, la OTAN cumpliría una función determinante. Siberia sería el premio mayor en un conflicto de tal envergadura, y con el avance del calentamiento global, sus riquezas del subsuelo se harían más fácil de explotar. Con ello triunfaría el Estado Global. Las palabras históricas del Barón de Rothschild: «Permítanme controlar el dinero de una nación y no me importa quién haga sus leyes», adquieren aquí un carácter global: 'Permítanme controlar el dinero del mundo y no me importa quién gobierne las naciones'.

La pregunta, por ende, no es ya cuál de las dos tendencias dentro de los EE.UU. ganará, sino si la tercera opción triunfará o no. Diferente de lo que pronostican Formento y Merino, en nuestra opinión, el capital improductivo, sea el financiero o el militar, no triunfará, aun juntos, en esta carrera por el poder. Nos preguntamos incluso si no existe una cuarta alternativa, la de una nueva racionalidad económica al agotarse la vigente. Con ello surge inmediatamente la pregunta sobre las alternativas, tema que desarrollaremos en el próximo capítulo.





CAPÍTULO VI

HORIZONTES DE OTRA RACIONALIDAD ECONÓMICA

1. INTRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos abordado las tendencias del capital improductivo en el mundo occidental. Es el momento de abordar las perspectivas del capital productivo en el mundo. Por un lado, analizaremos por qué en Occidente el capital se fugó hacia el ámbito del capital improductivo y ficticio y hasta dónde existen perspectivas de que retorne al ámbito productivo en el futuro. Por otro lado, analizaremos cómo el capital productivo ha encontrado un espacio fértil en los países periféricos y si también ahí se percibe un límite. Una tesis medular en la economía política es que las fuerzas productivas se desarrollan dentro de un determinado modo de producción hasta llegar al límite de sus posibilidades, cuando las mismas relaciones de producción se tornan un obstáculo para el ulterior desarrollo de dichas fuerzas. Las fuerzas productivas son el conjunto de medios de producción que cada sociedad utiliza para obtener los distintos bienes y servicios necesarios para la 'subsistencia'. Ellas comprenden las fuerzas naturales y los productos que provee la naturaleza, los conocimientos y medios técnicos empleados para la producción, así como la propia fuerza productiva del ser humano.

El materialismo histórico considera que a cada estadio de desarrollo de las fuerzas productivas corresponde un tipo determinado de relaciones de producción y, más en general, un tipo de sociedad y de política. Las fuerzas productivas evolucionan con el paso del tiempo y aumentan principalmente con el progreso científico y tecnológico. En el capitalismo, la fuerza productiva por excelencia ha sido el desarrollo y conocimiento tecnológico. La relación entre la masa de medios de producción (maquinaria, herramientas, materias primas y plantas de producción) y el trabajo vivo (la cantidad de fuerza de trabajo) se llama composición técnica del capital. Ésta depende de las particularidades técnicas de una rama específica de producción, del grado de desarrollo técnico de la sociedad y, en fin, del nivel técnico de determinada empresa. En otras palabras, la composición técnica del capital refleja

el nivel del desarrollo técnico de una empresa, rama o de la producción social en su conjunto. Tal composición, una vez expresada en términos de valor, se designa composición orgánica del capital, es decir, la relación entre la magnitud del valor del capital constante (medios y recursos comprometidos en la producción) y la del valor del capital variable (salarios).

La composición del capital por su valor no solo se caracteriza por el nivel del desarrollo técnico de la producción, depende asimismo de los cambios en los precios de las máquinas, herramientas, materias primas y del valor de la fuerza de trabajo. El crecimiento de la composición orgánica del capital, en el régimen capitalista, conduce a un incremento del plus trabajo a costa de la reducción del trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo. Con el aumento de la composición orgánica, (cuando predomina cada vez más la parte correspondiente al capital constante), el capital busca acrecentar la ganancia a través de un esperado crecimiento de la productividad del trabajo (mayor número de bienes producidos en un tiempo dado).

Sabemos, sin embargo, que el incremento de la composición orgánica del capital provoca contradictoriamente una tendencia a la baja de la tasa de ganancia. La acelerada renovación tecnológica aumenta dicha composición orgánica, pero de igual modo el costo de producción pues tiene que transferir ese capital constante en menos tiempo a la misma o mayor masa de productos. Tal tendencia más tarde o más temprano limita la innovación tecnológica, esto es, el desarrollo de la fuerza productiva por excelencia en el capitalismo. Luego, esta innovación puede desarrollarse como una fuerza productiva negativa una vez que hace disminuir la productividad del trabajo.

La respuesta más lógica pareciera ser que en vez de acortar la vida media de la tecnología, habría que alargarla. Al acrecentar la vida media de la tecnología empleada, por ejemplo al doble de tiempo, las ventas bajarían a la mitad y con ello la masa de ganancia obtenida y con ello la tasa de beneficio, esencia de la relación capitalista de producción. De esta forma, la relación social de producción vigente —el capitalismo mismo— se convierte en una traba para el posterior desarrollo de las fuerzas productivas. Este fenómeno se dio primero en los países centrales y se dará también en los países periféricos, como veremos más adelante.

2. LÍMITE DE LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA: FIN DE LA RACIONALIDAD A LA VISTA

Somos en efecto de la opinión que la composición orgánica del capital ha llegado a los límites de lo posible dentro de los países centrales y, por lo pronto, también de las relaciones de producción vigentes en dichos países. Éstas en lugar de ser una palanca de desarrollo de las fuerzas productivas, se han transformado en trabas suyas. Hemos llegado al momento en que el incremento de la composición orgánica del capital explica la tendencia irreversible a la baja de la tasa de ganancia en Occidente. Ese incremento se traduce en una permanente sustitución de mano de obra por tecnología, mano de obra que con ello se vuelve más reemplazable. Este es un tema bien sabido. El asunto aquí es que existen límites a la capacidad de reem-

plazo de la tecnología como valor de uso. Es un supuesto clásico que la innovación tecnológica, vale decir la utilización de tecnología más sofisticada en el proceso de producción, genera un ahorro en el costo de la mano de obra. Es el caso, por ejemplo, de la introducción de robots en las cadenas de producción de automóviles. El costo de la fuerza de trabajo necesaria por unidad de capital empleado, disminuiría con el aumento en la composición técnica del capital, o sea, con la robotización. Esto significa un aumento de la productividad del trabajo, ya que con menos trabajo se hace el mismo o incluso un mayor producto.

El supuesto de que el progreso tecnológico se relaciona de manera directa con un ahorro de mano de obra al emplear esta nueva tecnología, acarrea una creciente competencia por dicho progreso técnico. Cada empresario supone que la mejora en la tecnología le producirá mayor ganancia. El supuesto crecimiento de la tasa de beneficios a partir de un aceleramiento de la renovación tecnológica, induce contablemente a la depreciación acelerada, es decir, conduce a la obsolescencia programada de la tecnología. Un ejemplo sencillo es el de la nueva tecnología en la comunicación y computación en general y las computadoras en particular. No terminan de haber introducido un nuevo tipo de computadora o celular, cuando se anuncia al público otro más sofisticado con lo que el anterior parece obsoleto. En las últimas décadas, este proceso ha hecho bajar la vida útil media de la tecnología en las empresas a niveles mínimos históricos. En resumidas cuentas, la racionalidad consiste en acortar de modo consciente la vida media de la tecnología como valor de uso. Esto se llama obsolescencia programada y se da no solo en el ámbito de la producción y el uso de la tecnología empresarial, sino y más aún en el sector dedicado a la producción de bienes finales de consumo¹.

En los años veinte del siglo XX, la vida media de las edificaciones era (según datos aportados por Ernesto Mandel) de 50 años para las fábricas y de 100 para las granjas, mientras la de la maquinaria era de unos 30 años. En 1965, la vida media de las edificaciones de las fábricas había bajado a 35 años y la maquinaria a 16. Koji Nomura señala que para el año 2005 la vida media de las edificaciones de las fábricas en Japón había bajado a 15.8 años y la maquinaria (robotizada) a menos de 10 años, cifras bien por debajo de la media observada para el conjunto de los países de la OCDE. El uso promedio de la tecnología es una cosa, el uso mínimo observado todavía otra. En Japón se observa una vida media útil mínima 3.3 años para la robótica en la industria y la de las plantas industriales de menos de un año. La vida media útil mínima de computadoras resulta ser menos de medio año. Los datos anteriores revelan una creciente rotación del capital fijo en general en los países de la OCDE y en Japón en particular.

¹ Robert Dekle, «Technological progress and endogenous capital depreciation: evidence from the US and Japan», 1994, en: www.federalreserve.gov

El resultado económico de la innovación tecnológica en las empresas, esto es, el aumento o no de la tasa de beneficio, con todo, no se conoce sino hasta el final del proceso. Con la acelerada innovación tecnológica disminuye la edad media de la tecnología empleada antes, vale decir, se reduce la vida media del 'stock' de capital fijo. Éste es el conjunto de aquellos bienes que participan en el proceso productivo sin consumirse en el mismo ciclo de producción, como las maquinarias y los edificios. Durante la segunda posguerra, Japón utilizó la baja de la edad media del 'stock' de capital fijo como un indicador de su competitividad frente a los demás países centrales. Ante el supuesto de que la innovación tecnológica y la consecuente baja de la edad media de la tecnología implican automáticamente una mayor capacidad competitiva, investigadores como Robert Dekle² demuestran que durante la época de la segunda posguerra, más bien sucedió lo contrario para los países centrales en general. Y aunque en Japón este proceso se inició más tarde, su desarrollo fue muy rápido.

En Japón, al disminuir la vida media tecnológica a mayor velocidad que en otros países centrales, el costo de la mano de obra por unidad de capital fijo invertido subió en vez de bajar. Con ello bajó la tasa de beneficio. La lección es clara para los países centrales. No es posible acortar más la vida media de la tecnología sin provocar una reducción de la tasa de beneficio. Para poder continuar con la lógica es preciso bajar el costo de la fuerza de trabajo o buscar mano de obra fuera del país. En los países periféricos los salarios son más bajos. En los países emergentes, y sobre todo en China con un enorme 'ejército industrial de reserva', hay cierto margen todavía, pero tampoco es infinito. La tecnología y la innovación tecnológica dejaron de ser una ventaja competitiva para los países centrales, y dentro de algún tiempo igualmente lo serán en los países periféricos. Con ello, el agotamiento de la actual racionalidad económica salta a la vista.

Conforme se reduzca la vida media de la tecnología utilizada, el tiempo de producción disponible para transferir su costo al producto disminuye también. A partir de cierto punto, el costo de la mano de obra por unidad de capital fijo empleado ya no disminuye, más bien aumenta, o sea, el costo de renovación sube más de prisa de lo que el costo laboral baja. Con una vida media teórica del capital fijo tendiendo a cero, el costo laboral por unidad de capital fijo tendería al infinito. Japón entró en una crisis económica prolongada al llevar la delantera en esta materia en comparación con los otros países centrales. Hay que agregar que, para colmo, durante el mismo período de posguerra en Japón aumentó el costo laboral, al generalizarse la relación salarial. El porcentaje de asalariados de la PEA (población económicamente activa) pasó del 38% en 1950 al 53% en 1960 y al 63% en 1970, hasta alcanzar el 74% en 1980.

² *Op. cit.*; Ernesto Mandel, «Het Laatkapitalismo», Van Genneep, Amsterdam, página 183; Koji Nomura, «Duration of assets: Examination of directly discard data in Japan», *www.sankenac.jp*, 2005 y Aumara Feu, «Evolution of the capital/product ratio in Brazil and OECD countries», table 1.

Debido a esta rápida generalización de la relación salarial, bajó la capacidad de reemplazo de la mano de obra y, por ende, se incrementaron tanto su costo directo (salario) como el indirecto (seguro social, educación, etc.). Por ello, la vida media de la tecnología en Japón sobrepasó su límite para volver a elevar la productividad del trabajo por dos vías. La consecuencia ha sido que el país se encuentra en recesión desde hace dos décadas y media. Y obsérvese el siguiente fenómeno: el llamado ‘milagro’ japonés ocurrió cuando, como hemos dicho, en la segunda posguerra Japón re-dirigió sus inversiones del sector militar al civil. El ‘milagro’ concluyó cuando Japón aceleró a niveles muy elevados la innovación tecnológica. En las últimas décadas, el país ha apostado a salir de la crisis sobre todo mediante un endeudamiento total (Estado, hogares, instituciones financieras y no financieras) que supera el 460% del PIB (producto interno bruto), del cual la mitad es público y básicamente interno. En 2010, la deuda total per cápita japonesa era la más alta de los países del Grupo de los Veinte (G-20)³.

Andreas Hornstein y Per Krusell⁴ muestran que la baja de la productividad del trabajo debido a la acelerada innovación tecnológica, comenzó a darse en los países centrales hacia finales de los años sesenta del siglo pasado. En los EE.UU. y Canadá, este fenómeno incluso se dio antes. El resultado final fue una disminución de las tasas de crecimiento económico alrededor de los años 1972-73. Los autores brindan datos sobre la baja de la productividad laboral entre 1960-73 y 1973-79⁵. En Japón, dicha baja fue de 9,4 a 3,1 (más del 6%). En el período de 1980 a 2006, la productividad del trabajo en ese país bajó todavía más, hasta 1,8. En Italia, la reducción fue de 6,3 en 1960-63 a 1,6 en 1973-79; en Francia, de 5,4 a 2,4; en Alemania, de 4,6 a 1,9; en Gran Bretaña, de 3,5 a 2,6; en los EE.UU., de 2,8 a 1,6; y en Canadá, de 2,8 a 1,5. Los datos dejan claro que Japón es el país con la reducción más veloz de la vida media de la tecnología, con la consecuente mayor pérdida de la productividad del trabajo. En este contexto, es necesario señalar que a principios de los años setenta los EE.UU. separaron el dólar del patrón oro y se disparó la emisión inorgánica de dólares en ese país. Ello anunció el inicio de la era del capital improductivo y parasitario. Esa emisión inorgánica actuó como mecanismo de transferencia gratuita de riqueza desde el resto del mundo hacia los EE.UU. Japón y Europa, no contaron con ese mecanismo compensatorio.

Autores como Edward Wolff⁶, sostienen que la baja de la edad media del ‘stock’ de capital fijo está asociada directamente con una disminución de la productividad en todos los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Econó-

³ Tano Santos, «Deuda, ¿qué deuda?», en: www.fedeablogs.net, 13.03.2010.

⁴ Can technology improvements cause productivity slowdowns?, en: www.people.su.se

⁵ *Ibid.*, p. 116.

⁶ Véase, «The productivity slowdown», en: *The American Economic Review* (diciembre, 1996).

mico (OCDE). El ratio entre el stock de capital fijo y el producto generado en los EE.UU. se estancó desde los años sesenta al igual que en Canadá y a partir de los ochenta ese ratio incluso bajó, acorde con datos presentados por Aumara Feu. En los países de la OCDE este ratio se estancó a partir de los ochenta para bajar luego a partir de mediados de los años noventa. En Japón este ratio subió de manera marcada en la posguerra hasta la segunda mitad de los ochenta para luego estancarse y muy pronto después declinarse. En un país emergente como Brasil ese ratio no paró de subir hasta mediados de los noventa para luego, sin embargo, estancarse también. Este patrón es de esperar en los otros países emergentes y así también en China.

Para contrarrestar esta disminución de la productividad laboral, se plantean distintas respuestas. Podría pensarse en alargar la vida media útil del capital fijo. Ya mencionamos que esta salida no contribuye a la competitividad del capital como capital. La respuesta inmediata ha sido más bien desarrollar un fuerte sistema de patentes, dejando la producción en manos de terceros ahí donde la mano de obra es más barata. Tal sistema se propagó en las décadas de 1970 y 1980, junto con el proceso de 'outsourcing' del capital productivo, hacia países del Sur donde la mano de obra es más barata, y sobre todo hacia los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en general y China en particular.

Los patentes son otro terreno en el que la guerra económica entre grandes capitales se manifiesta abiertamente. Se estima que el monto de las demandas por este concepto en 2011 ascendió a unos 80 mil millones de dólares⁷. Las patentes otorgan beneficios a partir de una renta sobre el monopolio del conocimiento, lo que revela su carácter parasitario. El conocimiento que se encuentra en la base de las patentes es desarrollado por personas. Sin embargo, no son las personas que originan el conocimiento quienes obtienen la patente, sino las empresas transnacionales que lo compran. El conocimiento es parte de la evolución humana y, por consiguiente, debería ser un patrimonio de toda la humanidad.

Es necesario tener en cuenta que los núcleos de producción de muy alta tecnología —núcleos de elevadísimo valor agregado en general y de tecnología para la defensa en particular— siguen estando en los EE.UU. Ya vimos que este último sector no remolca ni empuja a su economía. Los EE.UU. venden esas tecnologías a China, India, Sudáfrica, Brasil y Argentina. Con todo, aunque el gasto de defensa de los EE.UU. alcanza la mitad del gasto mundial de defensa y con ello supera en mucho a los países europeos, las exportaciones de armas de éstos como porcentaje de su gasto de defensa son mucho mayores que las estadounidenses. Su capacidad de transferencia del gasto militar a terceras naciones, entonces, es mayor. En la actualidad, el complejo industrial y militar de los EE.UU. es cada vez más parte

⁷ CNN, 06.07.2012.

del proyecto del capital financiero global a través de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). La situación de Alemania es diferente. Su núcleo de alta tecnología es sobre todo civil, lo que le permite remolcar y empujar la economía de la Unión Europea (UE). El sector alemán del área de defensa no es de tan alta tecnología, aun así sirve de insumo a los sectores de elevado desarrollo de defensa rusa y china. La integración económica del Este con la UE progresa. En este contexto, no extraña que Rusia y China colaboraran para mantener el euro como moneda, lo que le permitió resistir de cierta forma a los ataques financieros de Londres⁸.

Ahora bien, una patente funciona mientras no haya innovaciones que sobrepasen la anterior. Asimismo, ha de quedar claro que la innovación tecnológica tiende a desarrollarse en el propio ámbito productivo y no en laboratorios lejanos del área de producción. Con el transcurrir del tiempo, los rentistas que viven de este monopolio en Occidente quedarán fuera del juego. Esto ya está sucediendo. Así, la innovación tecnológica en China se halla en plena marcha y este país compite con los países centrales en cada vez más campos de producción. Los EE.UU. ya no son sino la sombra de sí mismos en materia científica y tecnológica. Hasta en la conquista espacial han perdido terreno. Europa se vuelve velozmente hacia Rusia, India y China para sus futuras colaboraciones en este campo. El presente y el futuro de la economía productiva están en este eje⁹.

Como podrá deducirse, el capital en los países centrales no tenía entonces muchas otras opciones, para no dejar de ser capital, que refugiarse en el sector de defensa como fue particularmente el caso de los EE.UU., o huir del ámbito productivo para refugiarse en el especulativo, como ha sido El Dorado de la City de Londres. Esto está llegando a los límites de lo posible y se encuentra en el corazón de la crisis. Reiteramos que la receta del keynesianismo militar a la que se recurrió en la crisis de los años treinta ya no es funcional, excepto a niveles muy relativos, y resulta insuficiente para salvar al sistema de su propia debacle.

Nos preguntamos por último si los países emergentes, y en primer lugar China, no están siguiendo el mismo camino que Japón. Más tarde o más temprano ni aun los salarios chinos, relativamente bajos por el elevado grado de la capacidad de reemplazo, compensarán el alza en el costo debido a la sustitución siempre más veloz de la tecnología. No precisa siquiera que los salarios aumenten, basta con que la renovación tecnológica alcance una velocidad elevada para llegar pronto a la baja irreversible de la tasa de beneficios en el último bastión del capital productivo.

⁸ Véase, Walter Formento et. al., «Diagnóstico de situación 2012»; trabajo por el ENPL-Mesa Nacional y CIEPE (Centro de Investigación en Política y Economía), en: http://www.enpl.com.ar/documentos/ENPL_Diagnostico-de-situacion-2012.pdf

⁹ Véase Vincenzo Denicolò, «Do patents over-compensate innovators?», en: www.webcatch.googleusercontent.org

Según el *China Statistical Yearbook* de 2011, la contribución de las inversiones al producto interno bruto (PIB) entre 2002 y 2011 subió del 36,2 al 46,2%, en tanto que el consumo bajó en el mismo período de 44,0 a 33,8%. Y de acuerdo con *Monthly Review*¹⁰, la participación del consumo en el PIB de China bajó entre 1998 y 2011 del 53 a solo el 33,8%. Esto revela el alto grado de dependencia del mercado exterior. Con inversiones que por lo pronto alcanzan en torno a la mitad del PIB, el peligro de una sobreacumulación se vuelve un problema real de la economía china.

Jingai Zheng y Angang Hu¹¹ observan que la brecha tecnológica entre China y Occidente se está cerrando más rápidamente de lo que muchos se imaginan. Indican que el 'stock' de capital fijo se incrementa a una velocidad impresionante: 11,8% por año entre 1995 y 2001. En el mismo período, la tasa de crecimiento del empleo bajó de 2,4 a 1,2%. Del período 1978-1995 al de 1995-2001, los autores destacan un descenso del crecimiento de la productividad de 3,16 a 0,64%. En estudios más recientes¹² muestran que el descenso de la productividad del trabajo ha continuado. El progreso tecnológico en China hasta la fecha, ha sido básicamente el resultado de una adopción acelerada de tecnología extranjera en la economía nacional, no obstante la innovación tecnológica propia es una tendencia clara, hecho que acelerará aún más lo señalado.

3. FIN DE LOS RECURSOS NATURALES: CAMBIO DE RACIONALIDAD ECONÓMICA

Las fuerzas productivas comprenden las fuerzas naturales, los conocimientos crecientemente patentizados y medios tecnológicos de producción utilizados con una vida más reducida en la producción, además de las fuerzas naturales y la fuerza de trabajo. La composición del capital por su valor no sólo se caracteriza por el nivel del desarrollo técnico de la producción, depende asimismo del cambio de los precios de las máquinas, herramientas, materias primas y del valor de la fuerza de trabajo. Frente a la disminución de la tasa de ganancia y el estancamiento económico en los países centrales, vemos surgir países emergentes con altas y sostenidas tasas de crecimiento económico. Mencionamos aquí a los llamados BRICS, que aunque heterogéneos en muchos aspectos muestran, con China de lejos en la delantera, tasas de crecimiento económico muy fuertes y desde hace bastantes años. Países como China e India disponen de una elevada capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo y, debido a su volumen demográfico, con perspectiva de mantenerlo a relativo

¹⁰ 01.02.2012.

¹¹ Jinghai Zheng and Angang Hu, «An empirical analysis of provincial productivity in China (1979-2001)», 2004, en: <http://hdl.handle.net/2077/2790>

¹² Jinghai Zeng, Arne Bigsten and Angang Hu, «Can China's Growth Be Sustained? A Productivity Perspectives». Unpublished paper. 2006, en: <http://www.handels.gu.se/epc/archive/00005194/01/gunwpe0236.pdf>

largo plazo. En ellos, significativos sectores de población se mantienen todavía en el llamado sector informal de la economía, y algo importante es que han aprendido a sobrevivir en condiciones precarias, con mucho ahorro o con muy bajo consumo. El costo de la mano de obra, por lo tanto, es relativamente bajo. La evolución de ese costo que analizaremos más adelante, sin embargo, no es el único factor. Veamos aquí primero el lugar que ocupan los recursos naturales en estos vastos países.

La racionalidad económica del capital y su derroche a partir de la obsolescencia programada en todos los ámbitos¹³, ha llevado a la sobreexplotación tanto de las energías no renovables (verbigracia el petróleo) como de los metales y minerales. Hoy, la escasez relativa de ciertos metales y minerales salta a la vista. Éstos suelen concentrarse en el Sur y en especial en los países emergentes. Por eso, Occidente es más y más dependiente del Sur en materia de mano de obra barata, al igual que en materia energética (petróleo, gas, etc.) y de minerales y metales en general, y sobre todo los más estratégicos como las llamadas tierras raras. Así pues, las condiciones objetivas para establecer nuevas relaciones de poder están dadas.

Mientras la oferta de los recursos naturales fue abundante y provenía de múltiples países, los precios de esos metales y minerales solían mantenerse muy bajos. Los llamados términos de intercambio eran muy desfavorables para los países del Sur. Ahora bien, la lógica del capital es acumular con rapidez creciente. Al acortar la vida media de los productos, la rotación del capital aumenta. El mismo valor se vende en un tiempo menor y, entonces, la misma ganancia se realiza en un tiempo más reducido. Sin embargo, con tal aumento de la rotación del capital acontece un proceso de des-materialización relativa. La demanda de materiales por producto disminuyen, pero los productos se vuelven más desechables. Por ende, en un año por ejemplo, se vende un mayor volumen de productos con un también mayor volumen de consumo de materiales. En términos absolutos, por consiguiente, no hay des-materialización. De esta forma se sostiene el crecimiento económico, en términos de valor, en los países centrales. En los países periféricos por su parte se extrae, en términos de valor de uso, recursos naturales a velocidad creciente; es decir, estas naciones son las que sufren la consecuencia de la falta de des-materialización en términos absolutos. Los efectos depredadores se manifiestan, entonces, en el Sur. Si las crisis del pasado se caracterizaron por la sobreproducción de valores de cambio, la 'subproducción' y el 'stock' de recursos naturales comienzan a ser una nueva cara de la crisis. En otras palabras, el agotamiento acelerado de los recursos del planeta se observa en el Sur.

Entre los quince países más dotados de metales y minerales en general, los BRICS ocupan lugares privilegiados. En primer lugar se encuentra África del Sur,

¹³ Véase nuestro libro: *Siglo XXI, crisis de una civilización*. San José, DEI, 2010, pp. 73-98.

el segundo es Rusia, quinto Brasil, sexto China y undécimo India. Esta sola información muestra con claridad la posición estratégica de los BRICS en materia de posesión de metales y minerales¹⁴. De igual modo, América Latina ocupa un lugar privilegiado que podrá explotar más en el futuro. Entre los quince países con más metales y minerales, hay cuatro latinoamericanos: Brasil, Chile, Perú y México, en orden de importancia. En esa lista están además los otros países de América del Norte: Canadá en cuarto y los EE.UU. en octavo lugar; dos de África: África del Sur y Guinea; cuatro de Asia: China, India, Kazakstán e Indonesia; de Europa: Rusia y Ucrania; y Australia en tercer lugar. América Latina, por tanto, es un continente rico en minerales y es el principal suplidor de algunos de ellos para los EE.UU. Por eso, frente a la llegada de inversiones extrarregionales los EE.UU. decidieron en 2008 desplegar su Cuarta Flota en los mares continentales y ampliar su sistema de bases militares en la región para contrarrestar los avances unionistas como la Alba (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y Unasur (Unión de Naciones Suramericanas), al igual que la iniciativa unionista de la Celac (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

No obstante, tener reservas minerales en general es distinto que tenerlas de aquellos recursos relativamente escasos. Un reciente estudio realizado por el British Geological Society (BGS)¹⁵ muestra que de los 52 metales que enumera, el 60% (o sea, 31) tiene un índice de riesgo de 5 o superior, donde 1 indica el riesgo de suministro bajo y 5 el alto. La escasez puede ser catalogada en tres dimensiones: física, económica (incremento de precios) y geopolítica (barreras políticas). El estudio del BGS evidencia que China lidera la producción global de casi todos los elementos de la lista, siendo responsable de la extracción de la mitad de ellos.

En vista de la relativa la escasez de los recursos naturales estratégicos, los países productores han empezando a proteger sus intereses. China ha fijado impuestos a su exportación, especialmente de metales y minerales con alto valor de innovación. El país ha impuesto además otras barreras al comercio de algunos metales, como cuotas e inclusive la prohibición de exportar. Lo hace para proteger a las industrias propias¹⁶.

Queremos subrayar la relevancia de la escasez relativa de materiales usados en tecnologías emergentes verdes. Un informe de la Comisión Europea y de PricewaterhouseCoopers (PWC) identifica catorce materiales estratégicos y escasos utilizados en tales tecnologías. Conforme aumente su relevancia para la economía

¹⁴ Véase Jeremy Grantham, «Fifteen countries sitting on a fortune of metals and minerals», en: www.businessinsider.com

¹⁵ «Los metales más raros de la tierra», setiembre de 2011, en: www.ecoapuntos.com.ar

¹⁶ Véase, Redacción de Economía y Finanzas, *Geopolítica: ¿Es posible seguir con el progreso con la escasez de materias primas escasas?* Buenos Aires, 23.12.2011.

futura, aumentará su riesgo de escasez. En orden alfabético, se trata de antimonio, producido según orden de importancia en China, África del Sur, Bolivia y México; berilio, producido en los EE.UU., Rusia y China; cobalto, producido en un 90% en la República Democrática del Congo, y además en Zambia; fluorita, que se produce en China, México y Mongolia; germanio, subproducto del zinc y que se obtiene sobre todo en China y Rusia; indio, que se produce más en China, Corea y Japón; litio, con 85% de sus reservas en América Latina: Bolivia, Chile y Argentina; grafito, que es producido en China, Corea e India; magnesio, en los EE.UU., China y Canadá; niobio, en Australia, Brasil y Canadá; el denominado grupo platino, en África del Sur y Rusia; y las *tierras raras* (REE, por sus siglas en inglés), como el tántalo y tungsteno, obtenidos casi exclusivamente en China.

En esta lista de catorce recursos estratégicos y escasos, China aparece en ocho ocasiones. No extraña entonces que este país produzca más del 50% del suministro mundial de metales escasos y alrededor del 97% de las tierras raras. No queda duda de que es el país emergente por excelencia. África del Sur, Rusia, Bolivia, México, Corea del Sur, los EE.UU. y Canadá, son mencionados dos veces cada uno. La actual amenaza de Occidente sobre el Medio Oriente en general e Irán en particular, estimula una mayor integración económica entre Rusia (principal productor de gas y petróleo) y China. Estamos en presencia de la posibilidad concreta de que Eurasia se transforme en el bloque de poder del futuro y, en este sentido, constituye una amenaza para Occidente. Si a esta ecuación agregamos la posibilidad de que América Latina con su peso específico en recursos naturales, producción de energía, agua, alimentos y biodiversidad entre en este juego, tendremos como consecuencia el fin del dominio de una sola superpotencia y un mundo futuro distinto.

En China, como hemos indicado, se encuentran las denominadas tierras raras, que son materiales muy estratégicos. Nada más China los produce. Desde los paneles solares, pasando por los molinos de viento o los discos duros de las computadoras y hasta en misiles, se usan dichos elementos de los que Europa, Japón y los EE.UU. son absolutamente dependientes. En los últimos años algunas tierras raras, por ejemplo, han multiplicado su precio en un 1.500%. Otros elementos, como el galio, el indio o el telurio, son subproductos metálicos cuya oferta occidental es del todo insuficiente para atender la demanda futura.

Existen quince metales magnéticos, como el cerio, el lantano o el itrio. La demanda mundial de los elementos químicos llamados *tierras raras* crece sin cesar, debido al aumento vertiginoso de tecnologías que los utilizan. A las antes mencionadas, agreguemos las pantallas planas, la fibra óptica, los coches híbridos o los aparatos de rayos X. De hecho, en 1955 la producción mundial de estos metales fue de 5.000 toneladas. En 1990 se fabricaron 40.000 toneladas, mientras para 2011 la producción se triplicó con 120.000 toneladas. El problema, para los grandes fabricantes occidentales y japoneses, consiste en que China alberga el 43% de las reservas naturales de estos preciados materiales y produce el 95% del consumo

mundial. Este país ha reducido en un 40% la cantidad de elementos raros disponible para la exportación, en un intento, según los expertos, de controlar su producción y los precios. Las principales minas de estos minerales son las de Baotou, en Mongolia. En Australia se han localizado dos grandes depósitos, y las empresas buscan nuevas reservas en California, Suráfrica, Canadá, Groenlandia y Suecia. Ello con el propósito de liberarse de su dependencia de China.

El problema de las tierras raras se ha convertido ya en una cuestión de geopolítica. En este momento, además de que la gran mayoría de las materias estratégicas en general y de los minerales de tierras raras en particular se extraen en China, este país ha logrado imponer que cada vez más sean procesados allí. Vale decir, si Occidente quiere acceder a estas materias tan escasas y estratégicas, que instale entonces sus fábricas en China. Pero no solo exige la instalación de las fábricas para la elaboración de dichas materias en el país, exige también una transferencia tecnológica. En setiembre de 2010, el gobierno chino restringió la exportación de neodimio para destinarlo a proyectos propios de energía eólica. En dos ocasiones, la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha abierto expedientes a China por interferir en la salida de tierras raras hacia el exterior. Y sendos informes oficiales de los gobiernos estadounidense y europeo alertan acerca de que el futuro de las energías renovables corre peligro por esta extrema dependencia. América Latina está tomando nota de esto y puede actuar más en consecuencia con ello¹⁷.

Otros materiales igual de estratégicos y de los que se espera que el incremento de su demanda los convierta en críticos son el telurio, el galio, el indio o el litio. Este último nada más es considerado así por el informe estadounidense. Aunque ha tenido otros usos en el pasado, su función principal hoy es alimentar todo tipo de baterías, entre otras para el desarrollo de energía eólica y el carro eléctrico, de ahí que sea valorado como un recurso relativamente estratégico y escaso¹⁸. La mayor parte de las reservas mundiales de litio se hallan en Bolivia, que junto con Chile y Argentina cuentan con el 85% de tales reservas. Unidos, por ende, podrían regular el precio de este mineral a la manera de los productores de petróleo. De hecho, la prensa de Buenos Aires y Santiago de Chile se ha referido a la posibilidad de la creación de una Organización de Países Productores de Litio (OPPL) conformada por Argentina, Bolivia, Chile, Australia y China.

Al igual que sucede con el petróleo en el caso de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), la OPPL podría regular el precio de ese mineral, vital para la fabricación de baterías de carros eléctricos en la industria automotriz del futuro, así como para una mayor autonomía de computadoras, celulares y otros

¹⁷ Véase Miguel Ángel Criado, «Occidente depende de unos minerales que no tiene», 06.01.2012, en: <http://www.publico.es/ciencias/415583/occidente-depende-de-unos-minerales-que-no-tiene>.

¹⁸ *Ídem*.

equipos de alta tecnología. Más importante que controlar el precio mediante la OPPL, sería condicionar la producción de baterías y carros eléctricos en los países productores de litio. Y más estratégico aún para su propio desarrollo, sería la fabricación de autobuses y busetas por tratarse de valores de uso colectivos, no individuales. Condicionar la entrega del recurso a cambio de una transferencia tecnológica sería una meta a más largo plazo, toda vez que Bolivia no está en la misma posición que China. Con todo, la unión dentro de América Latina y Sur-Sur de los países productores de metales y minerales escasos, más tarde o más temprano permitiría invertir las relaciones de poder de negociación.

Esta tendencia, además de sus implicaciones geopolíticas en favor de los países periféricos, deja ver cómo desde el Sur es posible influir en el cambio de la racionalidad económica vigente. En algún momento, la escasez absoluta de recursos naturales estratégicos en Occidente obligará a reciclar los recursos escasos y a prolongar la vida media de sus productos finales y/o el empleo creciente de bienes de consumo más comunales. Esto llevará de modo inevitable al decrecimiento de la economía en términos de valor. Y con un crecimiento económico negativo, no hay acumulación de capital posible. Podemos, pues, anunciar una nueva era caracterizada por la desacumulación en términos de valor. Al acrecentarse la vida media de los productos y al adquirir los valores de uso un carácter más colectivo en lugar de individual, la productividad del trabajo desciende en términos de valor. En términos de valores de uso, en cambio, aumentará conforme más duraderos y colectivos sean dichos productos. Tema que nos conduce a la posibilidad y necesidad de la transición hacia una economía poscapitalista donde el valor de uso (la utilidad de las cosas) se sobrepondrá al valor de cambio (el dinero y la ganancia que producen las cosas). En el futuro, la contabilidad social se hará más por el contenido (su valor de uso y utilidad real para las personas y la sociedad) y menos por la forma (el dinero, con la ganancia que genera para una élite siempre más reducida).

En otras palabras, la racionalidad económica vigente se encuentra en la puerta de salida. La situación se presentará en primer lugar y con más fuerza en Occidente. Los países periféricos disponen de cierto margen para seguir creciendo bajo la racionalidad anterior, en tanto que la situación de los países centrales se cierra cada vez más. Ya hemos abordado este tema en otros escritos¹⁹. Lo que aquí queremos subrayar es que los países del Sur con recursos naturales estratégicos y escasos, están en condiciones objetivas favorables para provocar esta transición. Igualmente gozan de mayor poder las organizaciones ecológicas contrarias a la explotación ilimitada de los recursos naturales, lo mismo que las comunidades indígenas que luchan contra la invasión de sus territorios. Porque cuanto más estratégico un recurso natural, tanta

¹⁹ Véase, por ejemplo, Wim Dierckxsens, *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2011, pp. 98-103.

mayor la efectividad de la lucha para asfixiar la racionalidad económica vigente. También es cierto que Occidente casi no tendrá otra opción para mantener acceso a los recursos escasos que la vía militar. Por ende, es preciso agregar que el Tercer Mundo se equivocará si centra su defensa en el militarismo, pues como vimos, un elevado gasto militar debilitará la economía productiva. Hemos de cuidarnos de esta arma secreta en el juego del ajedrez mundial por la sobrevivencia.

Vale destacar aquí que si los EE.UU. deciden meterse en una aventura en Eurasia, América Latina será uno de los escenarios secundarios toda vez que el control de sus recursos resulta vital para los EE.UU. Por eso, pensamos que América Latina y el Caribe debe mantenerse de forma decidida alejada de esto y no dejarse arrastrar. Para lograrlo, su unidad es estratégicamente fundamental —con independencia de las particularidades, la visión política y el proyecto económico de cada Estado—. El proyecto Alianza del Pacífico, promovido por los EE.UU. y cuya cuarta cumbre se desarrolló en Chile (junio de 2012), pareciera un esfuerzo dirigido a lo opuesto: dividir a América Latina y el Caribe y boicotear el proyecto de la Celac, creada el 23 de febrero del 2010 en México. Su primera cumbre tuvo lugar en Venezuela los días 2 y 3 de diciembre de 2011.

La Celac se propone integrar a una región con un territorio de unos 20 millones de kilómetros cuadrados, una población en torno a 550 millones de habitantes, repleto de recursos naturales, hidrocarburos, minerales, agua, con gran potencial de producción de alimentos y de energía renovable, en una zona considerada el «patio trasero» de los EE.UU. Se trataría de un nuevo poder económico con un proyecto propio, que podría evitar que la región sea arrastrada a aventuras militares indeseables, buscando conservar y administrar su espacio y sus recursos propios. Es de fundamental importancia el hecho de que en esta región la economía todavía se basa en la generación de «riqueza real» y no «ficticia», aun cuando se trata predominantemente de una industria extractiva de materias primas. Es una región, sin embargo, donde el «capital ficticio» acude para cambiarse por «capital real» mediante inversiones y compras de tierras, empresas y minas para las transnacionales. De ahí que las inversiones desde Europa y Asia en América Latina y el Caribe sean vistas por los EE.UU. como una intolerable intromisión. Asimismo, los esfuerzos independentistas y de desarrollo autónomo locales son vistos como una provocación a la arrogancia del «Big Brother». Peor aún si se concretan acuerdos o alianzas entre Europa, Asia y América Latina y el Caribe, porque atentarían contra los intereses de crear un Estado global bajo hegemonía de los banqueros de la City de Londres y Wall Street.

Un tema de interés colectivo lo constituye la conformación, en el marco de la Celac, de una comisión internacional interdisciplinaria con expertos en diversos campos regionales, que brinde seguimiento permanente, asesoría y alerta temprana a los gobiernos latinoamericanos y caribeños ante situaciones peligrosas, sospechosas o indeseadas en este peligroso juego del ajedrez mundial.

4. SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LUCHA POR UN CAMBIO DE RACIONALIDAD

En el conjunto de materias primas, el petróleo ocupa un lugar especial. Una de las principales razones del aumento de su precio es que en los campos de petróleo crudo actualmente en producción, ésta declinará. Los campos petroleros hoy activos producen alrededor de 70 millones de barriles por día, no obstante para el 2035 producirán menos de 20 millones de barriles. Solo para mantener la producción de petróleo crudo ligero, se requeriría una producción mucho mayor de nuevos yacimientos —incluyendo aquellos descubiertos pero todavía no desarrollados, y otros aún por descubrir.

Las primeras campanas de alarma sonaron en 2005, cuando se descubrió que aparentemente Arabia Saudita tenía problemas para mantener la producción de petróleo crudo ligero, que es el tipo de petróleo más deseado. En los siguientes años la comunidad 'peakoiler' observó cómo la respuesta de Arabia Saudita para mantener su producción fue realizada más bien con petróleo pesado. En el momento en que el petróleo pesado comience a declinar en Arabia Saudita, esto significará que se ha alcanzado el «pico o cénit global petrolero», a saber la tasa máxima de extracción global de petróleo, tras la cual la tasa de producción entrará en un declive terminal.

Frente a la creciente escasez del petróleo, los agrocombustibles aparecen como sustitutos de los combustibles fósiles (principalmente los derivados del petróleo). Los cultivos destinados a agrocombustibles y las plantaciones de árboles para etanol a gran escala, provocarán pérdida de biodiversidad, falta de agua, degradación de la tierra, empobrecimiento, desnutrición y violaciones de los derechos humanos. De acuerdo con un informe de la 'Coalición Internacional', el 66% de los terrenos adquiridos en África, por ejemplo, tienen por objeto la producción de agrocombustibles, frente a apenas el 15% de la producción de alimentos. En razón de que para satisfacer la demanda de agrocombustibles se requieren vastas áreas de terreno, suele utilizarse tierra agrícola destinada a la producción de alimentos para monocultivos de soja o jatropha (piñon), o bien transformar bosques en cultivos energéticos de una sola especie vegetal. Los conflictos socio-ambientales asociados a los agrocombustibles tienden a dispararse de inmediato, aunados a conflictos por la propiedad de las tierras y al uso de recursos hídricos. África parece ser el nuevo 'El Dorado' del programa «petróleo verde», y nos preguntamos por qué.

Ahora bien, históricamente, la producción capitalista nace y se desarrolla en un medio no capitalista y a costa de éste. En un inicio las relaciones no salariales (comunidades indígenas, pequeños campesinos, artesanos, vendedores) predominan todavía en la PEA sobre el trabajo asalariado. En la actualidad, ya no son tantos los países donde la relación salarial sea aún incipiente (por debajo del 20% de la PEA). Pero son los países con menos registros estadísticos por lo que subestimamos su presencia real con base en las estadísticas recolectadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esos países con menos de 20% de asalariados en

su PEA se concentran, aunque no con exclusividad, en África Subsahariana. Mencionamos a Burkina Faso, Camerún, Chad, Madagascar, Mali, Malawi, Ruanda, Senegal, Sudán, Tanzania y Uganda. En el Caribe únicamente tenemos el caso de Haití. En el sureste de Asia, podemos nombrar países como Afganistán, Bangladesh, Camboya y Laos.

Se trata de economías sin un gran desarrollo del mercado y donde la economía comunitaria y local no se ha desintegrado tanto. En una economía no monetizada y básicamente comunitaria, como es con claridad el caso de los países subsaharianos, el trabajo no pago no se distingue del pagado. Tanto hombres como mujeres realizan, predominantemente, trabajo no pago. En Burkina Faso, Malawi, Ruanda, al igual que en Camboya, el porcentaje de asalariados es inferior al 12%, o sea, son economías sin una real presencia de mercado²⁰, Estamos hablando de economías comunitarias donde la relación salarial en realidad no ha penetrado. En estos casos, las tasas de actividad de hombres y mujeres distan muy poco entre sí. En efecto, entre los 15 y los 60 años de edad dichas tasas giran alrededor del 90% para ambos sexos. El trabajo infantil es muy común, si bien se trata de un asunto de formación y socialización de jóvenes en la economía local, con las irregularidades y contradicciones del caso.

En aquellos países donde la relación salarial ha penetrado menos, como en el África Subsahariana, el neocolonialismo está hoy de nuevo sobre el tapete. Son naciones frágiles y víctimas relativamente fáciles de intentos neocoloniales. Las industrias de extracción minera, con básicamente capital extranjero, son el sector más significativo en buena parte de las economías africanas, y en particular en las subsaharianas. Nigeria es un gran productor de petróleo, gas natural, carbón y estaño. También hay petróleo en la costa oeste de África, la cuenca de Gabón, la República del Congo, la República Democrática del Congo y Angola. Cerca de un tercio del uranio mundial se extrae de África, en primer lugar de África del Sur y en segundo término de Níger, República Democrática del Congo, República Centroafricana y Gabón. La mayor reserva mundial de radio se encuentra en la República Democrática del Congo. El 20% de las reservas mundiales de cobre se concentran en Zambia, República Democrática del Congo, Sudáfrica y Zimbabue. En especial África del Sur y la República Democrática del Congo tienen una posición estratégica para negociar metales y minerales escasos, sobre todo en una organización de productores que trascienda el continente. El conjunto de los países subsaharianos no se encuentra en una situación tan aventajada en esta materia.

El acaparamiento de tierras es otro fenómeno del neocolonialismo actual, de enorme peso en el África subsahariana. Gobiernos, empresas privadas y fun-

²⁰ OIT, *Key Indicators of the Labour Market*. Ginebra 2010.

daciones inversionistas de todo el mundo buscan acaparar tierras africanas, con el desplazamiento poblacional que implica. Esta situación es una forma pura de neocolonialismo. Datos presentados por la Red por una América Latina Libre de Transgénicos²¹, revelan que en los países periféricos se compraron, entregaron en concesión o arrendaron hasta 227 millones de hectáreas (2,3 millones de kilómetros cuadrados) desde el año 2001, aunque la mayoría en 2008. Esto equivale a tres veces y medio la superficie de Francia y más de cien veces el tamaño de El Salvador. Los beneficiados con este negocio fueron en particular inversionistas extranjeros. El 70% de las tierras acaparadas se localizan en África subsahariana. Ocurre también en el sureste asiático y en América Latina, siendo aquí Perú, Ecuador, Colombia y Paraguay los países más afectados por el acaparamiento.

A modo de ejemplo mencionamos que en Liberia (África), el Gobierno está desplazando a personas de sus tierras agrícolas a fin de conceder más de un tercio las tierras del país (superficie de 96 mil kilómetros cuadrados) a empresas extranjeras de explotación forestal, mineras y agroindustriales. En Etiopía, 23 millones de hectáreas han sido declaradas aptas para producir jatrofa (arbusto cultivado por sus frutas que producen aceite y con gran capacidad para sobrevivir en regiones áridas) y 700 mil hectáreas ya se destinan a la producción de caña de azúcar. En Mozambique, los invasores han puesto sus objetivos en 4,8 millones de hectáreas. En la actualidad, más de 183 mil hectáreas se dedican a la jatrofa. En el Congo, una empresa china tiene en negociación un millón de hectáreas y la corporación ENI programa una plantación de aceite de palma de 70 mil hectáreas. En Kenia, empresas japonesas, belgas y canadienses ya han hecho planes sobre medio millón de hectáreas. En Angola empresas brasileñas, españolas y sudafricanas destinan medio millón de hectáreas a agrocombustibles. No hay país que se salve de la situación descrita²²,

Para la gran mayoría de las sociedades subsaharianas, la tierra no es apenas un bien económico o medioambiental, es un recurso social, cultural y ontológico. Los agrocombustibles compiten por el suelo agrícola con los cultivos alimentarios, y las empresas que impulsan la expansión de los agrocombustibles desplazan a las comunidades tribales y a los pequeños campesinos para conseguir el acceso a esas tierras. Cuando pierden el acceso a la tierra tradicional, las comunidades locales se desintegran con la consecuente inseguridad alimentaria y hambre. El derecho humano a la alimentación es así violado totalmente. La tierra sigue siendo un factor importante para la conformación de la identidad social, la organización de la vida religiosa y la creación y transmisión de la cultura. El vínculo entre las generaciones se define por los complementos de los recursos de la tierra que tiene y comparte

²¹ *Boletín* No. 460 (01.02.2012).

²² Véase, Amigos de la tierra europea, «África: el acaparamiento de la tierra», en: www.webcache.googleusercontent.com

cada familia, linaje y comunidad. Además, la tierra es una alegoría de la propia espiritualidad de la sociedad²³,

Las actuales luchas de estos países, por tanto, acontecen en el marco de la descolonización. Unos quince países africanos se aliaron para establecer lo que se ha denominado «OPEP Verde». Varios gobiernos han fijado objetivos y estrategias internas para el empleo de los agrocombustibles a escala nacional. En Tanzania, Madagascar y Ghana, ha habido protestas por los acaparamientos llevados a cabo por empresas extranjeras, las cuales podrían transformarse en rebeliones de gran envergadura y radicalidad, con hambrunas masivas. Existe aquí un potencial revolucionario con impacto global: la recuperación de las tierras por los pueblos africanos y la instauración de la soberanía alimentaria. Es una contradicción increíble que mientras estos países exportan agrocombustibles y pierden millones de hectáreas de tierra, importan masivamente granos básicos a precios que no cesan de subir debido a la creciente demanda de agrocombustibles y a la especulación en el mercado internacional de esos granos. El Cuerno de África, cuna del ser humano, ha sufrido durante los últimos dos años una durísima hambruna alertada desde mucho antes por el Programa Mundial de Alimentos. De nada sirvió la alerta, y más bien la hambruna invade hoy otros países del continente como Chad, Mauritania y, de modo especial Níger, el país más pobre de la Tierra.

José Saramago afirma que África es el apocalipsis cotidiano. Nada es más cotidiano en África que las guerras civiles, los golpes de Estado, las hambrunas y los miles de refugiados desplazándose de una frontera a otra huyendo de eso. El 29 de marzo de 2012 el director de Operaciones de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, alertó a la comunidad internacional acerca de una «carrera contrarreloj» para evitar una crisis alimentaria en la región de Sahel. Los países de mayor riesgo serían Mali, Burkina Faso, Chad, Mauritania, Níger, Camerún, Nigeria y Senegal.

La llama de la Primavera Árabe prende en los islamistas africanos, afirma Laszlo Trankovits. Es de esperar que no sea la misma provocada desde afuera, como fue el caso de Libia y actualmente Siria. La inestabilidad política y la difícil situación humanitaria en el Sahel podría convertirse en terreno fértil para otras rebeliones, advirtió el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas después del golpe en Mali. La carestía de la vida creó por sí sola un clima insurreccional antes del golpe de Estado. La expansión de la rebelión tuareg hasta Níger y la vasta zona del Sahel (compuesta por Senegal, Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad, Sudan y Sudan del Sur) parece ser cuestión de tiempo.

²³ *Ibid.*



CAPÍTULO VII

ENTRE LA BARBARIE Y UNA NUEVA CIVILIZACIÓN

1. FIN DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA; POR UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

La composición técnica del capital expresada en términos de valor se llama composición orgánica del capital, es decir, la relación entre la magnitud del valor del capital constante y la del valor del capital variable. La composición orgánica del capital no solo depende del nivel de desarrollo técnico de la producción, que remite a la rotación acelerada de las máquinas y edificios, sino también del precio de las materias primas cada vez más escasas y por tanto más costosas y, por último, del valor de la fuerza de trabajo que en alto grado depende a la vez de su capacidad de reemplazo. Con el incremento de la inversión en tecnología, aumenta la composición orgánica. Si la tecnología se torna impagable, el capital busca bajar los salarios. Cuando la inversión en salarios desciende, aumenta de nuevo la composición orgánica del capital.

Desde el momento en que el costo de la acelerada innovación tecnológica sube más de prisa de lo que baja el costo de la fuerza de trabajo, la tasa de ganancia disminuye. Ante esta pérdida en la productividad del trabajo, el capital procura bajar el costo de la mano de obra. El falso credo del neoliberalismo pregona que el factor responsable del descenso de la tasa de ganancia es el elevado costo del trabajo y no la imparable alza del costo de la renovación tecnológica. En las últimas décadas del siglo XX, los países centrales buscaron incrementar la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo. Se anunciaba la era de la flexibilización de la fuerza laboral. El mecanismo por excelencia fue la globalización. Con ella se internacionaliza el «ejército industrial de reserva». Este proceso se expresa a través de flujos migratorios netos de fuerza de trabajo desde la periferia hacia el centro y, al mismo tiempo, mediante el llamado «outsourcing» o redireccionamiento del capital productivo hacia los países periféricos. Esto se ha visto más claramente con las crecientes inversiones directas extranjeras en China. Estos dos fenómenos aumentan la inestabilidad laboral, económica y social en los países centrales. Con ello disminuye la estabilidad

laboral, la seguridad económica y social y, por ende, la política. Los países centrales con una larga trayectoria reformista (caso de los escandinavos), están sujetos a acrecentar la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo más que en cualquier otro lugar. Ello vuelve más frágil la estabilidad política en dichos países. Las propias bases de la democracia burguesa (o 'representativa') han sido así minadas. Veamos este fenómeno con algo más de detenimiento.

Hasta 1980 el mercado de trabajo operaba básicamente dentro de los límites de las fronteras nacionales, ya que existía una relativa autonomía de las economías nacionales respecto al mercado mundial. La capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo se determinaba en lo fundamental en la esfera nacional. La mayor o menor presencia del nexo no capitalista en cada país determinaba tal capacidad. La estabilidad económica y social y por consiguiente política de un país, era resultado casi exclusivo de esa realidad nacional y dependía del tamaño relativamente reducido del nexo no capitalista. Hacia 1970, la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo masculina en los países centrales se redujo al mínimo posible. Casi toda la población activa masculina se encontraba bajo relación salarial. En las décadas de los setenta, ochenta y noventa, las mujeres ingresaron de forma masiva a la actividad económica y bajo relación salarial. Con ello la capacidad de reemplazo de toda la fuerza laboral se redujo a la expresión más baja posible. A partir de entonces, la inmigración masiva constituye el último recurso para aumentar el ejército industrial de reserva en los países centrales, alavez que el capital productivo huye hacia otros países donde la mano de obra es más barata¹.

La globalización del mercado mundial de trabajo conllevó una mayor capacidad sustitutiva de la fuerza laboral en los países centrales, incluso para la clase media. El desmantelamiento de las exrepúblicas socialistas, con una fuerza laboral relativamente bien calificada, fue un factor nada despreciable en este proceso. Entre 1980 y 2010, la población mundial disponible para los intereses del gran capital globalizado, más que se duplicó. Desde mediados de los años ochenta, la población de la economía mundial globalizada pasó de 2,5 mil millones a 6 mil millones de seres humanos. La clase trabajadora potencialmente disponible para la explotación del capital transnacional se duplicó, pasando de una población económicamente activa (PEA) de 1,46 mil millones en 1985 a casi 2,93 mil millones en el año 2000². La consecuencia ha sido una tendencia mundial a la baja salarial, al aumento de la jornada de trabajo y al empeoramiento de las condiciones económicas y sociales en general. Desde entonces ya no existe un proyecto país, no importa quién esté en el

¹ Wim Dierckxsens, *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI. ¿De las revueltas populares de 1848 en Europa a la rebelión mundial en 2011?* Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2011.

² Goldstein, «Low wage capitalism», World View Forum, Nueva York, 2009.

Gobierno. Este proceso ha puesto así en cuestionamiento a la misma democracia occidental y sus instrumentos.

En los países nórdicos en general y los escandinavos en particular, la mayor profundidad del reformismo durante largos años se basó en su muy reducida capacidad de reemplazo. Ésta debida, aunque no de manera exclusiva, a su reducido tamaño demográfico. Sobre esta base se construyeron amplios derechos económicos y sociales y se generó, por ende, una mayor ciudadanía. En comparación con otras naciones, sus ciudadanos se sienten, de modo consciente o no, de primera categoría. Para alcanzar mayor competitividad internacional en tiempos de globalización, estos países requieren entonces introducir políticas de flexibilización laboral más drásticas que en otros con mayor capacidad de reemplazo. En otras palabras, precisan dismantelar el fuerte Estado de Bienestar, y más que en otros países con un menor desarrollo de ese Estado. Sea socialdemócrata el Gobierno o conservador, el retroceso de las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora debe darse a mayor ritmo. Contradictoriamente, la lucha por la conservación de sus derechos económicos y sociales tiende a llevar a la población a posiciones más conservadoras. Por tal motivo, en Suecia, Holanda y Dinamarca, por ejemplo, observamos partidos neofascistas que ya han participado en coaliciones de gobierno recientes.

La crisis financiera de 2008, acentuó la inseguridad económica y social en esos países. El rescate bancario no se tradujo en modo alguno en una reanimación de la economía real. Más bien sucedió lo contrario, de ahí que las tasas de desempleo han subido sin cesar. En un primer momento de la crisis las masas populares, lejos de cuestionar el sistema excluyente, reafirmaron con fuerza su fe en las sagradas relaciones de producción existentes. Como ciudadanos de primera categoría, consideran tener más derecho de estar en este mundo y lo defienden como ciudadanos plenos, aunque sea a costa de otros con menos derechos construidos. Los migrantes, las mujeres y los grupos 'minoritarios' en general, son las primeras víctimas de esto. Las poblaciones de países como Alemania, Holanda, Finlandia o Austria, estiman que los pueblos mediterráneos son ciudadanos de segunda categoría. A los inmigrantes, por su parte, los ven como ciudadanos de tercera o cuarta categoría según su procedencia, a pesar de que en la realidad se van convirtiendo en los motores de las economías de esos países en medio de crecientes tendencias racistas y xenofóbicas.

La defensa a ultranza de mi inclusión y de mis derechos económicos y sociales existe en el Norte frente a los del Sur, y en el Norte y el Sur frente a los inmigrantes. Si bien cuando se lucha por la inclusión sobre la base de supuestos derechos como categoría de ciudadanos y no contra el sistema excluyente como tal, se corre el peligro de adoptar posiciones neofascistas a nivel popular que son capitalizadas por partidos políticos de ultraderecha. El declive de las economías de los mencionados países, incidirá en la reducción relativa del envío de remesas familiares al Sur. En el caso de América Latina y el Caribe, ello tendrá un impacto importante en algunos países. Además, el gran desempleo podría determinar el retorno de emigrados a sus

países de origen, lo que implicaría mayor presión social. El retorno de inmigrantes no representa necesariamente un hecho negativo, incluso si no se trata de la fuerza de trabajo calificada y profesional antes pérdida. Porque no solo pueden impulsar el motor del desarrollo en sus propios países, sino que suelen exigirlo. La migración de retorno politiza, toda vez que se acabó el 'sueño estadounidense o europeo'. Regresaremos sobre este tema.

Lo cierto es que la tendencia a posturas conservadoras está muy presente en los países centrales. Después de largos meses de lucha social de los indignados, por ejemplo, las elecciones en España mostraron como esto lo capitalizó la derecha. Es un hecho que los indignados prefirieron abstenerse de votar al haber perdido su fe en la democracia representativa.

Hoy, las fuerzas nacionalistas, proteccionistas, de corte populista, son agua para el molino de los partidos ultraconservadores, sin embargo ellos difícilmente consiguen el apoyo de los intereses del capital financiero pues cuestionan la integración europea. Y es que al capital financiero franco-alemán, siempre más claramente bajo liderazgo de Alemania, una Europa más integrada como «Eurolandia» (la Unión Europea sin Inglaterra) le resulta más útil para defenderse del capital financiero global anglo-estadounidense. En efecto, para la City de Londres y Wall Street de Nueva York, el nacionalismo o separatismo y la desintegración del euro constituyen un triunfo. Los medios de comunicación bajo su control lo han tratado de anunciar con bombos y platinos desde el año 2010.

En otros textos³ hemos mostrado que frente al nacionalismo y separatismo se ubica el Nuevo Orden Mundial y Financiero liderado por el capital financiero global anglo-estadounidense, que busca instaurar un gobierno mundial con una moneda global que no pertenezca a ningún país. Sería un Estado Global sin fronteras ni compromiso con ciudadanos de nación alguna. Se trata de un capitalismo salvaje a escala global, bajo mando directo de ese capital financiero. Ello supone, entre otras cosas, una lucha para subordinar el euro y el dólar, batalla que se encuentra en plena marcha. Por eso, el contexto geopolítico mundial liderado por la City londinense y Wall Street no dejó otra alternativa al capital financiero franco-alemán que buscar una mayor integración de la casa Europa e iniciar el desacople del proceso de globalización, pero a costa de la soberanía de los Estados y con enormes sacrificios de los pueblos periféricos del continente.

Sospechamos que la actual crisis europea no se deriva en primer lugar de sus propios fundamentos económicos, sino de los ataques de grandes intereses parapetados en la City de Londres y Wall Street. Mediante los llamados derivados como los CDS⁴, las corruptas agencias de calificación de riesgo y otros trucos sucios, el

³ Dierckxsens, *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI, op. cit.*

⁴ *Nota del corrector:* véase capítulo I, apartado 2.

objetivo perseguido sería provocar una crisis del euro con la intención final de quedarse con la economía real europea a precio de ganga. El problema básico de una Europa con diferentes monedas nacionales fue —y lo sería hoy más que nunca— el ser fácil presa del capital especulativo. Los países de la Unión Europea (UE), al constituir una sola moneda, han podido formar un único frente para defenderse de las fuerzas especulativas depredadoras. Por este motivo, la estrategia financiera anglo-estadounidense ha buscado atacar el eslabón más débil de la Unión: Grecia, Portugal e Irlanda. Existe la ilusión bien difundida de que una solución sería volver a la moneda nacional, incluso bajo las condiciones de un colapso caótico. Está claro que el euro requiere una reforma profunda, porque tiene un diseño neoliberal en función de los banqueros y carteles de Europa, sin relación alguna con la convergencia que estaba en la base de la integración europea de la segunda posguerra. Surge la pregunta obvia por lo que Europa debería y no debería hacer.

1.1. ¿Qué debería hacer Europa?

Si queremos escoger entre civilización y la deuda sagrada, hemos de escoger la civilización. Ello requiere, primero, la cancelación universal de todas las deudas basadas en derivados (CDS y CDO's), ya que son deudas odiosas. Una opción mínima sería exigir una moratoria de al menos cinco años y, mejor aún, por el tiempo que dure la depresión.

Segundo: debería acabarse con la política de 'demasiado grande para fallar' y liquidar aquellos grandes bancos europeos insolventes (cuando menos una docena), que son mantenidos con vida por motivos políticos y con el único objetivo de defender los intereses de una élite. En este contexto, es preciso liquidar las agencias de calificación de las deudas que buscan la forma de destruir los Estados nacionales, dejando todo el poder en manos de un Estado Global.

Tercero: es necesario introducir un 'Impuesto Tobin' del 1% sobre todas las transacciones financieras, incluyendo en primer lugar los derivados, y afrontar las presiones de la oposición procedente de la City de Londres y Wall Street a esta iniciativa. El dinero así obtenido no debería ir al rescate bancario, sino a una red de emergencia social.

Cuarto: es preciso hacer lo posible para que Grecia, Portugal, Irlanda o España permanezcan dentro del euro. Estos países ya han sufrido más allá de lo imaginable debido a los ataques especulativos del capital anglo-estadounidense globalizado. A estos países les conviene declararse unilateralmente en cesación de pago de su deuda internacional, sin que ello implique su salida de la eurozona.

Quinto: las actuales reglas del Banco Central Europeo (BCE) impiden llevar a cabo una política de recuperación basada en el proteccionismo y la ejecución de obras de infraestructura, incluyendo las sociales como viviendas, escuelas, hospitales, bibliotecas, edificios públicos. Su enfoque debe orientarse a superar el enorme desempleo que afecta a cerca de veinte millones de personas en la UE. La tasa de

desempleo en la zona euro se situó el mes de febrero de 2013 en el 12% y en Grecia y España en más de 26%. La tasa de paro de los menores de 25 años alcanzó el 56% en España y 58% en Grecia. Un horror verdadero. Para solucionarlo se requiere que una elite secreta no electa de banqueros deje de controlar el BCE, y democratizar esta institución en su manejo y proyección.

Sexto: por consiguiente, es hora de controlar el gasto de defensa, acabar con las aventuras bélicas de carácter neocolonial y enfocar las inversiones hacia la economía civil en cooperación con otros Estados soberanos, y no en último lugar Rusia y el Medio Oriente⁵.

1.2. ¿Qué no debería hacer Europa?

En primer lugar, afirma Webster Tarpley, habría que suspender los rescates bancarios, pues el capital llamado tóxico (los derivados) supera en muchas veces el producto mundial bruto (PMB). Por lo tanto, la banca no puede ser rescatada. Jamás habrá el monto suficiente para lograrlo. El lema es nada de recapitalización de bancos para ocultar las pérdidas en derivados. Nada tampoco con el Fondo de Estabilización Financiera Europea, porque es el 'garante' de una deuda todavía mayor que hace a Europa más vulnerable a los ataques especulativos provenientes de la City de Londres y Wall Street. Nada de intervención del FMI (Fondo Monetario Internacional), puesto que está al servicio de los últimos. El destino de la civilización depende de la comprensión de este problema, y nos parece que Ángela Merkel (Alemania) está equivocada al respecto. Por el mismo motivo el autor rechaza emitir eurobonos ya que solo postergarían la bancarrota de los bancos europeos que se debe a la bancarrota del mercado de derivados. Habría que cambiar más bien la actual política de austeridad ya que una política de recortes de presupuesto jamás pondrá en balance dicho presupuesto y más bien tiende a generar más crisis económica⁶.

En medio de este campo de batalla entre las principales corrientes del capital, se abre una oportunidad de lucha popular por una democracia participativa. El camino progresista nos parece que es ir por una *«iniciativa ciudadana europea a todo nivel»*. Es necesario *desarrollar una democracia más participativa en Europa mediante la intervención popular en todas sus formas y a todos los niveles (europeo, nacional y local)*. Para su ejemplo, está la elaboración de la nueva Constitución islandesa. Para implementar políticas claves en común y metas comunes de integración económica, así como para asegurar cierta homogeneidad política con democracia participativa, es preciso trabajar en redes y no por medio de individualidades cada vez más tecnocráticas y

⁵ Véase, Webster G. Tarpley, «Europe Must Fight Back Against US-UK Speculative Attacks», en: <http://tarpley.net>, October 1, 2011.

⁶ *Ídem.*

políticas en Bruselas. Una democracia participativa exige un doble proceso: el de los gobernantes hacia los pueblos y el retorno. Hay que evitar los escollos federalistas e ir al referendo en la Nueva Europa como un todo⁷.

2. EL CAMINO ENTRE UNA NUEVA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE

2.1. El espacio de una situación potencialmente revolucionaria

Lo anterior nos permite ver la necesidad objetiva de una ruptura con la racionalidad económica vigente. Cada vez es más evidente la necesidad de una racionalidad económica que reafirme la vida de la naturaleza, de los productos o creaciones de los seres humanos y, no en último lugar, de la propia población humana. Ahora bien, ¿cuál es la base económica donde tienden a darse mejores condiciones subjetivas para forzar una ruptura con la racionalidad vigente? Hace treinta años, abordamos el tema históricamente, y volvimos sobre él de cara a nuestros tiempos⁸. La situación donde surgen mejores condiciones subjetivas para romper la racionalidad económica vigente, ha sido en aquellos momentos donde la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo se mantiene elevada por largo tiempo y sin mayores perspectivas de una mejora a pesar de la lucha social a menudo reprimida.

La situación política crítica se encuentra entonces ahí donde la capacidad de reemplazo impide instaurar las condiciones objetivas para el reformismo, y donde al mismo tiempo existan condiciones objetivas que una base social amplia se incorpore a la lucha social y política. Para llegar a esta situación revolucionaria hay dos vías. Una sociedad puede partir de una situación donde nunca existieron las condiciones objetivas para el reformismo ni existe perspectiva alguna de alcanzarlo debido a un estancamiento de décadas, o más bien una sociedad recorre el camino inverso desde un Estado reformista hacia una situación económica objetiva de una creciente capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo. Si bien Occidente está entrando en esta segunda situación, la fe en el retorno al reformismo perdurará años, hecho que por el momento lleva a gobiernos relativamente conservadores. Conforme perdure la situación crítica, la rebelión popular podría radicalizarse.

La transición de una situación de alta capacidad sustitutiva a otra con una capacidad de reemplazo más reducida (donde el 70% o más de la población económicamente activa —PEA— son asalariados), puede ser lenta o incluso estancarse por décadas. Cuanto mayor la población de un país (caso de China o India, por ejemplo), más lenta será dicha transición. Cuanto más lenta y estancada sea esa transición, tanto más favorables serán las condiciones para que maduren las

⁷ Véase, *Geab* No. 62.

⁸ Véase, Dierckxsens, *Política y población*. San José, DEI-Educa, 1981; y *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI, op. cit.*

fuerzas contestatarias que podrían desembocar en revolucionarias. Esto es cierto sobre todo para aquellos países donde la economía de mercado y el capital han penetrado bastante, si bien no lo suficiente para que la relación salarial se generalice. En términos concretos, estamos hablando de sociedades donde la relación salarial es mayoritaria aunque no generalizada (entre el 50 y el 66% de la PEA), pero este estado de cosas permanece estancado durante décadas. Es la situación que en particular se ha dado en América Latina y el Caribe, continente donde más inestabilidad política hubo durante la segunda mitad del siglo XX, así como intentos de desacople del neoliberalismo en lo que va del siglo XXI. La situación se da asimismo en algunos países periféricos africanos, y tal vez más con mayor claridad en ciertos países asiáticos.

Hoy, existen numerosos países periféricos que nunca conocieron la democracia burguesa a falta de estabilidad laboral, económica, social y por ende política. La inestabilidad económica y social prolongada y generalizada en los países periféricos, sigue siendo la base económica por excelencia para una situación revolucionaria, y por ello constituyen una amenaza para el statu quo en el mundo. De ahí el apoyo a los regímenes autoritarios alineados con Occidente, mientras lo contrario sucede con los no alineados como Libia, Siria o Irán. En la actualidad, en una serie de países la relación asalariada oscila entre el 50 y el 66% de la PEA. Creemos que en el futuro cercano habrá que prestar mucha atención política a estos países. Por no disponer de información estadística de la totalidad de los países, no podemos ser exhaustivos. En África mencionamos a Argelia con 60% de asalariados, Egipto con 62%, Namibia con 62% y Túnez con 66%. En Asia están Fiji (59%), Irán (51%), Filipinas (51%), Sri Lanka (59%) y Turquía (59%). En América Latina y el Caribe tenemos a Brasil (64%), Colombia (54%), República Dominicana (54%), Ecuador (60%), Guatemala (50%), Guyana (52%), Jamaica (61%), México (66%), Nicaragua (51%), Perú (54%) y Venezuela (59%)⁹, es decir, la mayor parte del continente es —y ha sido— una bomba de tiempo. Por algo, es el único continente que lleva cierta delantera en el proceso de desconexión de la globalización. Veamos cómo está la situación más allá de América Latina y el Caribe.

Entre los casos que disponemos de datos de la Organización Internacional del Trabajo(OIT), en el norte de África hay dos países para trazar una rápida transición: Argelia y Turquía, y dos claramente estancados: Túnez y Egipto. Llamen la atención estos últimos, donde se inició la llamada «Primavera Árabe». En 1976, la PEA de Egipto registraba el 59% de asalariados, el mismo porcentaje de 2007, o sea, durante tres decenios no hubo ninguna mejora en las oportunidades de trabajo. La situación en Túnez es muy parecida. En 1966, su PEA comprendía un 62% de

⁹ OIT, *Key Indicators of the Labour Market*. Ginebra, 2010.

asalariados, en 1984 bajó al 58% y en 2003 la OIT reportaba un 64%. En otras palabras, aquí tampoco hubo ninguna mejora en las oportunidades de trabajo durante más de tres décadas. Aunque la relación salarial es menos generalizada, Marruecos también revela un notorio estancamiento. En 2007 su PEA contaba con un 44,8% de asalariados, cifra casi alcanzada 25 años antes.

Durante la era neoliberal, pocos países experimentan una transición muy rápida. Es el caso de Argelia y Turquía, donde se observa tal rápida expansión de la relación salarial en las últimas décadas. Existen al menos oportunidades de trabajo, aunque estos trabajos son inestables y de poca seguridad económica y social al no generalizarse aún la relación salarial. La PEA argelina comprendía en 1964 un 37% de asalariados, y en 2004 un 60%. Ello es claro reflejo de una ampliación del mercado de trabajo. La PEA de Turquía, que en 1965 registraba 22% de asalariados, en 2008 incluía un 59%, vale decir, una transición relativamente acelerada. También aquí aumentaron las oportunidades de empleo de una manera muy clara. No obstante, solo una transición (rápida) que alcanza la generalización de la relación salarial (más del 70% de asalariados), instaaura la base económica para el reformismo. Para lograr una transición acelerada, el tamaño de una población es factor importante. Este proceso acelerado se percibe en el siglo XX en los llamados Tigres Asiáticos. En Singapur, por ejemplo, menos del 60% de la PEA trabajaba en 1970 como asalariada, y desde 1986, más del 84%.

Otro proceso de transición rápida y generalizada acontece en los pequeños países productores de petróleo del Medio Oriente. A principios del siglo XXI, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Qatar tienen más de 90% de asalariados según datos de la OIT. En África existen casos aislados como las islas de São Tomé y Seychelles con 71 y 81% de asalariados a comienzos de este siglo. La población de muchas islas caribeñas muestra asimismo un elevado grado de asalariados. Es el caso de Islas Caimán y Aruba, con el 90% de asalariados de su PEA, y más de 80% en Bahamas, Barbados y Trinidad y Tobago. Hemos de señalar que en pequeños países, el proceso de una transición rápida puede revertirse con igual facilidad en tiempos de una gran depresión.

En cambio, cuanto más lenta y estancada sea la transición, tanto más favorables serán las condiciones para que maduren las fuerzas contestatarias que puedan, con el tiempo, tornarse revolucionarias. Las condiciones subjetivas pueden atrasarse o acelerarse por la existencia o no de válvulas de escape. Por ejemplo, la carencia de oportunidades laborales y el descontento con la situación general de Túnez y Egipto, se atenuó mientras existió la posibilidad de emigrar. La mirada hacia la solución migratoria es privada o familiar y el proyecto futuro se encuentra fuera del país. Esto no politiza, más bien sucede lo contrario. La migración, fenómeno muy extendido entre los jóvenes, tiende entonces a despolitizarlos. Con excepción de Libia, los países del norte de África han sido emisores netos de emigración desde mediados del siglo XX, esto es, durante el período de estancamiento. En el caso de

Argelia, Túnez y Marruecos, el movimiento se dirigía básicamente a Europa. La emigración desde Egipto se dirigía en su gran mayoría hacia otros países árabes, en especial los del golfo Pérsico. Además, en los años 1990 y 2000 varios países del Magreb se convirtieron en territorio de paso de una fuerte ola de emigración subsahariana hacia Europa.

A partir de la crisis financiera de 2008, Europa instaura un bloqueo a la migración. Con ello, la emigración directa desde el Magreb deja de ser la válvula de escape. Por otro lado, la migración egipcia a los países del golfo Pérsico tropieza con la creciente competencia laboral de emigrantes procedentes de los países asiáticos más pobres. Al cerrarse las oportunidades de escape, los países del norte de África se ven confrontados además con la presencia y competencia de migrantes subsaharianos, cuyo paso hacia Europa se encuentra ahora cortado. En esta coyuntura, los jóvenes pierden toda oportunidad de trabajar fuera. No queda sino buscar una salida en tierra propia. Este hecho politiza rápidamente y la rebelión estalla. Con la gran depresión del siglo XXI apenas comenzando, las perspectivas empeorarán. Ni dentro ni fuera del país habrá oportunidades de trabajo. La prolongación y profundización del estancamiento será la tónica y la inestabilidad política aumentará. En este contexto se dio la «primavera árabe» en Túnez y Egipto en 2011.

2.2. El espacio de la contrarrevolución

A partir de la actual situación política, resulta muy artificial separar el análisis de África y Asia. Falta información estadística de países como Arabia Saudita, Iraq, Jordania y Líbano. Para otros países disponemos de información reciente, sin series en el tiempo. Esto dificulta un análisis más a fondo. El Oriente Medio parece estar en pleno proceso de transformación geopolítica. Bajo el manto de la «primavera árabe», la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y sus aliados del Golfo aprovechan la coyuntura a su favor. Así, sus ejércitos ya invadieron Yemen y Bahrein, ahogando en sangre las manifestaciones. En este contexto hay que interpretar también la «revolución en Libia». En 2012 el turno es para la «revolución siria», según los medios informativos dominantes, prolongación de la «primavera árabe». La posición de Rusia y China de no intervención, debilita la posición estadounidense.

Por lo pronto, las elecciones de 2012 en Egipto dieron el triunfo a los hermanos musulmanes, sector más radical que posiblemente agregará condimento a las relaciones con Israel. Incluso no se debe descartar que después de la primavera árabe haya una reactivación, más aún si se ataca a Irán. Por lo pronto, Israel trata de preservar los acuerdos previos de paz con Egipto. Tampoco, a pesar de los masivos bombardeos, la destrucción del país por parte de la OTAN y la muerte de Gadafi, cabe decir sin más que Libia es caso cerrado. Las imágenes de la televisión sobre cómo fue asesinado, las noticias de sus frecuentes empréstitos y cordiales reuniones con líderes europeos, sumada a la visita de la secretaria de Estado Hilary Clinton a Libia en 2011 haciendo la V de la victoria y diciendo: «Venimos, vimos y vencimos»,

quedarán grabadas en la memoria de muchos por mucho tiempo, como símbolo de cuán frágil puede ser la amistad con Europa y los EE.UU. y de lo que se es capaz de hacer hoy en el campo de las relaciones internacionales.

El Medio Oriente es el centro energético de la economía mundial, y la creciente escasez relativa de energía fósil se manifiesta por el alza de su precio. Es a través del control del Medio Oriente y las rutas comerciales que los EE.UU. y sus socios de la OTAN esperan contener a China. Igual cosa ocurre con los abastecimientos que puedan llegar desde América Latina y el intercambio comercial. La influencia estadounidense en el Medio Oriente, sin embargo, se halla en franco retroceso. El bloqueo económico que los EE.UU. quisieron imponer, está teniendo efectos contraproducentes. El petróleo que Irán no puede exportar a Europa u otros aliados de los EE.UU. lo están comprando sobre todo China e India, y la comercialización no es ya en dólares. Esto significa un duro golpe para los intereses estadounidenses, y es lo que los EE.UU. trataron de evitar con la invasión a Iraq y la eliminación de Hussein.

Mientras, los efectos del embargo decretado por la UE afectarán únicamente el 20% de las exportaciones de petróleo iraní. Para que este embargo sea efectivo, se requiere convencer por lo menos a China, Japón e India de sumarse a él. La pregunta es: ¿cooperarán estas naciones con una estrategia que conduce a sacarlos del juego industrial y comercial como competidores de los EE.UU. y la UE? No parece haber ninguna evidencia en esta dirección. Un ataque a Irán que lleve al cierre del estrecho de Ormuz, haría subir el precio del petróleo hasta la estratosfera. Éste quizá sea más el interés de los estados centrales quebrados y necesitados de liquidez (los EE.UU.) y de los banqueros de la alianza anglo-estadounidense por detrás de la OTAN, que de Irán. Otro mecanismo de transferencia es la venta de 'protección'. Las familias reales del golfo Pérsico, muy impopulares en sus países, son sostenidas bajo el escudo de protección militar de los EE.UU. y la OTAN. A cambio, con sus ganancias deben comprar bonos del Tesoro, deudas y armas.

Eso lo hacía Gadafi con Europa, y lo mataron. Después de lo ocurrido en Libia, por ejemplo, la familia real de Arabia Saudita, principal exportador de petróleo, ha dado muestras de nerviosismo y se siente desechable. De ahí que no vería con malos ojos transar su petróleo en otras monedas o participar de nuevas alianzas, y su ejemplo tendría efectos en la Organización de Países Exportadores de Petróleo. El resultado sería muy grave para el dólar y significaría el hundimiento catastrófico de los EE.UU. A final de cuentas, la población meta de Irán es China, y la de Arabia Saudita, también. Es interesante que el jefe del Estado Mayor conjunto del ejército de los EE.UU., general Martin Dempsey, declaró que un ataque a Irán «no sería prudente» y sería «desestabilizador»¹⁰, Ello se da en el contexto de una reorientación

¹⁰ CNN, 21.02.2012.

de la política estadounidense hacia China y Rusia, hecho que ya abordamos en el capítulo V.

2.2.1. *La amenaza de una gran guerra: ataque nuclear contra Irán*

En razón de un orden mundial basado en el trabajo improductivo (sectores militar y financiero), Occidente parece reafirmar su voluntad de impulsar una nueva gran guerra, la cual esta vez podría ser realmente global. Un escenario aterrador emerge de la escalada incesante de presiones y amenazas contra Siria e Irán por parte del imperio de la OTAN, con todo, el trío occidental (los EE.UU., el Reino Unido y Francia) que forma parte del club de veto de Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas(ONU) se ha encontrado con el dúo no occidental (Rusia y China). Estas dos superpotencias, jugadores claves de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) que atraviesa el megacontinente euroasiático, han bloqueado los planes del trío para llevar a cabo una Libia-II, en Siria, y para ahogar a Irán con un conjunto de sanciones que incluyen cortar sus exportaciones de petróleo, mientras mantiene «sobre la mesa» la opción de un ataque militar. Es la primera vez que Rusia y China, en conjunto, han presentado obstáculos en el camino de la aparentemente imparable marcha de los supuestos vencedores de la Guerra Fría. Con el apoyo de la mayoría de los países no occidentales del Movimiento de Países No Alineados (NOAL) y el G77, Rusia y China están reafirmando la primacía del derecho internacional y la diplomacia de la ONU en la lucha contra Siria y el tema de Irán. En una reunión del NOAL, en Teherán, a finales de agosto 2012, los participantes pidieron «cambios fundamentales en la gobernanza global y la administración colectiva del mundo como condiciones para establecer la paz». Se debilita así la tendencia occidental a ahogar todas las crisis, reales o fabricadas, bajo una alfombra de bombas, misiles y botas militares sobre el terreno, con nefastas consecuencias no deseadas por nadie que sea sensato¹¹,

India e Irán, junto con Pakistán y Afganistán, tienen estatuto de observadores en la OCS, que se prepara para reconocerles su membrecía plena. Y la OCS se alinea sólidamente detrás de Irán, junto con muchos países latinoamericanos y caribeños, asiáticos y africanos. La entrada de la India y Pakistán, junto con Irán, como miembros de pleno derecho de la OCS, una potencia emergente para la cooperación, el comercio y la seguridad bajo la dirección conjunta de Rusia y China, es una pesadilla demasiado grande como para que la OTAN y los banqueros de la City de Londres y Wall Street no visualicen el peligro sobre su proyectado imperio.

¹¹ Véase, Jooneed Khan, «El imperio contra Irán y Siria: ¿Una Nueva Guerra Mundial para un Nuevo Orden Mundial?», en: <http://sleepwalkings.wordpress.com>, 14.05.2012.

La amenaza de un ataque nuclear contra Irán existe desde 2006 y es —a nuestro juicio— un pretexto para dirigir las baterías contra Rusia y China, tensionar más las relaciones con estos dos países o probar su respuesta. Durante varios años, los medios de comunicación manejados por Wall Street y Londres preparan el «mercadeo» a la opinión pública. Hoy, ese ataque nuclear constituye más que nunca una amenaza real. Es preciso destacar que el programa iraní de energía nuclear para fabricar una bomba atómica, lo comenzaron los mismos EE.UU. en tiempos del Sha. Ahora pretenden servirse de su propia iniciativa como un pretexto para una agresión nuclear contra ese país. Un ataque a Irán sería apenas el inicio de una gran guerra contra la Triple Entente Euroasiática —Rusia, China e Irán (entre otros)—. Conforme este triángulo se integre económica y políticamente, Occidente no tendría otra opción que renunciar a sus sueños de control sobre Eurasia. De ahí su inclinación a recurrir al último recurso: una gran guerra en el Medio Oriente. Ésta arrastraría a la utilización de armas de destrucción masiva contra Irán y quizás más allá, ya que son los únicos medios para derrotarlo. Con ello, la amenaza de una nueva guerra entre grandes potencias estaría sobre el tapete, y una guerra entre potencias suele llamarse guerra mundial¹²,

2.2.2. *¿Cuán probable es un conflicto militar abierto con Irán?*

Finalizamos con la pregunta acerca de ¿cuán probable es un conflicto militar abierto con Irán? De ocurrir, tendría que ser un ataque devastador, lo que no se limitaría a este país. El informe número 63 del GEAB, visualiza como antecedente inmediato para el desencadenamiento de las acciones militares el colapso de los mercados financieros. Este triunfo de la economía real sobre la ficticia, implicaría una recaída brutal de la economía estadounidense. Y la caída de Wall Street y la City de Londres, arrastrarían a los demás mercados bursátiles mundiales hacia una nueva tormenta quizás a partir del año 2013. ¿Qué relación tiene esto con un ataque a Irán? El informe *GEAB* 63 (de un grupo de expertos europeos) toma en consideración los factores claves de la historia: los encadenamientos de acontecimientos que los actores ya no dominan. Es aquello de que «los dioses enloquecen a quienes quieren destruir», o de manera más precisa, la arrogancia conduce a los poderosos a su propia perdición. Por nuestra parte, en trabajos previos enunciamos la sospecha de que los ojos están puestos en Irán como un vehículo para la ocupación total de Asia central, separar a Siberia y sus inmensas riquezas naturales de Rusia, y completar el cerco económico y militar contra este país y China. Y hemos dicho que una situación tal sería como abrir una «caja de Pandora»: «Se sabe cómo comienza

¹² Mahdi Darius Nazemroaya, «La próxima guerra mundial: la amenaza de una guerra nuclear», en: *Global Research*, 08.02.2012.

pero no cómo termina». En resumidas cuentas, el *GEAB* 63 estimaba en 75% la probabilidad de un ataque a Irán durante el verano boreal de 2012. No obstante, era de esperar que podría posponerse acorde con las conveniencias en torno a las elecciones en los EE.UU. y la evolución de la situación económica y financiera.

Si los acontecimientos militares efectivamente se desencadenan en Irán, las primeras víctimas colaterales del ataque fuera de este país (y aparte de las acciones militares) serán los mercados y las instituciones financieras y, en consecuencia, las poblaciones vinculadas a ellas. Todas las plazas financieras del mundo árabe (y de Israel) podrían desmoronarse en cadena, así como las de los países limítrofes (Turquía, Asia central). La explosión del precio del petróleo estaría acompañada por el agravamiento brutal de la economía mundial, ya en plena recesión, que provocaría grandes bajas desde Shanghái a New York, pasando por las grandes plazas financieras europeas. Solo América Latina y el Caribe podría por el momento salir del apuro, por ser la región menos envuelta en este conflicto y sus consecuencias. Hemos llegado, pues, a una época en la que los pueblos deben sentirse compelidos a exigir la urgente necesidad de buscar el bien común y el camino de la paz, para la sobrevivencia de la humanidad y de las futuras generaciones.

2.3. La ética del bien común ante la amenaza de la barbarie

Hoy, la amenaza de un ataque nuclear a Irán es una opción sobre la mesa. Así, Matthew Kroenig¹³ no deja ninguna duda al recomendar «atacar ahora o sufrir después» (*srikenoworsufferlater*). China y Rusia, por su parte, tampoco han dejado dudas de que responderán a este hecho. En semejante escenario, plantear la ética del bien común no constituye en modo alguno un planteamiento idealista. Tal ética resulta de la experiencia de sufrimiento de los afectados, y por ello responde a las consecuencias desastrosas que el mercado totalizado y una nueva guerra mundial pueden producir en la vida humana y natural. La ética del bien común opera, entonces, desde el interior de la realidad. No se trata de una ética exterior derivada de alguna esencia humana. Es una ética de la resistencia¹⁴. A la vez, es una resistencia para asegurar la sobrevivencia de la humanidad amenazada en el siglo XXI. Quienes la amenazan son una ínfima élite, minoría que en los últimos doscientos años logró concentrar en muy pocas manos la inmensa mayoría del poder económico, político y militar mundial. Por eso, tiene gran vigencia afirmar que quienes nos oponemos, «somos el 99%».

¹³ «Time to attack Irán», en: *Foreign Affairs*, enero-febrero, 2012.

¹⁴ Véase, Hinkelammert Franz, *El retorno del sujeto reprimido*. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 99.

A nuestro modo de ver, luego de analizar en capítulos anteriores las negativas consecuencias del uso improductivo y destructivo del militarismo, su daño al sistema económico y los ecosistemas del planeta, el problema de fondo no pareciera ser la proliferación nuclear en sí misma —a la que nos oponemos—, pues de serlo, no la habrían permitido o desarrollado en Israel, Pakistán, India o Corea del Norte. Las armas de destrucción masiva en general y las nucleares en particular, son nefastas para la humanidad las tenga quien las tenga, y los EE.UU. y Rusia son los que más armas de destrucción masiva poseen. Por tanto, no habría una solución con base en el terror global desde arriba, que propiciaría otro terrorismo reactivo desde abajo: es decir, si hipotéticamente se distribuyeran todas las armas nucleares existentes entre todas las naciones, ningún Estado se atrevería a invadir o amenazar la soberanía de otro o a robarse sus recursos naturales, por miedo a una represalia nuclear, y por ende tendríamos una paz y seguridad de la soberanía de los Estados, cimentadas en el «terror nuclear global».

Sin embargo, nos negamos a aceptar que el ser humano haya construido tan largo camino en la historia para terminar viviendo prisionero del terror y el militarismo. El argumento de asegurar la soberanía, fue empleado en su momento por el entonces presidente François Mitterrand como razón para justificar las armas nucleares francesas. Es precisamente en esta parte de la ecuación donde reside el problema principal: en el hecho de que unos Estados poderosos, manejados por unas élites minoritarias —por no decir que tales élites a través del control sobre la OTAN como Estado Global en constitución—, se arrogan el derecho de controlar por la fuerza si es necesario los recursos, los derechos y la vida de las naciones, y de mantener bajo el chantaje, la amenaza y la hipocresía a todos los pueblos del mundo.

Las bases para una convivencia razonable ya fueron enunciadas en la Carta de la ONU y deben ser mejoradas, pero esta institución se ha convertido progresivamente en instrumento de la elite financiera anglo-estadounidense con sede en Wall Street y la City de Londres. Cinco Estados con armas nucleares se han arrogado el derecho de decidir por el resto de naciones a través del Consejo de Seguridad de la ONU, puesto que son las únicas con derecho a veto. En la actualidad, China y Rusia logran, hasta cierto punto, impedir la total subordinación de la ONU a esta élite de banqueros y guerreros. Pero el poder para conseguir cambiar las cosas, radica en la fuerza de la ciudadanía mundial organizada para imponer un camino más lógico y civilizado fundado en la construcción del bien y la seguridad comunes. Esta fuerza, hoy, parece más reducida que cuando ocurrió la invasión a Iraq. ¿Tendremos que pasar por otra barbarie, y esta vez global, para que la lucha por otra civilización se dé? ¿Una legislación y ejecución efectiva en el ámbito internacional igual para todos, que elimine las armas de destrucción masiva en general y las nucleares en particular y bajo una estricta supervisión, solo será posible después de vivir ese terror nuclear?

Ya se habla en público de un proyecto de gobierno mundial «totalitario», supraestados y con componentes nazi-fascistas, que acabaría con la soberanía nacional

y los derechos individuales. Esto es lo que han procurado siempre —en menor escala— todas las dictaduras de derecha o izquierda de la historia—una de las más conocidas es la encabezada por Adolfo Hitler—, y siempre han fracasado ante la decisión de los pueblos de derrotarlas. De cara a la actual amenaza totalizadora debemos apelar al desarrollo de una conciencia que indica que todos nos necesitamos, que nadie puede vivir si el «otro» (la otra cultura, la otra nación, la otra raza, el otro sexo, la otra persona, la naturaleza fuera de mí) no puede hacerlo. Esta ética solidaria, no obstante, se produce asimismo dentro de la realidad. Aquí tampoco se trata de una ética exterior, derivada de alguna esencia humana. Hoy reina el 'sálvese quien pueda'. La ética solidaria se encuentra en su expresión más baja. ¿Hemos de pasar por una gran guerra global para que esta ética renazca?

La humanidad, sin embargo, en principio, es capaz de anticiparse a los hechos. Esto nos diferencia de las demás especies. Hoy más que nunca, necesita apelar a esta conciencia preventiva antes de sufrir las dolorosas consecuencias de otra guerra mundial que parte de la 'ética' del «sálvese quien pueda» o del «primero yo, después yo y por último yo». Si no hay lugar para mí como banqueros y guerreros en este mundo, entonces que no lo haya para nadie. El «salvase quien pueda» que se halla en la base de esta «ética», no salvará a nadie pero generará un sufrimiento insoponible para todos los pueblos del mundo. En medio de este dolor, sin lugar a dudas, emergerá una resistencia mundial que deslegitimará al propio sistema como nunca antes. Ya hubo revoluciones parciales en las anteriores guerras mundiales. Esta vez, con todo, esta deslegitimación será a escala global y con ello, también, el proceso revolucionario por una nueva civilización. Será el fin del capitalismo, aunque esperamos que no lo sea igualmente para las mayorías de la humanidad. Por eso, hoy es preciso apelar a la ética solidaria y a la paz como el máximo bien común de la humanidad para sobrevivir como especie¹⁵.

¹⁵ Véase, Wim Dierckxsens, *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2003, p. 160.

CAPÍTULO VIII

LA SOBREVIVENCIA DE LA HUMANIDAD ANTE UN MUNDO DE GUERREROS Y BANQUEROS

1. NEOLIBERALISMO: CORRUPCIÓN Y CRIMINALIDAD COMO EL NEGOCIO POR EXCELENCIA

Con el neoliberalismo hay un abandono del ámbito productivo y cada vez importa menos cómo o con qué se obtiene ganancias, lo que importa es cómo obtener grandes beneficios. Con ello está en juego toda la ética. Un problema que observamos desde entonces con preocupación es la criminalización progresiva y la corrupción de gobiernos y sociedades. Todo es válido para percibir ganancias. Como ejemplo, México reporta en los últimos años más de cincuenta mil muertos en la guerra entre el Gobierno y los carteles de la droga. Ambas situaciones se agudizaron con los esfuerzos para debilitar a los Estados y su soberanía. Con esto se debilitaron los instrumentos estatales y sus instituciones reguladoras, en tanto se fortalecieron la corrupción, el crimen organizado internacional, la industria del secuestro y el lavado de dinero. Las ganancias que se derivan del blanqueo de dinero favorecen sobre todo a los grandes bancos en el Norte, y en menor grado a los capos y carteles en el Sur. En medio, se benefician algunos políticos y funcionarios corruptos de gobiernos.

Ya mencionamos que debilitar a los Estados fue un objetivo original del modelo neoliberal, orientado a afianzar el poder de la fusión entre las grandes transnacionales y bancos que operan sin regulaciones claras en todos los países del mundo. Corrupción y criminalización son fenómenos que corresponden a la lógica del sistema basado en el capital ficticio y parasitario. Cuando obtener dinero o ganancia fácil es el propósito primordial, la forma más rápida de hacerlo es robando: fuera del sistema productivo y tomando el control político de los Estados y sus sistemas de leyes e instituciones. Por eso, el poder real se ha trasladado a las influencias del sector privado, con predominio de los mayores bancos y empresas transnacionales.

Así se dismantelaron las políticas de orden social y el interés nacional colectivo. De esta forma se ha derribado asimismo varios pilares del Estado moderno. Entre éstos, la democracia representativa, el sistema de partidos políticos y el estado de

derecho hasta ahora existente. No importa quien esté en el Gobierno (salvo honrosas excepciones), los mandatos vienen de afuera. Ya no hay proyecto-país. Este proceso comenzó en los países subdesarrollados, y América Latina y el Caribe fue un campo de experimentación por excelencia. A esto apuntaron los ajustes estructurales del FMI (Fondo Monetario Internacional). Luego se ha extendido hacia los países desarrollados, de ahí que los mecanismos del FMI ahora se aplican en Europa (Grecia, España, Italia, Irlanda...). De este modo ha surgido el reemplazo del viejo Estado por un nuevo «Estado totalitario», sustentado en la dictadura del gran capital, la corrupción y criminalidad.

La desconexión de esta lógica mundializada es muy difícil. Nicaragua, en los años ochenta, buscó una alternativa. Siguió una devastadora guerra de baja intensidad contra el gobierno sandinista de ese entonces. La estadounidense Agencia Internacional para el Desarrollo, destinó entre 1990 y 1992 una «ayuda» de 1.145 millones de dólares para recomponer la hegemonía del sector privado del gran capital local, ayuda equivalente a varias veces el producto interno bruto (PIB) de entonces del país¹. Primero, desmontaron los avances sociales previos y quebraron el sistema de banca pública que financiaba al sector agropecuario base de la economía real de Nicaragua. Surgió de la nada una banca privada y expropiaron vía capital financiero las mejores tierras productivas. Para ello imponían altísimos intereses a la producción (45%), varias veces la rentabilidad de ésta (12%). Así descapitalizaron totalmente la economía nacional productiva. Treinta años después el país no se ha recuperado, y las «coimas» o «mordidas» han sustituido los mecanismos institucionales de control. En este contexto no extraña que al menos la cuarta parte de la población migrara al exterior. La desconexión, por consiguiente, tiene un precio muy alto.

La corrupción y la criminalidad dejaron de ser vicios aislados y controlables, para convertirse en fenómenos fuera de control y con una tendencia totalitaria. La corrupción y la criminalidad constituyen una pieza clave de la acumulación en el nuevo sistema neoliberal basado en el «capital parasitario». Tomemos el caso de México, que fue anexado a la economía estadounidense. Este país se encuentra integrado al mayor mercado mundial de drogas. Para ‘combatirlo’, los EE.UU. son el proveedor de armas que exportan a México. En la lucha contra el narcotráfico, México es un buen comprador de armas. Hay más de diez mil ‘dealers’ al otro lado de la frontera mexicana. Lo curioso es que con el combate al narcotráfico, éste se ha desarrollado más que nunca, y no solo en México. El país se halla en medio de un corredor de abastecimiento que atraviesa Centroamérica y el Caribe, región rodeada

¹ A. Saldomando, R. Castro, A. Acevedo, *Retorno de la AID*. Managua, CRIES, 1992.

de bases militares estadounidenses. Colombia alberga grandes plantaciones de coca. También en este país se desarrolla una guerra contra el narcotráfico.

La zona entre México y Colombia está involucrada en esta guerra contra el narcotráfico desde hace más de veinte años. En este período el precio de las drogas ha tendido a subir, así como lo han subido su producción y exportación y el blanqueo de dinero, el cual se da primordialmente en los EE.UU. Para este blanqueo se utiliza los bancos locales, bajo creciente control de los grandes bancos de los EE.UU. Un ejemplo en Nicaragua es el caso de un banco local, que apareció vinculado al lavado de dólares de Vladimiro Montesinos (mano derecha del entonces presidente Alberto Fujimori) en Perú. Tras el escándalo, el banco pasó por milagro a manos de uno de los mayores bancos de los EE.UU. En Colombia, importantes exfuncionarios y militares, al igual que paramilitares, han sido acusados de nexos con el narcotráfico. Podemos mencionar al general Mauricio Santoyo, e jefe de seguridad del expresidente Álvaro Uribe (2002-2010) y alrededor de cuarenta militares más. De la misma manera, el poder de los carteles del crimen organizado se extiende siempre más en el área entre México y Colombia.

Un fenómeno parecido se observa en América del Sur, pero asimismo en otras latitudes como en Afganistán. A partir del 11 de setiembre de 2001, los EE.UU. invadieron este país. Mientras bajo los talibanes la producción de opio era apenas de 185 toneladas, ésta se incrementó a 3.400 toneladas en 2002 bajo el régimen del presidente Karzai, puesto por los EE.UU. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) estima que para 2009 en este país se movían unos 65 mil millones de dólares por año y que la producción alcanzaba a 6.100 toneladas al año, 2.000% más que antes de la invasión estadounidense, y ello representaba el 92% de los opiáceos del mundo. En julio de 2009, la ISAF de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) tenía en torno a 64.500 militares de 42 países en Afganistán².

2. LA GEOESTRATEGIA DE LA ÉLITE FINANCIERA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Posiblemente de ninguna guerra moderna o decisión de alguna relevancia estuvo ausente el sector de banqueros y corporaciones transnacionales financiando algún lado del conflicto —a menudo ambos bandos—, destruyendo países enteros, arrastrando a millones de seres humanos a la muerte y, en fin, decidiendo quién era el triunfador. Financiaron a los dos bandos durante la guerra civil estadounidense, a la Rusia zarista mientras también apoyaban la revolución bolchevique, a ambos bandos durante la Primera Guerra Mundial, luego al nacionalsocialismo hitleriano y a la vez a los aliados que lo derrotaron, y así por el estilo con casi todas las guerras

² Véase, Paul Joseph Watson, «Soros: China Will Lead New World Order», en: *www.prisonplanet.com*, 28.10.2009.

de los siglos XIX y XX. La élite de los poderosos, deciden el presente y el futuro de la humanidad. QUITAN y ponen gobiernos; hunden o rescatan naciones; crean o terminan guerras; crean o destruyen instituciones; pagan por los servicios de los mejores científicos, intelectuales y universidades; «controlan los medios masivos y la tecnología de la comunicación y a través de ella construyen al ‘bueno’ y al ‘malo’, dividen, enfrentan a naciones y grupos sociales entre sí»³. De ahí también su reacción furibunda ante el fenómeno de *WikiLeaks*.

2.1. Sir Halford John Mackinder

En la primera década del siglo XXI hemos asistido a una enorme movilización de medios militares por todo el mundo. Este fenómeno se dio a partir del 11 de setiembre de 2001 con los llamados ataques terroristas a los EE.UU. Coincidimos con las opiniones del Perdana Global Peace Forum de 2005 en Kuala Lumpur, Malasia, cuando dicen: «Estamos en presencia del mayor despliegue militar de los EE.UU. y su aliado británico desde la Segunda Guerra Mundial, aventura militar que amenaza el futuro de la humanidad». Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló durante décadas una sucesión de guerras e intervenciones militares patrocinadas por los EE.UU. en todas las regiones importantes del mundo. Desde Corea, Vietnam y Afganistán, hasta los golpes militares en América Latina y el sureste asiático promovidos por la CIA (Agencia Central de Inteligencia), siempre con el objetivo de asegurar su hegemonía mundial con base en el control militar. Hoy, sin embargo, parecen darse las condiciones para una nueva gran guerra entre las principales potencias mundiales para romper o consolidar dicha hegemonía.

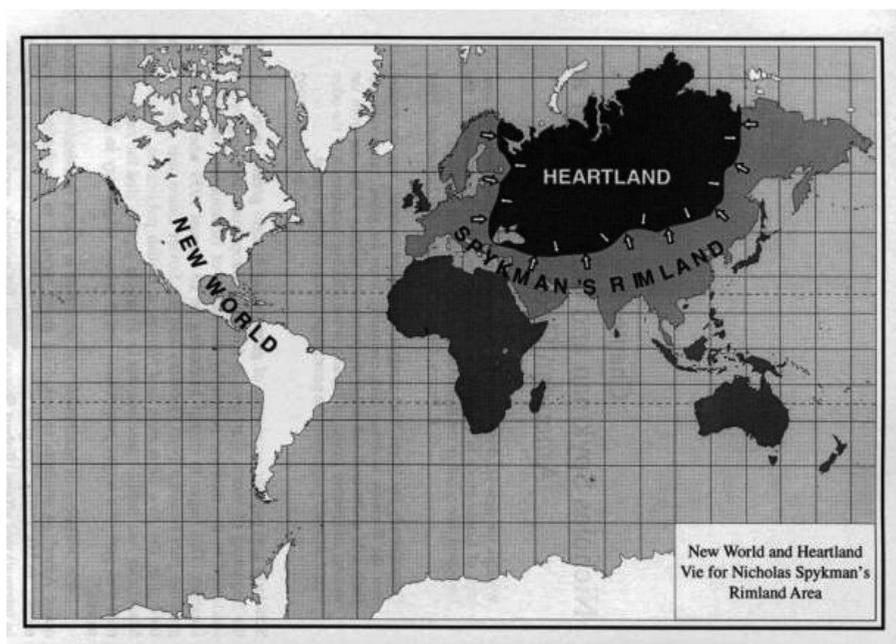
A lo largo del siglo XX, todo un cuerpo teórico y geoestratégico fue desarrollado para justificar y avanzar en la concentración de la riqueza y el poder en pocas manos a escala mundial. El inglés sir Halford John Mackinder (1861-1947), considerado padre de la geopolítica, estableció el vínculo entre la geografía, el ser humano y el entorno como base de la geopolítica. En su ensayo «The Geographical Pivot of History» (Pivote geográfico de la historia) de 1904, describe al mundo como un sistema políticamente cerrado donde las naciones no pueden ignorar las incidencias en cualquier punto del globo. Es una idea precursora de la globalización y de la instauración de una política de guerra permanente como sistema en las relaciones internacionales. Mackinder sostenía:

CITA Quien controle Europa del Este (Rusia), dominará el centro del Mundo (the «Heartland»), quien controle el centro del Mundo dominará la «Isla Mundo» (Eurasia) y, quien domine la Isla Mundo, dominará el mundo.

³ Véase, R. K. Moore, «Prognosis 2012: Towards a New World Social Order», en: *Global Research*, 27.02.2010.

Luego, el geopolítico estadounidense-holandés Nicholas Spykman aportaría los conceptos de «contención» y «Rimland», refiriéndose al anillo de países cercanos que por su vecindad, tamaño, importancia, población y riquezas pudieran ser susceptibles de alianza con la URSS, o posteriormente con Rusia y China. La política de contención sería más desarrollada después por George F. Kennan y serviría de base para impulsar la derrota de la URSS. No obstante, cuando se dio la guerra de Vietnam, Kennan afirmó nunca haber recomendado el ataque militar.

Mackinder: Eurasia, Heartland y Rimland (El Corazón y el vecindario)



Fuente: See How The Elite View The World In The Globalist Map Room;
en Bonfire's Blog, No. 6, 8 de Julio de 2011

Desde los primeros años del siglo XX, el imperio británico impulsó la estrategia de impedir alianzas dentro de Eurasia, en particular la de Rusia con otros países y en primer lugar Alemania. Así pues, las ideas de MacKinder se convirtieron en pieza clave de la política exterior británica a lo largo del primera mitad del siglo y durante las dos guerras mundiales. Esta idea no desapareció tras la Segunda Guerra Mundial, por el contrario, los EE.UU. la fortalecieron. Uno de sus fervientes defensores durante la Guerra Fría fue Zbigniew Brzezinski, quien ha preconizado la utilización de Europa y la OTAN como punta de lanza para cercar a Rusia primero, y posteriormente a Rusia y China. La balcanización aplicada sobre la antigua Yugoslavia, sería la modalidad a ser desplegada en Asia para fragmentar poderes.

En cuanto al 'Rimland' y la política de contención se refiere, cabe mencionar a Samuel Huntington, exmiembro del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, fundador de la revista *Foreign Policy* y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Harvard, quien en su libro de 1996, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, ofrece algunos de los elementos ideológicos que justificarían desencadenar un gran conflicto entre los EE.UU. y el mundo islámico. Plantea que en 2025 más del 25% de la población mundial será musulmana y que el crecimiento económico de Asia incluirá siete de las doce economías más fuertes del planeta, creando inestabilidad al poder y el control de la civilización occidental. Con los EE.UU. como cabeza de Occidente y por tanto centro del mundo, hace una verdadera declaración de guerra entre este país y el pueblo musulmán y expresa que «esa amenaza proporciona la base lógica para mantener la presencia militar de los EE.UU. en Europa». Formula un escenario de guerra en el que no se lucha porque se cree realmente en algo, sino porque las personas son diferentes, porque profesan una religión diferente, y no ve problema en que su país lidere una enorme guerra contra una cultura/religión distinta. Cada civilización tiene un país líder y en Occidente es los EE.UU., y alerta sobre «la invasión demográfica musulmana» en Europa y «el área colonizada por mexicanos» en los EE.UU. Olvida, por supuesto, que esos estados le fueron cercenados a México por su país. América Latina y el Caribe es para él apenas un apéndice de los EE.UU.

2.2. De la doctrina Truman a Bush Jr.

Es importante destacar que G. Kennan, en su calidad de consejero de política exterior de los EE.UU. en 1948, formuló la doctrina militar estadounidense que viene desde la «doctrina Truman» hasta la «guerra contra el terrorismo» de los neoconservadores durante la administración Bush, basado en los dos pilares del poder de los EE.UU. : el dólar como moneda universal y el control militar en el mundo. Si por razón de la actual crisis se erosiona el dólar, tampoco se podrá sostener el otro pilar que consiste en el complejo industrial y militar estadounidense. Y es que como las ratas que abandonan el barco cuando éste se está hundiendo, sus hombres de negocios sacaron la industria y las inversiones de los EE.UU. y las redirigieron a países de bajos salarios como China, dejando al pueblo estadounidense solo ante la crisis que sabían que venía.

El engaño es colosal y el pueblo aún no entiende en plenitud las consecuencias de esto y no sabe qué hacer frente a ello, ni por qué de un día a otro se ha desplomado el «sueño estadounidense». La doctrina Truman y sus derivados, por ende, fracasaron. Lo único que queda al resto del mundo es buscar una salida honorable a la superpotencia autoaniquilada. Tal salida no puede ser el concepto unipolar del capital financiero anglo-estadounidense globalizado. Este proyecto busca subordinar a los EE.UU. a sus intereses, acabando así con toda soberanía nacional en los demás países. Este capital intenta no solo evitar el avance de China y Rusia como principal

eje del desarrollo del capital productivo en este momento, sino subordinarlos a sus intereses. Es en este contexto que se vislumbra una nueva gran guerra. En este orden de cosas, es de gran importancia que el pueblo estadounidense entienda lo que en realidad está pasando. Urge hacerlo porque se trata de una necesidad de supervivencia de la especie humana. El poderío militar acumulado de ese país se encuentra siempre más comprometido con la OTAN, como aparato en función de los intereses de las élites detrás del capital financiero anglo-estadounidense globalizado y no de los intereses de los EE.UU. como nación.

Kennan esbozó la alianza anglo-estadounidense neoconservadora y unipolar que busca un nuevo siglo estadounidense con la hegemonía unipolar de los EE.UU. Esto responde a poderosos intereses económicos vinculados con la industria petrolera, la industria de defensa y la banca internacional relacionada con estos sectores. Algunos de los componentes económicos se encuentran en el keynesianismo militar. En relación con Asia, incluyendo China e India, alude a la relevancia de articular una solución de carácter militar: las guerras de Afganistán e Iraq han sido el producto más claro de los neoconservadores. La reciente invasión a Libia y la actual desestabilización de Siria, en cambio, son parte de la «hoja de ruta» militar de la OTAN. En este caso los EE.UU. ya no operan como Estado nación soberano que domina el mundo, sino que el país pierde autonomía relativa frente a los intereses del capital financiero anglo-estadounidense globalizado operando a través de la OTAN.

Como confirman varios documentos militares, más que en Irán, Siria y Corea del Norte, la actual agenda bélica tiene la mira puesta principalmente en los viejos enemigos de la Guerra Fría: Rusia y China. Sin embargo, la supervivencia del imperio estadounidense podría no ser ya más el leitmotiv de la guerra. Se trataría —de hecho—, de una extensión anglo-estadounidense del pensamiento del Imperio británico, finiquitado de manera oficial después de la Segunda Guerra Mundial. La alianza con Israel está dada por la participación de influyentes banqueros e industriales originarios de este país. Así pues, nos hallamos ante un eje anglo-estadounidense-israelí que ve a Londres administrando Europa, a Israel en el Medio Oriente y a Japón en Asia (con limitaciones) sobre China y Siberia. Posiblemente, Japón sería beneficiario del extremo este de Siberia y de la península de Kamchatka. América Latina y el Caribe quedaría bajo el protectorado directo y control férreo de los EE.UU., por ser su área estratégica inmediata principal. África y Oceanía podrían ser compartidas. Este reparto del mundo no es nuevo y su discusión ha tomado décadas. Por esto decimos que lo que ocurre hoy no es accidental, ha sido cuidadosamente preparado y calculado.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el complejo militar industrial estaba instalado en profundidad en los EE.UU. y, con el dólar como moneda de intercambio universal y de reserva, era uno de los más lucrativos negocios y fuente inagotable de ganancias improductivas para los banqueros y las corporaciones vinculadas al

negocio de la guerra. Solo olvidaron que así también destruían su propia economía real y el crecimiento económico estadounidense. El surgimiento de la OTAN y la Guerra Fría, permitirían continuar con tal negocio por décadas, subordinando a los EE.UU. a sus intereses. Durante la Guerra Fría, los EE.UU. se lanzaron a la mayor carrera armamentista de la historia. Fue el marco de una estrategia de guerra permanente. En efecto, la permanente amenaza de guerra constituyó la base de las nuevas relaciones internacionales de la posguerra. Europa se vio de pronto como el escenario más propicio para una guerra nuclear limitada. Luego, con el advenimiento de los misiles estratégicos intercontinentales, quedó claro que una guerra nuclear limitada solo sería el primer paso antes de escalar a una guerra termonuclear total, hecho que asustó a sus élites. Éstas son capaces de cualquier barbaridad con los demás, pero no son suicidas.

El peligro de un conflicto termonuclear se experimentó por vez primera durante la crisis de misiles en Cuba. Entonces, tanto la URSS como los EE.UU. comprendieron que no debían permitir que otra crisis escalara hasta ese nivel. Un comentario en este sentido hizo en 1984 el senador por Nueva York, Daniel «Pat» Moynihan, a uno de nosotros (entonces embajador en los EE.UU.): Su país y la URSS no se permitirían volver a estar tan cerca de la confrontación nuclear directa entre ambos. (El senador vivió la crisis en la Casa Blanca, trabajando con el presidente Kennedy). Además de no ser suicidas, el objetivo del gran capital tampoco es destruir el «negocio-mundo». No obstante, llegado a un cierto punto puede fácilmente perderse el control, incluso por accidente. Bastaría con que algún teniente jefe de una batería costera en Irán se sienta amenazado o se ponga nervioso, dispare un misil y hunda un barco estadounidense, inglés o francés en el golfo Pérsico. La sola posibilidad de que algo como eso podría ocurrir, hace precisamente altamente sospechoso el enorme despliegue militar y de guerra psicológica y propagandística desencadenado en los últimos tiempos por Occidente contra Irán, Rusia o China.

3. EL ACTUAL CERCO A RUSIA Y CHINA

Como hemos dicho, la idea de cercar a Rusia y China en su modalidad aparentemente menos peligrosa, presuponía la noción de la «contención» de Kennan. Para consumo doméstico se vendería un sentido de defensa por temor al contrario basado en la ideología del contrario. Sobre la base del temor al comunismo, en efecto, se legitimó ante el mundo occidental el negocio de la Guerra Fría. Con el derrumbe del campo socialista, llamó la atención la no disolución de la OTAN cuando el pretexto ideológico parecía obsoleto. La explicación radica en que hoy, como hemos dicho, la OTAN representa el instrumento por excelencia de la élite financiera anglo-estadounidense globalizada. Su objetivo es una nueva guerra fría para impedir la creación de un mundo multipolar a partir de la expansión económica de China, con alianzas entre ésta, Rusia, Irán y con otros países de Asia, América Latina y el Caribe y más allá. Los conflictos en marcha buscan abrir un corredor de

entrada a través de Asia Central hasta Siberia, orientada a evitar el abastecimiento de China con las riquezas minerales y energéticas de esta región.

Esta estrategia contemplaría eventualmente dividir a Rusia y China y reducir estos países a potencias de segundo orden. Para ello se requeriría acabar con su competencia en el plano de la economía real y militar; prevenir posibles alianzas a escala mundial, inclusive con países europeos, e impedir de este modo la aparición de un mundo multipolar para lograr, en última instancia, terminar con la soberanía nacional en el mundo entero. Dado el avance del calentamiento global en el siglo XXI, el descongelamiento de las estepas siberianas facilitaría el acceso para extraer sus inmensos recursos minerales y energéticos. La estrategia arriba referida de la OTAN aparece entonces como una abierta provocación a Estados con poderío nuclear y capacidad de respuesta regional e intercontinental. Las maniobras rusas, tanto militares en el mar de Barents como aéreas en el Ártico en 2012, son una clara respuesta a Occidente. La disposición de Rusia para un posible contraataque contra los EE.UU. y Canadá a través del Ártico, no es hipotética.

En los últimos años, con todo, llama la atención la instalación, lo más cerca posible de la frontera entre Rusia y China, de armamentos por parte de los EE.UU. para estar en capacidad de asestar un primer golpe nuclear —«first nuclear strike» en inglés—. Esta opción de la *guerra fría* nunca ha dejado de ser considerada por los estrategas de los EE.UU., y ahora se reafirma cuando sus autoridades anuncian que «todas las opciones están sobre la mesa». Así las cosas, a principios de 2010⁴ Rusia anunció que recurriría a armas atómicas «si se ve amenazada», que responderá militarmente ante cualquier ataque a sus aliados y que considera «legítimo» utilizar sus fuerzas armadas fuera de sus fronteras para «defender los intereses de Rusia». Se menciona como principales peligros militares para Rusia:

CITA La ampliación de la OTAN hacia la frontera rusa, el escudo antimisiles de los Estados Unidos, la militarización del cosmos y el despliegue de sistemas estratégicos no nucleares de armas de alta precisión.

La decisión de la República Checa en marzo de 2009 de suspender la instalación en su territorio de los radares de misiles propuestos por la OTAN, representó una prudente decisión pues bajaría las tensiones. No obstante, la aceptación, con la presencia y el acuerdo de Barack Obama, apenas un mes después de incorporar a Albania y Croacia a la OTAN, significó aprobar el avance hacia el Este de la OTAN y constituye un nuevo punto crítico en la situación de seguridad entre Rusia y Occidente. Esta contradicción justifica —una vez más— nuestras dudas acerca de la capacidad del presidente Obama de sostener sus propias políticas frente a las que están detrás de la OTAN y la élite financiera anglo-estadounidense globalizada. Por

⁴ Agencia EFE, 06.02.2010.

otro lado, se evidencia que la política europea se halla subordinada a la geopolítica estadounidense y la de la OTAN.

El jefe del Estado Mayor ruso, general Nikolái Makárov, declaró a comienzos de 2010 que Moscú considera que

...la defensa antimisiles que los Estados Unidos planea desplegar en Europa constituye una amenaza para Rusia... [y que] Moscú está preocupado por la expansión de la OTAN... siguen surgiendo bloques militares cerca de las fronteras de Rusia⁵.

Un día antes se informaba que los EE.UU. tenían instaladas alrededor de 480 bombas termonucleares B61 en cinco Estados «no nucleares»: Bélgica, Alemania, Italia, Holanda y Turquía⁶. Pascal Mallet, por su parte, informó que sus aliados europeos de la OTAN estaban urgiendo al presidente Obama a retirar sus armas nucleares de suelo europeo. «Bélgica, Alemania, Luxemburgo Holanda y Noruega llamarían en las próximas semanas al retiro de las cabezas nucleares mayormente instaladas en Italia y Turquía»⁷. Este llamado se dio «luego de que Rusia amenazó con instalar sus misiles nucleares en Kaliningrado en la frontera con la Unión Europea». A la vez, *Rossiyskaya Gazeta* informó sobre un regimiento de defensa antiaérea emplazado en las afueras de Moscú y presentó a los periodistas, como verdadera obra maestra de los armeros rusos, el sistema antiaéreo S-400, que «no dejaría pasar ni una mosca»⁸.

3.1. El cerco a Rusia: el Cáucaso, Georgia, Osetia del Sur y el mar Caspio

Hay bastantes señales de que algo grande está en proceso. La guerra de tiempos modernos despliega conflictos simultáneos en diversos campos: militar, económico, informativo, político, social y diplomático. Fue el general prusiano Carl Von Clausewitz (solo comparable con el chino Sun Tzu) quien señaló en el siglo XIX, con una actualidad enorme, que «la guerra es la continuación de la política por otros medios». Las operaciones en el campo de la (des)información al igual que las psicológicas, han ido obteniendo mayor relevancia. Estas operaciones se desarrollan en niveles tácticos y estratégicos, operacionales y políticos.

Rusia ha venido sintiéndose estratégicamente más amenazada, primero con las guerras de Iraq. Luego, desde 2006, con los planes para invadir Irán; el ataque a Osetia del Sur en Georgia; el ataque a Gaza; el coqueteo de la OTAN con Ucrania, la ex Checoslovaquia, los países bálticos, Polonia, Turquía; la amenaza de instalar radares o misiles en Polonia y la República Checa; el conjunto de operaciones y

⁵ RIA Novosti, 24.02.2010.

⁶ M. Chossudovsky, «The Global Economic Crisis», en: *Global Research*, 23.02.2010.

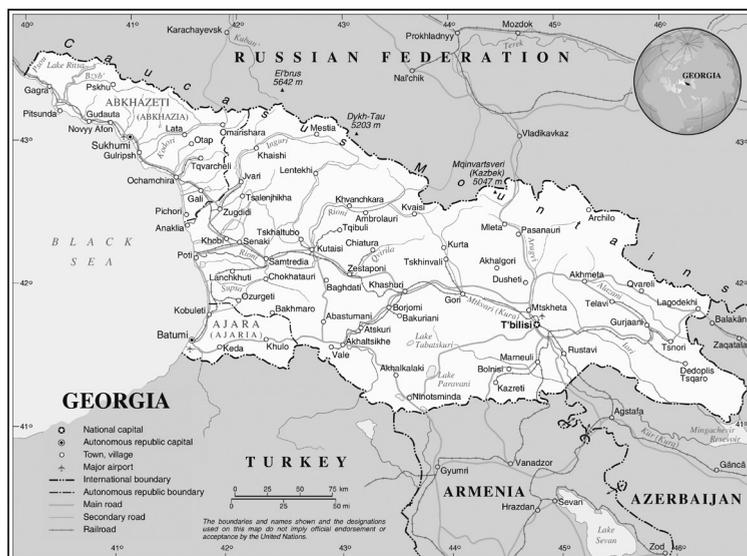
⁷ AFP, febrero de 2010.

⁸ RIA Novosti, Moscú, 19.02.2010.

ejercicios militares de los EE.UU. y la OTAN en todo el mundo; las operaciones de desestabilización y la guerra de Occidente en contra de Libia, Siria, Irán y otros; la presencia de flotas militares y los ejercicios en el Mediterráneo, el océano Índico y otros mares. Para 2012, el nivel de tensiones y la retórica agresiva han alcanzado un punto crítico. De particular relevancia son las operaciones que se despliegan en América Latina y el Caribe, a las que nos referiremos adelante con mayor detalle.

Cuando ocurrió la desmembración de la ex Unión Soviética, hubo un acuerdo tácito no escrito con Rusia conforme al cual la OTAN y Occidente no manipularían a las exrepúblicas soviéticas y del Pacto de Varsovia, justo para evitar cercar a Rusia colocando misiles en las bases militares estratégicas de los EE.UU. y de sus aliados más cercanas. Los rusos no olvidan la ya comentada vieja aspiración de los militares estadounidenses: dar el «primer golpe nuclear». Si Rusia lo permite, será su fin como potencia. Y Rusia debe sentir que este acuerdo estratégico no escrito ha sido violado por los EE.UU. y occidente. De ahí su respuesta aplastante en agosto del 2008 —como con un martillo— por tierra, mar y aire sobre Georgia. Algunas fuentes han sugerido que hubo alerta nuclear e incluso desplazamientos de baterías rusas de misiles nucleares de mediano alcance. Si así fuera, significó poner una pistola sobre el pecho de Israel, Turquía, Grecia y otros países de Europa, suponiéndoles cómplices del ataque contra Georgia en la frontera sur rusa y amenazando a toda la región del Cáucaso ruso.

Georgia, Osetia, Montañas del Cáucaso



Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Georgia>

Para entender mejor la importancia estratégica de esta zona, diremos que Georgia es el punto de cruce estratégico al sur de las montañas del Cáucaso y la frontera rusa por donde pasan o se planifican oleoductos y gasoductos procedentes de Asia Central y del mar Caspio con destino a Turquía, Grecia, el mar Negro, Europa, Israel, y desde donde se envía petróleo incluso con destino a Japón. Georgia, por consiguiente, resulta estratégico para evadir esa dependencia europea de Rusia y su territorio. El 40% del petróleo que importa la UE, llega por oleoductos a través de territorio ruso. Esa dependencia, la hace proclive a acuerdos de cooperación con Rusia. Este hecho debería apuntalar la cooperación y distensión entre ambas partes, pero esto contradice tanto los intereses unipolares de la OTAN como los intereses hegemónicos de los EE.UU. que han procurado impedir esa cooperación. Con la oferta de ganar su independencia energética, la OTAN podría haber estimulado a la UE a apoyar la aventura de Georgia en Osetia del Sur.

La instalación de bases militares estadounidense y de la OTAN con misiles nucleares en Georgia, representaría una amenaza para Rusia al estar en su propia frontera. El 7 de agosto de 2007, coincidiendo con la ceremonia de apertura de las olimpiadas de Beijing, el presidente de Georgia, Saakashvili, invadió la provincia autónoma de Osetia del Sur, de población rusa, y la masacró. Rusia actuó rápidamente: invadió Georgia, liberó Osetia y destruyó las instalaciones del ejército georgiano construidas con apoyo de la OTAN, los EE.UU. e Israel⁹. Esta aventura pudo haber detonado un conflicto militar regional de mayor magnitud, quizás hasta con armas nucleares en el propio entorno europeo. En el ínterin, los EE.UU. observarían tranquilamente desde el otro lado del Atlántico, tal como ocurrió durante la primera parte de la Segunda Guerra Mundial.

Georgia es, además, un punto militar estratégico en el conflicto del Medio Oriente. Georgia no solo es clave para el paso del petróleo y el gas con destino a Europa procedente del mar Caspio, evitando el tránsito a través de Rusia, lo es también para el cerco a Irán. Georgia asimismo es otra puerta de entrada a las riquezas de Asia central y Siberia (premios mayores en el conflicto). Los países al este de Georgia son punto de partida para fraccionar Asia en dos: China de un lado y Rusia del otro. En este sentido, el ataque ruso a Georgia bien pudo haber desmontado, o al menos pospuesto, el ataque a Irán. El llamado inicial del presidente Obama a Irán indicaba que se buscaba iniciar una nueva relación. Con todo, a juzgar por el avance de los planes militares, esas intenciones de construir una nueva relación con Irán no pasaron del enunciado, pues se estrellaron con lo que piensa el eje económico anglo-estadounidense-israelí.

⁹ «Russia Today», en: *Global Research*, 10.08.2008.

3.2. El actual cerco a China: el estrecho de Ormuz y el estrecho de Malaca

Después de casi dos décadas de falta de real interés en Asia Oriental, la administración Obama anunció en 2011 que los EE.UU. tendrían un 'pivote estratégico' en su política internacional al enfocarse en el Pacífico asiático, y particularmente en el Sureste de Asia, es decir, China. El término 'pivote estratégico' es una página del libro de texto del padre de la geopolítica británica, sir Halford Mackinder, quien ya hablara en distintos momentos de Rusia y China como 'pivotes estratégicos', por cuanto su posición geográfica y geopolítica constituían una amenaza para la hegemonía anglosajona hasta 1945, y luego para la de los EE.UU. Hoy lo son para los intereses de los EE.UU., lo mismo que para la OTAN y la élite financiera angloestadounidense globalizada.

A partir de septiembre de 2012, esta política se acentúa de manera dramática. El 6 de dicho mes fue testigo de un gran golpe al imperio estadounidense y al dólar como moneda de reserva mundial. China, junto con Rusia, anunciaron su propósito de convertirse en los controladores de la energía, y por lo tanto, los controladores de una nueva petro-moneda. Desde ese día, jueves 6 de septiembre, cualquier país que quiera negociar con petróleo crudo puede hacerlo usando la moneda china y no el dólar estadounidense. El 7 de septiembre, China y Rusia firmaron un nuevo acuerdo comercial por el que la Federación Rusa acordó vender petróleo a China en las cantidades que esta última deseara. Rusia anunció que desde ese día abastecerá a China con todo el petróleo que necesite, sin importar cuánto... no hay límite. Y Rusia no usará el dólar estadounidense¹⁰. Estos actos de los dos adversarios más poderosos de la economía y el imperio estadounidenses, representan un movimiento para atacar la fortaleza económica principal que mantiene a los EE.UU. como superpotencia económica. Cuando el resto del mundo empiece a pasar por alto el dólar y compre petróleo en otras divisas, el pueblo estadounidense sentirá todo el peso de nuestra deuda y disminución de la estructura manufacturera¹¹.

El océano Índico se ha transformado en el estratégico 'centro de gravedad', puesto que quien controle ese centro controlará Eurasia, incluyendo China. El comercio entre China y África se ha multiplicado por veinte desde 1997, y el comercio con América Latina y el Caribe aumentó catorce veces en apenas diez años. Todo ese comercio pasa por el estrecho de Malaca. Si se permite que esta dinámica continúe, China sobrepasaría a las economías de la UE y los EE.UU. en menos de

¹⁰ Entrevista con Natty Bumpo de Just Measures Radio, 11 de septiembre, citada por Ken Schortgen Jr., «El dólar ya no es la moneda principal para el comercio de petróleo», en: www.sinpermiso.info

¹¹ *Ídem.*

una década. Washington (y detrás de ello están Wall Street y la City de Londres) procura evitar este desarrollo a toda costa¹².

En agosto de 2011, el Pentágono presentó un informe sobre la capacidad militar de China. Éste afirma que este país ha logrado cerrar sus baches tecnológicos en áreas estratégicas, entre otras cosas mediante su política de importaciones de (insumos para) equipo militar que no solo provienen de Rusia. El asistente del Secretario de Defensa para Asia Oriental, Michael Schiffer, al referirse a las operaciones cibernéticas y espaciales, aseveró que China está desarrollando un programa multidimensional para mejorar sus capacidades de limitar —y aun prevenir— el uso del espacio para fines militares por el adversario en tiempos de crisis o conflicto¹³.

En los últimos meses de 2011, la administración Obama definió con claridad una nueva doctrina pública de cara a una nueva amenaza militar y a partir de las fallidas aventuras militares estadounidenses en Iraq y Afganistán. Durante la gira por el Lejano Oriente y su visita a Australia, el presidente reveló la llamada ‘doctrina Obama’. La misma apunta a dos tendones de Aquiles: el estrecho de Ormuz, a la entrada del golfo Pérsico, y el estrecho de Malaca, entre Indonesia y Malasia. El 20% del petróleo importado por China pasa por el estrecho de Ormuz y el restante 80% de por el de Malaca. Por este estrecho, además, pasa el 80% del comercio mundial con China¹⁴. Al controlar esos puntos estratégicos, China depende cada vez más para sus provisiones de petróleo (y otras materias primas) de accesos por tierra desde Rusia pero igualmente desde la región en torno a Irán. El mencionado acuerdo comercial del 7 de septiembre de 2012 por el que la Federación Rusa acordó vender petróleo a China en las cantidades que ésta desee, resta fuerza a la estrategia occidental.

Este acuerdo entre Rusia y China, encierra de igual modo graves consecuencias en lo que respecta a Irán y el resto del Oriente Medio. Las sanciones estadounidenses contra Irán dejarían de tener un efecto mensurable, ya que Irán podrá simplemente optar por vender su petróleo a China, recibir yuanes a cambio y comprar en esa moneda los recursos que necesita para sostener su economía y su programa nuclear. El mundo cambió en septiembre de 2012, sin embargo ni Wall Street ni los medios de comunicación dijeron una sola palabra¹⁵. La decisión de la FED, del 13 de ese mes, de mantener un tercer programa de ‘Quantitative Easing’ (imprimir dólares sin respaldo), fue con la intención de evitar una implosión socioeconómica y el hundimiento bursátil en Wall Street antes de las elecciones de noviembre de 2012. Fue un acto para tratar de salvar su propia credibilidad, muy atacada por los republicanos.

¹² Véase, F. William Engdahl, «Obama’s Geopolitical China ‘Pivot’», en: *Voltaire Network* (Frankfurt), 23.08.2012.

¹³ *Ídem.*

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ Ken Schortgen Jr., *op. cit.*

Esta vez se optó por el ‘Psychological Easing’ en lugar del ‘Quantitative Easing’. No es casual que el dólar empezara a perder fuerza el día mismo del anuncio de China¹⁶.

La batalla de EEUU por mar y aire contra China



Fuente: F. William Engdahl, Obama's geopolitical China 'pivot';
En: Voltaire Network, Frankfurt, 23 de agosto de 2012

Lo que China en realidad ofrece es la sustitución del dólar por el yuan, y esto puede ser visto como el principio de la muerte lenta del dólar. La primera víctima sería la economía de los EE.UU., tierra del consumo excesivo. En efecto, su desconexión del petróleo colocaría al dólar en condición de enorme debilidad. Esta situación amenazaría incluso con arrastrar a los EE.UU. dentro de las fronteras del Tercer Mundo. Esta oferta, en términos de James Willie¹⁷, puede ser valorado como un acto de guerra financiera contra la moneda estadounidense. Es posible que se esté preparando una inminente devaluación del dólar, ahogado en sus inmensas impresiones de moneda, percibidas como 'papeles tóxicos'.

4. SIRIA E IRÁN ANTE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y MILITAR DE CHINA Y RUSIA

El verano boreal de 2012 imprimió una mayor aceleración a la desarticulación geopolítica mundial con el conflicto sirio, cada día más peligroso para el Medio

¹⁶ Véase, *GEAB* No. 67, 15.09.2012.

¹⁷ «Death Knells For The USDollar», 26.09.2012, en: www.gold-eagle.com

Oriente y el mundo; la tensión israelí-iraní, lista para explotar en cualquier momento; y una prueba generalizada del poder estadounidense declinante —desde el mar de China hasta América Latina y el Caribe, pasando por el todo el mundo musulmán—. Si bien vivimos momentos de grandes tensiones mundiales, también son tiempos de grandes negocios para el complejo industrial y militar. El mundo estratégico-militar está recalentado al rojo vivo, como lo muestra la masiva reanudación de la venta de armas en el ámbito mundial. Entre 2010 y 2011, los EE.UU. casi cuadruplicaron sus ventas de armas, las cuales subieron de menos de 15 mil millones de dólares a más de 55 mil millones. Con ello, este país incrementó su capacidad de transferir su costo improductivo a terceras naciones, básicamente del Sur. Del total de gastos de armas transferidos a países subdesarrollados en 2010, a los EE.UU. correspondió apenas un 44%, mientras ese porcentaje en 2011 casi alcanzó el 80%. Por estas razones, el LEAP/E2020, por ejemplo, mantiene su alerta roja anunciada en junio de 2012 y considera que, a finales de octubre de 2012, la economía mundial será aspirada por un agujero negro en un contexto geopolítico mundial recalentado al rojo vivo. Eso es tanto como decir que «las próximas semanas, según nuestro equipo, el planeta entrará en un huracán de crisis y de conflictos sin precedentes»¹⁸.

La actual —y futura— impotencia del sistema político de los EE.UU. para afrontar sus problemas del déficit, sumada al «secuestro» del presupuesto federal cuyos efectos ya se sienten en la economía del país, supondrá en los meses y años próximos una sucesión interminable de malas noticias económicas en un marco de desafíos geopolíticos cada vez peor manejados. Sólo tomó un año para que se manifestarán los efectos perversos del ataque occidental a Libia en 2011: desde asesinato del embajador de los EE.UU. en este país, pasando por los motines antiestadounidenses en el mundo musulmán, francamente no es posible deducir el éxito de la política de «acompañamiento» a las revoluciones árabes. La decidida voluntad rusa y china de apoyar al régimen sirio contra las tentativas occidentales y de las monarquías del golfo Pérsico de derrocarlo, además de romper toda dinámica positiva en el Consejo de Seguridad de la ONU, se transformó en una prueba del poder estadounidense en el Medio Oriente¹⁹.

Por ello sospechamos que las razones de fondo de un futuro posible ataque convencional, nuclear o mixto a Irán, se ubican en el marco de las ambiciones y la competencia feroz entre las élites de los grandes poderes económicos, tanto de los EE.UU. como de todas las que se hallan detrás de la OTAN, enfrentadas conjuntamente al proyecto de integración de China con Rusia junto con su Rimland, que incluye a Irán y Siria. Con esto pasaría a segundo plano la quiebra de los Estados más ricos, con los EE.UU. a la cabeza y otros en el continente europeo. Los banqueros

¹⁸ GEAB No. 67, 15.09.2012.

¹⁹ *Ídem.*

de la City de Londres y de Wall Street, podrían acabar con la soberanía de los países endeudados como los EE.UU., la UE y Japón, pero no con una China que busca reemplazar el dólar por el yuan, y menos cuando este intento se hace en coordinación con Rusia. ¿Quién ha dicho que en una aventura de una gran guerra en el siglo XXI los EE.UU. y su pueblo no pagarían también un altísimo precio? Rusia y China poseen armas nucleares. Si juzgamos por la retórica o las maniobras militares rusas en el mar de Barents, sobre el Ártico, y en otros puntos, es obvio que ni este país ni China están de brazos cruzados. Por eso, nos parece que al pueblo estadounidense le conviene tomar conciencia del peligro y frenar a sus elites y gobernantes de desencadenar una situación militar tal que se sabrá cómo comienza, pero no cómo terminará.

5. EL ESCENARIO DE UNA GRAN GUERRA CON CHINA Y RUSIA

Pensamos que el objetivo final de un eventual ataque contra Irán serían China y Rusia. La ampliación de la presencia militar estadounidense al sureste de China, debe ser percibido por este país como parte de un cerco estratégico de los EE.UU. y la OTAN, en el marco de su búsqueda del control total de Asia. El objetivo real pareciera ser la fragmentación de sus principales rivales, Rusia y China, y el control de las riquezas del mar Caspio, de Asia central y Siberia, las mayores reservas de la humanidad. Otro de los objetivos es obstruir las posibilidades de mejorar las relaciones y la cooperación de Europa con Rusia y China, vitalmente contrarias a los intereses de hegemonía global y control unipolar y unilateral de los EE.UU.

Zbigniew Brzezinski, exconsejero del presidente Jimmy Carter e inspirador de la Comisión Trilateral (EE.UU., Europa y Japón) bajo David Rockefeller, recomendó debilitar y acorralar militarmente a Rusia, desestabilizar sus fronteras, definiendo como imperativo absoluto la conquista de Eurasia. Su «plan para Europa» defiende la extensión de la OTAN hacia el Este y el cerco militar a Rusia. Para él, cerebro del actual programa demócrata, la estrategia es la subordinación de Rusia, Europa y el resto de Asia, ya no tanto a la hegemonía de los EE.UU. cuanto a la elite de Wall Street y la City de Londres²⁰, La idea fundamental sería fragmentar a Rusia y China en estados menores, con fuerza económica y capacidad militar muy limitada. Ello con el objetivo último de evitar la creación de un mundo multipolar liderado por Eurasia.

Una señal a atender para tomar en serio una gran guerra es el crecimiento desbordante de las inversiones militares de los EE.UU. a pesar del fin de la Guerra Fría. Lo cual sugiere que las élites de Occidente y Wall Street y la City de Londres en primera línea, son conscientes de la acumulación de contradicciones y desajustes económicos y financieros. Sobre esta base han venido preparándose para asaltar el poder

²⁰ Véase, Arthur Lopic, «La monstruosa estrategia para destruir Rusia», en: www.voltairenet.org

mundial e instalar un Gobierno Global con una moneda manejada privadamente por ellos. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, los halcones estadounidenses tratan de conservar el poder unipolar y hegemónico de los EE.UU. Para ello han instalado más bases militares en Afganistán, Pakistán, Kirgizistán, Uzbekistán y Tayikistán, lo mismo que en Kuwait, Qatar, Turquía y Bulgaria. Para entonces, los EE.UU. tenían ya bases militares en unos sesenta países²¹. Para el año 2005, el Departamento de Defensa reportó 737 bases militares estadounidenses en el extranjero. Un cálculo aproximado del total de estas bases hasta 2008, ronda las mil. Dentro de los EE.UU., existen al menos 48 grandes bases militares, 62 navales, 16 de marines, 14 de guardacostas, 67 aéreas y varios miles de facilidades militares menores²². Las bases en general, hoy ya no sirven tanto a los intereses de los EE.UU. que se encuentran en quiebra económica, sino sobre todo a la OTAN y, en última instancia, a la elite de Wall Street y la City de Londres para instaurar un Gobierno Global.

Las masivas inversiones militares improductivas que costaron a la ex URSS su desmembración y desaparición, están costando a los EE.UU. el presente hundimiento económico y financiero de ese país, y con ello podría perder hasta su soberanía. Al igual que en la ex URSS, sus exorbitantes gastos militares improductivos dieron como resultado un crecimiento negativo de su economía, sin capacidad de conseguir crédito suficiente en el resto del mundo. El crédito que reciben los EE.UU. ha llegado a los límites de lo posible. Con la impresión de dólares sin respaldo, este país creía poder seguir adelante. Según las últimas noticias, China y Rusia aparentemente están poniendo fin a la era del dólar. No hay que descartar la posibilidad de un proceso similar al soviético, esta vez sobre la 'Unión Americana'. En 2010 y 2011, numerosos analistas hablaron sobre todo de la posibilidad de una fractura de la eurozona, dado que Wall Street y la City de Londres apuntaban con todos sus medios (entre ellos los de comunicación) hacia ello. En 2012 eso ocupa el centro del debate europeo, en vista del avance y la profundización de la crisis en Europa. Por tanto, la predicción de Gorbachov de que los EE.UU. necesitan su propia perestroika, pareciera estar a la vista. Sin embargo, ante la unión económica, política y militar de Rusia y China y la aparente integración de Eurasia incluyendo a Irán y Siria, el fracaso de las elites financieras detrás de la OTAN podrían estar llevando a toda la humanidad al escenario de una peligrosa confrontación militar, como hemos venido alertando a lo largo de los últimos años.

²¹ «US Military expenditures», en; *Wikipedia*.

²² Chalmers Johnson, «Nemesis». New York, 19.11.2008, en: *www.americanempireproject.com*

CAPÍTULO IX

LA GEOPOLÍTICA Y EL LUGAR DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EN EL OJO DEL HURACÁN

*El presidente Salvador Allende, antes de caer muerto durante el golpe en Chile, dijo:
«No voy a renunciar... Mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes
alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor».
Y el poeta chileno Pablo Neruda, escribió: «Podéis cortar todas las flores,
pero jamás impediréis que llegue la Primavera»*

1. INTRODUCCIÓN

Partimos del hecho que el ser humano es a la vez producto de la historia y creador de ella. La llamada democracia burguesa no es producto ni proyecto histórico únicamente de una clase social. Lo mismo puede decirse de un proyecto alternativo de la humanidad, llámese socialismo, poscapitalismo o cambio civilizatorio. Ni la democracia burguesa ni un proyecto de cambio civilizatorio, pueden montarse y sostenerse sobre cualquier base económica. Las posibilidades de un proyecto político de influir en un cambio de la racionalidad económica, no dependen de manera exclusiva de la voluntad de un pueblo, ni son determinadas solo por llamadas condiciones objetivas. La dificultad estriba en saber hallar los momentos históricos que brindan mayores oportunidades para que se dé un cambio en esa racionalidad. Estimamos que la Gran Depresión del siglo XXI, junto con la creciente amenaza de otra guerra entre grandes potencias, se caracteriza como una crisis civilizatoria. Estamos ante una crisis de la civilización occidental que se expresa como crisis de globalización. Esta crisis ofrece un momento histórico para un proyecto político que ya no se limita a una nación determinada, pues va más allá de las fronteras para modificar la racionalidad económica vigente.

Hemos analizado con amplitud la lucha del capital financiero anglo-estadounidense globalizado para acabar con la soberanía nacional en el mundo. El instrumento por excelencia para tal lucha ha sido la crisis de la deuda privada hecha pública. A partir de ello, desde los años ochenta han desmantelado en alto grado la soberanía nacional de numerosos países periféricos en general y de América Latina y el Caribe en particular. Hoy está en riesgo la soberanía nacional de los países de la Unión Europea (UE) y hasta de los EE.UU. El capital financiero estadounidense nacionalista, por su lado, lucha por conservar el mundo unipolar bajo hegemonía de los EE.UU., asentada en dos pilares que la sostengan: la hegemonía del dólar y el Pentágono. Este capital libra una fuerte confrontación con el anglo-estadounidense globalizado con su centro de operaciones en la City de Londres y Wall Street, y que

se apoya a su vez en los organismos financieros multilaterales (Fondo Monetario Internacional —FMI—, Banco Mundial —BM—, Organización Mundial de Comercio —OMC—, etc.), procura dominar la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y dirige la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Hemos visto que la era del dólar como moneda internacional y de reserva se está acabando. Con lo cual la soberanía estadounidense depende siempre con mayor exclusividad de su complejo industrial y militar, aunque con el problema de cómo financiarlo.

El capital financiero anglo-estadounidense globalizado enfrenta al capital financiero franco-alemán y, por lo visto, acabar con el euro y la soberanía nacional en Europa resulta más difícil de lo que parecía. El euro es apoyado por los llamados países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). He aquí otro frente de lucha. El hecho que la Reserva Federal ha bloqueado la repatriación del oro de Alemania, Holanda, Austria, etc. a sus respectivos países es, a nuestro modo de ver, para impedir que Eurolandia se vuelca hacia el Este, impidiendo así la formación de un bloque de poder en Eurasia y por ende el mundo multipolar. El creciente poderío económico de China y Rusia y de Eurasia en general, incluyendo hasta cierto punto a la Gran Alemania, se sustenta en el en apariencia imparable desarrollo del capital productivo. La subordinación de economías como la de China o Rusia, y menos aún las dos en combinación, no es factible a partir de su deuda externa, por cuanto China es el principal acreedor mundial, ni mediante la retención de sus reservas en oro. China es hoy en día el mayor productor de oro del mundo y el mayor importador, todo ello para independizarse del dólar como moneda de reserva. Una estimación reciente señala que sus reservas en oro podrían ascender a siete mil toneladas. En otras palabras, su sumisión solo sería posible mediante un conflicto armado.

Apuntamos también los límites históricos del desarrollo futuro del capital productivo. Japón ha mostrado históricamente cuál podría ser el futuro no tan lejano de China. En medio de un conflicto bélico de grandes potencias y capitales por un nuevo reacomodo de bloques de poder, se crearía un espacio objetivo para una ruptura radical con las relaciones de producción vigentes. El capital improductivo, sea bélico o ficticio, no puede sostenerse por mucho más tiempo. Ni la tierra da para más, como para seguir pensando en un capitalismo productivista basado en el crecimiento interminable sustentable. Todo indica que nos encontramos frente a un cambio de la racionalidad económica.

Ahora bien, la región donde se generan mejores condiciones subjetivas para romper la racionalidad económica, históricamente hablando, ha sido ahí donde la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo es elevada por largo tiempo y sin mayor perspectiva de una mejora, a pesar de la lucha social a menudo reprimida y donde había la población y los recursos naturales suficientes para desconectarse del mundo capitalista. La situación crítica se presenta entonces ahí donde la capacidad de reemplazo impide instaurar las condiciones objetivas para el reformismo, y donde al mismo tiempo existan condiciones objetivas de que una base social amplia se in-

corpore a la lucha social y política. Se requiere además tener los recursos naturales y la población necesarios para poder desacoplarse del mundo capitalista

Para arribar a esta situación vimos que hay dos vías. Una sociedad puede partir de una condición donde nunca existieron las condiciones objetivas para el reformismo —ni hay perspectiva de alcanzarlo— en razón de un estancamiento de décadas, o más bien una sociedad recorre el camino inverso desde un estado reformista hacia una situación económica objetiva de creciente capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo. La última vía la abordamos en el capítulo VII, tratando en particular el caso de Europa. Si bien cabe esperar una radicalización de la lucha social en Europa y los EE.UU., no son los lugares más probables y propicios para romper con la racionalidad económica existente en sus raíces, porque se topa en el camino con la fe de poder retornar al pasado dorado, nostalgia que constituye una base fértil para fuerzas neofascistas más o menos fuertes. Es obvio que con la profundización actual de la crisis el cuadro político se polarizará, no obstante para que un sector progresista logre con éxito tomar la bandera de lucha por otro modo de producción, precisa recorrer un trecho histórico más largo. Indirectamente estamos diciendo que el eslabón más débil se localiza en los países periféricos.

Es nuestra tesis que cuanto más lenta y estancada sea la transición de una elevada capacidad sustitutiva a otra de reducida capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo, tanto más favorables serán las condiciones para que maduren las fuerzas contestatarias que puedan desembocar en revolucionarias. Esto en especial es cierto para aquellos países donde la economía de mercado y el capital han penetrado bastante, pero no lo suficiente como para que se instaure el reformismo. En términos concretos, hablamos de sociedades donde la relación salarial está bastante avanzada (entre el 50 y el 65% de la población económicamente activa —PEA—) y a la vez estancada en tal situación por decenios. Vimos, por ejemplo, que en el África subsahariana es posible esperar una gran lucha por una segunda descolonización, si bien, por la escasa penetración del capital, no es la región más adecuada para luchar por un proyecto de construcción de una civilización poscapitalista.

La historia política, entendida como la historia de las condiciones económicas propicias para que producir una ruptura de la racionalidad económica, hay que buscarla en aquellos países donde el capitalismo tiende a mostrar una situación estancada y prolongada, a la vez que la relación salarial está bastante avanzada. En el siglo XIX, tal situación no la encontramos en la historia del capitalismo en Inglaterra ni en Alemania ni en los EE.UU., sino en Francia con la revolución de 1848 y la Comuna de París, y más tarde en Rusia con la Revolución Bolchevique. Este tema lo hemos abordado en un estudio del pasado¹. Agregamos que hoy, con

¹ *Política y población*. San José, EDUCA (Colección DEI), 1981.

la tendencia a la creación de bloques económicos, sea para subordinar a regiones enteras a los intereses corporativos con la consecuente pérdida de soberanía nacional, sea por respuestas políticas contestatarias a los mismos en busca de un proyecto regional más endógeno, la dinámica de cambio gira menos en torno a naciones y más a bloques regionales. Si bien hay países en África (como Egipto y Tunes, por ejemplo) y en Asia (como Sri Lanka e incluso Irán, por ejemplo) que se encuentran individualmente en la situación descrita desde la segunda mitad del siglo XX, América Latina y el Caribe lo hace prácticamente como continente².

No es extraño en este contexto que desde la década recién pasada, América Latina y el Caribe se ha vislumbrado como el continente con más cambios políticos hacia una alternativa nueva. Los cambios parten de situaciones nacionales (mediante las elecciones), aunque cada vez más se enmarcan en la creación de proyectos regionales o subregionales. Hoy, al hallarse en crisis el modelo neoliberal, al vislumbrarse la Gran Depresión del siglo XXI y con la amenaza de una gran guerra, se vuelve a dar la oportunidad objetiva y subjetiva de una desconexión más radical de la racionalidad capitalista, comenzando con aquella más obscurantista y conservadora imperante. América Latina y el Caribe nos presenta el cuadro de una transición latente que podría manifestarse y radicalizarse conforme la crisis internacional se agudice.

2. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EL LIBRE COMERCIO EN SUSPENSO

La tendencia contemporánea del orden capitalista mundial ha sido hacia la liberalización de la economía. Ha sido un proceso creciente, favorecido de modo particular por la ruptura del mundo bipolar a raíz de la caída del Muro de Berlín, que habilitó el período de globalización con la dominación del capital más concentrado en torno a corporaciones y grupos financieros. Estos capitales concentrados, con el apoyo de sus Estados nacionales, principalmente los EE.UU., Europa y Japón, avanzaron en un proceso de transnacionalización de la economía, intentando para alcanzar sus objetivos la construcción de una normativa global que sustentan e intentan dotar de legitimidad los organismos internacionales y variadas formas de tratados bi- y multilaterales, todo ello a costa de la soberanía nacional³.

Arrancando con la crisis de la deuda externa en los años ochenta, las negociaciones comerciales con América Latina y el Caribe, caracterizadas por las políticas de ajuste estructural, han tenido un carácter impositivo. Los posteriores tratados de libre comercio, dinamizados principalmente por los EE.UU. y Europa desde

² Véase, Wim Dierckxsens, *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI*. Bogotá, Desde Abajo, 2011.

³ Véase, Julio Gambina, «Las negociaciones por el libre comercio en suspenso», en: *ALAI*, septiembre de 2012.

los noventa, han sido una disputa por subordinar el territorio aún más en beneficio de los intereses corporativos con vistas a apropiarse de sus bienes comunes, demandados como recursos naturales apropiables; sus mercados, sustituyendo la circulación de sus producciones locales subsidiadas por otras transnacionales; y una fuerza de trabajo calificada, con bajo costo salarial y límites de las organizaciones populares —en especial de trabajadores— en su capacidad para resistir, debido a la desestructuración organizativa, política, social y cultural construida desde regímenes terroristas de Estado, sobre todo en Sudamérica⁴.

Las negociaciones por el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) empezaron en 1994, y en 1995 se inician las conversaciones por formalizar acuerdos de libre comercio entre el Mercosur (Mercado Común del Sur) y la Unión Europea (UE). En 2005, en la ciudad argentina de Mar del Plata, se impide la inclusión del ALCA en la agenda de las negociaciones de las cumbres americanas de presidentes. Posteriormente se presenta un nuevo proyecto de anexión de las economías de la región, mediante tratados bilaterales de libre comercio con los EE.UU. A partir del mismo 2005, se renuevan las intenciones de formalizar mecanismos de liberalización con Europa, tentativa que experimenta diferentes procesos de interrupciones. La estrategia de reanimación de las negociaciones comerciales chocó, en primer lugar, con la crisis capitalista mundial.

Esta década materializó, en medio de la crisis del capitalismo, un cambio político que desordenó la hegemonía neoliberal de las negociaciones comerciales y plantea el desafío de construir otro orden social que lo supera. Como consecuencia de ello, la estrategia neoliberal de globalización chocó con los procesos de cambio político y la nueva experiencia por otorgar nuevo contenido a la integración regional en América Latina y el Caribe. Cabe señalar, además, que China emergió en estos años con capacidad de disputar un lugar como socio privilegiado, en especial en materia de recursos naturales. En medio de la crisis neoliberal, pues, hay una creciente presencia de China como nuevo actor en las negociaciones económicas, financieras y comerciales. Esto no solo ocurre en la región latinoamericana y caribeña, es un fenómeno mundial⁵.

El papel clave que América Latina y el Caribe desempeña en el contexto geopolítico mundial, se debe, entre otras razones, a sus enormes reservas de recursos naturales. Reservas que la convierten en una región todavía más estratégica, cuando se anuncian tiempos de una guerra que involucraría a las principales potencias. Ahora, si se quiere mantener un acceso incondicional al continente es necesario obstaculizar cualquier esfuerzo de unificación. Porque es muy distinto influir sobre las posiciones de países aislados, que sobre las de un bloque regional. Solo la

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem.*

concertación entre los países latinoamericanos y caribeños es capaz de ofrecer una singular resistencia a prácticas habituales de dominación. Por esto, un proyecto de unidad e integración latinoamericano y caribeños resulta estratégico para todos, no solo para determinadas posiciones políticas en la región.

Con el propósito de contrarrestar el creciente proceso de integración alternativa y más soberana en América Latina y el Caribe, aparece un nuevo modo de integración: la Alianza del Pacífico. Se trata de una entidad de integración que agrupa a México, Perú, Colombia y Chile, e incorpora como observadores a Costa Rica y Panamá. La Alianza fue creada para alcanzar el libre flujo de bienes, servicios, capitales y personas, a fin de situar a estos países en mejores condiciones para el acercamiento y la consolidación de las relaciones económicas y comerciales con la dinámica región asiática. Aunque éste sea el objetivo declarado, su verdadera razón de ser podría llevarla más allá: servir a los intereses hegemónicos del capital anglo-estadounidense globalizado en tiempos de guerra. En el complicado ajedrez de la integración latinoamericana y caribeña, faltaba una cofradía de algunos países representantes de la derecha y defensores a ultranza del libre mercado en crisis. En la actual coyuntura, al menos en lo político, la Alianza del Pacífico es percibida como la antítesis de la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), y en el ámbito económico, del Mercosur⁶ (6).

La Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), constituye un proyecto de integración complementaria a la Alianza del Pacífico. El 6 de septiembre de 2012 se inició otra ronda de negociaciones de la TPP que, según el presidente Obama, constituiría el modelo de acuerdo comercial «de alto nivel» para el nuevo siglo, que pronto podría aplicarse en todo el mundo. Esto revela, indirectamente, que se trata de un proyecto del capital financiero anglo-estadounidense globalizado. En las negociaciones han venido participando nueve países que bordean el océano Pacífico: los EE.UU., Perú, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Brunei, Malasia, Singapur y Vietnam. En la anterior ronda, en el mes de julio, se aceptó en principio el ingreso de Canadá y México. La estrategia consiste en negociar, entre pocos y de manera secreta, la filosofía y el texto corporativo e imponérselos a los nuevos socios, como está sucediendo con México y Canadá y los que vengan después. Ante el evidente hundimiento de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el TPP es un acuerdo con el cual, además de meter los temas que garanticen los derechos corporativos a costa de la soberanía nacional, se pretende crear una alianza geoestratégica de exclusión, e incluso confrontación, con China⁷.

⁶ Véase, Guillermo Andrés Alpízar, «Ocho desafíos para la integración latinoamericana y un nuevo rol para Asia», en: *ALAI*, 24.09.2012.

⁷ Umberto Mazzei, «La OMC: ¿En dónde queda la ronda de Doha?», en: *ALAI*, setiembre de 2012.

El TPP es un acuerdo que se negocia con una absoluta falta de transparencia y termina con lo último que queda de la soberanía nacional y regional, ya que incluso permitiría a las empresas extranjeras enjuiciar a países soberanos si imponen restricciones que afecten sus intereses. Exigirá por ello la modificación de numerosas leyes internas de los países signatarios respecto a derechos de propiedad intelectual, inversión y protección ambiental, entre otros temas⁸.

3. EL VALOR ESTRATÉGICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Con la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. se vieron aislados de sus fuentes de materias primas y mercados de ultramar por la flota alemana en el Atlántico y la japonesa en el Pacífico. Enarbolaron entonces la «política del buen vecino», no más intervenciones militares, y exigieron de América Latina y el Caribe ser un aliado incondicional en el esfuerzo de la guerra contra Hitler y Japón. Sin embargo, después de la guerra desarrollaron el Plan Marshall para Europa, mientras en América Latina y el Caribe fomentaron una era de dictaduras brutales e intervenciones. El bloqueo contra Cuba, es el símbolo que persiste de esa conducta histórica.

Con la política del «buen vecino», los EE.UU. instalaron a un selecto grupo de criminales como sus administradores en América Latina y el Caribe. Dictadores crueles como Duvalier en Haití, Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Batista en Cuba, Pérez Jiménez en Venezuela, Méndez en Uruguay, Banzer en Bolivia, Velazco Alvarado en Perú, Stroessner en Paraguay, Carías en Honduras, Rojas Pinilla en Colombia, Noriega en Panamá, Castillo Armas en Guatemala, una junta militar de criminales en Argentina, Branco en Brasil, Pinochet en Chile (luego de asesinar al presidente Allende). Innumerables latinoamericanos y caribeños fueron asesinados o pasaron por las salas de tortura de los dictadores, quienes enviaban a entrenar a sus secuaces a las escuelas de tortura de los EE.UU. Una de las más conocidas, la tristemente célebre «Escuela de las Américas», en la zona del canal de Panamá. El costo de tal intervencionismo fue impedir el desarrollo democrático y autónomo, promover el atraso crónico, la masacre permanente de generaciones de latinoamericanos y caribeños sobre todo jóvenes, y el saqueo metódico y sistemático de todos estos países.

Con los EE.UU. de nuevo en crisis, en la Quinta Cumbre de las Américas de la Organización de Estados Americanos (OEA) en abril de 2009 en Trinidad y Tobago, el presidente Obama se dirigió a la región con una retórica cordial y conciliadora, llamando a la unidad, al progreso común y la alianza hemisférica entre socios iguales. Tanto la lógica de Franklin Delano Roosevelt y el 'New Deal' (un nuevo acuerdo) como la de Obama, podrían entonces ser la misma. La administración

⁸ Sally Burch, «El TPP: un proyecto neoliberal a ultranza», en: *ALAI*, setiembre de 2012.

Roosevelt percibía un futuro conflicto de gran proporción en Eurasia, la Segunda Guerra Mundial, y necesitaba mantener en calma y como aliado incondicional a su «patio trasero»: América Latina y el Caribe, considerada la «reserva estratégica» de los EE.UU. Ahora, el Pentágono debe mirar con preocupación el periplo de una flota rusa en el Caribe y la creciente presencia de Europa y Asia invirtiendo en la región, por lo que habrán quizás pensado que llegó el momento —como recomendó Richard Nixon en 1980— de revitalizar la doctrina de «América para los americanos», olvidar el pasado y replantear la alianza hemisférica vertical de antes, pletórica de dictaduras de ultraderecha y ejércitos pro estadounidenses. La Cuarta Flota, enviada en 2008 a América Latina y el Caribe, y la retórica del presidente Obama en Trinidad y Tobago, nos recuerdan la política de la «zanahoria y el garrote» de Teodoro Roosevelt⁹.

América Latina y el Caribe respondió positivamente a esas declaraciones de intención del presidente Obama y las de su Secretaria de Estado, Hilary Clinton, aunque no sin reservas en razón de los antecedentes históricos, y lo ha hecho con una primera demanda unánime: la suspensión del bloqueo ilegal a Cuba y no más intervención en los asuntos internos de estos países. La realidad, con todo, es que persiste el bloqueo y el golpe de Estado que a continuación se implementó en Honduras desde los EE.UU., hizo trizas la supuesta buena voluntad del presidente Obama y la eventual no intervención estadounidense en la región. Esto, por otra parte, ha evidenciado las serias limitaciones domésticas del poder real del Presidente. Albergamos pocas dudas de que tanto un conflicto ampliado como un empantanamiento de los EE.UU. en sus ambiciones respecto al bloque euroasiático, desencadenarían la agresividad de las élites de este país sobre los recursos naturales latinoamericanos y caribeños, buscando en primer lugar el control de sus hidrocarburos y minerales. Aquellos países que los poseen, deben observar esto con sumo cuidado.

Los latinoamericanos y caribeños sobrevivientes de las masacres de la época de la Guerra Fría, cientos de miles de jóvenes de ayer, son hoy mujeres y hombres maduros o mayores con una experiencia de vida acumulada, que conocen a los EE.UU. y sus métodos. Hoy, ni son tan jóvenes como para ser muy idealistas, ni tan viejos como para ser ineficaces y, por el contrario, acumulan experiencias, conocimientos y sabidurías que les permiten aconsejar bien acerca de los destinos de sus naciones. La mayoría —al margen de la diversidad de posiciones políticas o ideológicas—, ven posible la unidad e integración continental en democracia, con paz y respeto, y que esto es la mejor garantía para sobrevivir frente a la gran crisis mundial del siglo XXI. Muchos perciben que el hundimiento de las grandes economías de Occidente es

⁹ «Speak softly and carry a big stick» (Habla suave y carga un gran garrote).

una catástrofe sin precedentes en la historia, por lo que urgen a sus líderes preparar a la región y a sus países para enfrentar tal situación.

En vista de las grandes masas de capitales «ficticios» que desde los países ricos se redirigen a comprar e intercambiarse por las riquezas latinoamericanas y caribeñas, muchos propugnan por controles estrictos o distintas variantes de precaución para evitar el contagio tóxico de las economías del Norte. Promueven evitar la entrega de las riquezas regionales a cambio de dinero o valores sin respaldo real, así como no dejarse arrastrar a las aventuras militares de los EE.UU. y la OTAN en otras partes del mundo. Hay países como Venezuela, que en 2012 empezó a implementar el retorno de sus reservas internacionales en oro a la seguridad de su Banco Central. He aquí un mecanismo prudente aconsejable para los demás países. Otras voces promueven la necesidad de desconectarse del sistema de «estafa» permanente y planificada de los banqueros y los países ricos. La salida para los países pobres sería un nuevo sistema internacional y multipolar justo y la consecuente «desconexión» de ese sistema perverso, lo que hoy —por varias razones— es difícil aunque no imposible, pues tiene que ver con ese mecanismo vital e intenso con que nacen los seres humanos: el instinto de supervivencia.

Lo cierto es que las capacidades de producción de riqueza real del Sur han sido ya sobrepasadas por la generación de capital ficticio del Norte en su sistema financiero y militar, más sus hábitos de derroche y consumismo sin límite. Crear riqueza real es precisamente lo que hasta ahora protegió a América Latina y el Caribe de las primeras oleadas de la crisis a partir de 2007. Creemos que las oleadas por venir no serán tan respetuosas. En la medida en que la crisis ha avanzado, las posibilidades de América Latina y el Caribe se han agotado, promoviéndose la corrupción, la criminalidad, la pobreza, la ingobernabilidad y la tendencia al caos. Esto guarda estrecha relación con la imposición de políticas «neoliberales» desde los EE.UU., que debilitaron los mecanismos institucionales de autoprotección de los Estados. Si la «desconexión» absoluta en una coyuntura determinada no es posible, un proceso de «desconexión-reconexión» relativa y progresiva con otras reglas del juego sí lo es, si la región logra actuar como un todo y como tal negocia con el resto de la comunidad internacional. Para esto debe evitar caer en la trampa de los intentos divisionistas procedentes del Norte. Tácticamente es recomendable la acción que promueva un mundo multipolar, y buscar una mayor integración con los demás países de la región.

4. EL DESTINO MANIFIESTO Y LA DOCTRINA MONROE EN EL SIGLO XXI

¿Cuál es el papel de América Latina y el Caribe en el escenario que hemos descrito? Cabe afirmar que la región se encuentra en el ojo del huracán, y comenzaremos con las palabras del expresidente Nixon, quien en 1980 en su libro *The real war*, escribió cuestiones como las siguientes: «La III Guerra Mundial lleva ya un tercio de siglo librándose», «Corea y Vietnam fueron batallas de esta guerra», «Es

la primera guerra verdaderamente global», «Es total», «Se libra en todos los niveles de la vida y la sociedad», «La doctrina Monroe debe recibir nueva vitalidad y ser retocada».

La idea del destino manifiesto —si bien con precedentes— fue presentada de forma muy clara por el periodista estadounidense John L. O'Sullivan en 1845, cuando afirmó: «El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia». Y la frase «América para los americanos» o doctrina Monroe se originó en 1823, cuando John Quincy y James Monroe advierten que los EE.UU. no tolerarán intervenciones coloniales de Europa en América. Su sentido original fue antiimperialista, dado que buscaban proteger la independencia frente a los poderes coloniales europeos. Por esa época se dieron la intervención de España en República Dominicana, el bloqueo de barcos franceses a Argentina, estaba la ocupación por Inglaterra de la Mosquitia de Nicaragua y Honduras, la independencia de Centroamérica, la invasión en 1833 de Inglaterra a las islas Malvinas, y otras.

Iniciando el siglo XX —en 1904— el presidente Teodoro Roosevelt afirmó la doctrina del «Destino Manifiesto» e inventó así el neocolonialismo, al interpretarlo como el derecho de los EE.UU. a intervenir en los asuntos internos de cualquier país latinoamericano y caribeño si se ponían en peligro los intereses de los EE.UU., de sus empresas o sus ciudadanos. Desde entonces la intervención ha sido permanente, la imposición de dictaduras brutales constante y el saqueo de las riquezas latinoamericanas y caribeñas continuo. Es aquí donde radica la base del conflicto por la soberanía entre América Latina y el Caribe y los EE.UU.

4.1. La histórica transferencia de riqueza, desarrollo y subdesarrollo

En los últimos 500 años Europa primero y los EE.UU. en los últimos 150 años, extrajeron de América Latina y el Caribe una incalculable riqueza que explica el crecimiento de esos países, su progreso, desarrollo y en gran parte la acumulación originaria que condujo a la revolución industrial, a la formación del capitalismo y del capital financiero, y al desarrollo del conocimiento científico y tecnológico actual. Junto con Asia y África, América Latina y el Caribe aportó la base material del avance de la civilización occidental. La transferencia de riqueza desde la región hacia el Norte se inició desde los primeros días de la colonización y ha sido la principal constante económica durante los siguientes siglos.

En 2005, B. Lown, de la Universidad de Harvard, escribió: «El actual orden mundial es continuación del legado de Cristóbal Colon»; «La transferencia de riqueza comenzó con Colon y es base de la prosperidad europeo-americana»; «Genocidio, saqueo y pillaje absoluto, fueron reemplazados por la división social del trabajo que legitimó la extracción de la riqueza»; «Este sistema aún funciona, los minerales, petróleo y otros son comprados baratos mientras el Norte vende su tecnología cara»; «Han entrampado a los países pobres en un endeudamiento interminable»;

«Nigeria por ejemplo, pidió prestados a los banqueros 50 mil millones, pagó 160 mil y aún quedó debiendo 320 mil». Un modelo similar ha sido implementado por los banqueros a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe, descapitalizando a todos los países, sus sistemas productivos e impidiendo su desarrollo. El resultado ha sido la parálisis relativa de los países, atraso, desempleo, migraciones, criminalidad, corrupción y pobreza crecientes.

4.2. El saqueo de América Latina y el Caribe en nuestros días

El investigador social estadounidense James Petras, aseveró en 2002 que entre 1990 y ese año, bancos y corporaciones de los EE.UU. extrajeron y transfirieron desde América Latina y el Caribe dos millones de millones (billones) de dólares, que bancos estadounidenses y europeos adquirieron las compañías más rentables de la región (más de cuatro mil) y que el «surplus» (excedentes) del comercio con América Latina y el Caribe compensó más del 25% del déficit comercial de los EE.UU. con Asia y más del 50% de su déficit con Europa. Eso, agregó, produjo la mayor concentración de ganancias del siglo XX para las transnacionales estadounidenses y el peor período de crecimiento para los países latinoamericanos y caribeños.

El suizo Jean Ziegler, vicepresidente de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, ha dicho que «el hambre no es una fatalidad, es un asesinato» con beneficiarios claros: el Sur empobrecido subvenciona a la minoría rica del Norte. Ziegler ha propuesto «ocupar y nacionalizar la banca» y ha afirmado que «España no debe pagar la deuda porque es delictiva e ilegítima» y «los especuladores financieros deben ser juzgados y condenados»¹⁰. De acuerdo con el 'Center for International Policy', con sede en la capital estadounidense, el volumen anual de los flujos de dinero desde el Sur hacia el Norte es entre siete y ocho veces el total de la ayuda oficial al desarrollo. Sin duda, un muy lucrativo negocio de los países ricos que engañan a la gente del Sur y a su propia gente, que cree que parte de sus impuestos se invierte en ayudar a otros en el Sur.

En 2008, el dinero que salía del Sur al Norte oscilaba entre los 859 mil millones y 1,06 billones de dólares, mientras en 2011 la ayuda oficial para el desarrollo fue de apenas 133 mil millones. Las remesas (372 mil millones) que los inmigrantes en el Norte envían a casa en el Sur, es tres veces mayor que la ayuda oficial. Entre 1970 y 2008, el Norte habría extraído de África entre 854 mil millones y 1,8 billones de dólares. Con esto los países africanos habrían cancelado holgadamente su deuda externa total (alrededor de 250 mil millones en 2008) y les habrían sobrado unos 600 mil millones para erradicar el hambre. Esta rapiña solo se incrementa: los

¹⁰ Véase, Iván Gil, «Jean Ziegler dice que España no debe pagar la deuda», 01.06.2012, en: <http://cadtm.org>

flujos ilícitos hacia el Norte pasaron de 57 mil millones en la década de los setenta a 437 mil millones entre el año 2000 y 2008 (es decir, más de seis veces). ¿Será la ciudadanía común del Norte la que se beneficia de ese robo en el Sur? No. Basta ver qué pasa a la gente en Grecia, Portugal, Irlanda, Italia, España, Inglaterra o los propios EE.UU., con altas tasas de desempleo, perdiendo sus casas, recortados en sus derechos, acosados por políticas de ajuste estructural neoliberal. ¿Quién entonces recibe los millones del Sur?... Las corporaciones transnacionales¹¹.

Las diez principales corporaciones a escala mundial mueven más dinero que India y Brasil juntos. Eurostat¹² detalla los trucos de ingeniería contable para evadir impuestos maquillando números y transfiriendo dinero a lugares con fiscalización casi inexistente. África es la zona donde esta manipulación alcanza su cenit, pero afecta a todo el hemisferio sur. Los Estados ricos tienen un nivel promedio de impuestos equivalente al 35% del PIB, mientras en los menos desarrollados dicho nivel es notoriamente más bajo. Así, en el África subsahariana es apenas del 18%. Por consiguiente, el Sur sufre más la evasión fiscal de las corporaciones. El impacto en la capacidad de alimentación en el Sur por este robo masivo es enorme. Las corporaciones utilizan una «patente de corso», otorgada por el régimen neoliberal, sorteando impuestos tanto en el Sur como en el Norte mediante el traslado de flujos financieros a paraísos fiscales. Por algo, el 21% de las filiales de las 50 mayores transnacionales europeas están domiciliadas en paraísos fiscales. Y de las 100 primeras compañías en la bolsa de Londres, 98 tienen sociedades en paraísos fiscales.

Christian Chavagneux, de la revista *Économie Politique*, señala que la crisis financiera global ha fortalecido esta actividad parasitaria corporativa en los paraísos fiscales. Mientras, los EE.UU. han reducido su atractivo como destinatario del ahorro mundial. Paraísos fiscales como Luxemburgo, acaparan activos financieros equivalentes a 2.285 veces su riqueza nacional. Por tanto, si se quiere eliminar el hambre y hacer justicia entre el Norte y el Sur, se impone eliminar los paraísos fiscales. Eliminar el secretismo y exigir la transparencia financiera de las corporaciones —que declaran en todos los países en los que operan y a través de sus filiales—, para proteger a las poblaciones humanas más vulnerables. En un contexto mundial tan apocalíptico, estas acciones serían semilla para la esperanza¹³.

4.3. Nuevo asalto a América Latina y el Caribe

Con la explosión de la crisis actual, el capital 'ficticio' que circula en el mundo pugna por intercambiarse por valores reales en América Latina y el Caribe. Como

¹¹ Joan Buades, «Terrorismo financiero al alza: los millones que faltan en el sur hambriento», 01.06.2012, ALAI AMLATINA, en: www.ciudadcapital.com

¹² Oficina de Estadísticas de la UE.

¹³ Buades, *op. cit.*

ejemplo, según el Banco Central Argentino (BCA) la llegada de dinero extranjero en años recientes no tuvo precedentes y pasó de US\$1.084 millones en 2003 a US\$7.418 millones en 2008, o sea, creció 6,8 veces. De acuerdo con el economista Carlos Lozano, esos capitales arriban de todas partes y debilitan las industrias locales. El cambio de manos de los recursos naturales fue desde la compra de tierras a la minería, y según el BCA, las utilidades de compañías extranjeras giradas al exterior alcanzaron US\$3.552 millones, el doble de 2007, en tanto la reinversión de utilidades en el país cayó a su valor más bajo: US\$396 millones frente a US\$ 2.049 millones del año anterior¹⁴.

El intercambio de activos tóxicos provenientes del Norte por activos reales de América Latina y el Caribe ha crecido, sobre todo en los últimos años. Es por ello que cuando un presidente latinoamericano hace ruido en torno a la defensa de riquezas, derechos y soberanía de su país y la región, un rey europeo le riposta: «¡Por qué no te callas!», o que cuando una presidente argentina nacionaliza intereses petroleros extranjeros en su país, la UE se pone de pie en respaldo de la transnacional. Y cuando pide diálogo para que devuelvan a su país las islas Malvinas con su petróleo, le envían un submarino nuclear a custodiar las islas y le organizan maniobras navales frente a sus costas (el caso de julio de 2012), violando el Tratado de Tlatelolco que prohíbe armamentos y medios navales nucleares en América Latina y el Caribe. Si Argentina tuviera armamentos nucleares y misiles intercontinentales, no lo harían —esto no implica que recomendamos que los tengan—. Y luego van a la ONU a oponerse a la proliferación nuclear. Cuando los líderes regionales conciertan las bases de una unidad latinoamericana y caribeña, los EE.UU. envían su Cuarta Flota, amplían su red de bases militares y desencadenan una nueva ola de desestabilización de gobiernos, intervenciones, amenazas y golpes de Estado (Venezuela, Haití, Honduras, Ecuador, Bolivia, Paraguay...).

4.4. El reciente caso de Venezuela

El ingreso de Venezuela al Mercosur trasciende el mero interés económico. Su ingreso conlleva un innegable impacto geopolítico, que no debería pasar inadvertido para nadie tras el reciente golpe «institucional» consumado en Paraguay, el golpe en Honduras en 2009 y los intentos recientes de desestabilización en Bolivia y Ecuador. Luego de la derrota del ALCA, en 2005, los EE.UU. siguieron en su intento de aneación económica, política y militar con diversos países latinoamericanos y caribeños, y no solo a través de la firma de tratados de libre comercio (TLC) y ahora un TPP. De ahí su decidida contribución a los golpes de Estado en Honduras y Paraguay, y a los intentos en Bolivia, Venezuela y Ecuador. No obstante, el nuevo triunfo elec-

¹⁴ Valeria Perasso, BBC-Buenos Aires, 23.06.2009.

toral de la Revolución Bolivariana en Venezuela vino a poner obstáculos objetivos al intento inmediato de retorno estadounidense a Nuestra América, en un momento de gran despliegue de bases militares de los EE.UU. a escala continental¹⁵. La muerte del presidente Hugo Chávez implicó tener que volver a convocar elecciones en Venezuela. El fuerte legado político que ha dejado el presidente Hugo Chávez implica el casi seguro triunfo de Nicolás Maduro como nuevo presidente en abril y la continuidad del proyecto político en marcha. La llegada de Venezuela al Mercosur —que con ello se convierte en la quinta economía mundial— se da después de la suspensión de Paraguay en el organismo en razón del golpe «institucional» llevado adelante por Federico Franco. Irónicamente, fue justo el Parlamento paraguayo que separó del Ejecutivo a Fernando Lugo, el mismo que mantuvo trabado el ingreso de Venezuela al Mercosur durante años, luego de que los diputados y senadores de Uruguay, Argentina y Brasil habían votado a favor del ingreso. En todos estos casos ha habido un marcado intento por parte de los EE.UU. de retomar la iniciativa en Nuestra América, con posterioridad a su derrota en Mar del Plata 2005 cuando los pueblos (y gobiernos, salvo excepciones) latinoamericanos y caribeños frenaron el ALCA¹⁶.

Sin embargo, consumada la farsa en Paraguay —con un «juicio político» expreso que no permitió la defensa de Lugo— los EE.UU., confiados, no previeron lo que estaba por suceder en Mendoza. Paraguay fue suspendido como miembro del Mercosur y de inmediato se anunció el ingreso próximo de Venezuela al bloque, lo que finalmente se formalizó en Brasilia. De esta forma, como afirma en una nota de opinión el politólogo argentino Atilio Borón, la diplomacia estadounidense sufrió una categórica derrota, solo comparable con la de 2005 en Mar del Plata¹⁷. El plan de Bush en su momento y el de Obama en la actualidad, han apuntado a aislar al gobierno de Hugo Chávez del resto de los Jefes de Estado del continente, y buscarán con la postulación de Nicolás Maduro como su sucesor desestabilizar a uno de los procesos de cambio más interesantes a escala mundial, proceso que va más allá de la propia nación venezolana. Las repercusiones del nuevo triunfo electoral del presidente Nicolás Maduro, podrían llevar a una intervención más directa o radical. De ahí que nos parece que la defensa de ese proceso (con independencia de sus errores o limitaciones) debe ser continental, dado su carácter estratégico para la región.

¹⁵ Véase, Juan Manuel Karg, «La importancia geopolítica de las elecciones en Venezuela», 23.09.2012 ([fuente](#))

¹⁶ Véase, Juan Manuel Karg, «El ingreso de Venezuela al Mercosur y su impacto geopolítico», en: www.rebelión.org

¹⁷ Atilio Borón, citado por Karg, «El ingreso de Venezuela...», *op. cit.*

En opinión de Juan Manuel Karg¹⁸ :

CITA El combate en Venezuela no es sólo electoral. El presidente Obama, como antes el presidente Bush, el gran capital venezolano y sus socios políticos externos posiblemente buscaran desestabilizar hasta lograr los mismos objetivos que en Libia o en Siria.

Si esto ocurriese, América Latina y el Caribe entraría aún más en el ojo del huracán. En todo caso, la desestabilización es una opción futura que no puede descartarse. Como explicamos en otro momento, forma parte de los procedimientos de la estrategia de guerra de baja intensidad y cuarta generación que buscan cansar, desgastar o empujar a la víctima a cometer errores para aprovecharlos. Fueron ampliamente utilizados en Nicaragua y luego en otros países.

Vemos en el triunfo electoral del presidente Nicolás Maduro en abril de 2012, un valioso tiempo adicional para el proyecto latinoamericano y caribeño y su desarrollo. Por eso trasciende las fronteras venezolanas. De esta forma, una agresión tendría más costos locales e internacionales, aunque no la hace imposible. Tampoco implica que desestabilización, golpes de Estado u otros, no vayan a ser redirigidos sobre los aliados de Venezuela, como Ecuador y Bolivia, para aislarla. Pero, en todo caso, el respeto a la democracia y la institucionalidad de un país se convierte en su mejor aliado en una coyuntura de desestabilización o ataque externo. Esto es importante cuando lo que se plantea es trascender de una cultura democrática «elitista» a un nuevo experimento de democracia más integral y participativa (modelos perfectos no existen). Es lo que millones de seres humanos pregonan en las calles de cientos de ciudades por todo el mundo, y América Latina y el Caribe puede convertirse en una bandera de lucha mundial, tal como en los años ochenta lo fueron Nicaragua y El Salvador. La invitación del presidente Chávez a la oposición a dialogar, no debería ser ignorada.

Nos parece conveniente que una estrategia de defensa tal sea asumida por el continente con los recursos políticos y diplomáticos de todos los Estados. Algo así fue hecho por Nicaragua en la década de los ochenta. No más de cincuenta sandinistas lo organizaron y se regaron por el mundo. Surgieron comités de solidaridad por todos lados y así se contraatacó la estrategia de guerra de baja intensidad de la administración Reagan. De esa manera se evitó la vietnamización de Nicaragua. Las poblaciones de los EE.UU., Europa y América Latina y el Caribe fueron vitales en esto, y asumieron esa lucha como proyecto propio. Los políticos y militares estadounidenses son eficientes escalando conflictos, pero ineficientes para 'des-escalar', y hay que ayudarles a hacerlo bajo la presión de su propia gente. La administración Reagan terminó enredada en el escándalo «Irán-contras» y los EE.UU. sentados

¹⁸ «La importancia geopolítica de las elecciones en Venezuela», *op. cit.*

en la Corte Internacional de la Haya, condenados a pagar una indemnización. Si la revolución cayó después, no fue por falta de efectividad en el terreno de la defensa militar o en el frente internacional, sino por otras razones como el excesivo gasto militar a costa de la economía civil.

5. LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

En tiempos de crisis en los países centrales como estos, es cuando surgen nuevas alianzas económicas y se conforman y reconfiguran los bloques políticos. En una coyuntura como ésta, resulta esencial disponer de un espacio soberano que defienda los intereses comunes. La constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), rompió la inercia que inmovilizaba a la integración regional. Concordamos con Guillermo Andrés Alpízar¹⁹ en que en muchas de las esferas de la integración latinoamericana y caribeña, se carece de un sustrato teórico capaz de satisfacer las necesidades de los países implicados. Cuanto se ha concebido hasta ahora —con la excepción de la ALBA— posee una fuerte influencia librecambista, neoliberal, a partir de lo cual resulta en extremo difícil —considerando las relaciones de producción capitalistas dominantes— brindar un tratamiento adecuado a las asimetrías entre los países, más allá del otorgamiento de ventajas comerciales que resultan generalmente transitorias. Es más, los esquemas subregionales, una densa red de TLC y otros acuerdos similares, conducen a que, en ciertas ocasiones, los compromisos ya alcanzados obstaculicen la posibilidad de avanzar en nuevos acuerdos.

Existe en la actualidad el claro empeño por construir la unión política y la comunidad histórica de las naciones latinoamericanas y caribeñas mediante el diálogo democrático, y no la imposición propia de las experiencias neoliberales precedentes. Se trata de una integración que todavía no es capaz de desacoplarse bien de los amarres neoliberales como los TLC. He aquí una de sus principales limitaciones, al igual que una fuente de tensiones y conflictos entre, por un lado, los intereses del capital corporativo sobre los recursos naturales y de los emprendimientos productivos privados y estatales (cautivos del modelo de desarrollo extractivista) y, por otro lado, los intereses de los pueblos indígenas, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil²⁰. En este contexto, Nestor Kahn afirma que:

CITA Si la revolución bolivariana no marcha al socialismo de una vez por todas —socializando en serio las grandes empresas, nacionalizando las palancas fundamentales de la economía y estableciendo, contra la regulación mercantil, una planificación

¹⁹ Guillermo Andrés Alpízar, *op. cit.*

²⁰ Andrés Mora Ramírez, «Cambio de época e integración regional», 23.09.2012, en: <http://alainet.org>

socialista de gran escala, más allá incluso del ámbito nacional hacia lo regional a través del ALBA—, necesariamente retrocederá y será derrotada por sus enemigos históricos, internos y externos²¹,

Otros, en cambio, opinan que un nuevo modo de producción no se puede imponer por decreto o por simple voluntad, forzando condiciones objetivas que favorecen un proceso de transición. En este contexto es preciso recordar que en la Nicaragua de los años ochenta, algunas políticas y errores fortalecieron el proceso de desestabilización externo contra la revolución. Para el año 2000, muchos de los avances previos habían sido desmantelados, e incluso algunos viejos revolucionarios habían sido absorbidos por las políticas neoliberales impuestas desde 1990.

El proceso de integración política latinoamericana y caribeña ya arrancó, si bien con limitaciones, y enfrentando la acción de poderosos intereses externos que buscan frustrarlo. Dicha integración debe ser construida desde México hasta la Tierra del Fuego, pasando por el Caribe y Centroamérica. Cada país, independientemente de su tamaño económico o población, presenta alguna particularidad que enriquece, fortalece la alianza, pero asimismo la torna más complicada. Aun Brasil, con su gran tamaño territorial y económico, no lograría sobrevivir solo en medio de una guerra internacional entre grandes poderes. La integración se puede ir dando por pasos a partir de la fundación de la CELAC en Caracas, el 3 de diciembre de 2011. Su creación constituye un acontecimiento histórico que merece ser protegido, enriquecido y estimulado por latinoamericanos y caribeños de todos los pensamientos políticos. Los precedentes de la 'Unión Americana' y la UE conviene estudiarlos y analizarlos de manera cuidadosa, para no repetir sus errores.

Pensamos que este proceso debe ser manejado como algo intrínseco regional, sin preferencias o alianzas militares con ningún otro poder mundial, con disposición a tratar con todos sobre bases de respeto e igualdad y desde una prudente distancia para no caer en los juegos de guerra e intereses estratégicos de las grandes potencias. Aun así sería ingenuo pensar que será fácil. Por eso pensamos prudente evitar la retórica o la provocación innecesarias. Conviene pensar en un equipo latinoamericano y caribeño interdisciplinario que, en nombre de la región, cumpla funciones de diagnóstico, negociación, acciones diplomáticas, técnicas y consulta en diversos temas con países o bloques fuera de ésta. Un equipo de intervención rápida y planeación permanente podría modular situaciones delicadas o indeseables intra- y extrarregionalmente, y estar subordinado a la CELAC y en estrecho contacto con instituciones, organizaciones sociales, intelectuales y expertos latinoamericanos y caribeños en diversas disciplinas. De igual modo, se requiere un equipo técnico multidisciplinario que empiece a trabajar en la planeación de un futuro desarrollo equilibrado.

²¹ «Debate socialista», 29.09.2012, en: www.rebelión.org

El esfuerzo integrador exige conciliar las iniciativas ya existentes en el continente en medio de una diversidad con distintos matices. La integración progresiva de mercados para un proyecto propio, la readecuación y estandarización relativa de las economías, el desarrollo de instrumentos y mecanismos para la negociación, una diplomacia conjunta frente a otros poderes o regiones, la descolonización regional, el retiro de bases militares y el reintegro de las islas Malvinas a Argentina, son tareas iniciales que pueden ser fortalecidas de forma conjunta. Se necesita una moneda única anclada en el oro, los minerales, las materias primas y los productos de la región. Esta iniciativa se discutió en la última semana de julio de 2004 en Quito, en una reunión de unos cuarenta profesionales latinoamericanos y caribeños con la participación del ministro de Desarrollo ecuatoriano, Pedro Páez. Luego, el presidente de este país presentó la iniciativa del «sucre» como moneda única, anunciada en 2008 en una reunión de presidentes en Venezuela. Ya ha comenzado a funcionar, aunque de forma limitada. En las actuales circunstancias, esta iniciativa adquiriría mayor relevancia si ocurriese un derrumbe del sistema monetario internacional, eventualidad para la cual hay que prepararse.

La integración demanda el desarrollo de instrumentos de concertación e intermediación; de mecanismos para la recuperación de empresas extranjerizadas, de recursos naturales estratégicos, de áreas estratégicas como energía, comunicaciones, agua; de mecanismos de regulación a los bancos privados para impedir que descapitalicen a otros sectores, en particular el generador de riqueza real y empleo productivo. Estratégica resulta tanto la regulación de los flujos de capital extranjero, como el desarrollo y fortalecimiento de una banca regional propia con controles ciudadanos en lo que ya se ha avanzado con la creación del Banco del Sur. Las inyecciones masivas de capitales «golondrina», únicamente han servido para desestabilizar los mercados y saquear las economías. Por el contrario, es importante promover la transferencia tecnológica y el desarrollo de una tecnología propia. De igual manera, urge impedir el uso del sistema bancario para el lavado de dólares originados en el tráfico de drogas y otras actividades delictivas.

Los Estados deberían pensar en aprobar un fondo —que podría ser una pequeña parte de sus presupuestos nacionales— para el desarrollo de actividades estratégicas, la reparación social y la estandarización en general de los países, lo mismo que para impulsar industrias y actividades claves para la región, cuidadosamente ubicadas y distribuidas en los territorios. Todas ellas permitirían dejar aquí el valor agregado de las riquezas minerales e insumos producidos en Latinoamérica y el Caribe. El acceso expedito tanto al océano Atlántico como al Pacífico de todos los países, es una necesidad para el desarrollo regional que se puede decidir mediante estatutos o acuerdos especiales. En una eventual situación de guerra mundial futura, el canal de Panamá sería una de las primeras víctimas.

La región posee todos los climas, las alturas y está en capacidad de producir todos los alimentos que se producen en el mundo. Con el avance del cambio climático

y el calentamiento global, más las primeras catástrofes climatológicas o naturales que ya están ocurriendo, nos parece que existen varias tareas prioritarias recomendables. En tiempos de sequía o de exceso de lluvia, unas zonas podrían sostener por tiempo prolongado a otras en situación de desastre. Otra tarea recomendable es la creación de un sistema regional de solidaridad, asistencia rápida y mitigación en casos de desastres naturales, que permita el auxilio inmediato a cualquier pueblo o nación en necesidad de asistencia. Es conveniente impulsar programas de diverso tipo en las áreas de comunicaciones, comercio, transporte e infraestructura. Otros son inversiones dirigidas a los sectores productivo, de producción y conservación de alimentos, industria, educación, salud, vivienda, infraestructura, etc. Estos programas ya existen, sin embargo, su interconexión permitiría construir un mercado regional, bajar costos con productos producidos regionalmente que sustituyan importaciones y el ahorro de divisas por tales importaciones.

De igual forma, es importante la educación para el ahorro individual, colectivo y de la naturaleza. Es recomendable prever un hundimiento sorpresivo del sistema monetario internacional, que sería catastrófico. Algunas comunidades tienen experiencia en la práctica del trueque, algunas naciones ya lo practican y constituye un mecanismo aceptable de emergencia para la sobrevivencia en una coyuntura tal. Es aconsejable un instrumento regional para el desarrollo tecnológico y la investigación, de regulaciones y programas para la protección, reparación y recuperación del medio ambiente, y sobre todas las cosas, promover la organización social, la información no distorsionada, el conocimiento y la solidaridad en las comunidades y en toda la sociedad latinoamericana y caribeña.

6. LA DEFENSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Asia, América Latina y el Caribe y África son los continentes con la mayor concentración de recursos naturales, minerales estratégicos y energéticos que quedan. Sería ingenuo pensar que resulte fácil quedar fuera de un conflicto mundial como el que está planteado para Eurasia, pues sus efectos nos golpearían de una u otra manera. Tampoco es posible descartar una gigantesca operación de «engaño» para desviar la atención de la gente, mientras se resuelven las disputas entre las potencias y se consolida un nuevo orden mundial bajo el control del capital financiero anglo-estadounidense globalizado. La segunda opción es un mundo multipolar sin hegemonía de Occidente. La tercera, y la menos probable, es otro tiempo más de un mundo unipolar bajo hegemonía estadounidense. En caso de un tal conflicto, los países latinoamericanos y caribeños con bases militares estadounidenses serían vistos como sus aliados cercanos y esto los convertiría automáticamente en objetivos de ataque de los enemigos de los EE.UU. Por eso, la prudencia aconseja distancia de sus coqueteos militares y ofertas de ayuda o alianzas. Este país ha demostrado que es un mal «aliado», no confiable, y que los intereses y la seguridad de los demás no son

conciliables con los suyos. Hasta que no aprenda que las cosas pueden y deban ser diferentes con sus vecinos, aun su «amistad» resulta peligrosa. Si sus élites engañan a su propio pueblo enviándolo a morir en guerras innecesarias, prefabricadas, ¿qué pueden esperar los demás?

Los EE.UU. han construido su línea de defensa última alrededor del continente americano. De acuerdo con los recuentos de Ana Esther Ceceña²² sobre los registros oficiales de bases militares, en 2007 había 17 bases estadounidenses en América Latina y el Caribe. Hoy hay 39, más los 46 buques artillados acordados con Costa Rica y que son bases itinerantes. Esta presencia no solamente está explícita por intermedio de las bases militares,

CITA ...sino también en una serie de acuerdos de seguridad en la zona que había logrado articular Venezuela a través de Petrocaribe, pero que a partir del 2011, personalmente Hillary Clinton hace una visita a cada una de las islas de la región y logra hacer la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe, que de algún modo pone un freno a las alternativas que se estaban intentando impulsar y por otro lado afianza la posibilidad de crear el escudo militar en torno a América²³.

Según Ana Esther Ceceña, la otra zona clave es la del Cono Sur.

CITA Es estratégica por muchas razones. Una de ellas es que ahí están los tres países más industrializados de América del Sur: Argentina, Brasil y Chile. Pero además es una zona de muchos recursos naturales importantes, con muchas movilizaciones también. Por eso era importante extender el plan Colombia en el sur, para ocupar posiciones ahí y a partir de ellas poder irradiar en todo el Cono Sur.

El golpe de Estado en Paraguay, que derrocó al presidente Fernando Lugo, confiere una dimensión concreta a esta afirmación, si bien no es la única táctica utilizada:

CITA Tenemos por ejemplo la base militar que acaban de poner en Chile... y... está el proyecto de hacer una gran base militar de Estados Unidos en la triple frontera. Eso es algo en lo que han trabajado muy fuertemente²⁴,

En opinión de Mónica Bruckmann, investigadora de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) de la ONU,

CITA ...la dependencia que Estados Unidos tiene en relación a un gran número de minerales que América Latina produce, y la creciente demanda china muestran que la región tiene enormes condiciones de negociación y una oportunidad histórica para

²² Investigadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (<http://www.geopolitica.ws>).

²³ Véase, F. Gómez y F. Vicente Prieto, «Venezuela hoy es el epicentro de la modificación del equilibrio geopolítico continental», 29.09.2012, en: www.rebellion.org

²⁴ *Idem.*

asumir soberanamente la gestión económica y científica de los recursos que posee. Este proyecto solo podrá avanzar si es asumido como una estrategia regional²⁵.

El propósito del reciente golpe de Estado en Paraguay, a nuestro juicio, es dañar la configuración de Unasur e instalar otra base militar estadounidense, lo que cabría interpretar como poner una pistola en las espaldas de Brasil, Argentina y los demás países circundantes, y por ende al proyecto de integración latinoamericana y caribeña. Es, igualmente, una forma de tomar control de la riqueza y biodiversidad de la Amazonia; del acuífero Guaraní, uno de los más ricos del mundo; del abastecimiento de combustibles fósiles, minerales y alimentos de esos países; y sacar del juego a otros países como Rusia, China, Japón y europeos, que en la última década han establecido una cadena de inversiones en la zona.

En este proceso nos parece que dos cuestiones son de trascendental importancia:

a) No proporcionar recursos económicos significativos y de forma desproporcionada al sector militar, desviándolos del sector productivo hacia el sector improductivo de armamentos. Esto únicamente beneficiaría al complejo militar industrial internacional y desestabilizaría el actual balance de fuerzas en la región.

b) No poner en peligro los avances democráticos y, por el contrario, profundizarlos alejando el fantasma de las viejas dictaduras del pasado. La institucionalidad y su fortalecimiento son claves para cualquier proyecto económico-social. Notables procesos democráticos han tenido lugar en el último decenio en América Latina y el Caribe, que han robustecido los mecanismos institucionales. Varios gobiernos que cumplieron funciones notables para sus países y la región, han dado paso a una sustitución respetuosa por mandato de la voluntad popular y las leyes, por lo que gozan de reconocimiento general. Otros han sido reelectos en procesos democráticos transparentes e incuestionables. Incluso Cuba, ferozmente cercada por los EE.UU. durante medio siglo, realiza reformas y se acerca al contexto latinoamericano y caribeño. El relevo generacional y la estabilidad de las políticas deben ser afianzados como materia de seguridad, para fortalecer el derecho y suprimir pretextos para el intervencionismo y la desestabilización externos. Por esto es importante trabajar en la estandarización de las constituciones y otras leyes de los Estados conciliándolas, y en la elaboración de una constitución regional que sienta las bases de la Unión Latinoamericana. Las iniciativas integradoras ya existentes necesitan ser fusionadas. Conviene avanzar con rapidez en el fortalecimiento del Parlamento Latinoamericano (Parlatino) de manera eficiente y de la CELAC. Es bueno tener presente que la mejor defensa es el contraataque, pero este no tiene que ser a balazos o patadas.

²⁵ Alai AMLATINA, 04.12.2011.

En el *primer caso*, la defensa militar tradicional convencional, de alta y cara tecnología o con armas de destrucción masiva, no es posible frente al inmenso poder acumulado en armamentos por las principales potencias. Tampoco es recomendable. Además, la ciencia militar todavía no ha descubierto cómo controlar enormes territorios sin involucrar sus fuerzas de tierra. Esto se probó en Vietnam y continúa probándose hoy en Iraq y en Afganistán. La mejor defensa, a nuestro juicio, debe descansar ante todo en la inmensidad del territorio, su versatilidad, en el desarrollo económico y la conciencia informada de libertad e independencia de la población, más que en la fuerza bruta o la tecnología. El desarrollo de la organización social y la solidaridad comunitaria, son de particular relevancia. A ello pueden contribuir los medios de información social, el proceso educativo y el debate abierto. La conciencia informada eleva la moral social y es una sólida trinchera.

En el *segundo caso*, el siglo pasado estuvo lleno de experiencias autoritarias y dictatoriales de izquierda y de derecha que deben ser evitadas a toda costa. En este sentido, los avances en materia de democracia integral, justicia, libertad y la total vigencia de los derechos humanos, no deben ser negociables, ni permitir que se conculquen o manipulen. Una sociedad civil activa, vigilante y consciente, debe ser la principal garantía.

El avanzar o desarrollar mecanismos unitarios e integradores y su fusión en otros mayores como Unasur, Mercosur, Comunidad del Caribe, Mercado Común Centroamericano, Alba, Sistema de la Integración Centroamericana, CELAC y otros, permiten que América Latina y el Caribe se convierta en un interlocutor fuerte en la arena mundial y reafirme el proyecto multipolar frente al unipolar de control mundial por parte de los grandes capitales del Norte, bajo la hegemonía de Wall Street y la City de Londres. América Latina y el Caribe se encuentra en un proceso de desconexión relativa de los intereses foráneos, buscando redirigir sus propios recursos en función de su propio desarrollo. Esto la hace susceptible de desestabilización o ataques externos de diverso tipo, y la historia de la crisis de los años treinta y de la Segunda Guerra Mundial nos enseñan que estamos en un buen momento para una ruptura radical con el modelo de dependencia que nos ha impuesto la racionalidad económica vigente. En el siglo pasado esta ruptura se dio a nivel de países, el siglo XXI brindará la oportunidad de una ruptura a nivel global.

6.1. El gasto militar

Nos referimos ya a este tema, pero con relación a América Latina y el Caribe conviene recapitular en lo que concierne al peligro del gasto militar excesivo para las economías. Como ejemplos mencionamos los casos del milagro japonés y el alemán, y su resurgimiento gracias a haber redirigido las inversiones del sector militar al civil. De otro lado, aludimos al hundimiento de la Unión Soviética —y

ahora de Occidente con los EE.UU. a la cabeza—, en gran medida por el excesivo gasto militar.

La pregunta que emerge entonces es: ¿cuánto es lo máximo que un Estado puede dedicar al gasto militar con un aceptable margen de seguridad para no dañar su economía? La repuesta no es sencilla pues depende de múltiples factores y varía con los países, su desarrollo, sus necesidades y los tiempos. En principio —y de forma ideal— debería ser cercana a cero del PIB, tenida cuenta que el gasto militar es improductivo, excepto cuando va ligado a la *protección de la producción de riqueza real*, a su estímulo o a la salvaguardia de los recursos naturales y a garantizar la soberanía y paz social. Un ejemplo son los gastos que dan seguridad a la economía productiva, las empresas, el territorio. No obstante, una cifra tan baja no sería realista en el mundo actual. En nuestro libro *De la globalización a la perestroika occidental*²⁶ explorábamos ya este asunto, de donde podemos extraer algunas pistas y deducir conclusiones y recomendaciones preliminares con base en la experiencia mundial.

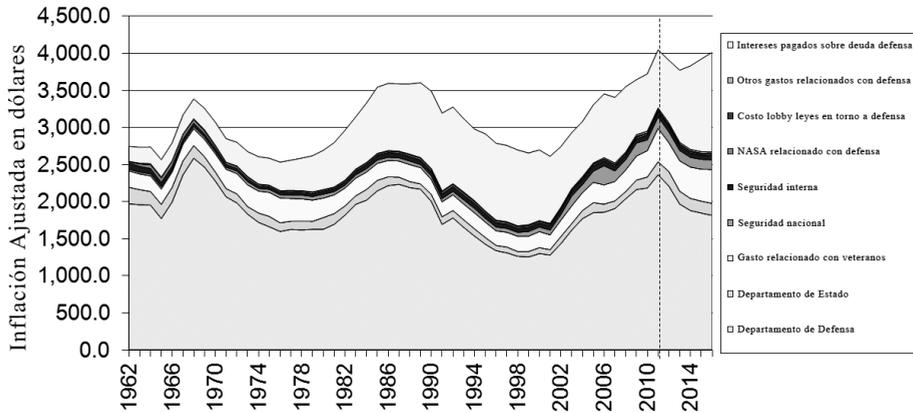
Hay gastos directos de defensa, aunque también los hay indirectos y más difíciles de cuantificar. Para 1984, el gasto militar mundial directo en importación de armas pesadas era, en promedio, el 5,6% del PIB mundial. Los EE.UU. gastaban el 5,6% de su PIB (3,7 billones) y la URSS el 11,5% del suyo. De este modo la URSS lograba paridad con los EE.UU. para sostenerse en la carrera armamentista, solo que a expensas de su propia economía civil, la que en los años ochenta tuvo un crecimiento negativo (el gasto militar la drenaba, en términos relativos, el doble que a la estadounidense).

Luego vimos que la URSS fue la superpotencia que se hundió primero por excesivos gastos improductivos en el campo militar, seguida ahora por los EE.UU. y Europa por recurrir en proporciones aún mayores a dichas inversiones improductivas. Durante la Guerra Fría, pese a que los EE.UU. gastaban en defensa la mitad de la URSS, ya mostraban señales graves de deterioro de su propia economía. Hoy, ese gasto supera el de todos los demás países del mundo juntos. Por eso, los EE.UU. corren el riesgo de desintegrarse o de perder su soberanía nacional. ¿Será acaso la élite que domina Wall Street y la City de Londres la que vaya a utilizar las armas de los EE.UU. para su proyecto global contra China y Rusia, al tiempo que aquel país entra en quiebra?

En el siguiente gráfico se observa que el gasto de defensa per cápita de los EE.UU. subió entre 1964 y 2012 de 2.600 a más de 4.000 dólares, al tiempo que la renta per cápita en ese último año era nada más de \$49.600 según datos del FMI. El gasto de defensa de EE.UU. , entonces, era superior al 8% del PIB.

²⁶ Wim Dierckxsens, San José, DEI, 1994.

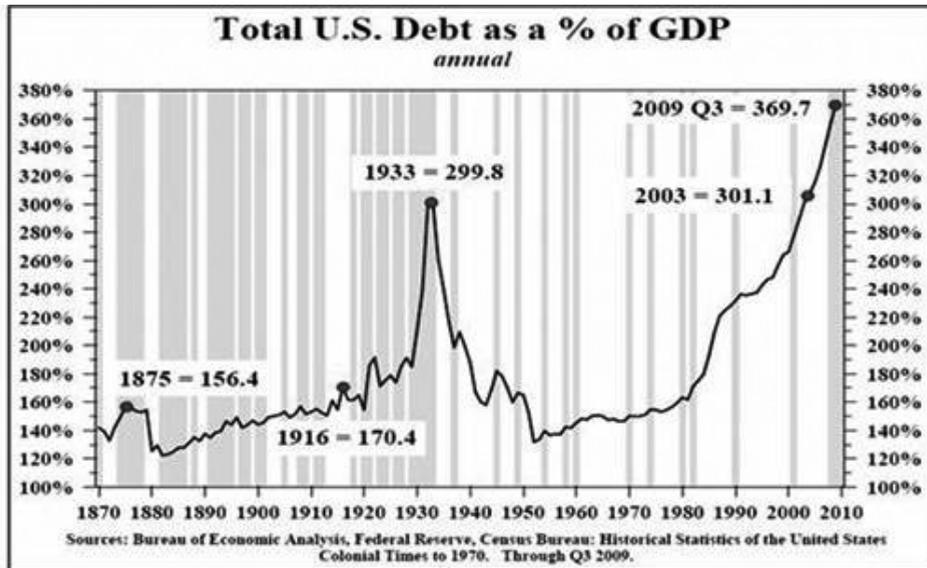
Gasto militar per cápita en EE.UU. 1962-2015



Fuente: www.wikipedia.org/wiki/Military_budget_of_the_United_States

Como se comprenderá, sostener tal gasto nada más es posible absorbiendo riqueza del resto del mundo y sacrificando a los demás países y a sus poblaciones, lo que también tiene un límite. Se trata de una concepción «parasitaria» de la economía de un país, que terminó sacrificando a su propia población en la más grande estafa de la historia. El «sueño americano» convertido en «pesadilla».

La deuda total de EEUU como porcentaje del PIB 1870-2010



Fuente: <http://www.marketoracle.co.uk/Article18401.html>

El gráfico anterior muestra la evolución de las crisis estadounidenses desde 1880 hasta 2010. Obsérvese el nivel y la relación de la deuda total/PIB durante la gran depresión de 1929 y el grado de incremento de dicha relación para 2010. Mientras durante la gran depresión ésta se restringía más a los EE.UU., la que empieza en 2007 es global y la deuda total estadounidense mucho mayor. A partir de 1923 el partido nazi crece en Alemania, para 1934 Hitler ha tomado el poder y pocos años después (1939) estalla la Segunda Guerra Mundial. *Nótese que en la última década, en los EE.UU., el Partido del Té (Tea Party) crece con los republicanos ultraconservadores, y expresión de ello es su candidato para las elecciones de 2012.* En 1950 se desencadena la Guerra Fría, en 1971 el dólar se desacopla del oro y se dispara la emisión inorgánica de dólares y el gasto militar. Durante la Guerra Fría, hubo unos 2.000 conflictos con más de 20 millones de muertos. Véase en el gráfico cuán mayor es la crisis hoy con relación a la gran depresión de los años treinta.

6.2. Unas conclusiones y recomendaciones

En la segunda posguerra, Japón gastaba en armas el 1,9% de su PIB y gracias a esta modesta inversión creció su economía civil, lo que se conoce como 'el milagro japonés'. Posteriormente se estanca, por razones explicadas en páginas anteriores. Grecia, en cambio, tuvo en el pasado reciente un gasto militar del 7,1% de su PIB y ha sido uno de los primeros en desplomarse. Por el contrario, América Latina y el Caribe que gastaba en el pasado reciente el 1,6% de su PIB, ha crecido y soportado bastante bien los primeros embates de la crisis mundial. Si bien no es posible hacer afirmaciones exactas o categóricas, de esto podemos deducir algunas conclusiones y recomendaciones importantes:

La primera es que «la paz» y el «desarme» no son apenas una obligación de orden moral y humano, como promueven las organizaciones humanitarias y pacifistas, sino que además constituyen un «imperativo de orden económico», variable que conviene incorporar a su agenda de lucha. Por eso pensamos que el movimiento social mundial y los pueblos deben luchar por reorientar el gasto militar del sector de la guerra al sector civil para atender las necesidades de la gente, reparar los daños a la naturaleza, prevenir los efectos del cambio climático y los daños a la ecología y la biodiversidad. En el pasado hemos hablado de un Complejo Industrial para el Desarrollo y la Cooperación Internacional, que sustituya empleos destructivos improductivos por otros constructivos y productivos en el ámbito civil. En contra de esto se alzarán los intereses del complejo militar industrial, las grandes corporaciones y los banqueros, y en general quienes se dedican a especular, producir armamentos y fabricar conflictos, únicos beneficiarios del actual estado de cosas, de las guerras y la destrucción medio ambiental.

La segunda es recomendar que los países «latinoamericanos y caribeños no dediquen al gasto militar mucho más del 1,6% de su respectivo PIB», cifra o frontera

que hasta ahora ha demostrado ser segura para sus economías. Adicionalmente, vincular la acción de sus ejércitos a operaciones de apoyo a la generación de riqueza, empleo productivo, estabilidad, lucha contra el crimen y la corrupción, seguridad, desarrollo y otros, lo que hará que parte de ese gasto militar también sea productivo, reduciendo el costo social de las fuerzas armadas y la defensa. El ejército de Nicaragua ha desarrollado una práctica en este sentido que nos parece recomendable, y otros caminan en la misma dirección. Costa Rica, sin ejército oficial y con relativamente bajo 'gasto militar', ha alcanzado un buen nivel de crecimiento, estabilidad, desarrollo social e institucional. Aun así, preocupa a sus vecinos las solicitudes para que importantes medios militares estadounidenses utilicen su territorio o sus aguas, algo que luce excesivo para efectos de control del narcotráfico.

La tercera es que urge el respaldo latinoamericano y caribeño para la pacificación de Colombia y apoyar a México y otros países en la guerra planteada en contra del crimen organizado. De igual manera, el gobierno de los EE.UU. debe acometer la tarea de acabar con el mayor mercado mundial de drogas en su propio territorio y los negocios colaterales de venta de armas y otros. Así protegerá a sus generaciones actuales y futuras. Las iniciativas de los presidentes Santos, Chávez y Correa de Colombia, Venezuela y Ecuador, respectivamente, para mejorar sus relaciones y la superación de problemas previos, son expresiones de madurez de enorme valor y deben ser estimuladas, reconocidas y profundizadas. De igual forma los esfuerzos del gobierno de México, abiertamente enfrentado con el crimen organizado.

La reorientación del gasto militar en Colombia a la economía civil, tendrá gran impacto positivo en su futuro económico. En México, la reorientación de la economía militar de su guerra contra los carteles en otra civil, es una urgencia. El gasto militar daña su economía y las posibilidades del Gobierno de atender las apremiantes necesidades de la población, la que se ve obligada a migrar por razones económicas al norte, en donde con frecuencia son maltratados. La superación de estas dos 'guerras' permitirá a millones de migrantes colombianos, mexicanos y de otros países, retornar y vivir en paz en su propia tierra, para reconstruirlos y prepararlos para un futuro incierto y lleno de peligros en el siglo XXI. Esto también facilitará las cosas a las autoridades estadounidenses, presionadas por el racismo y la xenofobia de sus sectores conservadores y neoconservadores. Ellos tienen todo el derecho de reaprender las tareas pesadas y sucias que hoy les realizan los inmigrantes. América Latina y el Caribe, por su parte, debe comprender que no puede darse el lujo de continuar exportando y perdiendo su fuerza vital: su población, trabajadores, intelectuales profesionales y cerebros. De otro lado, la crisis en los EE.UU., país donde hay unos 250 millones de armas en manos privadas, podría tornarlo muy cruento o caótico, peor aún si existiera la amenaza de desintegración como en la ex Unión Soviética, lo que obligaría a una masiva migración de retorno de nuestros inmigrantes y de ciudadanos de los EE.UU. He aquí situaciones que ameritan ser previstas por los países latinoamericanos y caribeños.

Terminaremos este libro con tres preguntas y sus respuestas:

1. ¿Qué hace una minoría (20%) de una especie para sobrevivir, si sobreconsume la mayoría (80%) de lo que toda su especie produce?
Reduce su consumo: se adapta o desaparece.
2. ¿Qué hace para sobrevivir la mayoría de una especie (80%) que es despojada de lo necesario para vivir?
Lo evita o desaparece.
3. ¿Qué hacen ambas para sobrevivir sin matarse entre sí, cuando las capacidades de su planeta han sido sobrepasadas?
Se ponen de acuerdo, haciendo uso de las cinco armas principales del ser humano: inteligencia, razón, justicia, organización y solidaridad.

Son las mismas capacidades que al principio permitieron a los seres humanos sobrevivir frente a la naturaleza. Ellas nos diferencian de los simios y de otras especies.



POSFACIO

La geopolítica de la integración latinoamericana *

América Latina, en particular América del Sur, vive importantes procesos de integración regional, de carácter multidimensional y tras el logro de una unidad de largo plazo. El No al Alca, consumado en la Cumbre de Argentina —Mar del Plata, 2005— representó un hito histórico en este rumbo. Tras una diplomacia con claros signos soberanos, para el caso de unos países, y más autónoma y mejores negocios, para el caso de otros, toma cuerpo en 2008 la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), y en diciembre de 2011 la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). La celebración de estos dos procesos, que cuestionan de manera abierta y efectiva el tutelaje que por décadas ejercieron los Estados Unidos en la región, se presenta al mismo tiempo que EEUU pierde su hegemonía como potencia en un mundo unipolar (Vea, Osvaldo León, «Participación social, cultura y comunicación» ALAI, diciembre de 2012, pp. 41-42).

Esta agenda integracionista tiene inmenso significado, recupera espacios soberanos para cada uno de los países, en lo político, pero sobre todo en lo económico, permitiéndoles situarse en mejores condiciones —y con agenda diplomática plural— ante un mundo cambiante, donde las hegemonías están cuestionadas. En estas circunstancias, un primer beneficio que perciben es el poder manejar en mejores condiciones, y con rendimientos cuantitativamente diferentes, sus recursos naturales e (hidro) energéticos. Al mismo tiempo, atender con mirada estratégica la preservación de la biodiversidad y los recursos bio-genéticos. También la Amazonía, como área de preservación y de disputa, se coloca en el centro de sus prioridades y posibilidades.

Pero la recuperación de estos niveles y espacios de soberanía no se restringe al Estado. La sociedad también la apropia. La soberanía de los recursos naturales y el surgimiento de una nueva conciencia ecológica se convierten en elementos

* Vea, Wim Dierckxsens, “Le Monde Diplomatique, Edición Colombia, Año 10, No. 120 , marzo de 2013, pp. 6-8.

profundamente movilizadores y dinamizadores de los procesos sociales y políticos en nuestro continente. El surgimiento de nuevas visiones teóricas (El buen vivir) y nuevas prácticas políticas (Bolivia, Ecuador, Venezuela) demandan otra concepción de la integración regional, mucho más allá de un simple neo-desarrollismo. Surge como elemento central, soberano, el pueblo, actores y artífices de la defensa y gestión de sus territorios y de los recursos naturales que estos abrigan (Vea, Mónica Bruckmann, «Una estrategia regional para la gestión de los recursos naturales», ALAI, Diciembre de 2012, pags. 1-6).

EL PAPEL ESTRATÉGICO DE LOS RECURSOS NATURALES

Mientras estos cambios se suceden en nuestra región, en el mundo no deja de crecer la demanda por recursos naturales. El crecimiento de la producción en Asia, en particular en China, propició un aumento de la demanda de materias primas superior a su oferta mundial, lo que se tradujo en un 'peak oil', ante la escasez relativa de recursos estratégicos, trayendo como consecuencia un incremento sustancial de los precios mundiales de las materias primas y de los recursos alimenticios ('commodities'), y una mejora de los términos de intercambio para los países nuestros. Y esto no es de poca monta.

Para el año 2012, y en comparación con 1991, dichos términos se incrementaron un 48% para América Latina. En el mismo período, para los países de América del Sur, este incremento superó el 100%, pero fue negativo para Centroamérica y el Caribe. En comparación con el promedio de la renta en recursos naturales entre 1991 - 2000, diez años después éste se había duplicado en América Latina. En gran medida esto se debió al incremento del 230% en extracción de minerales y 153% en extracción de gas natural. El proceso de 'reprimerización' es perceptible en la región, pero ha variado desde casos fuertes (Bolivia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina), medianos (Brasil, Colombia) y débiles (México, Costa Rica) (Vea, Leonel Corona, Remzi Xhemalce, «América latina ante la reprimerización y la sociedad de conocimiento», ALAI, diciembre de 2012, pp. 23-29).

Es este mismo proceso de extracción minera el que despierta intensos conflictos sociales y medioambientales en la región. Según datos de la CEPAL, durante los últimos cinco años el 35% de los conflictos en América Latina y el Caribe están relacionados con la minería de oro, 23% cobre y 15% plata. Se trata de una actividad extractiva irracional con un impacto devastador sobre el medio ambiente, y una tendencia de expulsar poblaciones locales de los territorios que habitan. Estas poblaciones, en su mayoría indígenas y campesinas son, además, privadas de los medios de subsistencia económica. No es extraño, en este contexto, que la América Latina indígena reivindique con mucha fuerza la cosmovisión del *Sumak Kawsay* (Vivir en plenitud, Vivir en excelencia), con lo cual se demanda romper con el consumismo. Lo anterior demanda una visión de Estado y una gestión gubernamental ligada a la preservación del medio ambiente, concretar la cual implica para la integración

regional ir más allá de la visión comercial, para proponer políticas comunes de un proyecto soberano regional y de intervención económica internacional (Vea, Mónica Bruckmann, ob. Cit, p.2).

Es esta perspectiva la que choca —sin lograrse neutralizar en la región— con una dinámica mundial creciente: la conversión de los *commodities* en un tipo de activos financieros en búsqueda de lucros rápidos con los llamados «mercados futuros», hasta cumplir un rol similar a la burbuja inmobiliaria. No hay que olvidar que la lógica especulativa impuesta en el mercado de *commodities* fue responsable del aumento de los precios de las materias primas y alimentos producida entre 2005 y julio de 2008 con las hambrunas del caso sobre todo en África Subsahariana. No es casual que sea sobre todo en este continente donde está en proceso una batalla por la descolonización en torno a la soberanía alimentaria que América Latina ha de acompañar. La participación de los especuladores a futuro (que solo tienen interés por los beneficios especulativos en el mercado de futuros) pasó de 7% en 1998 a 40% en 2008 y no ha dejado de crecer. Mientras que en el mismo periodo, los que están interesados en los propios productos físicos pasaron de 79% a 34%. Más de dos terceras partes del mercado de futuros de *commodities* estaban en manos de especuladores. El capital financiero y especulativo, que literalmente se ha convertido en el factor organizador de toda la economía de la región, sufrirá una crisis del capital financiero a nivel global, momento estratégico para las luchas sociales (Vea, Mónica Bruckmann, ob.cit., pp. 5-6).

En esta perspectiva el año 2013 abre condiciones favorables para un cambio de paradigma. Ante el inminente 'peak oil' los precios del crudo no dejaron de subir en los años recientes y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ha logrado un proceso de rearticulación de su influencia a nivel global. Con un cambio sustancial: las compañías nacionales, que están en el centro de los acuerdos con los países emergentes, en 1970 sólo administraban un 10% de la producción del petróleo, para llegar ahora al 90%. Las grandes transnacionales como *Exxon*, *Chevron*, *Shell*, *BP* y *Total* quedan cada vez más rezagadas en este mercado.

NECESIDAD DE UN NUEVO SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

El cambio es sustancial, además por que este petróleo se comercializa cada vez menos en dólares. Entre los BRICS acordaron dejar de usarlo. Brasil hace lo propio en el comercio con Argentina, Uruguay y Colombia. El volumen de comercio sin uso del dólar al interior del Alba ya cubre más del 35%. Y la tendencia a nivel mundial es creciente. Es probable que en el 2013 proliferen acuerdos para que el dólar sea desplazado en la compra de petróleo y para otros intercambios comerciales, perdiendo así su posición privilegiada de moneda de intercambio internacional y de reserva.

De concretarse esta tendencia, la moneda estadounidense entrará en una crisis que impactará fuertemente sobre las otras monedas, desembocando en una crisis de gobernabilidad, obligando a que en la próxima cumbre del G20 en San Petersburgo, se aboque —como lo pretende Putin— la transformación del sistema monetario

internacional. Entramos por tanto a un peligroso y largo período de transición que ya resumía en su tiempo Antonio Gramsci: «El viejo mundo (la civilización occidental, n.m.) se muere, el nuevo mundo tarda en aparecer y en este claro-oscuro surgen los monstruos» (Vea, Global Europe Anticipation Bulletin (GEAB), <http://www.leap2020.eu/GEAB-N-7218> de febrero de 2013).

Es posibilidad real, pero ante ella el poder que muere se resiste. Los países centrales combaten de manera desesperada la crisis capitalista, restableciendo la tasa de ganancia con devaluación o apreciación de las monedas. En la más reciente cumbre del G20, se demandaba que los Estados, provocados por las medidas cambiarias asumidas por Japón para hacer competitivas sus exportaciones, no habiliten una guerra de monedas en aras de la competitividad. Algo no muy distinto de lo hecho por EE.UU., devaluar el dólar contra otras monedas globales. Ante la crisis que los ahoga, la zona euro actúa a contramano, y en lugar de devaluar para competir, afecta el costo de producción, por lo que induce reducciones de ingresos populares y gasto público social. Dos caminos ante la crisis: unos con políticas cambiarias —EE.UU. y Japón—, y otros con políticas de austeridad. Europa ejerce la política económica con el mismo fin, ser más competitiva con sus producciones en el mercado mundial (Vea, Julio Gambina «*Estado y Mercado. Relaciones sociales en disputa*» 18 de febrero de 2013, www.agenpress.info).

De llegarse a una guerra de monedas, el signo es inequívoco: el Sistema Monetario Internacional (SMI) se adentra en la crisis. Ante esta posibilidad distintos países se apresuran a recuperar sus reservas en oro, alojadas en bóvedas de la Reserva Federal de los Estados Unidos.

El primero que lo hizo fue Venezuela. Recientemente Alemania, quien las solicitó, sin poderlas o quererlas entregar su amanuense, quien sólo ofreció entregar el 5% de lo requerido por año. La sospecha es real: la Reserva Federal re-allocó el oro y empeñó oro ajeno en garantía a otros. Ante esta realidad, el Bundesbank de Alemania demandó verificar el peso y el carácter genuino del oro, transmitiendo a todo el mundo que la Reserva Federal ni el gobierno de los Estados Unidos es de fiar. La consecuencia de esta decisión es que otras naciones empiezan a exigir sus reservas en oro, como lo acaba de solicitar Holanda.

La oportunidad madura para que América Latina recupere no solo sus reservas en oro, sino que ante el mismo colapso del dólar recupere, incluso, sus reservas en dólares. Pues, una vez quede claro que el dólar, es decir, el dinero llamado fiduciario (el que se basa en la fe o confianza de la comunidad internacional) no es de fiar, se desplomará el valor de esta moneda, acabándose su rol como moneda de reserva.

Si así ocurren los hechos, los países emergentes, con China a la cabeza, se vislumbran como actores importantes para impulsar un nuevo SMI frente al antiguo bloque de poder. Vivimos, por tanto, una situación semejante a la presentada antes de las guerras mundiales, y las consecuencias también puedan ser parecidas (Vea, Jim Willie, *Pitched Currency War & USDollar Rejection*, www.financialsense.com,

11 de febrero de 2013; *Germany Repatriates Gold from NY Federal Reserve*, <http://adask.wordpress.com>, 29 de enero de 2013).

La crisis económica mundial, que afecta de manera predominante a los países centrales, carga signos de gran significado. Pero al interior de los mismos la pasividad no es la norma. Por ejemplo, y en vía contraria a lo realizado hasta ahora, estos países, con los Estados Unidos en primera línea, se aproximan a una gestión de la crisis «a la islandesa», es decir, dejar naufragar a los bancos sin rescatar a los accionistas. Los países simplemente ya no tienen los medios para pagar nuevos rescates. Además, crece el descontento popular ante los recortes y la misma corrupción pública y privada.

Por ello, como medida populista, no debe ser pequeña la tentación de más de un dirigente político por deshacerse, con una medida popular, de las deudas y de los «activos tóxicos» que abarrotan su economía. Con la caída de grandes bancos, incluyendo a los grandes de Wall Street y la City de Londres, sus principales accionistas, a menudo grandes consorcios, quedarán afectados y por ende puede esperarse un colapso de la bolsa de valores.

Esto ya es grave. Pero el cuadro luce más oscuro para la primera potencia, y así lo han señalado las agencias de calificación de deudas (públicas). Por ejemplo, Egan Jones ya bajó tres veces la calificación de Estados Unidos a AA-. A la agencia relativamente pequeña le han prohibido por 18 meses tener en cuenta al país. La agencia de calificación más grande (Standard & Poors) está judicialmente procesada al atreverse deteriorar la calificación de Estados Unidos una sola vez. Ante estas amenazas, las otras dos grandes (Moody's y Fitch) han cerrado su boca (Vea, Global Europe Anticipation Bulletin (GEAB), <http://www.leap2020.eu/GEAB-N-72>, 18 de febrero de 2013).

El caos económico, político y hasta militar que puede derivarse de esta situación supone y demanda una mayor autosuficiencia a todo nivel, y América del Sur la puede lograr ya que posee importantes reservas de recursos energéticos naturales considerados estratégicos. El continente representa la segunda mayor reserva de petróleo a nivel mundial y posee todas las fuentes primarias de energía. En sus tierras están alojadas el 96% de las reservas mundiales de litio, 98% de niobio, ambos recursos naturales estratégicos escasos usados en tecnologías emergentes verdes y que en su conjunto se llaman «tierras raras». Si en Europa todo comenzó con dos recursos naturales (el hierro y el carbón) América Latina cuenta con mucho más. Es preciso saber que China se ha negado a exportar ciertas tierras raras y exige a las compañías instalarse en China con transferencia tecnológica para así tener acceso a estos escasos recursos. El litio latinoamericano no solo no debería salir en bruto, ni incorporado en carros eléctricos hechos en el continente bajo la racionalidad de la obsolescencia programada, sino en medios de transporte colectivo más duradero para mejor atender las necesidades comunitarias en el propio continente.

Pero ningún país de América Latina puede imponer por sí solo la misma condición que logró China. Por algo Occidente considera a la potencia asiática como

la principal amenaza de la civilización occidental. Para poder implementar esta política, América Latina precisa una mayor integración y establecer acuerdos Sur-Sur. De lograrlo, en Occidente no se contaría con los recursos necesarios para continuar produciendo bajo la racionalidad de la obsolescencia programada. Ante la escasez de recursos la lógica de valores de uso colectivo y duradero prevalecerá sobre valores de cambio portadores de ganancia y plusvalía. Se vislumbraría de esta manera, y más claramente, una transición hacia otra civilización. Proceso que podría acelerarse ante un caos internacional. Ante un eventual colapso del comercio internacional -durante la Gran Depresión del Siglo XXI-, la integración latinoamericana no solo se torna viable sino un requisito.

Es un escenario posible ante el cual se dispone un dique: la Alianza del Pacífico. En palabras de Ana Esther Ceceña (*Pistas y desafíos en la geopolítica latinoamericana*; ALAI, diciembre de 2012; pp. 16-19) esta Alianza es una franja geográfica a manera de dique, que separa o cerca los países con procesos de transformación democrática o de reivindicación de soberanías fuera de las líneas hegemónicas pretendidas universales. Su conformación inicial puede claramente relacionarse con la necesidad de detener ante todo la expansión de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) y las otras iniciativas paralelas de integración como Petrocaribe o Banco del Sur. La Alianza del Pacífico desliza de lo económico a lo militar, y los cuatro países principales en su constitución (Colombia, México, Chile y Perú) están abiertamente comprometidos con las políticas hemisféricas emitidas por Washington. A estos se suman, formal o informalmente, Panamá, Costa Rica y por supuesto Honduras. La Alianza del Pacífico funciona como frontera de control de las relaciones económicas entre Asia y América, limitando la libertad de penetración para las inversiones chinas y cerrando las salidas directas al Pacífico para la zona industrial de Suramérica en general y la brasileña en particular (Vea, Ana Esther Ceceña, ob. Cit., pag. 17).

Estamos, por tanto, ante una disputa regional y continental en todos los campos, y los Estados Unidos no ahorran ni ahorrarán esfuerzos para proteger y conservar sus «intereses vitales», colocando el acceso, la apropiación y la gestión de los recursos naturales como asunto de seguridad nacional. Para así garantizarlo, y como uno de sus principales instrumentos, dispone de los tratados bilaterales de libre comercio, a la par de proyectos netamente político-militares (bases militares, golpes de Estado, etcétera). Política de poder que no puede ser entendida ni estudiada por fuera de un contexto de redefinición de las estructuras de poder hegemónico mundial, donde los BRICS disputan por un mundo multipolar que superaría la visión euro-céntrica y su ‘civilización occidental’, para avanzar hacia la constitución de una civilización planetaria.

Es claro que este conflicto de intereses tiene como telón de fondo visiones societarias y proyectos civilizatorios en choque (Vea Monica Bruckman, ob. Cit. Página 6). Si las oligarquías de América Latina no están dispuestas a tomar éste reto entre sus manos, tarde o temprano lo harán los sectores populares, para transformar en realidad el sueño histórico de nuestros antepasados.



